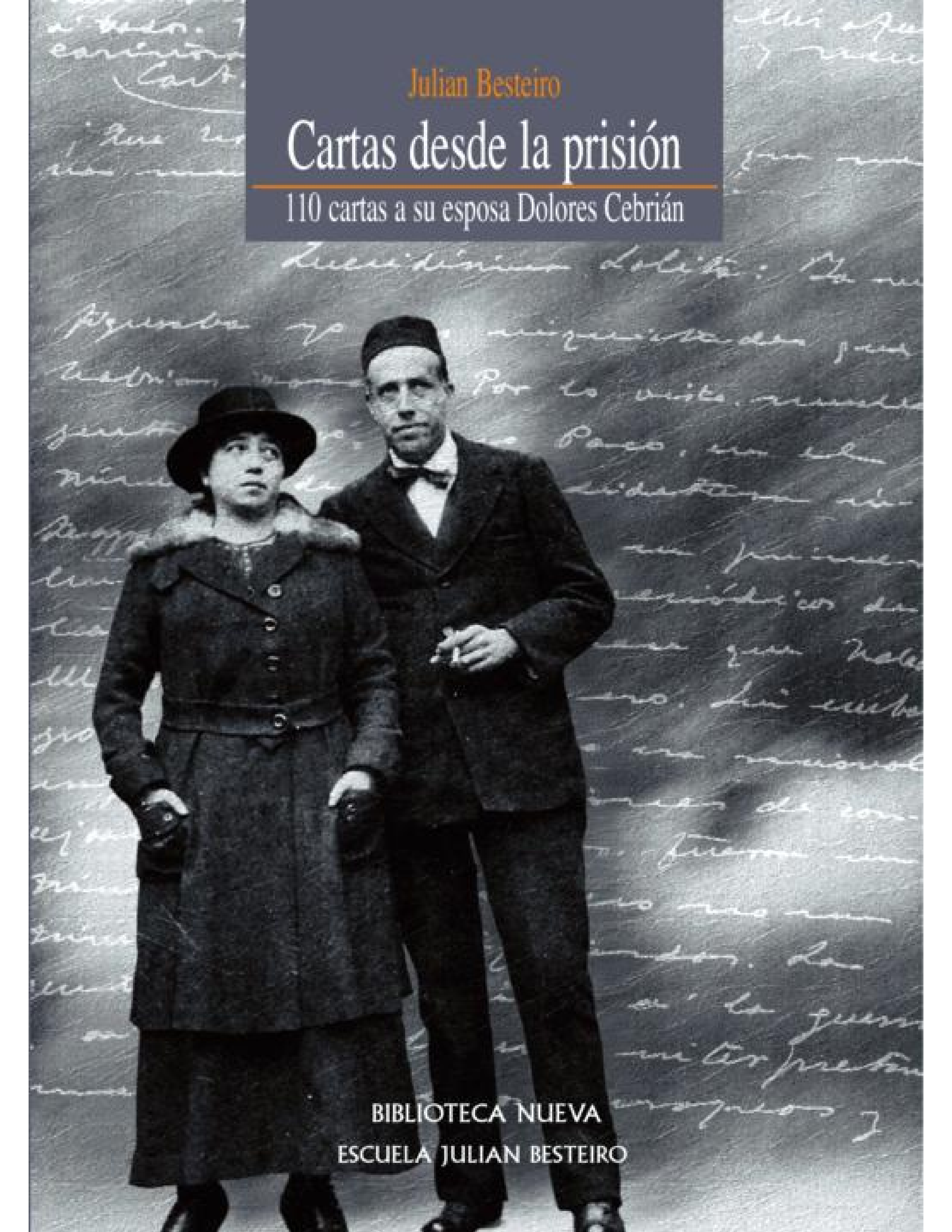

Julian Besteiro
Cartas desde la prisión
110 cartas a su esposa Dolores Cebrián
BIBLIOTECA NUEVA
ESCUELA JULIAN BESTEIRO


Julian Besteiro
Cartas desde la prisión
110 cartas a su esposa Dolores Cebrián
BIBLIOTECA NUEVA
ESCUELA JULIAN BESTEIRO

CARTAS DESDE LA PRISIÓN

110 cartas a su esposa Dolores Cebrián

Julián Besteiro

CARTAS DESDE LA PRISIÓN

110 cartas a su esposa Dolores Cebrián

Edición al cuidado de Carmen de Zulueta

y Patricio de Blas

BIBLIOTECA NUEVA
ESCUELA JULIÁN BESTEIRO

Fotos: Archivo Escuela Julián Besteiro

Cubierta: A. Imbert

Edición digital, marzo 2014

ISBN: 978-84-16095-81-0

ÍNDICE

CARTAS

A mi tía,
Mercedes Cebrián,
sin cuyo estímulo
y ayuda este libro
no se habría publicado

CARMEN DE ZULUETA

Presentación

La presente edición de «110 Cartas desde la prisión» de Julián Besteiro con selección, introducción y notas de Carmen de Zulueta, es fruto de la generosa y desinteresada cesión de derechos a favor de la Escuela Julián Besteiro-UGT por parte de Carmen, en nombre y representación de los Herederos de Julián Besteiro. Esta versión de «Cartas desde la Prisión» (Alianza, 1988) con nuevas cartas y edición al cuidado de Patricio de Blas, gana en calidad editorial gracias al compromiso personal de Antonio Roche, director de Biblioteca Nueva.

Desde el punto de vista histórico las «Cartas» y los ricos comentarios de Carmen de Zulueta nos acercan a Julián Besteiro en su dimensión más humana, así como a los momentos claves de su compromiso político. Citamos como ejemplo la «inmersión» en la política nacional de Besteiro que se manifestó a partir de La Huelga General de 1917. Fue un hito fundamental de la España moderna, ya que los responsables de este suceso fueron elegidos diputados un año después, poniendo en grave crisis a la Monarquía y acabando con la etapa del Gobierno Dato. A través de la rica correspondencia carcelaria entre Julián Besteiro y Dolores Cebrián, su esposa, descubrimos la evolución política y las relaciones personales del Comité de Huelga (Besteiro, Largo Caballero, Saborit, Anguiano).

Resultan de interés las anécdotas de su internamiento en el penal de Cartagena que el propio Besteiro denominaba «forma primitiva y grosera de comunismo, del comunismo viejo y gregario del ejército y de vida religiosa». Aunque las relaciones personales no debieron resultar fáciles y a pesar de la diferencia de edades y de costumbres entre los presos del Comité de Huelga (Largo Caballero y Besteiro eran veinte años más viejos que Saborit y doce más que Anguiano), no hubo grandes problemas de convivencia: «Anguiano y Besteiro fumaban mucho; éste, hasta en la cama - cuenta Saborit-, Largo Caballero y yo, en cambio, no fumábamos. El primero que solía acostarse era Largo Caballero; Besteiro tardaba más. Anguiano y yo lo hacíamos horas después, dedicando ese tiempo a escribir o leer.» En otro momento Besteiro comentaba a su esposa: «Anguiano sigue siendo el mejor, el más simpático y el más desinteresado.»

Para la Escuela Julián Besteiro-UGT es una satisfacción moral recuperar esta faceta política y humana de Julián Besteiro en su relación epistolar con su entrañable y «silenciosa» esposa Dolores Cebrián, al tiempo que un reencuentro cálido y directo con lo mejor de una familia con alto compromiso ético, representada, en este caso, por Carmen de Zulueta, como si portadora de aquella «antorcha olímpica generacional» llegara luminosa hasta nosotros.

Carmen, a sus jóvenes 88 años, vive en Nueva York, aunque visita habitualmente el

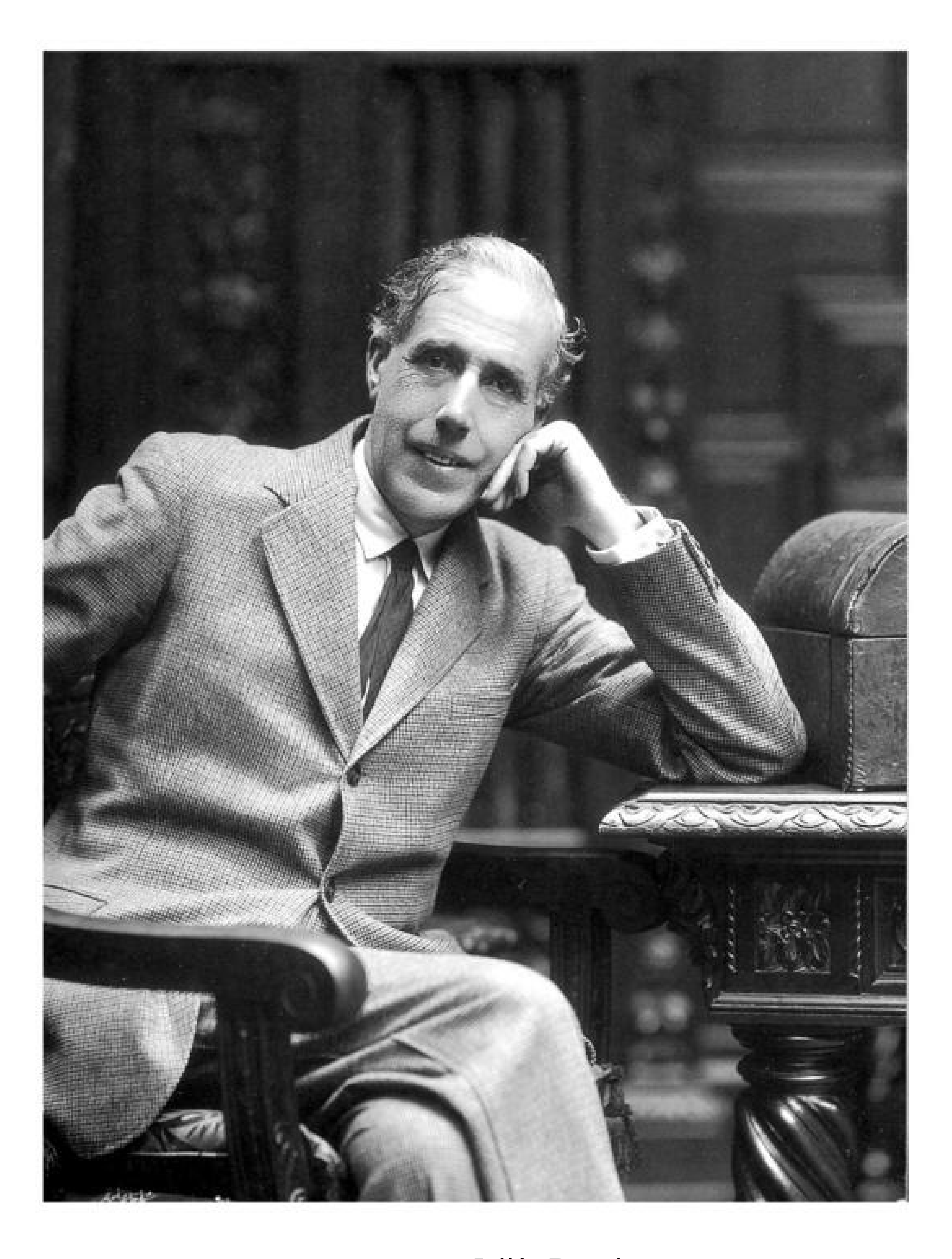
Madrid que la vio nacer en otoño de 1916, especialmente la Residencia de Estudiantes, de la que tantos testimonios nos deja de su etapa «institucionista» («El nuevo renacer de España. La Institución Libre de Enseñanza». Revista Hispánica Moderna. Junio, 1998. La España que pudo ser. Memorias de una institucionista republicana, Murcia, Universidad de Murcia, 2000. Ni convento ni college. La Residencia de Señoritas. En colaboración con Alicia Moreno. Madrid: CSIC, 1993).

Llegó a estudiar dos años en la Universidad Central, Facultad de Filosofía y Letras. Hija de Luis de Zulueta, periodista, profesor y político, quien, en 1930, desanimado por la falta de libertad en España, y las diferentes dictaduras que mantuvo la Monarquía, se declaró republicano y, al proclamarse la República en 1931, fue Ministro de Estado, Embajador en Berlín y, finalmente, Embajador ante la Santa Sede, en 1936. En ese verano tuvo lugar la sublevación de Franco, los diplomáticos se unieron al franquismo y Zulueta se vio solo en la Embajada. Cuando el Vaticano reconoció como Embajador de España al marqués de Magaz, representante de Franco, toda la familia salió de Roma y fue a París.

Prosiguió sus estudios en Bogotá donde se doctoró en Filosofía y Letras (1939), en Harvard, donde realizó un Master en Lenguas Romances (1941) y en la Universidad de Nueva York, donde se doctoró en Literatura Española (1961-1966). Durante más de 20 años ha estado impartiendo clases de español y literatura hispana en los Estados Unidos, principalmente en la CUNY (Universidad de la Ciudad de Nueva York), además de recuperar la memoria filosófica y literaria de la primera mitad de su siglo que ha seguido publicando a través de numerosos artículos en reconocidas revistas y diarios españoles y extranjeros a pesar de su jubilación como emérita en 1984. Desde entonces, Carmen de Zulueta, además de seguir escribiendo y viajando, vive intensamente «mi Nueva York a través del Central Park», como gusta comentar. En el año 2000, el Consul General de España, Emilio Casinello, le regaló un pasaporte español, el primero que tuvo después del año 1936.

Ahora, a punto de cumplirse los 64 años de la muerte de Julián Besteiro en la cárcel de Carmona (Sevilla), aislado, humillado y abandonado por el dictador Franco, la reedición de estas «Cartas desde la Prisión de Julián Besteiro» con selección y notas de Carmen de Zulueta, revisadas, ampliadas e incluyendo material fotográfico, al cuidado de Patricio de Blas, dan luz y fuerza a la recuperación de nuestra memoria histórica tan necesaria para tener una sana vida democrática. En el caso de Julián Besteiro, como en el de otros miles de víctimas del franquismo, queda pendiente la justicia, reparadora de tanta dignidad violada y tantos sufrimientos padecidos por una una generación de españoles y españolas cuyos valores humanos y testimonio personal emergen cada vez con más fuerza para nuestro pueblo.

JOSÉ MANZANARES NÚÑEZ, Director de la Escuela Julián Besteiro-UGT Madrid, septiembre de 2004



Julián Besteiro

Nota a la presente edición

La presente edición de Cartas desde la prisión de Julián Besteiro no es una simple reedición de la antología de cartas escritas por Besteiro a su esposa que publicó, en 1988, Carmen de Zulueta, quien fue en su juventud testigo excepcional de la relación que unió a Julián Besteiro con su esposa Dolores Cebrián y depositaria de muchas confidencias de sus tías Dolores y Mercedes hasta la muerte de éstas. Por un lado, reproduce fielmente la introducción, las notas y los apéndices documentales que enmarcan las cartas y convirtieron aquella obra en algo mucho más rico que una mera recopilación de fuentes históricas. Pero incorpora, y ésa es su novedad, a las ochenta que componían aquella antología, treinta cartas más, anotadas siguiendo las pautas de las primeras, y una serie de documentos literarios y fotográficos en los que aparecen ambos protagonistas, o que ilustran las circunstancias en que se produjo su relación epistolar. El lector dispone, por tanto, de 110 cartas de las 359 que escribió Besteiro a su esposa en esos dos períodos de reclusión: agosto de 1917-mayo 1918, y marzo de 1939-septiembre de 1940.

Las 30 cartas que ahora se publican por vez primera se han seleccionado con el mismo criterio que presidió la cuidadosa recopilación de 1988: su interés histórico o político y su valor anecdótico y humano. Las referidas al primer período, el de Cartagena, recogen opiniones de Besteiro sobre los acontecimientos más relevantes de la época (Guerra Mundial, Revolución rusa, juntas de Defensa, cambios de gobierno) y sobre personalidades españolas del momento de relevancia en los ámbitos político y cultural (Maura, Cambó, Pablo Iglesias, Indalecio Prieto, Gumersindo de Azcárate...). Pero el núcleo princi pal (6 de las 9 que se han añadido) refleja la valoración de Besteiro y, por su mediación, la de sus compañeros de infortunio, sobre el resultado de las elecciones de febrero de 1918 en las que fueron elegidos diputados. El aislamiento forzoso de una parte de los dirigentes del movimiento socialista (Besteiro, Largo Caballero, Saborit y Anguiano) originó un distanciamiento momentáneo de sus compañeros de los comités nacionales del PSOE y de la UGT que continuaban en Madrid al frente de esas organizaciones, sin que las frecuentes visitas y cartas bastaran para debatir y adoptar posiciones comunes en aquella situación - interna e internacional - tan dinámica. El lector apreciará ese alejamiento en los juicios que emite Besteiro sobre Pablo Iglesias y otros compañeros; juicios y divergencias, por otra parte, que no perduraron tras la amnistía que puso en libertad a los presos de Cartagena y les permitió incorporarse a las tareas de dirección y a sus escaños en el Parlamento.

La mayoría de las cartas que se incluyen ahora (18) pertenecen al período de Carmona (septiembre de 1939 a septiembre de 1940) y vienen a duplicar las incluidas en la edición de 1988 (14). El lector hará bien en leerlas teniendo presente las cautelas que Besteiro se imponía a sí mismo, respecto a las cartas que recibía de su esposa, y que transmitía, a su vez, para que las tuviera en cuenta Dolores: «En tus cartas suelo atribuir

tanta importancia como a lo que dices a lo que callas. Las interpretaciones de tus silencios ocupan una gran parte de mi tiempo.» Las condiciones infrahumanas de aquella prisión, la incomunicación absoluta de los reclusos (no les permitían recibir periódicos, para visitarlos era necesario un permiso de la Dirección General de Prisiones), la censura de la correspondencia y la limitación del permiso de escribir a los miércoles, salvo por causas excepcionales, reducen a unas pocas referencias telegráficas las impresiones y opiniones, que Besteiro prodigaba en las de Cartagena, sobre la experiencia vivida (la represión) y los acontecimientos recientes (la Guerra Civil o la Segunda Guerra Mundial) y que habrían tenido tanto interés para el lector. Con todo, el lector atento no dejará de percibir la ratificación en su posición política («Cuando pienso en mi historia en el partido, siento no tener madera de historiador, porque sería interesante reproducirla. Si me hubieran entendido mejor, otro gallo nos cantara»), o su tranquilidad de ánimo por haber obrado conforme a los dictados de su conciencia («Yo, con la idea del deber cumplido, en tiempos bien difíciles, me siento muy fuerte»), o la desilusión, no exenta de reproches, ante la «prudencia» de algunos amigos y vecinos remisos a escribirle o a visitar y ayudar a la familia de un condenado por el régimen, o su creciente escepticismo, en fin, ante las perspectivas de una solución humanitaria para su proceso y el de los demás («hay gentes que no reflexionan, ni entienden»).

En todo caso, y ése es su mayor interés, las cartas de Carmona, con las limitaciones indicadas, son los jalones que señalan la pérdida de toda esperanza en un hombre que siempre se esforzó por ver con optimismo aun las situaciones más adversas. Así lo reconoce cuando se cumple un año de su encarcelamiento en Carmona, el 4 de septiembre de 1940, y escribe: «el recuerdo de mi traslado de Madrid que empezó con gran ostentación y generosidad - véase la carta de 3 de agosto de 1939 - para acabar en los sótanos de Carmona me hace bastante escéptico». Los sacerdotes vascos que le habían acompañado desde Dueñas ya habían sido liberados, todos sus recursos desechados, la esperanza de que al cumplir setenta años el régimen suavizaría las condiciones de reclusión, como había hecho con otros presos, se revelaba infundada y la infección que le provocaría la muerte veintidós días más tarde se incubaba ya en su organismo.

PATRICIO DE BEAs ZABALETA, febrero 2004



Julián Besteiro con su esposa, Dolores Cebrián, y su sobrina en «Begoña Enea»

Introducción

CARMEN DE ZULUETA

SE presenta en este libro una selección de cartas escritas por Julián Besteiro a su mujer, Dolores Cebrián, en dos momentos en que estuvieron forzosamente separados. El primero en 1917-1918, cuando Besteiro, miembro del Comité de huelga, fue encarcelado, con los otros miembros del Comité, en el penal de Cartagena. El segundo, en 1939-1940. Besteiro, después de formar parte del Comité de Defensa de Madrid, que rindió la ciudad a las tropas franquistas, fue detenido en el sótano del Ministerio de Hacienda en marzo de 1939 y de allí llevado a varias prisiones - Porlier y Cisne, en Madrid; Dueñas, en Palencia, y finalmente Carmona, en la provincia de Sevilla, donde murió en setiembre de 1940.

Esta amplia colección de cartas (más de 600), que incluye también otras escritas desde el sanatorio de Tablada, en 1928, de poco interés para el público lector, ha llegado hasta mí por razones familiares. Mi madre era hermana de Dolores Cebrián, mujer de Besteiro, y de Mercedes Cebrián, hermana menor, que vivió desde su primera juventud con el matrimonio Besteiro. Al morir Dolores, en 1973, su hermana Mercedes quedó en posesión de todos los papeles de Besteiro que se encontraban en la casa. Los que tenían carácter político fueron donados a la Fundación Pablo Iglesias. Las cartas quedaron en la casa por ser de tipo familiar. Hace algunos meses, Mercedes Cebrián me dio todos los originales, acompañados de cuidadosas copias, hechas por ella, para que yo los tuviera y eventualmente los publicara'.

Después de leer y releer todas las cartas, he decidido que las de 1917-18 tienen mucho interés para el lector actual. En ellas se refleja un momento muy importante de la historia de España y Besteiro, lleno aún de entusiasmo y de planes para el futuro, escribe sobre todos los aspectos de la vida política de esos años. Al tanto de todo lo que ocurría en España y en el extranjero, por la prensa diaria, periódicos extranjeros y visitas de amigos y de correligionarios, expresa sus opiniones sobre la situación nacional, sobre la Guerra Mundial y en especial, sobre la Revolución rusa. En mi opinión, son documentos de una figura importante de la política española, escritos en un momento crucial de esa política y muchos de ellos merecen ser publicados. Además de los temas políticos, aparecen en estas cartas otros temas de carácter personal: la preocupación constante de Besteiro por su salud y por la de su mujer, por la alimentación sana y el aire libre, a la vez que por el perjuicio que su situación de penado pueda causar en la vida de Dolores.

La situación es muy diferente en las cartas de 1939-40. Continúa el tema de la salud de ambos y de la importancia de la alimentación, acompañado de la preocupación, más seria en ese momento, del daño que su actitud política pueda causar a su mujer.

Besteiro escribía a su mujer casi todos los días, aunque se le permitía mandar las cartas sólo una vez por semana. Vivía, como es lógico, aislado del mundo, en prisiones en las que no entraban ni libros ni periódicos - el único que se autorizaba era Redención, publicado por la Dirección General de Prisiones - y en las que la correspondencia estaba censurada. Era además un hombre de edad, vencida su salud por la falta de atención médica y de alimentación adecuada. Después de tres años de guerra en el Madrid sitiado y de ver el triunfo de Franco en España, estaba profundamente desilusionado. Las cartas de este período son necesariamente repetitivas. Trata en casi todas de tranquilizar a su mujer y de decirle que está mucho mejor, que duerme bien, que se alimenta también muy bien, aunque la realidad era muy otra. Por esa razón se han suprimido muchas de ellas, dejando sólo algunas para dar idea de la situación de Besteiro en sus diferentes prisiones, y dejando también aquéllas de interés especial que relatan su intervención en el juicio militar a que fue sometido y su reacción ante la posibilidad de que lo fusilasen. La carta-testamento a su mujer, escrita en ese momento, muestra, mejor que ninguna otra, el carácter ejemplar de Besteiro.

Además de esta extensa colección de cartas, que por su naturaleza son comparables a un diario íntimo, tengo también unas notas que Dolores Cebrián escribió después de la muerte de su marido, lamentándose de no haber podido evitarle los sufrimientos de la prisión - quería haber conseguido su traslado a un hospital - y describiendo los últimos días de Besteiro y la crueldad con que fue tratado por el Director de la cárcel de Carmona y por sus superiores en Madrid. Estos relatos de Dolores Cebrián se publican en su totalidad.

He podido conseguir además una documentación muy interesante que añade muchos detalles vividos a la experiencia de Besteiro en las cárceles de Franco y que es un relato del padre Luis de Aguirre, religioso vasco, parte de un grupo de curas y frailes vascos antifranquistas, compañeros de Besteiro en las prisiones de Dueñas y de Carmona. La memoria del padre Aguirre consolida también diarios de otros religiosos del grupo. Se publica un artículo de uno de esos religiosos, el padre Ugarte, que relata el traslado de Besteiro con los curas vascos desde Dueñas, en Palencia, hasta Carmona. La memoria del padre Aguirre me ha servido también para anotar el texto de Besteiro.

Debo añadir también a toda esta documentación bibliográfica mis recuerdos personales de infancia y primera juventud. Hasta 1936, año en que salí con mis padres y hermanos de España para no volver a vivir más allí, Julián Besteiro, su mujer y su cuñada Mercedes fueron una parte esencial de mi universo infantil. Besteiro, hombre tierno y efusivo, aunque su imagen pública fuese otra, adoraba a los niños. Nunca tuvo hijos y mis hermanos y yo fuimos los sustitutos de esos hijos que hubiera querido tener.

Todos los domingos, uno de nosotros iba a comer a casa de «tita Lola», donde tío Julián - Bugán2- para nosotros, nos dedicaba toda su atención. Era un privilegio especial el pasar el día con aquellos tíos tan encantadores y el ser, aunque sólo fuese por unas horas, niño único, en vez de uno entre cinco. El Besteiro que yo conocí en esa época es bien diferente del Besteiro, jefe socialista y figura pública. El mío era un hombre divertido, alegre, que jugaba con nosotros e inventaba canciones y juegos que nos llenaban de placer. Con él he paseado muchas veces por el campo, por la sierra o por El Pardo, que como buen institucionista conocía muy bien. Otras veces, íbamos con él al cine o al teatro. Ya en la época de la República, cuando era Presidente de las Cortes y uno de los hombres más conocidos de España, nos encantaba entrar con él en un cine o teatro de Madrid y ver cómo la gente se volvía para mirarle o saludarle, siempre con respeto y afecto. Todos estos lejanos recuerdos se han reavivado con la lectura de estas cartas y se han reafirmado al leer en ellas pasajes que se refieren a «los queridos peques» u otros que tratan de los animales que conviven con él en las diferentes prisiones. La ternura y el cariño que yo recuerdo están vivos en ellos.

LAS CARTAS

El criterio para la selección de la colección de cartas que aparecen a continuación ha sido el interés objetivo de la carta (histórico o político) y también el interés anecdótico o humano.

Madrid y Cartagena, 1917-18

Corresponde este primer grupo de cartas a un momento crítico en la historia de España y del mundo. El año de 1917 se puede considerar como una divisoria que separa el viejo régimen del nuevo en la historia de nuestro país. En la historia del mundo tiene también una gran importancia. Representa el auge de la Primera Guerra Mundial, con los bombardeos de las ciudades abiertas y los ataques submarinos en los mares. Señala también el comienzo de la Revolución rusa que tanto efecto habría de tener en el mundo entero.

A pesar de la neutralidad oficial de España en la Guerra de 1914-18, el país se vio profundamente afectado por los acontecimientos europeos. Dentro de España se había producido la división entre germanófilos y aliadófilos; aquéllos eran generalmente los derechistas, los militares, los plutócratas. Estos, los hombres de izquierda: socialistas, reformistas, liberales y republicanos. Algunos miembros de estos grupos, políticos y literatos, hicieron visitas al frente francés, mientras que los gobiernos conservadores disfrazaban su neutralidad con ayuda más o menos directa a los alemanes, por ejemplo, el abastecimiento de gasolina a sus submarinos en puertos españoles.

En 1917 hay tres acontecimientos dentro del ámbito español que afectan definitivamente el curso de la política y a los que se alude con frecuencia en las cartas de

Besteiro. Son éstos la formación de las juntas de defensa, la Asamblea de Parlamentarios y, finalmente, la huelga revolucionaria de 1917 que lleva a Besteiro al penal de Cartagena.

Estos tres acontecimientos no son hechos inconexos y aislados; son, por el contrario, una «cadena de hechos», como los llama Luis Araquistain[3] en una obra escrita ese mismo año[4]. La desintegración del régimen de la Restauración llega a su punto álgido en 1917. Los partidos de turno están completamente desprestigiados; la realidad política de España es completamente diferente. Una nueva España que llevará a la proclamación de la República en 1931 ha aparecido. Los partidos obreros que habían estado marginados en la política anterior, adquieren una importancia que hay que tener en cuenta. El Partido Socialista, por ejemplo, que había tenido en las Cortes tan sólo un diputado - Pablo Iglesias[5]- tiene siete en las elecciones generales de febrero de 1918.

Los sucesos de 1917 en España hay que verlos siempre sobre el telón de fondo de la guerra europea. Al llegar ese año, los españoles, que han vivido bajo un régimen de supuesta neutralidad, cambian de posición y empiezan a agitarse contra la guerra. El aislamiento es imposible; hay demasiados factores internacionales que afectan la vida del país, entre ellos la cuestión del Mediterráneo y la de Marruecos. La guerra, por su parte, penetra en el ámbito español. Se encarecen las subsistencias, hay falta de trabajo, se producen motines en varias ciudades por la carestía del pan. Hay hambre y miseria entre las clases obreras del país.

La crisis que produce la caída del gobierno de Romanones¿ el 19 de abril de 1917 da lugar a una agitación de masas. Maura[7] convoca un mitin el 29 de abril en la Plaza de Toros de Madrid, proclamándose en él como el hombre del momento, capaz de unir todas las facciones nacionales. En respuesta, las izquierdas celebran otro mitin en la misma Plaza de Toros un mes después, el 29 de mayo. Según palabras de Araquistain este mitin de las izquierdas «no es sólo una profesión de fe, sino también un dilema que los oradores y el público brindan a la Corona: o una franca política aliadófila o la revolución»[8].

Muy poco después del mitin de las izquierdas, se crean en Barcelona, primero, y después en otras capitales de España, las juntas de defensa. Tratan estas juntas de defender los intereses de los cuerpos del ejército. Las izquierdas las interpretan como un deseo de democracia por parte de los militares. La Junta de Barcelona es la central y directiva de las demás de España. El general Alfau[9], Capitán General de aquella plaza, fue destituido y reemplazado por el general Marina[10]. Varios miembros de esa junta fueron encarcelados. El 1 de junio de 1917 aparece en la prensa un manifiesto de la comisión de oficiales en el que piden la libertad de los miembros detenidos en Barcelona y la continuación de las juntas con carácter oficioso.

El manifiesto de protesta de los militares tuvo gran efecto en el país. Los

republicanos trataron de aprovechar la situación, pero la Junta de Barcelona, presidida por el coronel Benito Márquez", hizo saber al político republicano, Alejandro Lerroux12 que ellos no tenían nada que ver con los revolucionarios del orden civil y que reprimirían sus movimientos con toda severidad. La repercusión de este moví miento militar hizo caer al gobierno. La crisis total se planteó el 9 de junio. Cayó el gobierno del marqués de Alhucemas13 y se creó un gobierno presidido por Eduardo Dato 14.

Melquíades Alvarez 15 es un político que adquiere mucha importancia en estos momentos ya que se presenta como una posibilidad de gobierno democrático dentro del régimen monárquico. Pero en 1917 ve que esta posibilidad ya ha caducado. En unas significativas declaraciones a la prensa dice: «Ya no estamos, pues, para paliativos ni para tímidos ensayos de reforma. Si España quiere salvarse, hay que desear que la revolución siga su curso y que el Ejército se compenetre con el pueblo, a fin de darse un régimen nuevo que tenga como base el acatamiento de la voluntad soberana de la nación y por ideal único la regeneración del país» 16

El movimiento de protesta de los militares no tarda en producir otra protesta que, como la de las juntas, se inicia en Barcelona. Cataluña, con una fuerte base de regionalismo, siente más que otras partes de España las injusticias del gobierno central de Madrid. Así, en julio de 1917, aparece en la prensa de Barcelona un manifiesto de los parlamentarios catalanistas que piden la apertura del Parlamento. Va firmado por siete senadores y trece diputados. Si no se reúnen las Cortes, los parlamentarios se reunirán por su cuenta.

Este manifiesto desencadena una serie de reacciones en el país. El Rey consulta con políticos; se reúne el gobierno; se reúnen las izquierdas en una sección del Congreso; finalmente, el 19 de julio se reúne la Asamblea de parlamentarios catalanes en Barcelona. Piden la inmediata reunión de las Cortes para que, en función de Constituyentes, resuelvan la organización del Estado, la autonomía de los municipios y den solución al problema militar. Si esto no se realiza, convocaran ellos la reunión.

El 19 de julio se celebra en Barcelona la reunión de parlamentarios. El jefe de policía de la ciudad trata de disolver la Asamblea, pero no lo consigue. El gobernador civil, señor Matos, acude al local y ruega a los parlamentarios que se retiren. Se retira la prensa y la fuerza pública. Cuando quedan solos el Gobernador y los parlamentarios, les pide aquél de nuevo que se retiren. Uno de ellos, el señor Abadal17, dice que la Asamblea no reconoce otra autoridad que la suya propia. El Gobernador hace que detengan a todos y que, al salir, queden en libertad. Se les ovaciona en la calle. Melquíades Alvarez va con un grupo de parlamentarios al Gran Hotel y desde el balcón informa al pueblo que se ha celebrado la Asamblea y les pide que se retiren.

Él tercer movimiento, que afecta directamente a Besteiro, es la huelga general de agosto.

Los obreros sufrían más que nadie la horrible situación del país. La carestía de la vida y los salarios muy reducidos hacían que las familias de los trabajadores no pudieran vivir. La única forma de protesta era para ellos la huelga. Una limitada huelga de ferroviarios del norte no había tenido éxito y el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores lanzan el día 13 de agosto una proclama llamando a sus camaradas a la huelga general revolucionaria. Firman esta proclama Francisco Largo Caballero y Daniel Anguiano, por la UGT; Julián Besteiro y Andrés Saborit, por el PSOE. Tres de estos cuatro firmantes - Caballero, Anguiano y Saborit - habían entrado en el partido como obreros: Caballero como estuquista, Anguiano y Saborit como impresores. Sólo Besteiro provenía de la clase media madrileña. Nacido en el viejo Madrid, en las proximidades de la Plaza de la Villa, fue enviado a los siete años a la Institución Libre de Enseñanza, recientemente creada. La influencia de la Institución, a través de sus maestros Giner y Cossío, fue muy profunda en Besteiro y se puede apreciar en estas cartas. Después de hacer el bachillerato por libre, como los otros alumnos de la Institución, estudió en la Universidad Central, en la Facultad de Filosofía y Letras, de la cual recibió los títulos de Licenciado y de Doctor en Filosofía. Fue catedrático de los Institutos de Orense y de Toledo y, más tarde, ganó por oposición la cátedra de Lógica en la Universidad Central, puesto que ejercía cuando fue condenado al penal de Cartagena. Se hizo socialista en 191218. Su actitud ante el socialismo tiene un carácter romántico victorhuguiano que se puede apreciar en las cartas. Los dirigentes de los partidos, hasta el propio Pablo Iglesias, son criticados violentamente por Besteiro. No así «la masa», que nunca yerra y que está dotada de toda clase de virtudes. En sus comentarios sobre sus compañeros de prisión siempre se deja ver un cierto dejo clasista, reflejo de los orígenes y de la educación de Besteiro. Se ve también en muchas ocasiones una voluntad pedagógica con respecto a sus correligionarios y al pueblo español en general. Movido por estos sentimientos fue dirigente de la huelga revolucionaria cuyo manifiesto firmó.

La represión a la huelga fue cruel. Al tercer día funcionaban en Madrid las ametralladoras en Cuatro Caminos. Hubo algún muerto y bastantes heridos. Los tranvías, conducidos por soldados, funcionaban pero eran víctimas de ataques de los revolucionarios. En provincias la huelga era más grave. El descarrilamiento de un tren cerca de Bilbao, porque los huelguistas habían arrancado los rieles, produjo cinco muertos y muchos heridosl9.

La detención del Comité de huelga Anguiano, Besteiro, Caballero y Saborit - tuvo lugar al comienzo de los disturbios, en casa del tipógrafo socialista Gualterio Gómez Ortega. El grupo fue sorprendido cuando empezaban a cenar y conducido a Prisiones Militares. La socialista Virginia González, detenida también allí, fue llevada a la Cárcel de Mujeres.

A pesar de la detención de los organizadores, la huelga revolucionaria continuó en muchas partes de España. Hubo motines en las cárceles de varias ciudades, entre ellas Madrid, donde hubo muchos heridos y murieron siete penados.

La cuenca minera de Asturias experimentó muchos disturbios, lo mismo que las minas de Riotinto y la ciudad de Sabadell en Cataluña.

El gobierno nunca dio el balance de muertos y heridos.

Los dirigentes de la huelga fueron juzgados por un Consejo de Guerra cuyo presidente era el teniente coronel del 2.° Regimiento de Zapadores Minadores, Miguel Enrile García. Era fiscal el comandante de la Caja Recluta núm. 2, Juan Pérez de Adejo. Entre los defensores estaba el capitán Julio Mangada20, hombre de izquierdas, amigo de Besteiro y de sus compañeros.

Los procesados eran: Francisco Largo Caballero, Julián Besteiro, Daniel Anguiano, Andrés Saborit, Gualterio Gómez Ortega, Mario Anguiano, Manuel Maestre Rubio, Abelardo Martínez Salas y Virginia González. No asistieron Juana Sanabria ni Luis Torrens, éste por estar enfermo.

Fueron condenados a cadena perpetua: Besteiro, Caballero, Angulano y Saborit. Los otros, a sentencias de ocho o dos años. Las mujeres fueron absueltas. Los cuatro primeros fueron enviados a Cartagena.

El 7 de octubre de 1917 el gobierno proclamaba un bando levantando el estado de guerra que había declarado a causa de la huelga.

Además de la situaciónlnacional, que he tratado de resumir brevemente en los párrafos anteriores, hay que tener en cuenta, como trasfondo de las cartas de Besteiro, la Guerra Mundial y también el comienzo de la Revolución rusa. La política local y su reflejo en la prensa diaria son temas tratados frecuentemente por Besteiro en sus cartas. Lo son también los sucesos en los frentes de guerra, especialmente en el de Rusia, donde se aprecia ya el comienzo de la revolución en octubre de 1917.

Sorprende al leer estas cartas el trato que los prisioneros reciben en el penal de Cartagena. Como el propio Besteiro señala varias veces, no viven como penados. Tienen un cuarto especial, cerca de las oficinas y al lado de una magnífica terraza, comen comida que les mandan de una fonda y se les permite recibir visitas a todas horas y hasta invitarlas a comer con ellos. Es cierto que el director de la cárcel, don Ricardo Mur, pertenecía lo mismo que su ayudante Machado21, a una escuela moderna de empleados de prisiones y que el Comité de huel ga tenía gran popularidad en esos momentos. Aun así la liberalidad con que fueron tratados es extraordinaria.

Madrid, Dueñas y Carmona (1939-1940)

El comienzo de la dictadura del general Franco, aunque ya bastante alejado en el tiempo, continúa vivo en la memoria de muchos españoles que sufrieron los casi 40

«años de paz». No es, pues, necesario, como en el caso de las cartas de 1917, reavivar la memoria de los lectores con datos históricos sobre este período. Importa, sin embargo, explicar por qué Besteiro fue a dar en una cárcel al terminar la Guerra Civil.

La posición de Besteiro dentro del Partido Socialista, al que pertenecía desde 1912, se fue apartando gradualmente de la mayoría de sus correligionarios. Partidario de un socialismo evolutivo, dejó de ser presidente de la UGT y del PSOE y se opuso en los congresos del partido a la participación de los socialistas en el gobierno. Durante las Cortes Constituyentes de la República fue Presidente del Congreso. Después volvió a su cátedra en la Facultad de Filosofía y Letras y se mantuvo en una posición independiente en contra de la mayoría de los otros líderes socialistas, especialmente Largo Caballero y, más tarde, Negrín22.

En las elecciones de febrero de 1936 su nombre apareció en la candidatura del Frente Popular en Madrid y fue el que obtuvo el mayor número de votos en todo el país.

Al comenzar la Guerra Civil, Besteiro estaba en Madrid y no quiso salir de allí a pesar de que se le ofreció la embajada en la Argentina y de que se le instó a que saliera de la ciudad y fuera a Valencia con su familia a la Casa de la Cultura. Su único viaje fuera de España fue en mayo de 1937 en que representó al presidente Azaña23 en la corona ue ción de Jorge VI de Inglaterra. Su misión era más que la pura formalidad diplomática. Azaña le había encargado que hiciera gestiones con el gobierno británico para que mediasen en el conflicto español, pero sus gestiones no tuvieron éxito. Después de una semana en InPlaterra, volvió a la ciudad sitiada y no volvió a salir de ella hasta que conducido preso a Dueñas y después a Carmona.

En marzo de 1939 formó parte de la junta de defensa que trató de conseguir un acuerdo con los franquistas para evitar que se siguiese derramando sangre. Tampoco tuvo éxito ese plan. Las tropas de Franco entraron victoriosas en Madrid y una de las primeras víctimas fue Julián Besteiro. Se negó a abandonar la ciudad antes de la entrada de los «nacionales» y los esperó en el sótano del Ministerio de Hacienda donde había estado desde el 5 de marzo en que hizo un llamamiento al pueblo de Madrid por la radio. De Hacienda pasó a Porlier, después a Cisne y luego lo llevaron fuera de Madrid, a Dueñas primero y finalmente a Carmona.

Al comparar las dos colecciones de cartas - las de 1917-18 y las de 1939-40 - encontramos un gran contraste; contraste que se manifiesta en el ambiente y también en el estado de ánimo del corresponsal.

En 1917, Besteiro es relativamente joven - no ha cumplido 50 años - y está lleno de ilusiones y de optimismo. En 1939, es un hombre viejo y vencido por su enfermedad y por el horror de la Guerra Civil. Ha pasado casi tres años de vida muy dura y hasta de hambre, en la ciudad sitiada de Madrid, y está lleno de amargura y de desilusión. No es

sólo, sin embargo, la situación de Besteiro lo que es diferente. La actitud del gobierno es también muy otra. En 1917 los políticos conservadores - Maura, la Cierva, Dato - tienen una actitud casi de respeto hacia los revolucionarios del Comité de huelga. Están en la cárcel, pero en ella están tratados con toda clase de consideraciones. No es así en 1939, cuando Franco y su gobierno se ensañan hasta el último momento con un Besteiro enfermo y desilusionado. Prueba de ello son las declaraciones de Ramón Serrano Suñer24 en uno de sus libros: «Hemos de reconocer que dejarle morir en prisión fue por nuestra parte un acto torpe y desconsiderado»25. Ni el propio Besteiro ni sus compañeros de prisión comprendían por qué no se le trasladaba a un hospital, como se hizo con otros presos enfermos, ni por qué no se le conmutaba la pena por alguna forma de libertad condicionada o exilio. Otros penados, condenados a reclusión perpetua, habían sido puestos en libertad condicional. El expediente de Besteiro había llegado hasta lo más alto (léase Franco) y no se había tomado resolución ninguna. La única explicación es que el Caudillo quería borrar la popular figura de Besteiro de la historia de España, hacer que los españoles contemporáneos lo olvidasen y que las generaciones futuras no supiesen que había existido nunca. Este libro se propone remediar esta situación de olvido y de ignorancia.

Dolores Cebrián

Dada la enorme devoción que Besteiro demuestra en su correspondencia hacia su «Queridísima Lolita», me parece necesario dar algunos datos biográficos sobre la que fue, por derecho propio y no por ser esposa del líder socialista, una mujer extraordinaria: Dolores Cebrián.

Dolores Cebrián nació en Salamanca el 16 de agosto de 1881. Eran sus padres Cristino Cebrián, alférez de infantería, cuando nació Dolores y, más tarde, profesor de anatomía en la Facultad de Medicina de la Universidad de Salamanca, y Concepción Fernández de Villegas.

Estudió Dolores en el colegio de las Jesuitinas de Salamanca, monjas francesas que le enseñaron muy bien el francés, y más tarde en la Escuela Normal de la misma ciudad, en la que recibió el título de Maestra Superior en 1899.

En 1900 fue nombrada auxiliar de Ciencias Naturales en la Normal Superior de Maestras de Salamanca donde permaneció hasta 1905.

En 1907 ganó por oposición el puesto de profesora numeraria de la sección de Ciencias Naturales de la Escuela Normal Superior de Maestras de Toledo y vocal agregada a la Comisión organizadora del Campo escolar de juegos y experimentación agrícola de dicha ciudad. Fue durante este período de Toledo cuando conoció a Julian Besteiro, profesor entonces de Lógica y Ética en el Instituto de aquella ciudad.

En 1908 ganó por oposición el puesto de profesora numeraria de la Sección de Ciencias de la Escuela Normal Superior de Maestras de Madrid.

Ya en Madrid, solicitó varias veces pensiones de la recién formada junta para ampliación de estudios. Conocía bien el francés y tenía una buena base de inglés con lo cual podía seguir cursos en Francia, Bélgica e Inglaterra. No se le concedieron las pensiones que pidió en 1908, 1909 y 1911, pero sí la solicitada el 28 de enero de 1912. (Real Orden 29-VI-12 y 11-I-13)26.

En los dos años escasos en que disfrutó de esta pensión, trabajó en la Sorbona con los profesores Dastre, Mollcard y Bonnier. Con este último trabajó también en el Laboratorio de biología vegetal de Fontainebleau. Resultado de estos estudios fue el trabajo «Influence de l'éclairement sur l'absorption de la glucose par les racines des plantes supérieures» publicado en la Revue Générale de Botanique27, en colaboración con Michel Durand.

El profesor Rafael Altamira, en una entrevista realizada después de un viaje a París, habla de los estudiantes españoles en aquella ciudad:

> de quien más elogios he oído ahora en París, ha sido de una mujer, de la señorita Cebrián. La especialidad a que se dedica no es corriente en su sexo. Estudia Fisiología experimental. Y me decían sus profesores que había producido asombro entre ellos verla realizar los trabajos de laboratorio en Fisiología vegetal. La señorita Cebrián es profesora de la Escuela Normal de Maestras, de Madrid. Bonnier, su maestro, me dijo que era su mejor alumno28.

La relación con el profesor Gasten Bonnier llegó a ser muy amistosa. Dolores Cebrián fue invitada a la casa donde conoció a la hija, Marguerite, de la que se hizo muy amiga. Casada más tarde con el señor Combes, es la Mme. Combes que aparece en las cartas de Cartagena, en relación con los bombardeos de París, ciudad en la que residía y más tarde en las de Carmona en las que Besteiro se preocupa por la situación de Margarita, de nuevo en un París en guerra.

Dolores Cebrián se casó con Julián Besteiro en 1913, pero no por eso perdió interés en su profesión. Continuó ejerciendo como profesora de la Normal de Madrid hasta el fin de la Guerra Civil. En el curso de 1916-17 asistió como alumna a un curso práctico de Fisiología vegetal que dirigía el profesor francés Leclerc du Sablon, en un laboratorio habilitado para ese fin por la Junta para ampliación de estudios, en un local de la Residencia de estudiantes. En varias ocasiones combinó los viajes de Besteiro al extranjero con estudios propios, según muestran los archivos de la junta.

Dolores Cebrián era una figura conocida en el mundo de la educación y en varias ocasiones fue invitada a ocupar puestos importantes. El general Primo de Rivera la

propuso para formar parte de la Asamblea Nacional, pero ella no aceptó. Más tarde, durante la República, se la nombró miembro del Consejo de instrucción pública, cargo que desempeñó durante varios años.

Fue Directora de la Normal de Madrid durante cinco años, desde 1930, en que fue nombrada por una Real Orden, hasta 1934 en que dimitió de su cargo. En ese período la Normal se transformó por el cambio de régimen, el gran interés que la República puso en los asuntos referentes a la educación y la hábil dirección de Dolores Cebrián que estuvo al frente de esa transformación. Durante ese período se estableció la coeducación, se cambió de local y se elevó considerablemente el nivel general de la educación de los futuros maestros.

Muy enamorada de su marido y dedicada, a pesar de sus muchas obligaciones profesionales, a cuidar su delicada salud, pudo, sin embargo, mantener una completa independencia en sus creencias políticas y religiosas. Nunca se hizo miembro del Partido Socialista ni tampoco abandonó la religión de su infancia. Murió católica practicante, pero su voluntad fue que la enterrasen en el Cementerio Civil de Madrid, al lado de su marido.

Julián Besteiro, educado en la Institución y adherido más tarde al socialismo, no tenía prejuicios sexistas. Chicos y chicas estudiaban juntos en aquel colegio y en el partido, por tradición europea, las compañeras eran iguales a los compañeros. En su vida familiar su mujer era también su igual. Consultaba en todo momento la opinión de Dolores y a su enorme cariño por ella se unía un profundo respeto intelectual y moral, que se puede apreciar en las cartas.

Queridísimo Julian:
A pesar de verte, quiero escribirte dos
líneas, pues el no verte nunca solo me
parece que ha suprimido toda intimidad
entre los dos y que no te veo mas que
de visita. Muchas cosas quería decirte,
muchas. Todo el vacío que siento sin
estar tu a mi lado. Acuérdate de que
no podía dormir hasta que no venías
por la noche y piensa lo que sentiré
ahora. Todo me inquieta y mi vida
está pendiente de la tuya. Tu y yo
puedes pensar que somos una misma
persona y que es esta una nueva
prueba de la que hemos de salir mas
unidos que nunca. Si me entristezco
es por la pena de no estar a tu lado,
pero no tengo desmayos, ni cargos que
hacerte. Me indigna solo, el verte senten-
ciado por ser bueno, abnegado y por
tener un alma capaz de sentir y
vivir el ideal. Yo unida a ti por
con toda mi alma, trabajaré desde
fuera en lo que sea preciso y tu
saldrás de ahí, porque no viviré mas
que para que salgas y algo podré
queriéndolo tan de veras y con todo mi-

mento. Las gentes de aquí nos ayudarán
y volverás a mi lado y a trabajar en
lo que quieras. Felizmente tenemos
una base de vida que es lo mío y de
lo que ahora más que nunca estoy
satisfecha. Aquí y fuera de aquí pro-
curarán que salgáis como es justo y
una vez repuesto esto, es de esperar
que tengamos salud bastante para
disfrutar de nuestro rincón que
por pobre que ~~[illegible]~~ siempre estará
lleno de tesoros de ideal, de nobleza y
de vida grande y llena de lo que es
más hermoso de la tierra. En
nuestra casa y a mi lado estás
tú, como yo estoy en esas cuatro
paredes. No me olvides y confía
siempre en lo mucho que te
quiero. Te abraza y te besa
tu
Lola

Dime si necesitas dinero, pues es
natural que el partido no dé lo de la
suspensión ya que no la hay hasta
la fecha. Además por si están en apuros de dinero

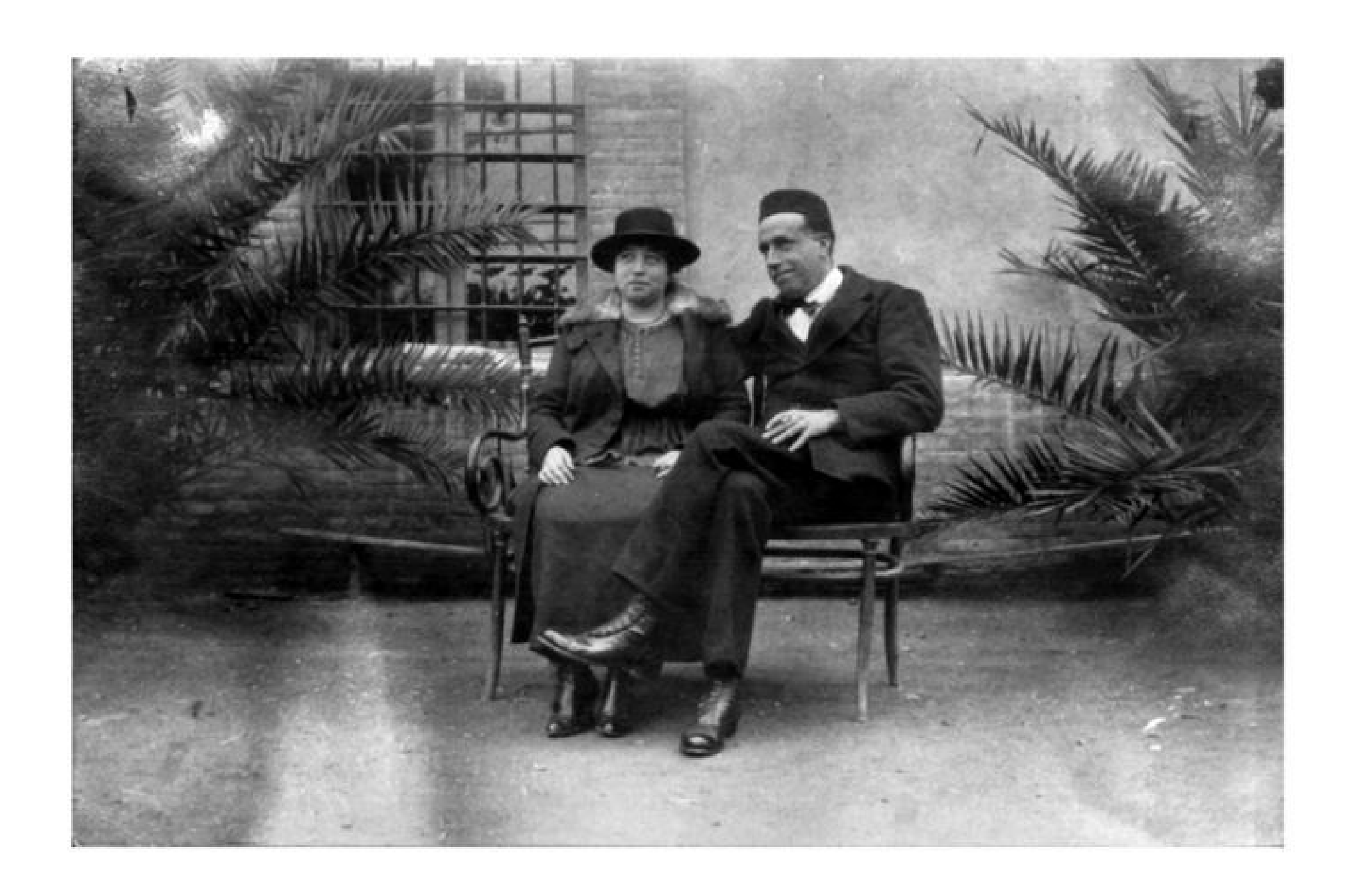
Carta de Julián Besteiro a Dolores Cebrián

CARTAS



Comité de huelga, en Cartagena, con Luis de Zulueta

CARTAGENA (1917-1918)



Julián Besteiro en el patio del penal de Cartagena acompañado de su esposa

Cartagena, 19 de octubre de 1917

Querida Lolita:

Vaya un disgusto que habréis pasado cuando os hayáis encontrado con la noticia de nuestro traslado29. Nos lo comunicaron en el momento en que el automóvil de la Dirección de Seguridad salía hacia la cárcel para buscarnos. Así que, en veinte minutos tuve que cenar y recoger las cosas indispensables. Las demás allí quedaron para que las recojáis. No pude hacer lista ni nada.

Por lo demás no debéis pasar preocupación alguna. Hemos venido en las mejores condiciones posibles, en el coche del pagador de la compañía, con una butaca y un sofá y retrete y lavabo, todo ello muy limpio. Claro que íbamos escoltados y con las precauciones reglamentarias30, pero todas las personas que han intervenido en nuestra conducción han estado incluso entrañables con nosotros.

Al entrar en Cartagena, nos han traído en coche; las personas que en la estación y en

el camino se han dado cuenta de quiénes éramos nos han saludado con un respeto y una emoción a cuyo contagio era difícil resistir.

Cuando la gente del pueblo se ha dado cuenta de que entrábamos en el penal ha venido hacia donde estábamos, si no me engaño, en una situación de ánimo, no de mera curiosidad, sino de cariño.

En el penal, todo lo que nos habían anunciado es poco. No se puede pedir más por parte del Director31 y de todo el personal. Estamos instalados en admirables condiciones los cuatro en una gran habitación, al lado de las oficinas. Además de las camas, muy buenas, tenemos una gran mesa para trabajar.

Lo que hemos visto del penal nos ha gustado mucho, sobre todo la terraza de la enfermería, desde la cual se ve todo el puerto y el mar libre.

Desde que el tren entró en la región de los naranjos, de las chumberas y de las palmas, no toso, se me están curando las grietas que en las manos me abría el frío de la cárcel de Madrid. En fin, creo que esto va a ser para mí un verdadero sanatorio. Voy a poder hacer una vida higiénica y trabajar.

Así pues, empecemos a planear. Como el impresor Mario Anguiano32 que queda en la cárcel de Madrid no podrá entenderse fácilmente con nosotros, escribiré a otro. Ten preparados los artículos de los maestros y del extrarradio, para mandarlos a donde yo te diga si mis gestiones resultan.

Que no olvide Paco33 buscar el artículo de El Radical34 acerca de Marruecos porque voy a escribir al editor catalán proponiéndole la traducción. Esto inmediatamente; después ya veremos de ir realizando todos los demás proyectos.

No me envíes nada mientras yo no te lo pida. Nos han dado colchones nuevos y ropa de cama; de manera que hasta pasados unos días que yo vea lo que es necesario no me envíes nada. Tampoco me mandes dinero mientras yo no te lo diga. Hemos reunido lo que teníamos todos y por ahora tenemos bastante. Ya pediremos cuando veamos que nos hace falta.

Créeme, Lolita, que quisiera que pudieses estar aquí para ver que lo que te digo es exacto. Somos considerados extraordinariamente por todos y estamos en condiciones inmejorables. Más adelante quiero que vengas para que lo veas, porque además aquí podrás comunicar conmigo en condiciones muy distintas de las de Madrid.

No pases pena y ten la confianza que yo tengo.

Hay ciertas reglas del régimen del penal que no hay más remedio que cumplir. Por ejemplo: la correspondencia debe estar sujeta a la censura, aunque se nos concede a

nosotros una libertad absoluta para escribir cuanto queremos y recibir los libros y periódicos que necesitemos. Eso quiere decir que debemos procurar no poner a personas tan bien dispuestas para con nosotros, en el caso de tachar algo, cosa no difícil de conseguir con una elemental prudencia acerca de juicios políticos, etc. Lo cual no quiere decir que no se nos pueda informar con las debidas precauciones acerca de lo que ocurra.

Ya sabes que hubiese querido quedarme en Madrid porque estuvieses más tranquila; pero es indudable que esto ha de ser inmensamente favorable para mi salud. ¿Cuándo he podido yo pasar los meses de frío en un clima como éste?

Cuando pase algún tiempo y vengas por aquí, te contaré en detalle mil impresiones interesantísimas. ¡Cuánta experiencia vamos a adquirir de cosas extraordinarias en nuestra vida!

Escríbeme pronto y no te inquietes. Todo va bien y, te repito, lo que tenemos que hacer es cuidar de nuestra salud.

Adiós Lolita mía, mis saludos a todos los amigos y mis cariños a toda la familia; a los niños muchos besos y a ti te abraza cada vez con más cariño y entusiasmo

JULIÁN

> Han estado a vernos hoy mismo muchísimas personas. Todos se desviven por atendernos. Cada día te podría transmitir impresiones más precisas. Las de hoy se resumen en esta idea: no vivimos como presos.
>
> Te mando esta cartalpara que Leles3' se la mande a Morales36 en Barcelona. Firman la carta 50 alumnos. He decidido escribir al regente de la imprenta de Mario Anguiano de modo que si se presentan pidiendo los originales, entrégalos, pero dile que, en el caso de no acceder a mi propuesta, los devuelvan.

Sr. D. Julian Besteiro.
Catedrático de Lógica de la
Universidad de Madrid.

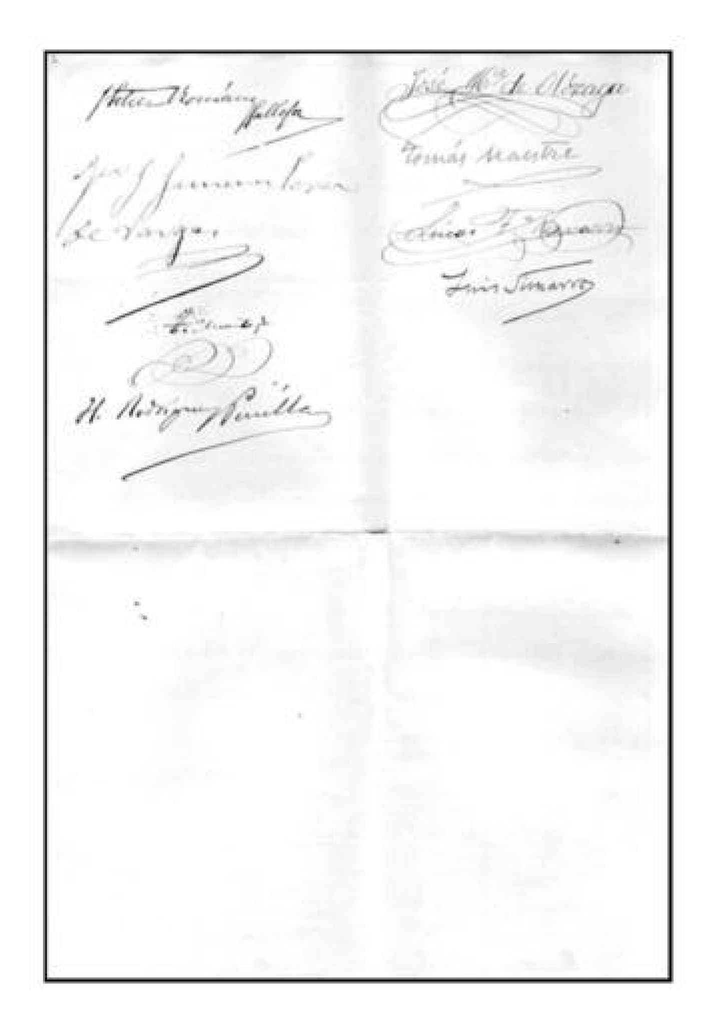
7 Octubre 1913

Querido amigo y compañero:
entristecidos cordialmente por las dolorosas circunstancias que le agobian, nos complacemos en enviar a V. el testimonio fervoroso de nuestra personal simpatía, con el íntimo deseo de que se abrevien sus penalidades y la firme seguridad de la estimación que le seguimos dedicando como profesor y caballero.

Sus amigos y compañeros de ahora y siempre

R. Menéndez Pidal

J. Ortega y Gasset



Carta de los catedráticos de la Universidad Central, a mano, con cada una de sus firmas

Cartagena, 22 de octubre de 1917

Queridísima Lola:

Desde que estoy aquí apenas si tengo tiempo para dedicarme a escribirte con la tranquilidad y recogimiento que a mí me gusta. Ahora mismo, me he levantado temprano con el propósito y, cuando empiezo esta carta, a más de las conversaciones de alrededor, empiezan a ensayar sobre la mesa una máquina de escribir que nos han traído de la biblioteca y escribo con una trepidación lamentable. Ahora tengo que suspender la escritura para almorzar.

Reanudo la carta y voy a ir contestando una a una las cosas que me dices para que no se me olviden.

Veo que os traigo de cabeza y temo que tú, con tu trabajo ordinario, los disgustos pasados y los quehaceres que te doy, te puedas poner enferma. Esto me preocupa mucho y no dejaré de decirte que te domines todo lo posible, que moderes el trabajo, y que,

hasta en interés mío, cuides antes que nada tu salud.

Seguramente hay una cosa que se ha quedado en la cárcel. Las tijeras que estaban depositadas en el cuarto del vigilante porque no nos consentían tenerlas en la celda. Como sé que te gustará guardarlas, cuando tengas tiempo y sin apresuramiento, las puedes reclamar. Al paso puedes dejar las diez pesetas para el preso que me asistía. En efecto, le dejamos veinte pesetas en nombre de todos. Pero me parece que le debes poner tú otras diez porque se lo anuncié y además es justo. No te puedes figurar cuántas atenciones ha tenido ese pobre hombre especialmente para mí.

Por lo demás, no te tienes que ocupar ni preocupar para nada de dinero para mí; el comité de la Unión37 nos señalará (nos ha señalado) dietas de diez pesetas diarias para cada uno. Calculamos que aquí, cuidándonos bien, con un abono para la comida de una fonda vendremos a gastar unas cinco pesetas cada uno. Tal vez sea algo más por los gastos de correo, etc.; pero de todas maneras creo que sobrará de las dietas. Así pues tú no te prives de nada de lo que necesites y, si tienes las reservas que quedaron este verano o parte de ellas, guárdalas para cualquier imprevisto. Si ocurriese que se retrasasen en enviarnos dinero o cualquier otra cosa, yo te lo pediría y además hay un gasto para el cual hay que reservar lo que se pueda. Digo esto porque me parece que en Nochebuena debes venirte a pasar unos días aquí. En efecto conviene no pedir licencias y ésa es nuestra posición fuerte. Si hubieses venido ahora, sobre tener que pedir favores innecesarios, no hubieses podido estar aquí sino pocos días y con la cantidad de gente que ahora viene, no hubiésemos podido dedicarnos el uno al otro. En cambio, cuando se acerquen las vacaciones que estará todo más tranquilo y normalizado aquí, tú podrás pedir la licencia que sea necesaria y, uniéndola a las vacaciones te resultará una temporada de permanencia en Cartagena que, sobre ser muy aprovechable para nosotros, te vendrá bien para la tranquilidad moral, el reposo y la salud. Hoy te puedo escribir con más detalle porque esta carta se la daré a Paco que la pondrá en el correo sin que tenga que pasar por la censura del establecimiento.

Cuando vengas verás cómo éste es un clima dulce y sedante, lo más conveniente que puede haber para calmar el efecto de las excitaciones pasadas. Las familias que aquí se interesan por nosotros te ayudarán a encontrar un alojamiento lo más cómodo posible. Habrá que elegir bien las personas para este fin. Mi impresión es que las preferibles han de ser la del maestro amigo de Llorca38 y la del concejal conservador amigo de Pepe Ambos me parecen inteligentes, finos y amables. Pero de aquí a que vengas tendremos tiempo de juzgar.

Quiero que vengas por verte, por tu salud y por tu tranquilidad; porque cuando puedas comprobar la vida que aquí hago te tranquilizarás por completo. Para darte una idea de cómo podrás estar aquí en relación conmigo, te diré que podremos hablar sin reja, podremos pasear juntos por sitios limpios y nada desagradables; podremos subir a la azotea de la enfermería y ver el puerto y el mar desde una situación espléndida y hasta

comerás conmigo algunos días. Paco y la madre de Saborit han comido con nosotros ayer y antes de ayer. Respecto a la temperatura nada puede haber mejor que esto. Se puede decir que hacemos la vida al aire libre, sin un momento de frío. Nuestra habitación es grande y alta, muy alta de techo y dejamos abierto un montante de una de las puertas que da a uno de los paseos de la prisión. Con dos mantas en la cama tengo bastante, una temperatura ideal sin calor ni frío. Las camas que nos han dado son magníficas. Son camas que han comprado para la enfermería; pero no usadas. Son de hierro, pintadas de blanco, con somier y muy cómodas. De largo me sobran, y el colchón que nos han dado es completamente nuevo. Lo he sustituido por el que tú me has mandado y con eso dejo material libre para lo que necesite el establecimiento. De modo que lo que me has mandado viene bien; pero no me mandes nada más, porque no carezco de nada esencial y estoy en buenas condiciones y si necesitase alguna cosa te lo diría. Esto es lo mejor que se puede hacer; porque si vais mandando cosas se acumularán aquí y acabará por resultar el cuarto pequeño. La maquinilla y demás cosas son útiles; ¡qué pena me dio dejarlas tan bonitas como eran y son y tan necesarias en Madrid, sin poder utilizarlas! Le habían chocado tanto al preso que nos cuidaba que llené la maquinilla de alcohol y me disponía a ensayarla cuando nos dieron el aviso del viaje con aquella necia y brutal precipitación. ¡Cuidado que se han hecho estupideces repugnantes!

Al mismo régimen a que estamos nosotros sometidos lo están también, en otra parte de la prisión en que vivimos nosotros, muchos otros presos que tienen con nosotros bastantes afinidades, sino que la mayor parte no tendrán posibilidad de disminuir la condena como nosotros, ni gozan de las consideraciones morales de que todos nos hacen objeto ahora, todos, altos y bajos. Digo que hay afinidades morales entre estos presos y nosotros, porque la mayor parte están sufriendo condenas impuestas por tribunales militares. Es otro aspecto de los horrores de España que es preciso venir aquí para apreciar. Con nosotros, pasamos ya de ciento los condenados por delitos militares que estamos aquí. De Marruecos vienen a parar a este presidio multitud de jóvenes que no son más delincuentes que nosotros. Por llegar tarde a una lista o cosa así, incurren en responsabilidades terribles que purgan gastando en esta casa su juventud cuando menos. El nombre de Jordana40 es algo terriblemente trágico que gozaría de una lúgubre celebridad mundial si hubiese en nuestro país, como horrores, sensibilidad para apreciarlos. Además aquí están los sublevados de la fragata Numancia41. Uno de ellos está ahora mismo en la habitación en que te escribo, porque me he venido a una oficina mientras me arreglan el cuarto. También están aquí, aunque en otra parte del penal los de Penagos42 y otras víctimas del caciquismo más horrendo y criminal de lo que todos nos figuramos. ¡Cuánta juventud gallarda y noble se pierde en esta penitenciaría, mientras los viejos cínicos de la política canallesca consumen las energías del país en una depredación sistemática y sin entrañas!

Siento que la madre de Saborit no haya correspondido a los afanes que os tomáis por ella; pero hay que perdonar las faltas, porque lo necesario es aprovechar para el bien

general las buenas condiciones que cada persona ha ido revelando en esta ocasión. Hay signos inequívocos del grado favorable a que han llegado las buenas pasiones. Uno de ellos es que anoche he recibido una carta de simpatía de Bonilla San Martín43. Cuando este mastodonte se pone de mi parte es que no tiene ambiente para satisfacer sus instintos de cerdo docente y filosófico.

Respecto a Carmen44 y para prevenir que se tome iniciativas que no sean convenientes, la he escrito. Además haré que Paco la hable y también te hablará a ti de ese asunto; aún no he podido conversar con Paco detenidamente acerca de esto porque no me deja la gente; a ver si puedo hablarle.

Por ahora no me mandes el baúl. Tenemos que poner orden en las cosas y en la multitud de papeles que llegan a nosotros. Por ahora no vamos a poder más que contestar cartas y telegramas y recibir visitas. Pasados unos días y más adaptados veremos si necesitamos algo; quizás convenga el baúl, pero ahora conviene no mandar nada porque no lo podemos utilizar y complicaría las co sas. Como estoy bien del estómago voy a ver si puedo prescindir de cenar leche. Pero si la necesito me la procurarán buena y fermento tengo un frasco recién empezado.

Te seguiría escribiendo indef nidamente. Pero hay que ocuparse de las cartas que llegan porque, en otro caso, no nos vamos a entender. Otro día te contaré más cosas.

Ten serenidad; cuídate sobre todo. Cuando vengas, si las condiciones económicas lo permiten, te puedes traer alguna de tus hermanas. Me acuerdo del novio de Dominga45 ¿qué tal va? Y los pequeños ¿qué dicen? A tu madre, a tus hermanos, a todos mis grandes afectos. ¿Qué dice Luis?46. Saluda en mi nombre a todos los que se interesan por nosotros; muy especialmente a Llorca y a Luisa Linares47, Sr. Cossío48, Alicia49, etc.

Debes estar contenta. Lo malo está pasado y, o mucho me equivoco o hemos hecho algo verdaderamente provechoso. ¡Qué documentos los que trae la prensa! De esto ya hablaremos. Lee El Mundo y El Parlamentario y la Correspondencia Militar.

Te quiero cada vez más. Mil besos,

JULIÁN

Cartagena, 26 de octubre de 1917

Queridísima Lola:

Siento que haya pasado un día sin que recibieras carta mía. Creo haber escrito todos los días. Es lo primero que hago al levantarme. Mientras arreglan nuestra habitación, paso a la oficina contigua y allí contesto a tu carta primero y después a las más íntimas

hasta que empiezan las visitas. Después todo el día lo paso contestando cartas que recibo yo en mayor cantidad que los demás, los cuales también me ayudan. Hemos pasado tres o cuatro días que ni hemos tenido tiempo para subir un momento a la terraza a ver el mar. Pero ya hemos puesto el trabajo al corriente y ayer subimos y seguiremos subiendo.

Antes de ayer presenciamos un espectáculo conmovedor.

Era el santo de la señora del Director y de un hijo suyo, y con ese motivo dejaron entrar en la prisión a los familiares de algunos presos y comer con ellos.

t El cuerpo del edificio en que nosotros estamos, de una sola planta, está limitado por dos especies de calles. Una de ellas tiene dos filas de palmeras pequeñas; la otra no tiene nada. A la primera da la ventana de nuestra habitación y a la segunda la puerta. En esta última pusieron unas mesas largas y allí comieron los presos. Nosotros los veíamos desde las ventanas de la oficina. Cuando entraron las familias, los chicos se colgaron del cuello y de los brazos de los presos; había hombre que llevaba tres o cuatro muchachos. Después empezó un ruido prolongado de besos de los hijos, de los hermanos, de las madres. Pasado esto, empezó la comida, ordenada y tranquilamente. La mayor parte son familias gitanas que acampan en la población para estar al lado de los presos.

Hay cosas singulares, que son una mezcla de virtud y perversión como la mayor parte al menos de las cosas en el mundo. Por ejemplo: muchos presos tienen novia, adquirida durante su vida en el penal. Estas muchachas, a veces niñas, vienen a la comunicación; algunos presos las dan pan del presidio y las regalan un par de cestas compradas en los talleres del penal; este interés es el que trae a las muchachas a las rejas. Luego empiezan a cuidar la ropa del preso, a hacerle encargos y al fin son novias. He visto una de estas novias, con su madre, comiendo con su preso. Él aparenta unos cuarenta años y es un hombre cuidadoso; la madre parece una Celestina limpia; la novia es una niña recién puesta de largo; aún vestía de corto cuando era novia de él. Muchos de éstos al cumplir se casan; la mujer suele encontrar la solución de su vida, porque muchos de estos presos son gentes que pueden ser muy útiles; él normaliza su vida y resuelve el gran problema del aislamiento social tras la prisión.

Otro día te contaré otras cosas.

Veo que te has preocupado por los trajes que nos dieron y porque no estaban desinfectados. Los trajes eran nuevos, sacados del almacén; y los que nos prestaron los presos procedían de oficinistas que son gente fina, limpia y sana todos ellos. Cuando vengas verás que entre estos penados hay hasta cierta elegancia y mucho cuidado y aseo personal. Ahora ya tenemos nuestra ropa propia, nueva y ajustada a nuestra medida; estos trajes, de viejos (deben durar cinco o seis años) están muy mal y son muy duros, pero de nuevos son hasta agradables y abrigan bien.

Da mis recuerdos a Soto50. Ayer se fue la madre de Saborit. Paco se queda hasta el sábado y se quedaría más si pudiera; se va a examinar.

Me preocupa lo del Sr. Cossío al cual quiero escribir hoy. Que se cuide mucho no tengamos más complicaciones. Ésas de la salud son las que más me preocupan.

Las noticias políticas nos confunden. El caso actual era de prever, pero no creo que encuentren medio de resucitar muchas cosas que han muerto en este verano. Irán apareciendo soluciones fundadas principalmente en la fuerza y desacreditándose. Lo importante es que vaya tomando consistencia el espíritu ciudadano y no dudo que por ese camino llegarán a formarse los nuevos órganos de gobierno correspondientes a las nuevas funciones. Pero eso no será sin trabajo, sin tiempo, sin torturas, porque aquí casi todo está sin formar pero hay que formarlo o perecer y esto último para un pueblo es imposible.

Ayer recibí un telegrama de Luis que acusa la alarma que ha producido la designación del Comité de huelga para las elecciones municipales. Me alegro de que se haya producido esa especie de protesta contra la barbaridad inconcebible de ese acuerdo. Esa y otras cosas, como la lamentable actitud de El Socialista influido por España Nueva51, me produce viva contrariedad; nosotros no podemos desde aquí evitar esas cosas y sólo de un modo discreto podemos intervenir.

El partido también pasa por una crisis de crecimiento. La masa es buena, excelente, los leaders que han quedado en libertad se están mostrando cómo son en su mayoría: cobardes, cucos, incapaces y algunos tan asquerosos como el mismo gobierno. Todo eso produce contrariedades inevitables, pero la opinión general espero que lo arrollará y nosotros lo barreremos, empezando la vida del P.S.E. mayor de edad. Da las gracias a Luis y dile que ya hemos dado discretamente nuestra opinión en carta a Iglesias y procuraremos influir algo, pero no podremos hacerlo sino muy indirectamente y débilmente para que en ningún caso pueda parecer que laboramos por nosotros mismos.

Has visto muy bien el peligro de las indiscreciones en los elogios al Director. De acuerdo con él hemos tratado de prevenirlos.

No me acuerdo del nombre del penado de Madrid; pero no importa; hay cosas más interesantes que procuraremos atender dando materia de acción a las buenas personas que se interesan por estas cosas. Y por hoy nada más porque no hay tiempo, aunque sí materia y ganas de escribirte. Cuídate ante todo. Cada vez se necesita más que seamos fuertes. Voy a escribir a Alicia y Pedro52 y a Carmen Cossío53. Te abraza y te besa mil veces

JULIÁN

Cartagena, 27 de octubre de 1917

Queridísima Lolita:

Como siempre, estás en todo. Lo digo principalmente por lo del paravent. Me ha contrariado al principio la dificultad que creaba el dormitorio común. Pero todas esas cosas se resuelven como se puede y no del todo mal. Ahora me parece que no se debe hacer lo del paravent porque llamaría la atención y sería contraproducente. Por lo demás, los cuatro que estamos aquí nos va mos a conocer bien en nuestros defectos, como en nuestras buenas cualidades. Es de esperar que nos unamos y, para la acción política por venir, marchemos siempre de acuerdo. ¡Buena falta hace! Precisamente ahora estamos recibiendo impresiones bien lamentables de debilidades humanas en las cuales debemos procurar no incurrir nosotros nunca. Me refiero a la actitud de Iglesias en relación con el telegrama que antes de ayer me mandó Luis y del cual creo que te hablaba ayer. Ya sabes que hace tiempo venía yo notando en Iglesias ciertas irregularidades y pequeñeces por lo menos molestas. Durante toda esta temporada esa tendencia se ha acentuado. Lo hemos notado todos, pero hemos tendido a dar una explicación favorable a los hechos y, sobre todo, no nos habíamos declarado nuestras impresiones. Ayer un periodista de aquí, que nos está ayudando mucho y muy cordialmente y que ha pedido el ingreso en el partido, me enseñó una carta de Iglesias en la cual le da los consejos corrientes para la organización del partido en Cartagena, pero sin decir una palabra de la situación actual, ni de nosotros, aunque la carta está fechada el 23. Esto como puedes comprender, me produjo una impresión deplorable. Se lo dije a los compañeros. Anguiano se puso pálido; tratamos de buscar una disculpa, pero al fin se impuso la realidad. Entonces nos confesamos unos a otros que Iglesias dio ocasión a la campaña que hacían en los días más difíciles algunos elementos del partido presentándonos como unos locos, porque él ha dicho (faltando a la verdad) que no estaba conforme con la huelga; que la actitud vergonzosa del periódico, que parece escrito en la luna, que parece habernos declarado el boicot y que ha publicado un artículo lamentabilísimo o por lo menos poco oportuno acerca de las juntas de defensa, etc., no se explica sin la tolerancia de Iglesias; y que esa estúpida declaración de candidatos para las elecciones municipales, por la iniciativa de Iglesias ha sido hecha. Anguiano con el calor que pone en estas cosas se rebeló contra el abuelo a quien tan incondicionalmente ha servido y Saborit, que trataba de disuadirle dando pruebas de una buena voluntad superior a lo que yo creía de él, acabó por decir que no le sorprendía y luego tuvo una crisis de dolor y de llanto que también me le presentan como más dotado de sensibilidad de lo que yo creía. De todo esto excuso decirte que hagas uno discretísimo. En general no hay que decirlo. A Luis, únicamente le puedes informar, explicándole por qué no contesté a su telegrama que todos hemos agradecido mucho y cómo nosotros no podemos intervenir en la cuestión tanto por delicadeza como por conveniencia política. Lo sensible es que el partido va a revelar a todo el mundo las mezquindades de algunos de sus hombres y que va a padecer esa leyenda que era tan beneficiosa a las ideas. Por lo demás, no creo que, a la larga,

perjudique la cosa absolutamente nada a la causa, y a nosotros, ni a la larga ni a la corta. El movimiento de opinión en favor de nosotros es ya bastante grande para arrollarlo todo y la masa socialista y obrera está ya tomando en todas partes resoluciones favorables y acertadas, por su propia cuenta. Tendrán que ceder a esa corriente o ser arrastrados por ella.

Y vamos a otra cosa.

No te preocupes por mi sueño. Cada día vamos durmiendo un poco más, y como es de esperar que disminuyan las visitas y la correspondencia va ya al día, iremos teniendo más tiempo cada vez. Por lo demás, aquí lo que hay que hacer es acostarse temprano y levantarse temprano también. Las mañanas son hermosas y me gusta escribirte antes de que venga nadie y de empezarme a preocupar por el trabajo diario y las conversaciones de la gente.

Ayer vino una comisión de la Universidad de Murcia a visitarme en nombre del Claustro. Venían el Comisario Regio, el Secretario y un catedrático. Estuvieron muy amables conmigo y conversamos largo rato en el despacho del Director, donde éste les recibió y me mandó llamar. Uno de ellos es sobrino de La Cierva54 y se llama como él D.Juan de la Cierva. Aquí, el Ayuntamiento va a votar una petición de amnistía y empieza ya una campaña de mítines en favor nuestro por toda la provincia. Todo va bien.

La gente de aquí ya está pensando en tu viaje. El Sr. Escobar (a quien nos recomendó Pepe Giner) recaba para sí el derecho de llevarte a su casa. Todo lo que te diga es poco respecto a su interés por nosotros. Otro señor que estudió Filosofía y Letras un año antes que yo y es concejal aquí, quiere salir a recibirte con su mujer, profesora de piano muy respetada en Cartagena, y dice que quiere que sea ella la primera persona que te reciba. En fin, todo va admirablemente.

Los retratos veo que han producido sensación; lo que siento es la impresión mala que os hayan producido a vosotros55. Hay que coleccionarlos con los retratos de la cárcel que pediré al Director y con los que me ha hecho Bitito56. Tengo uno de aquí terrible que no he querido dar porque es exagerado y os iba a producir muy mal efecto. Son cosas de la fotografía. En cambio, han hecho otro en el cual parezco un chico de diecisiete años. Ahora, por supuesto, estamos mucho mejor, con nuestros trajes ajustados. Me darán copias de todos los retratos y las guardaré.

Haces bien en pensar en el porvenir y en nuestra casa. Yo también pienso y nos instalaremos juntos, cada vez más seguros de que tenemos pleno derecho a una felicidad exenta de egoísmos y útil para todos.

Escribiré los episodios todos y los guardaremos. Estoy deseando poder trabajar. La

publicación del folleto municipal ha fracasado, porque el impresor se encuentra en malas condiciones económicas. Se intentará otra cosa y cuantas hagan falta. Pero lo primero que hace falta es tiempo.

Nos envían muchos periódicos de Madrid y provincias. Más de los que podemos leer.

Paco piensa marcharse el domingo. Su tendencia es a quedarse, pero le echará de aquí la necesidad de cobrar la paga.

¿Qué va a ocurrir en política? Veremos la Asamblea de parlamentarios. Los militares se van a desacreditar antes de dar un golpe de Estado. No está mal. Lo importante es que actúen como disolventes, que lo demás ya vendrá. Pero la lentitud de las soluciones da la sensación de una horrible agonía. Eso es así, no por la resistencia vital de lo viejo, sino por la insensibilidad de los gobernantes, verdaderos locos morales.

Tuvimos que pasar tres días sin subir a la azotea a ver el mar, para activar la correspondencia; pero llevamos dos que subimos y tenemos permiso para hacerlo todas las tardes a la mejor hora.

Quisiera continuar escribiéndote pero hay que acabar. Mis afectos a todos. Te abraza y te besa con toda el alma

JULIÁN



Fotografia de los miembros del comité en el partido de Cartagena

¿Qué asignaturas te han dado por aprobadas? Me dijo Royo Villanova57 que no todas las que ellos querían58.

Cartagena, 29 de octubre de 1917

Mi querida Lolita:

Ayer no tuve carta tuya. ¿Estarás mala? Ya sabes la preocupación que tengo con esto. Si algún día no estás buena, que haga el favor Leles de decírmelo. Sea lo que quiera, la verdad. Cualquier duda de ese género me martiriza. Contra todo tengo ánimos. Pero la idea de que se pueda resentir tu salud me altera. Y es que en esta identificación nuestra yo cuento con tu salud como mía, más que como mía, como nuestra, porque mientras tengamos salud seremos la encarnación de principios no vencidos sean cualesquiera las pretensiones de nuestros imbéciles y malvados enemigos. Por nosotros mismos, por lo que te quiero, pero además por las ideas que representamos es preciso que tengamos salud. Cuídate, cuídate mucho. No te descuides en la alimentación, ni abuses del trabajo y, si ves que la casa es muy fría, busca inmediatamente otra, o

refúgiate en casa de una de tus hermanas, mientras encuentras casa más confortable. Muchas veces pienso que, aunque yo soy el condenado, las mayores molestias de la condena las estás pagando tú. Esto es lo más injusto y bárbaro de todo.

¿Siguen tratándote bien en la Normal?

Ayer he visto el artículo de Carmen de Burgos59. Me anunció Machado que venía en El Heraldo y me eché a temblar temiendo una indiscreción. Cuando lo he leído me ha conmovido mucho. No es que le encuentre perfecto pero está sentido sobre todo cuando refiere cómo trabajas con un dolor sereno. Quiero saber lo que te ha parecido.

¿Qué solución tendrá la crisis? Aún no he visto los periódicos de hoy, pero el sargento de guardia que estuvo ayer a visitarnos y que ha venido ahora a despedirse de nosotros, me ha dicho que los últimos telegramas dicen que no se resolverá la crisis hasta el martes, que siguen las consultas y que las embajadas han pedido explicaciones acerca de la actitud de Maura en la política internacional en caso de que sea llamado al poder. ¡Qué lío! En La Correspondencia Militar veo la actitud de las Juntas. Antes de hacer nada van camino del descrédito. Todo está caído sin duda, pero ¡cuánto trabajo ha de costar aún hacer desaparecer los escombros y cuántas fortunas va a costar al país! Veremos lo que hacen los parlamentarios. Alguna parte de su labor hasta aquí me parece bien.

Ayer fue un día ocupadísimo para nosotros. Al despertar nos entregaron catorce telegramas y en el día recibimos treinta y dos. Mañana y tarde estuvimos recibiendo visitas y comisiones. Hoy espero que el día sea más descansado, pero ya hemos empezado a recibir telegramas también.

Las noticias que tenemos de nuestra candidatura en Madrid nos fastidian cada vez más y vemos que también El Liberal da una lección muy merecida a quien ha incurrido en semejante falta. Voy ahora a escribir a Morente60. Muy impaciente por recibir el correo, te envía saludos cariñosos para todos y muchos, muchos besos,

JULIÁN

Cartagena, 31 de octubre de 1917

Queridísima Lolita:

No me explico cómo ha faltado un día mi carta. Tal vez la recibirás al siguiente como me pasó a mí ayer con la tuya. Es posible que se retrasara en salir el correo de esta casa, porque ayer supimos que estuvo a punto de ocurrir y, si no ocurrió fue porque un empleado se prestó a sacar él el correo.

Lo de las elecciones no tiene ya remedio. Si nosotros retirásemos nuestra candidatura sería peor. Lo que hay que hacer es sacar el mejor partido posible de la lucha electoral y, dada la distribución de candidatos que han hecho, es posible que salgamos. Anguiano y Caballero van por los distritos que los eligieron hace dos años; yo hubiese estado mejor en Chamberí, que fue el distrito que me eligió, y Saborit se hubiese defendido mejor en la Latina. Pero, así y todo, tenemos muchas probabilidades de triunfar. En ciertas circunstancias el desacierto podría perder sus malas consecuencias. Pero no deja de ser un desacierto lamentable porque nos expone inútilmente a riesgos que no había para qué correr. Iglesias nos ha escrito diciéndonos que lo ha hecho ¡para que se hablase de nosotros! Después hemos visto que ha tratado de compensar el mal paso mandando al mitin una carta que está bien, pero mejor hubiera estado que no la hubiese tenido que mandar.

Tienes razón en lo que dices de tu viaje y hemos de procurar por todos los medios que estés instalada con independencia. Otra cosa no conduce más que a aumentar molestias y crear obligaciones inútilmente.

Ayer te escribí bajo la impresión que a todo el mundo produjo aquí la noticia dada por El Liberal de Murcia de la subida de Maura al poder. Hoy vemos que eso, si ha existido, ha fracasado, por fortuna y que las cosas van por muy buen camino. Tenemos una impaciencia muy natural, pero tenemos que hacernos cargo de que, una transformación como la que se está operando en la vida española, exige un cierto tiempo y que los monopolizadores del poder es natural que se defiendan. Cada día se ve más claro que no hay más solución que las Cortes Constituyentes que nosotros pedíamos en la huelga y que el órgano político actual no puede ser otro que la Asamblea de Parlamentarios. Según las noticias que aquí han llegado éstos han procedido bien; la actitud de Mel quíades y Cambó61 es la justa y necesaria; no podemos decir otro tanto de algunas declaraciones que hemos leído de Lerroux; hay en ellas muchas sombras y embrollos del régimen que se trata precisamente de destruir. Hay una ética malvada de la gente vieja que agrupa a los hombres por afinidades. Romanones, él solito se está colocando, como es justo, entre lo que tiene que desaparecer.

No te inquietes por lo que me pueda faltar. Todo lo que necesite te lo pediré. Por ahora no es necesaria más ropa ni tampoco el baúl. Vamos poco a poco progresando en instalación. Tenemos un pequeño estante que nos ha costado siete pesetas (tan barata está aquí la mano de obra) que da mucho desahogo a nuestro cuarto. Tenemos de cuidar de no acumular muchas cosas, porque entonces llegaría a resultar nuestra habitación insuficiente.

Me alegra que Alice haya tenido esa delicadeza contigo. Se está portando. Dedican los domingos para escribirme. Esta lección de cosas que yo estoy recibiendo puede serles muy útil para su acción en favor de los presos.

Verdaderamente hubiera sido terrible que te hubieran asaltado ahora dudas acerca de mí. Pero no es posible que las tengas.

Ayer me ha escrito Alomar62 y también Marcelino Domingo 63

Ésta carta, con otra que ha recibido Anguiano de Moya64, en nombre de la Asociación de la Prensa, se publicarán en El Liberal de Murcia, por el cual es posible que lleguen, como otras cosas, a la prensa de Madrid. Hemos tenido que aprovechar la buena disposición para esto de El Liberal, aunque lo natural hubiera sido que esas noticias hubieran aparecido en El Socialista; pero ya habrás visto que nos había declarado el boicot, cosa inconcebible, y que sólo a remolque va ocupándose de nosotros. Diariamente da El Liberal noticia bastante completa de las visitas, de los telegramas y va publicando los nombres de los que nos han escrito.

No temas fatigarme con tus cartas. Las espero con impaciencia y, a pesar de las premuras del tiempo, las leo varias veces.

Comprendo que Conchita65 no me haya reconocido en el retrato. Yo me voy reconociendo ya, pero me cuesta trabajo. Sin duda soy el que más ha cambiado. Caballero creo que gana sin bigote.

Adiós, Lolita. Mis afectos a todos. Ayer me escribió María (tu hermana). Te abraza y te besa con el mayor cariño

JULIAN

Cartagena, 1 de noviembre de 1917

Queridísima Lolita:

Ayer recibí tu encargo. Me lo trajo con mucho cuidado un conductor llamado Arribas. Este buen amigo cumplió su cometido con la mayor delicadeza. Como cuando me lo entregó estaba nuestro cuarto lleno de gente, no me atreví a abrirlo a pesar de la impaciencia que tenía por ver el contenido. Cuando se marcharon lo abrí. ¡Con cuánto cuidado estaba preparado! Y te confieso que, hasta que lo vi, no caí en la cuenta de lo que era. Fue tanto mayor mi alegría. El retrato está admirablemente. Has tenido una idea admirable y la cartera preciosa. Estoy contentísimo y me va a acompañar mucho y hacerme mucho bien ese retrato. Ya comprenderás que lo llevo siempre conmigo. Se lo he enseñado a mis compañeros que lo han encontrado admirable, así como los juicios políticos de tu carta. Caballero los ha elogiado muchísimo.

Otra vez llegan aquí noticias de que viene Maura al poder y otra vez la gente está excitada en esta oficina y no me deja escribir en paz. Hay aquí un muchacho condenado

a cadena perpetua e indultado de pena capital que es de lo más interesante. El motivo de su condena fue que siendo soldado en Marruecos, se hizo se cretario del Mician66 [sic] y si no hubieran matado a traición a ese hombre, el penado de hoy sería una potencia en la política marroquí.

Ayer hubo otro detalle delicado a la hora de la recepción. Un señor de Orihuela, Presidente de la Cámara Agrícola, trajo una muñeca monumental para la hija de Anguiano. Es el efecto de la carta que Anguiano ha escrito a su familia y que han publicado los periódicos. Los presos tienen los grandes enternecimientos al ver la muñeca.

En efecto, al día siguiente de quedarme sin carta tuya, recibí las dos juntas. Las mías supongo que las habrás recibido también. Sin duda, algunos días sale tarde el correo de aquí. Nosotros siempre lo despachamos con tiempo y, como lo primero que hago es escribirte, está la carta para ti esperando la salida del correo, desde las ocho de la mañana hasta las dos y media.

Supongo que habrás visto a Paco, que te habrá contado mil cosas. También creo que habrá hablado con Carmen y espero que la haya convencido hábilmente de que no debe venir.

Tan igual ha sido nuestro juicio acerca del artículo de Carmen de Burgos67 que, lo mismo que tú, he notado lo de los paseos nocturnos. Pero eso mismo revela un deseo de mostrarse en intimidad con nosotros que significa afecto. Ya verás la carta que, antes del artículo, me escribió aquí. Se la ve muy apenada. Carmen de Burgos es eso, una persona afectiva y buena que en la apreciación de las cosas públicas no tiene criterio, lo mismo en política que en literatura, etc.

No veo inconveniente en que entregues a Llácer68 los documentos del Patronato69 que te pida, pero conviene que te dé un recibo de la entrega para mayor seguridad. Esto lo hará sin violen cia alguna porque es la práctica en las sociedades obreras y seguramente lo considera como una prueba de formalidad.

Las noticias que hasta aquí han llegado de la Asamblea70 nos han gustado. Es el único camino; insistir en la necesidad de elecciones hechas por elementos de cierto crédito moral que no sean habituales del chanchullo y que las nuevas Cortes sean constituyentes. Todo lo demás es sencillamente vergonzoso. Si acepta Maura el poder demostrará una vez más su indignidad. Después de tantos años de destierro, venir en esas condiciones es la mayor ignominia política. Y quien le diera el poder demostraría ante los ojos del mundo lo que está en realidad sobradamente demostrado: que es capaz de todo por conservar su puesto.

be las declaraciones de los políticos, por lo que podemos juzgar, nos han gustado y

parecido lógicas las de Melquíades y Camba. Las de Romanones nos han parecido sencillamente vergonzosas y las de Lerroux son de una ambigüedad muy sospechosa. Por ese camino habrá que clasificarle decididamente con Romanones, como un puntal carcomido de lo actual y si la renovación política se efectúa tendrá que ser uno de los elementos que desaparezcan con todo lo característico del régimen viejo.

Seguimos recibiendo muchas cartas y telegramas. Ya se ve que todas las asociaciones obreras nos telegrafían en adhesión y nos escriben en términos muy entusiastas. Y, como empezando uno de esos movimientos, dan la vuelta a España, es seguro que esas manifestaciones durarán aún algún tiempo.

Ahora he podido escribirte un rato tranquilo porque los de la oficina se han marchado a la misa que es muy breve.

Recibí una carta del Sr. Cossío escrita muy rápidamente. Me pide la lista de los catedráticos que me han escrito y se la enviaré hoy mismo.

Nos acaba de llamar un vigilante para decirnos que es muy amigo del Sr. Payá7' y que le ha encargado que nos atienda en todo lo que necesitamos. Nos ha dejado El Liberal de Murcia en el que nos enteramos de las conferencias de García Prieto con Cambó y Melquíades y de este último con Iglesias. También habla de choques en las calles con los mauristas. Si esto es cierto, está bien.

Y hasta mañana. Con estas interrupciones y estas emociones no puedo seguir escribiendo. Son verdaderamente momentos de cisivos. Si viniera Maura, es seguro que nos concedería el indulto para congraciarse con las izquierdas, pero no lo queremos. Es preciso que no venga.

Quisiera que me dejasen solo para poder abrir la cartera y tener delante tu retrato. Pero eso de la soledad es imposible aquí. Me contentaré por ahora con tenerla en el bolsillo y aprovechar contados momentos para verlo. Es original nuestro retrato de boda, o de tercera luna de miel. Sigo pensando que es el colmo de la fortuna. Figúrate un presidario que posee estos tesoros.

Mis afectos a todos, muchos besos a los niños y para ti muchos más y mil cariñosos abrazos

JULIÁN

Cartagena, 2 de noviembre de 1917

Queridísima Lola:

Hoy me he levantado algo más temprano para ver si consigo escribirte antes de que empiece el trajín. Me temo que no lo he conseguido porque acaba de llegar un periódico de la mañana y, naturalmente, empiezan los comentarios. Lo peor que tiene esta vida es la falta de independencia.

Has hecho muy bien en eso de Llácer. Es una fatalidad que no se les ocurran más que tonterías con buena intención. Quieren que yo continúe de presidente del Patronato y, al mismo tiempo, piensan barbaridades como esa de los panaderos. Les escribiré y le agradeceré a Beneyán72 que procure intervenir. También hay que tener en cuenta que Beneyán es un poco detallista y meticuloso, pero sabe lo que se hace y en eso tiene razón. No sé cómo a Llácer se le ha ocurrido que urgía cobrar el dividendo, puesto que debe saber que lo cobra el mismo banco sin más. En una carta decían que me mandarían las cuentas para que las revisara. Les voy a decir que las revisen y aprueben ellos y que funcione el Patrona to sin mí mientras yo esté ausente, porque no quisiera aparecer solidario de alguna tontería que hicieran. Lo que siento es lo que te han mareado. Ya te decía ayer que no entregues nada sin recibo y, si quieres, a presencia de Beneyán y aun de Iglesias, aunque por lo que veo no sé hasta qué punto se puede contar con este último.

El plano del solar de Tomasa73 está en la Casa del Pueblo, porque entró en el concurso, pero no valía. Puedes pedírselo a Llácer que, seguramente, lo tendrá.

Note preocupes por eso de las cartas. Creo que no las abren; lo que pasa es que estos sobres cierran muy mal; nos ocurre con todas las cartas. Claro está que no puedo tener una seguridad de que no las revisen, pero me parece que no.

De política. Ayer mismo supimos el desistimiento o fracaso de Maura. Es admirable. El desgaste se va produciendo con rapidez. Tienes razón al pensar que para nuestro asunto personal las cosas van muy bien. Pero lo más importante es que se consiga todo o lo principal que proponíamos. (Están hablando a mi lado y me cuesta trabajo escribir).

Las informaciones que tenemos acerca de la Asamblea de Parlamentarios nos parecen admirables. Ya debe ver todo el mundo que la única solución posible es un gobierno elegido por la Asamblea y con un programa que es el de la huelga.

De los oradores que hablaron en la Asamblea nos han gustado Abadal y Cambó; pero sobre todo Melquíades. Así como la conducta de este último durante la huelga es irreprochable, su discurso lo es también. En cambio, Lerroux, que debió estar muy hábil y muy parlamentario, no está bien situado ante el problema y sus declaraciones a los periodistas son, no sólo confusas, sino hasta insidiosas. Tengo la presunción de que ese hombre no se portó bien en agosto y ahora no puede adoptar una posición clara. (No me dejan en paz). Me parece que en este derrumbamiento de viejos valores, se van a descubrir Lerroux y Romanones como dos espíritus humanos que van a correr la misma suerte. La pretensión de D.Alejandro de quedar como izquierda respecto al reformismo y

autonomismo catalán es posible que resulte una vana ilusión. Si no ha sabido desempeñar un papel de importancia en la tragedia es natural que le sea imposible convertirla en comedia.

Contra la opinión del Sr. Cossío y, por lo visto, de muchos ateneistas inocentes, me parece que Castrovido74 está tocando el violón en compañía de Iglesias, por desgracia.

No supo ver el movimiento de agosto ni sabe apreciar la posición de las juntas de defensa. A éstas, o más bien a los militares en conjunto, hay que censurarlos y combatirlos por la represión (una infamia que les manchará siempre) y, si llegara, por ese solo intento de gobernar ellos; esto es lo que ha dicho Melquíades y es lo justo. Pero censurarles porque no se insurreccionan contra la vieja política y hagan imposible el statu quo es imbécil. ¿Pues qué quieren? Un ejército disciplinado, unánime y compacto, sostén de la llamada legalidad, del Rey, de Maura, de Cierva y consortes? Lo chocante es que Iglesias, cuando nos vimos en la cárcel, estaba absolutamente conforme con nuestro punto de vista y sostenía que hacía falta distinguir en el ejército el elemento progresivo del reaccionario y ayudar al primero. Luego, El Socialista publicó un artículo idiota contra las juntas sin distingo de ningún género. Parecía un artículo datista. Y lo mismo Castrovido en El País y en la Asamblea. Es una lástima. El Socialista ha tenido una ocasión de atraer hacia sí la atención del gran público y la ha desperdiciado por mezquindad. De El País, no digamos. Tal vez la subvención que ha tenido y aún no sé si tiene de la Casa Real lo explica todo. En suma, que la renovación, si ha de ser eficaz tiene que extenderse al falso republicanismo y al viejo socialismo. La masa es la que responde y acierta, en medio de todas las dificultades que tiene que luchar. No perder el contacto con ella y saberla interpretar es todo el arte político, al menos en el aspecto de la acción política, que a mí me interesa.

Ayer vinieron mis sobrinos. Tiene esto un aspecto cómico y también triste. Aun suponiendo sinceridad en este muchacho (habrá algo de todo) son tan inexplicables esas efusiones de afecto y me recuerdan tanto cosas tristes que no tienen compensación alguna, que no las puedo ni estimar ni corresponder. Ayer encontraron algunas dificultades para entrar en el penal, no sé por qué, tal vez porque había un vigilante algo chinche y porque fue el día de ayer un día tremendo de visitas. Todo el día duraron hasta tal punto que no pudimos despachar la correspondencia. Hoy creo que se marchan mis sobrinos. Por lo demás, no te preocupes por que otros vengan antes que tú. Hasta que vengas tú no viene nadie. Lo de Carmen no te moleste; se explica, como ya te he dicho, como se explican otras aberraciones, por el influjo del medio a que ha estado sometida durante tanto tiempo. Es lástima, pero no lo podemos evitar. El medio familiar de mi infancia que tan indiferente fue para conmigo, cuando no fue terrible y cruelmente hostil, no resucitará ni por el lado de esos parientes ni por otro alguno. No por espíritu de venganza, sino por un natural instinto de conservación y por un sentimiento estético y moral y por un deber de conservar sin mezclarla con cosas antagónicas una serie de valores espirituales que, al fin y al cabo, no se han producido sin esfuerzo y lucha y

sacrificio. No te preocupes, pues, demasiado, porque en eso no tenemos que dar batalla ninguna. Basta un poco de resistencia pasiva y de diplomacia que, en este caso, sí tiene un natural empleo.

¿Qué le pediste a Paco? ¿Tal vez mi retrato? Ya ves que lo ha llevado. El tuyo me hace siempre compañía. Está admirablemente y tienes una expresión muy tuya, con una cierta tristeza firme que concuerda enteramente con las circunstancias. ¿Me reconoce ya Babita75 o sigue creyendo que no soy yo? Esa negación de Babita está muy bien. No soy yo. El verdadero yo reaparecerá cuando empiecen a entrar las cosas por el buen camino.

En vista del giro que van tomando las cosas, les decía yo a los compañeros ayer medio en broma que si se constituye un gobierno de la Asamblea y convoca Cortes Constituyentes, deberíamos dirigir un telegrama a los periódicos que dijera poco más o menos:

«El Comité de huelga que desde el 13 de agosto último no ha dejado un momento de actuar, considera logradas las garantías suficientes de iniciación de un cambio de régimen político fundamental y declara que esta fecha queda terminada la huelga general de duración indeterminada.»

No estaría mal si el público no fuera demasiado simplista y entendiera algo de humorismo. Creo que lo entendería mucha gente, pero bastaría que no lo comprendieran algunos escribidores y otros no lo quisieran entender para que despertara discusiones y suspicacias. Es pues una broma; pero tiene un fondo de verdad.

No desisto del proyecto de nuestra residencia en Portmau. Hay que hacer lo posible por realizarlo.

Escribí a los Masriera76 y les hablaba del dulce y del libro.

A Concha77 le agradezco mucho lo que me dice No podía, en efecto, recibir una visita que más me gustara. Solamente una, la propia persona y ya vendrá.

1 'Adiós, Lolita. Al fin he logrado escribirte con relativa tranquilidad.

Afectos a Leles y a todos. Para ti muchos, muchos besos y abrazos

JULIÁN

Leyendo las últimas noticias temo que el Rey intente alguna tontería o alguna barbaridad. Pero será inútil, me parece.

Cartagena, 3 de noviembre de 1917

Queridísima Lola:

Me alegro de que Paco os haya dado tantos detalles. No te preocupes porque el piso sea de baldosín. Cuando viene una temporada de frío, que según dicen dura solamente algunos días, ponen en el suelo mantas y, si hace falta, haremos lo que nos aconsejas, es decir, compraremos unos peludos. Como sistema general no lo adoptamos porque, a más de ser innecesario, podría ser perjudicial por la acumulación de polvo. Si me hacen falta las toallas grandes, te las pediré; pero hasta ahora no tenemos baño. La organización de los detalles de la vida va con lentitud, como el desarrollo de la crisis. Siguen ocupándonos toda la vida las cartas y telegramas que los archivamos clasificándolos. Las costumbres de la organización de mis compañeros se imponen a mi desorden natural. Eso es bueno.

Ayer estuvo a verme el Sr. Santamaría, ese Sr. amigo de Beneyán, regordete, bajito y silencioso que va a todos los paseos institucionistas y que era también muy amigo de D. Constantino[78]. Vino con su señora y ambos estuvieron muy amables.

Siguen viniendo comisiones de profesores (como la de la Escuela de Contramaestres) y repitieron su visita los profesores del Instituto. La mayoría son jóvenes y creo que reaccionarios; pero están muy amables y me parece que no les vendrá mal este espectáculo.

Cuidado con la crisis. Si los parlamentarios se mantienen firmes, no habrá otra salida que las Cortes Constituyentes. Lo que temo es que esta gente que aunque vergonzantemente está aún en el poder, si lo ve todo perdido apele al recurso de una complicación internacional para ahogar la agitación interior. Este procedimiento criminal ha sido empleado muchas veces. Las componendas al estilo de Castillejo[79] no creo que puedan tener eficacia dado el modo como se plantean las cosas. Esos amigos nuestros que en cualquier país serían de la extrema izquierda, tienen una especie de ceguedad política incurable. Con cuatro ideas abstractas quieren arreglarlo todo y dan un valor que no tiene a su intelectualidad, con lo que se incapacitan para rectificar sus ideas cuando es necesario rectificarlas. Son dogmáticos de buena intención. Con tal de que sus tendencias políticas no prevalezcan su concurso es necesario, porque lo primero es acabar con el desenfreno de la brutalidad y de la perversión al estilo de Sánchez Guerra[80], Don Torcuato Luca de Tena[81] y militares afines en espíritu como esa mala bestia de la comisaría[82]. La gente no ha querido creer lo que todos los días les hemos estado diciendo, que vivimos en un régimen de bandidaje y ahora lo ven. Cuánto dolor se hubiese evitado si lo hubiesen visto antes y se hubiese podido poner remedio a esto.

Tus juicios acerca de los versos de Mesa[83] han hecho mucha gracia a mis compañeros. No puedo prescindir de leerles estas cosas. Dicen que, en dos palabras, le has retratado. Por la noche los hemos leído y Anguiano está desesperado porque todo el mundo le llama bueno. Con esto y la mirada de Caballero hemos tenido un rato de risa.

Vienen ya visitas. Hoy he empezado un poco tarde a escribirte porque me han estado afeitando. No te creas que es desagradable cuando está uno recién afeitado.

Cuídate. Aprovecha los días buenos para tomar el sol y el aire.

¿Qué tal Carmencita?84

Mis afectos a todos. Muchos, muchos besos para ti,

JULIÁN

Cartagena, 5 de noviembre de 1917

Queridísima Lola:

Como tú dices al final de tu carta de ayer, lo que ahora ocurre es desconcertante. No es de extrañar dada la extensión que ha tomado en nuestra sociedad la laxitud moral que es la peor de las perversiones. Aquí se encuentra siempre a un grupo de hombres para servir cualquier plan indigno de un gobierno. Pero, en realidad, aún no puedo juzgar bien lo que ha ocurrido. No sabemos las condiciones con que han entrado Ventosa y Rodés85 en el ministerio, y desde anoche, corren rumores (y penetran en el penal) de lo más desconcertante. Primero que Weyler86 se ha negado a acatar las órdenes de Cierva, ahora que han presentado la dimisión tres ministros. No sé. Pero si merced a la actitud (llamémosla así) de los catalanistas, esta situación perdura, volveremos a encontrarnos en una posición semejante a la del verano. Un gobierno de resistencia pasiva con un hombre dispuesto a sufrirlo todo al frente y un matón que trata de asustar al país. No creo que a estas alturas puedan prevalecer estas combinaciones. Este verano han muerto muchas más cosas viejas de las que nosotros creemos. Yo tengo una cierta tendencia a pensar en el antiguo régimen, y cuando veo ciertas maniobras de Romanones, de Lerroux o de Cambó no puedo menos de pensar confiadamente en que hasta eso puede ser conveniente para purgar a las nuevas situaciones de los residuos de la vieja política que tantos sectores de la vida nacional había contaminado. Si contara uno con tiempo en la vida ¡qué hermoso sería reconstruir científicamente la historia de la Restauración! Es un desierto de ideas y de sentimientos morales y una síntesis de todo lo malo y ruin de los imperios, las civilizaciones degradadas: la corrupción de los imperios, las hipocresías a lo Luis Felipe; el aristocraticismo brutal y el lujo a lo Luis XV; la demagogia de las repúblicas enfermas. Todo, todo lo malo sin mezcla de bien alguno. Así cuando piensa uno que en medio de tanta vileza ha tenido la suerte de encontrar un asilo moral, no puede menos de considerarse como un favorito de la fortuna. La representación pedagógica, cultural y ética de D.Francisco Giner87 se acrecienta más y más para nosotros ante estas crisis. Vosotros, al poner mi retrato debajo del de D.Francisco, lo debéis haber sentido así.

Me parece que haces muy bien al dar a ese retrato mío la significación que le das. Creo que después de habernos salvado de la tentación de los retratos vulgares, hemos encontrado tú y yo dos retratos que nos retratan de verdad. Como seguramente tendrás uno tuyo, debes buscar el modo de ponerlo al lado del mío y debajo siempre del de D.Francisco. Yo aquí no me puedo permitir esos gustos tan importantes en la vida, porque, como ya te he dicho, esta vida excluye por completo la intimidad y el mayor defecto que tiene es esta forma primitiva y grosera del comunismo atenuada para nosotros y aun algo también para los penados, en comparación con el sistema de hace algunos años; pero todavía subsistente y difícil de remediar.

Millán Astray88 ha publicado en El Día un artículo acerca del penal de Cartagena que va a servir para contrarrestar las perfidias repugnantes de Luca de Tena. En ese artículo acierta a señalar algunos de los defectos principales del penal, defectos que nosotros no sentimos, pero que comprendemos hasta qué punto tienen que sentir los reclusos que no cuentan con la visión del porvenir y las esperanzas seguras que nosotros. Pasarse años y años sin ver más que el patio tiene que producir una situación moral de desesperación insufrible, aunque trate de atenuarse con la música que, por ejemplo, ayer domingo, tocó durante toda la tarde.

Ahora tengo yo que decir a tu madre algo de lo que ella ha dicho tantas veces de mí. Creí que no era ella la que escribía, sino Concha por lo espontáneo y juvenil que era lo que me decía. Creo que como a mí no le disgustará hacer ese efecto. Por mi parte te puedo decir que me ha producido una gran alegría saber que era ella la que escribía.

Te mando esa curiosa tarjeta postal. Es una vista del Arsenal, del Penal y de un trozo de Cartagena, tomada desde un aeroplano89. El rectángulo lleno de agua es del Arsenal. Como verás de los dos lados más largos de este rectángulo, el inferior limita la parte de tierra más nutrida de edificios. En esta masa de edificaciones, sigue la línea de la izquierda que limita el puerto. Verás un edificio cubierto como una estación; es una fábrica; en el agua se ven barcas; más abajo, siguiendo la línea del puerto, verás un edificio rectangular con un patio en medio: ése es el penal. En la fachada de la derecha está la entrada, luego hay un espacio libre, como una calle y un cuerpo de edificio largo sobre el cual he puesto una cruz con tinta: ahí es donde estamos nosotros. En el patio, con una lente, verás quizás a los penados que están mirando al aeroplano. En la parte del edificio que queda a la izquierda están las celdas y el patio correspondiente a los reclusos que están en ellas. Esta es la parte más temida del penal. Con eso te podrás formar una idea de esta casa y podrás ver también lo cerca que estamos de la ciudad, de tal modo que, cuando se marcha una visita, la vemos hasta que llega a la calle.

La insistencia de Babita obedece sin duda a que no quiere que sea yo el del retrato. Es admirable esa niña.

A los ultrarreaccionarios les ha molestado por lo visto mucho el documento de los

profesores y el acuerdo de la Asociación de la Prensa respecto a Anguiano (lo digo por ABC)90. ¡Que se fastidien! Los estudiantes van despertando cada vez más. Ayer recibimos una carta de un discípulo mío que ha acabado la carrera de Derecho y ha ingresado en el Partido: Adolfo Chércoles Vico, de Jaén, que ha estado en casa varias veces. Pues ese muchacho nos manda las cien primeras pesetas que ha ganado en su vida. Es un rasgo ¿verdad? Este muchacho de Buenos Aires de la carta que me mandas, ya me escribió y no le pude contestar porque no mandaba las señas. Entre los telegramas que hemos recibido ahora viene uno dando cuenta del mitin de la Casa del Pueblo, con asistencia de Melquíades. Si no le estropean los malos consejos, Melquíades ha contraído ahora méritos que le pueden dar una fuerza invencible en la democracia. Con esa fuerza y con la nuestra es lo bastante; pero que no la destruyan con buena intención con otro intento como solidaridad, reformismo, etc. Aunque creo que ya es tarde para todo eso y aunque lo intenten no se consolidará.

Adiós Lolita. Mi carta va hoy muy deshilvanada. Pero como siempre te quiero, te adoro y te mando muchos, muchos besos,

JULIÁN

Cartagena, 6de noviembre de 1917

Queridísima Lolita:

Como habrás visto, cuando te escribí ayer" estaba de bastante malhumor. Lo que siento es que, con ese motivo, te conté varias cosas desagradables, como inundaciones, etc., que tal vez te hayan preocupado dándoles una importancia que no tienen. Esta noche también ha llovido torrencialmente, con truenos y relámpagos; pero yo no sé qué pasa en esta tierra que el agua se evapora en seguida aun estando a orillas del mar; a la humedad no hay que temerla; más bien hay que temer al aire seco africano que irrita las mucosas. Ése es el catarro de que te han hablado. Es una molestia sin importancia y te diré que un día me acatarré de garganta y de nariz de tal modo que temí que el catarro progresaría como en Madrid y tendría que hacer cama. Pero, nada; al día siguiente estaba bueno. Lo mismo le pasó a Largo Caballero. Ten la seguridad de que esto nos sienta bien. Todos estamos engordando; yo creo que, en estos últimos días, he ganado mucho porque, cuando vine pesaba, como el año pasado en El Pardo, 73 kilos. Ahora no me he pesado todavía, pero seguramente peso bastante más.

Lo que te quería decir al principio es que, por lo visto, hemos coincidido en nuestro malhumor que también se nota en tu carta de ayer. Es natural. La solución de la crisis es la recaída en la vulgaridad, después de una temporada de tono social heroico. Y tras ella viene todo lo que me cuentas en tu carta y con lo cual debemos contar (actividad pedagógica e higiénica, familiares, etc.) No te apures por eso ni te preocupes con que no cuenten contigo para sus trabajos. Claro que los harías admirablemente, pero nosotros no

estamos en ese tono y podemos decir (y ellos mismos tienen que reconocerlo) que estamos en un tono más alto. En él seguiremos y nos regiremos por nosotros mismos. A ver si piensas como yo. Cuando volvamos a la normalidad relativa y estemos juntos otra vez y completamente reintegrados a nuestras funciones, volveremos a ellas con más prestigio que antes y nos entregaremos a ellos con más fe y más amor. Nuestra influencia en la juventud y en el público juvenil se acrecentará. Haremos nuestras clases cada vez con más cuidado y además publicaremos. Dispondremos de nuestro tiempo mejor que antes y no nos dejaremos llevar y traer por las solicitudes de los demás. Nos dirigiremos y dirigiremos a los otros y buscaremos por nosotros mismos las compensaciones económicas necesarias. Eso no nos será difícil. Ahora mismo ya podríamos seguramente hacerlo, si no fuera porque hay que atender a este movimiento de opinión que bien merece que le cuidemos. Yo sigo gastando todo el día en escribir cartas y recibir visitas y así no se puede hacer otra cosa. Como este trabajo no lo hacemos en provecho propio solamente, tenemos derecho a ciertas compensaciones. Digo esto porque me preocupa que al recibir la paga de los días de octubre me digas: «no me viene mal». No quiero que carezcas de nada. Ten en cuenta que mis compañeros atienden o dejan atender a sus familias; nosotros es natural que no lo hagamos como ellos, pero también es natural que no pases privaciones innecesarias. Háblame, pues, con franqueza de tu situación económica. Si necesitas algo, echa mano de los fondos de reserva que aún existieran, si existen, y, en todo caso, dímelo para que yo te proporcione lo que sea necesario, sin perjuicio de que, en caso de urgencia, eches mano del ofrecimiento que te ha hecho Barrio[92] en nombre de la Unión. Es un derecho; así hay que considerarlo. En fin, dime con franqueza lo que necesitas y no te preocupes porque no te den trabajo. Nosotros lo tendremos sin que nos lo den, sin intrigas ni habilidades y será un trabajo verdaderamente útil y eficaz y suficiente para llenar nuestras necesidades. Lo que tenemos que conservar es la salud, que lo demás vendrá seguramente.

He visto el discurso de Melquíades, que está bien y el acto debió ser de importancia[93]. Solamente encuentro en el discurso una tendencia, tal vez debida al pensamiento de Iglesias, a desvirtuar la significación de la huelga y a presentarnos como inocentes y precipitados. Todo eso es envidia pura e inconfesable. No nos revolveremos contra ella y me parece que los hechos serán más elocuentes que todas las mezquinas interpretaciones; pero si llegara un momento en que fuera necesario pondríamos las cosas completamente en claro para que todo el mundo pueda juzgar con conocimiento de causa. Lo inocente no es hacer la huelga y aceptar la responsabilidad de ella cuando se hace necesario, sino pasarse semanas y meses en discusiones bizantinas, constituyendo comités y dejándose tomar el pelo por Alfau y consortes. También Lerroux procura justificar sus faltas oscureciendo el agua limpia ¡pero no le valdrá! Sacrificaremos a la buena armonía de las izquierdas lo que sea necesario pero no contribuiremos a falsedades ni pasteles. Por otra parte, si nuestros amigos quieren reservarnos el papel de víctimas inocentes, ya les demostraremos que no es la inocencia ni la resignación nuestra virtud.

El habilitado me ha escrito muy amablemente y le contestaré. Ya le había escrito yo, que estoy muy cumplido.

Lo de los estudiantes tiene un gran valor aunque haya opiniones contrarias en la Universidad y se llegaran a manifestar. Esperaré unos días a ver si me mandan la carta de los profesores y si no me la mandan les contestaré de un modo sencillo, porque como habrás visto, no pienso explotar la ocasión para hacer ruido vano.

La amnistía, es decir, el indulto, creo que vendrá como preliminar de las elecciones generales, si es que no ocurren cosas que hagan a este gobierno retroceder y no llegar a las elecciones. No tengas miedo por el peligro de la libertad, que hemos aprendido mucho y no tenemos naturaleza de corderos pascuales. Lo hecho ha sido necesario, pero tiene que cambiar mucho el partido y sus conspicuos porque otra cosa sería dejarnos tomar el pelo y eso no.

No necesito más abrigo. Estos días de lluvia casi hace más calor.

En fin, Lolita, ahora tenemos que empezar a hacer nuestros planes de vida nueva. Es otra etapa distinta, en la cual nuestra acción tiene más trascendencia y hay que afinar. Como siempre te escribo entre conversaciones varias. Mis recuerdos a todos. Te abraza y te envía muchos, muchos besos,

JULIÁN

Cartagena, 8 de noviembre de 1917

Queridísima Lola:

Como no he dejado de escribir ningún día, supongo que, si no has recibido carta el día 6, habrá sido por el temporal de lluvias que ha perturbado la marcha de los trenes. Puedes estar tran quila; porque te prometo que si algún día estuviese malo te lo diría para que todos contribuydsemos a curarme lo mejor posible. No creas que tengo ninguna gana de morirme, aunque la vida no sea siempre muy grata. Creo que puedo, cada vez más, hacer cosas útiles.

El espectáculo que ahora ofrece la política es de lo más vulgar, aburrido y soso. Todos, incluso las oposiciones, empiezan a moverse siguiendo sus antiguas costumbres, con las mismas ideas y los mismos sentimientos, como si este verano no hubiese pasado nada. No saben que eso es imposible.

Ayer estuvo aquí Juanito Uña94. Estuvo poco tiempo porque tenía que marcharse al distrito, pero me prometió volver. Nos contó las incidencias de la resolución de la crisis; hemos visto claramente lo desastrosa que ha sido la intervención de Iglesias. Por

supuesto que ha estado y sigue el pobre estando tan desdichado que se le van rebelando todos, hasta los redactores del periódico. Yo, por lo mismo que le he tenido un gran respeto, no puedo menos de indignarme y lo mismo le ocurre a Anguiano. Juanito teme que Melquíades ha acentuado demasiado en el mitin la nota de izquierda; son muy conservadores estos amigos nuestros. Lo que sí hay es que se ha dejado arrastrar un poco por la idea de ser un director de masas obreras. En eso se equivoca porque no es su papel, ni creo que está cortado para ello, aunque durante la huelga ha estado muy bien. Por ejemplo, su idea de ser gobierno representando a los socialistas es absurda. Pero, en general, el discurso está bien y hacen mal en asustarse nuestros amigos porque, como siempre, habrá que quitar más de la mitad, a menos que vengan empujones, que vendrán, de la masa.

Como a ti, a mí no me gusta el indulto; pero estamos haciendo falta fuera para reunir en congreso a la Unión y al Partido y sacar los frutos de lo pasado y encauzar bien. No temas por lo demás. La cátedra me la tendrán que devolver y la acción expuesta no es para todos los días.

Eso de los militares me lo figuraba. No serán solos los de Madrid los partidarios de Cierva. La brutalidad está muy extendida, dentro y fuera del ejército. Pero eso es un nuevo error cuyas consecuencias tendrán que tocar.

Agradezco mucho a Llorca sus letras y ya le escribiré. Lo que me parece es que cuando quieren escribirme les debes dar un pliego para que lo hagan, porque tus cartas son para mí algo íntimo y aparte.

Mis recuerdos a todos, Lolita. Te abraza y te envía muchos besos,

JULIÁN

Cartagena, 11 de noviembre de 1917

Queridísima Lolita:

No me perdono haberte causado esa inquietud y tristeza que denota tu carta; pero tampoco me perdonaría si no te escribiera con entera espontaneidad y te ocultara el menor repliegue de mi espíritu. Creo que tienes derecho a conocer mis menores impresiones y, después de lo pasado, esa especie de ocultación de emociones que por mías, deben ser completamente tuyas, me parece remilgos monjiles. En esto he cambiado de manera de pensar. En otro tiempo hubiese buscado la tranquilidad de la familia en su ignorancia de las cosas. Hoy también lo haría con los demás; pero contigo no. Esto te dará idea del punto hasta el cual puedes tener confianza en mí. Si estuviese enfermo, si tengo un disgusto, si recibo una impresión desagradable, esté en la situación del alma que quiera, no podré ocultártela. Mi identificación contigo es perfecta. ¿Qué

otra cosa puede significar que los dos afrontemos situaciones como las pasadas y aún presentes? Nuestra vida es y debe ser sinceridad, unión e identificación absolutas y, como ya te he dicho otras veces, eso es un bien que nos hace poseedores de una riqueza rara y casi única en el mundo y de la cual debemos estar orgullosos y no dudar nunca de ella. Por lo demás, el tono diferente de mis últimas cartas no obedece sino a que, al encalmarse la vida política, a la cual está tan ligada la nuestra, el espectáculo de la mediocridad dominante se hace sentir poderosamente y no puede menos de aplanar un poco el ánimo. Tal vez eso mismo es necesario y ejerce una acción sedante conveniente después de los estados de alta tensión por los cuales hemos pasado. Lo de Llorca no tiene importancia, pero rompe la intimidad de tu carta de la cual egoísta y ávidamente quiero disfrutar. No sería justo que para conseguirla dieses a Llorca ni a nadie una especie de lección inoportuna y dura, pero, si no lo puedes evitar, mejor que escriban, que se interesen, yo se lo agradezco y en toda esta crisis algunos valores afectivos antiguos han perdido mucho y otros nuevos, como el de Llorca, Alice, los Masriera, etc., han ganado extraordinariamente. Pero no es demasiado pedir que respeten nuestra intimidad ya que nosotros ponemos en riesgo, sin limitación alguna egoísta, todo el valor de nuestra vida familiar que no es poco. Eso lo siento yo ahora tanto más, cuanto que, como te he dicho, lo más malo que esta vida tiene es un régimen de grosero comunismo cuartelario, el comunismo viejo y gregario del ejército y de orden religiosa. Y eso que en nosotros eso está limitado. Pero en las brigadas donde duermen la mayoría de los penados, unas camas están materialmente pegadas a las otras.

No me mandas el recorte que te ha dado Leles y que procede de Morales. Sin duda te lo has dejado fuera del sobre.

Pero, ese Juanito ¡qué calamidad política! En primer lugar se va pareciendo a Perico Blanco con ese eterno chiste invariable que se va haciendo rancio; y luego qué ligereza y que... egoísmo en sus juicios políticos. Lo que nos ha atribuido es lo contrario de lo que pensamos, es lo que él piensa y sin duda le obsesiona hasta el punto de querer convertir nuestra opinión en un argumento para defender su posición absurda, de un aburguesamiento desagradable. En cuanto se trata de política no da pie con bola. Ya sabes nuestro pensamiento. Si hubiese triunfado la Asamblea y hubiese impuesto ella misma un ministerio con su propio programa, claro está que nos hubiese parecido lógica la cooperación gubernamental del Reformismo; pero en la forma en que se ha resuelto la crisis, no. El discurso de Melquíades no nos ha parecido demasiado radical, ni mucho menos; lo que para nosotros no resulta del todo bien, según los extractos que conocemos, es su juicio de la huelga y una cierta tendencia a la identificación política reformista y socialista que no responde a la realidad. Eso ya lo precisaremos. Si Melquíades quisiera identificarse con el socialismo ¿qué inconveniente podría haber en ello? Pero no ha de querer y el socialismo no puede perder su significación, ni la acción obrera aceptar significaciones arbitrarias. Son dos cosas distintas que, sin embargo, pueden y deben coincidir en momentos y acciones políticas necesarias. De todo esto más vale no hablar y

hacer constar que lo que dice Juan es inexacto y absurdo. Paco nos escribió también hablándonos de eso y hoy mismo le he escrito encargándole que rectifique las afirmaciones D.Juanitescas por si las propala, por que en cierto modo parecería traer una misión diplomática. Tengo que precipitar esta carta porque hace ya un rato que nos está esperando gente.

Te mando una carta para el Secretario de la Universidad. Como también es cosa diplomática, no he querido enviarla yo sin que la vieras. La puedes consultar con el Sr. Cossío y, si os parece bien, la entregáis. En caso contrario me la devuelves con las observaciones que os parezcan.

Nos hemos pesado. Caballero y Anguiano han ganado tres kilos, yo tres y medio. Cuando vine pesaba 73.

Estamos hoy impacientes por el resultado de las elecciones. Si sale bien perfectamente; pero qué torpeza y aún algo más, habernos sometido a esta prueba inútil y arriesgada.

No puedo hacer esperar más a las visitas y lo siento porque seguiría escribiendo indefinidamente.

Antonio95 me ha escrito radiante y le iba a contestar ahora, pero no puede ser.

Recuerdos a Leles, a tu madre, a todos. Para ti muchísimos besos y abrazos,

JULIÁN

Cartagena, 12 de noviembre de 1917

Queridísima Lola:

Tienes sin duda razón en lo que dices del tono de mis cartas. Pero no tiene otra explicación que la que te he dado. Después de la época de tensión constante, en este apaciguamiento se notan una serie de cosas desagradables. Es un tono prosaico que aplana momentáneamente.

Hoy no hay otra cosa que el resultado de las elecciones. Supongo la intranquilidad que habrás pasado ayer. Nosotros tam bién la hemos pasado. Hemos corrido un gran peligro estúpidamente. Después de lo pasado, creo que tenemos derecho a hablar de que, a este último peligro no se nos debía haber expuesto. Por fortuna, el pueblo, como en la huelga, ha respondido en las elecciones y me parece que nos ha puesto en libertad.

Esta noche apenas hemos dormido porque desde las nueve empezaron a llegar

telegramas y nos despertaron varias veces. El primer telegrama que llegó fue de Paco. Ha sido nuestro gran aliado en todo momento y ha sabido dar un verdadero valor a cada cosa. Los datos que tenemos acusan un triunfo de izquierdas acentuado en Asturias. Pero en Madrid, aparte del triunfo de izquierdas, hay la nota maurista que acusa una perversión verdadera de los espíritus.

Ahora, con frecuencia, vuelvo la vista atrás y veo, como tú, lo que hemos pasado. Con nosotros se han ensañado. Mira que, desde hace tres meses (el nueve de agosto por la tarde), no hemos podido hablar una vez solos. Ha sido una verdadera persecución de nuestra intimidad, en prisiones militares, en la cárcel y en todas partes.

No te preocupes por eso del indulto. En primer lugar, me parece que el resultado de las elecciones obligará al gobierno a rehabilitarnos buscando una fórmula para hacerlo por decreto, cosa posible. Eso lo impone el más elemental respeto a la voluntad de los electores y creo que no se podrán resistir. Es necesario que puedan ir al Ayuntamiento, por lo menos, Saborit, por cuatro años y Largo Caballero y Anguiano por los dos años que les quedan. Yo soy el que no podrá ir por cesar ahora. Si nos concedieran el indulto, no podríamos renunciarlo, aparte de que fuese o no conveniente. Parece que no son renunciables más que los indultos individuales que se conceden previa instancia de los interesados u otras personas. Pero nuestro indulto no puede ser individual. Eso sí, me parece que un indulto así no sería aceptable, sobre todo porque no abarcaría a los demás presos por los sucesos de agosto. Pero, repito que eso no puede ser. Mi impresión es que saldremos pronto y, si lo que no creo, supiésemos nosotros inopinadamente la noticia, te avisaría por teléfono.

No puedo escribir más porque tengo visitas.

Recuerdos a todos. Te abraza mil veces

JULIÁN

Cartagena, 17 de noviembre de 1917

Queridísima Lola:

Como ves, el gobierno no da chispas. Es una situación vergonzosísima la de este Rodés que nunca sabe nada de nada, ni se atreve a anticipar ninguna opinión, que acepta colaboradores como esa mala burra de Bonilla San Martín y es un verdadero prisionero de guerra en el ministerio. Si llega la amnistía, la concederán, no por la presión de la izquierda del ministerio, sino porque al Rey, o a Cierva o a cualquier otro de esos monstruos les parezca que no les conviene resistir más.

Pienso esperar muy pocos días el giro que toman las cosas y si en este plazo no se

resuelven, buscar aquí un secretario que nos conteste los telegramas y las cartas, para quedarme sólo con las muy personales y dedicar el resto del tiempo a un trabajo inteligente. No es cosa de ir pasando el tiempo así en espera de lo que resuelvan esos sinvergüenzas. Se necesita cinismo para constituir un gobierno con la única misión de disolver las Cortes y convocar otras nuevas e ir dejando pasar tiempo y tiempo sin hacer nada,

Siento lo que me cuentas de los estudiantes. Lo de Soriano96 y Cortés97. Es difícil conseguir que no hagan alguna tontería y ya veo que se mezcla a la acción primera el deseo de vacaciones con varios pretextos. De todos modos lo ya hecho tiene importancia y hecho está y no se puede pedir tampoco que los estudiantes ni nadie se transformen por completo de la noche a la mañana. Demasiado han hecho para el estado en que no hace mucho se encontraban.

Más imperdonables son las faltas del partido y de los elementos directores de la organización obrera, con Iglesias a la cabeza. Indigna ver cómo sale el periódico. Cuando tantas cosas tiene que tratar viene lleno de refritos y tonterías e Iglesias cree que, con poner su firma al pie de unas cuantas vagas y no amenas consideraciones todos los días, ya está todo arreglado. Tontería: se acabaron los pontífices y si no lo quieren comprender así, tendrán que comprenderlo porque la masa, bien se ve que se hace cargo de las cosas.

El folleto que te dije lo ha hecho el partido o la Unión General, es decir, Iglesias y, como en todo, ha tendido a borrar nuestra acción porque le molesta dando con ello una prueba de pequeñez inconcebible. Si eso nos perjudicase a nosotros solos se lo perdonaríamos, pero claro está que la marcha de las cosas no se va a detener porque él quiera. Anguiano, sobre todo, está que echa chispas.

¿Qué folleto es ese que piensan hacer los de la Institución? Si sabes algo más cuéntamelo. Convendría, en caso de que hagan algo, intervenir discretamente la publicación.

Al Secretario le he escrito contestándole a una carta en que me enviaba el mensaje con bastantes firmas y el acuerdo de las reválidas. La carta es muy cordial. Me dice que ellos han creído mejor no firmar hasta que lo hubieran hecho más de la mitad y yo le digo que me parece que han hecho muy bien y le contesto también muy cordialmente; pero de la contestación a la carta de los profesores no le digo más sino que la he contestado dirigiéndome al Sr. Azcárate98. Este buen viejecito está verdaderamente muy cariñoso; cuando fue a vernos a la cárcel tenía tal emoción que lloraba y reía.

Nos ha escrito la hermana de Nieves García" enviándonos varias cartas de niños de la escuela, muy ingenuas y cariñosas. Un conserje de la Casa del Pueblo nos ha escrito también una carta llena de sencilla y tosca emoción. En fin, en la colección de epístolas

hay cosas curiosas.

Si va a verte el Secretario, ten en cuenta que, en los primeros momentos, hizo el ofrecimiento de su sueldo.

No conozco a ese boticario Sr. Fernández Ortega. Ya veo por lo que me cuentas que tienes que sufrir el martirio de la recepción de visitas. Es irremediable y hay que pensar en lo terrible que sería la soledad y el abandono. Ahora, que sería preferible que a estas manifestaciones no se unieran los espíritus pamplinosos.

En una carta que me escribieron los estudiantes me hablaban de su proyecto de hacer un periódico y de que estaban en relación con un señor, no me acuerdo cómo se llama. Ese mismo señor me escribió pidiéndome mi consejo. Yo le escribí muy amable, pero echándome de la parte de fuera, escudándome en la situación en que estoy, porque como no conozco a ese señor, no puedo juzgar sus propósitos.

Aquí creen que vendrá mañana Marcelino Domingo. Pero nosotros nada sabemos directamente.

¿Tienes mucho frío en la casa?

Pedro Blanco me ha mandado una carta de D.Domingo Orueta'°° muy afectuosa y ayer escribí a José Ontañón101

Adiós, Lolita. Mis afectos a todos. ¿Está ya bien Leles?

Te envía muchos, muchos besos y abrazos,

JULIÁN

Cartagena, 18 de noviembre de 1917

Queridísima Lola:

Si lees El Socialista te llevarás muchos disgustos. Yo he acabado por no leerlo. Es el colmo de la torpeza. Cuidado que les advertimos en Madrid, en primer lugar, que lo hicieran con su tamaño antiguo. Cuando todo el mundo esperaría la reaparición del periódico102, es terrible verle con dos páginas y para lo que pblican en ellas más valiera que no hubiera reaparecido. Así y todo creo que ha aumentado la venta; peor, porque unos se desorientarán y otros comprenderán las mezquindades de que están siendo víctimas algunos compañeros y principalmente Iglesias. Es terrible, pero es verdad. Ya sabes que hace tiempo me daba esa impresión; pero lo que ha hecho ahora es imperdonable. No puede reprimir el deseo de anular todo lo hecho; como si eso fuese

posible y principalmente soy yo el que le molesta. Es, desde luego, inútil. Yo pienso seguir mi camino de siempre. Claro que no podré estar con él en las antiguas relaciones de cordialidad, pero por mí no habrá censuras ni escándalo. Ni él ni el partido me pueden dar nada, sobre todo equivalente a lo que yo le he dado y le puedo dar. Sé que tengo una personalidad propia y mi única preocupación es emplearla bien. Lo que tengo que conseguir es independencia para el trabajo y, eso sí, de aquí en adelante me opondré re sueltamente a malgastar mi tiempo. No iré más que a las reuniones y mítines que yo quiera; hablaré poco, estudiaré más, procuraré escribir y atender debidamente a la Universidad, cuando vuelva a ella y, sobre todo, me negaré en absoluto a perder el tiempo en reuniones siendo víctima de la lentitud, cominería, pesadez y torpeza ajenas. Acerca de esto estamos ya de acuerdo los cuatro y lo lograremos. Todo se le vuelve al pobre Iglesias firmar artículos de fondo llenos de vulgaridades. Ayer me indignó que recogen apreciaciones contra los estudiantes, motejándoles sus algaradas por las vacaciones. Eso el periódico que no ha mencionado la acción de los estudiantes en mi favor o por lo menos la ha dado el menor relieve posible. Eso son canalladas a lo García Cortés. Tan bajo ha caído el pobre hombre.

Sin embargo, espero que pueda hacer menos daño del que él cree. Lo mismo que tú dices acerca de la utilidad que ha aportado al partido mi intervención en este asunto, nos decía hace pocos días Núñez Tomás. Lo ven, pues. Y lo verá mucha gente y la masa que ha estado bien en todos los momentos de esta acción.

Hay una fuerza contra la cual se tienen que estrellar todas estas indecentes maquinaciones. Es la fuerza del desinterés absoluto.

Y a otra cosa.

Ayer me escribió Luis hablándome de su conversación con García Prieto. Creo que ha estado muy bien Luis en sus contestaciones. Me temo que el gobierno busque dar la apariencia de que pedimos cuartel. Eso hay que evitarlo a todo trance y por eso me parece que la contestación de Luis ha estado en su punto. Ya le he dicho que cuando sepa algo definitivo te lo diga y nos lo comunique.

Hoy la prensa de aquí acoge rumores de una conversación de García Prieto y Cambó. Según ellos, se va a conceder inmediatamente una amplia amnistía y se van a disolver las Cortes después de Pascua. Ya veremos. Es posible que quieran evitar la prolongación de la campaña pro amnistía.

Aquí están muy preocupadas las autoridades con el viaje de Marcelino Domingo. Temen a los mineros de la sierra y a los gritos contra Cierva. Creen que viene hoy; pero, según nuestras noticias, no viene hasta mañana.

Estoy deseando que podamos darnos un abrazo y que podamos tener algunos días de

tranquilidad e intimidad. Porque yo lo habré pasado mal, pero lo que es tú, sobre todo dar la clase en el estado de ánimo en que nos encontramos, solicitados por mil ideas y emocio nes, supone un enorme esfuerzo que no quisiera que se prolongase y que requiere descanso y quietud por algún tiempo.

Cuando salga me pienso negar a hablar y presentarme al público por mil motivos. Uno fundamental; que lo primero que tenemos que hacer es reunir los congresos del Partido y de la Unión para recapitular lo hecho y trazar el nuevo plan.

Me están esperando hace tiempo las visitas.

Adiós. Muchos recuerdos a todos y para ti un abrazo muy estrecho y muchos, muchísimos besos,

JULIÁN

Cartagena, 21 de noviembre de 1917

Queridísima Lolita:

Ya veo que, entre consultas de estudiantes, rusos, etc., te están dando la lata. También he visto que esos muchachos se han dejado embarcar en un mitin sorianista. Son inexperiencias inevitables. Soriano, en su caída, se agarra a donde puede y hoy, aunque parezca mentira, el Comité es una tabla de salvación, o lo parece al menos, para muchos. El señor ese que ha acompañado a los estudiantes me escribió pidiéndome consejo y dirección. Yo le contesté amablemente y agradeciéndole sus atenciones pero declinando el honor de dirigirles escudándome en mi situación actual. No sospechaba que fuera un sorianista pero, no sabía lo que podía ser y eso es bastante para tener precaución.

He visto en El Día un artículo (el segundo) de Ortega Gasset103. ¡Qué alma de canallita tiene esa criatura! Y aún nos amena za con hacer nuestra psicología, cosa imposible porque para ello tenía que haber alguna analogía (base de comprensión) entre su alma y la nuestra y, afortunadamente para nosotros, no la hay. Y al decir esto no es por despecho, estoy seguro. Es que me da asco de un hombrecillo tan ruin que no se puede sustraer a la adulación de las juntas de defensa (¡lo complejo!) y la censura a nosotros (lo simple). Él sí que es simple al creer que las juntas son, no más complejas, sino más fuertes que nosotros. Se ve que ese desdichado carece enteramente de grandeza en el entendimiento, en la voluntad y en todo. En realidad eso es más vergonzoso que lo que hacen Sánchez Guerra o Cierva. Porque estos hombres viven completamente en un medio pervertido, mientras la gente entre la cual vive Ortega, es decente. El procede, sin duda, de la canalla, pero ha querido pasar por un redimido y, en realidad, lo que logrará, si se le deja, es manchar a sus mismos amigos. Yo, como no fui nunca amigo suyo, nada

he esperado de él, pero no puedo menos de sentir asco.

Hoy esperamos que sea un día crítico en la resolución del gobierno acerca de la amnistía, que demanda la opinión. Al menos creo que tendrán que adoptar una actitud, porque no creo que puedan seguir la política del aplazamiento. Como tú me temo alguna porquería. Ya veremos.

de las cosas de El Socialista creo lo mismo que tú. Se hacen la ilusión de que nos quieren y de que proceden bien, pero se dejan arrastrar por sentimientos inferiores. Eso ha producido como consecuencia lamentable que el partido y la organización no hayan recogido el acierto que supone haber visto los problemas antes que ningún otro organismo político (desde el manifiesto de marzo) y que, aunque no sea de propósito, haya dado el periódico la sensación de querer borrar todo lo actuado, mientras una gran masa de la opinión lo acentúa y le da importancia. Lo peor hubiese sido un desacierto. Todo lo demás es remediable. Pero acuérdate de que estas mismas personas que no se saben mantener a la altura de las circunstancias querían, o mejor, soñaban con una participación en el gobierno. Hay una idea que me asusta. Figúrate que por un azar, que hubiera podido darse, triunfamos materialmente. No quiero pensar lo que habría ocurrido en estas pobres cabezas. No. Lo que ha ocurrido ha sido lo mejor. Es preciso que siga la lucha y que se tropiece con nuevas dificultades para que la gente aprenda y sepa medir sus capacidades y adquiera la altura moral que requieren las circunstancias y la grandeza de la masa que, considerada en conjunto, no puede ser menos admira ble. Esta verdadera revolución a que estamos asistiendo, es tan profunda, que no sólo tiene que barrer y transformar las instituciones viejas y sus servidores, sino que tiene que arrinconar muchos prestigios completamente envejecidos e inservibles. Pero todo se andará.

Vivo en una desorientación completa respecto a política exterior y las noticias que llegan por los periódicos no pueden ser más desconcertantes. Si la revolución alemana no llega, no sé hasta cuándo se va a perpetuar la lucha.

Ayer el Sr. Escobar nos dio una comida admirablemente condimentada y preparada. Según nos dijo se había ocupado directamente de todo ello su mujer que debe tener grandes aptitudes para estas cosas. Fue muy de agradecer, sobre todo por el contraste con la monótona comida de la fonda. Esta última la tendremos que abandonar, si esta situación se prolonga, pero ahora no nos decidimos a hacerlo por si cambiase nuestra situación.

Adiós Lolita. Hoy te he podido escribir más despacio, porque me he levantado muy temprano y aún no han empezado a venir las visitas. Ahora me voy a arreglar no sea que me cojan sin lavarme ni tomar el desayuno.

Mis afectos a todos. Te abraza y besa una y mil veces,

JULIÁN

Cartagena, 25 de noviembre de 1917

Queridísima Lolita:

Son las ocho y cuarto y a estas horas habrá mucha gente en Madrid preparándose para la manifestación. Por los telegramas que aquí llegan parece que se prepara un gran acontecimiento. Verdaderamente los gobiernos están procediendo del modo más deseable para nuestra causa. Ya no hay duda alguna que cuando la amnistía venga nadie le podrá dar un carácter de perdón ni magnanimidad de las alturas. Es un voto general de la nación y al votar en sentido de nuestra inculpabilidad es evidente que votan en favor de la causa que hemos defendido y defendemos. Leo que romanonistas y albistas van a ir a la manifestación; tra tarán quizás de quitarle en lo posible carácter antidinástico. Pero es inútil.

Estoy entusiasmado con la celebración del mitin de ayer con Luis, Morente[104] y Pittaluga[105] Como que de esos elementos sanos y cultos es de donde tiene que venir el remedio. De ellos pueden salir los elementos gubernamentales de una república democrática y por otro lado de entre ellos y de los jóvenes universitarios de hoy deberán salir elementos para el socialismo militante que, como he sostenido este verano, hoy por hoy no puede soñar en función ninguna de gobierno. Y no hay más que ver lo desorientados y mezquinos que se han mostrado los elementos directivos del socialismo desde que nos encarcelaron, para convencerse de ello. Estoy seguro que hemos contribuido a reformar y perfeccionar el socialismo español y tenemos que completar la reforma, muy necesaria.

Has hecho muy bien en no acceder a la petición de los estudiantes. Hay que huir todo lo posible de lo teatral, a lo cual propende nuestra política. Si logramos hacer algo eficaz, que creo que sí, y aun que lo hemos hecho, tendremos la satisfacción de haber desdeñado por completo los procedimientos de reclamo y bombo que a muchas gentes, aun las más honorables, les parecen medios indispensables para la acción política.

Veo la carta de los Combes. Se han portado; da gusto. Les contestaré y probablemente te mandaré la carta.

En fin, no se puede pedir sino que sigan así las cosas. Tengo muchas ganas de verte, pero ya se acerca el momento de que vengas por las vacaciones. De salud sigo bien. Vencí el catarro aquel y me noto muy seguro de mi salud. En lo que no me puedo fiar es en la báscula en la cual me he pesado. Te dije que había aumentado tres kilos y medio, pues bien a los pocos días había disminuido dos kilos y no era verdad porque yo noto muy bien que he engordado. Di a Carmencita que ya la contestaré y que le agradezco

mucho su enhorabuena. Supongo que no os mezcláréis directamente en los acontecimientos porque, como os decía, quiero tener la tranquilidad de que no os pasa nada. Adiós, Lolita vida. He recibido una carta de un cura aragonés y me da gana de acabar ésta como él acaba la suya. Se la brindo a Luis. Dice que es de Teruel y suelta un taco y ¡Viva la República! Adiós otra vez, con muchos besos.

JULIÁN

Cartagena, 26 de noviembre de 1917

Queridísima Lola:

Efectivamente estos días han sido para nosotros de inquietud por las noticias que nos han dado. Ahora, después de la manifestación no sé lo que pasará. Pero si han dejado llegar la manifestación, lo natural es que no cambien de criterio ante ella y que la situación se estacione hasta que los problemas planteados inaplazablemente vayan teniendo alguna solución. Lo que parece imposible es eliminar estos problemas, sobre todo el de las Cortes.

Aún no tengo referencias exactas del mitin en que tomaron parte Luis y Morente. Me gustaría mucho saber lo que dijeron. De la manifestación tuvimos un primer telegrama de Paco, puesto a las once y cuarto. Su impresión era magnífica, tal vez exagerada. Luego vino el telegrama de Luis que nos mereció más crédito; otro de los Santullano'°6 y Llorca y varios más. Todos dicen que la manifestación ha sido grande. Pero hay un telegrama de la Agencia Mencheta que la pone algunos peros y es confuso. Supongo que ha sido grande, pero como se esperaba mucho no habrá sorprendido. Ahora quizás se sienta el gobierno aliviado de ese peso y trate de seguir ganando tiempo. Recibimos muchos telegramas de provincias dándonos cuenta de los mítines y manifestaciones, todos grandiosos.

Debemos pensa¿ que lo mejor es que nos saque de aquí una ley de amnistía votada en nuevas Cortes. Eso exige cierta paciencia; pero es lo más conveniente. Lo que deseo es ver un poco más claramente la situación para trabajar; porque lo peor será que nos tengan así varios meses sin poder hacer nada, hay que estudiar y hay que ganar algún dinero. El editor catalán está deseando publicar algo mío y no se lo puedo hacer.

He visto El Turbión107. Lo que menos me ha gustado es lo que dice de las alumnas firmantes de la Escuela Normal. ¿Es que efectivamente las ha amenazado la Directora? Porque si no es así han cometido una ligereza. Lo que me ha gustado es la noticia de que los mismos estudiantes han vocado [sic] El Turbión; eso revela un entusiasmo admirable. El director me ha escrito y telegrafiado pidiéndome una carta, sin duda para publicarla; me he resistido todo lo posible y, al fin, le he escrito dándole las gracias nada

más de modo que no pueda publicar la carta o no diga nada porque temo mucho esa ingerencia de Soriano. Ahora todos quieren explotar a los estudiantes. En Murcia anda un tipo (no sé si es senador) capitaneándolos con la indigna bandera de las reválidas. En esto como en todo no saben estas gentes más que apelar a recursos indignos para sostener lo insostenible.

Me parece que has hecho muy bien en no asistir al mitin ese. Como ya te he dicho creo que debemos dar la nota de la seriedad ahora más que nunca. Nada que parezca deseo de explotar la situación pase lo que pase. He recibido carta del Sr. Cossío. Siento que se case Dominga tan pronto, porque no creo que aún esté restablecido su novio y mal oficio tiene el pobre para recobrar la sa1ud108

Hasta mañana Lolita mía. Muchos saludos a todos. Un millón de besos,

JULIÁN

Leo en El Liberal de Murcia que los manifestantes descubrieron en Recoletos a mi mujer y a «mi hija» y las aplaudieron. ¿Quién es mi hija? ¿Acaso Leles?

Cartagena, 27 de noviembre de 1917

Queridísima Lolita:

Veo vuestro entusiasmo por la manifestación. Por lo visto ha resultado muy bien. Ahora me alegro de que hayas ido tú y hasta de que te hayan aplaudido. De veras que te lo mereces. También se lo merece Amparo (no lo digas) por parecerse a ti. Y a Carmen y a Leles las debían haber aplaudido también. Ya que no lo han hecho, las aplaudo yo. Habiendo ido vosotras no tengo que fiarme de los relatos de los periódicos. Dio ayer la casualidad de que no llegaron los paquetes de periódicos que a diario nos envían. Pude pues leer La Acción y El Mundo, a más de El Liberal de Murcia. En alguno de esos periódicos es donde decía que estaban viendo la manifestación mi mujer y mi hija. Ahora veo que mi hija eres tú, cosa que me llena de orgullo. A tu madre no la quiero regatear su natural satisfacción (a lo mejor protesta) al ver que la toman por mi mujer. Por lo menos eso revela que está joven.

No sé quién es Luisa de la Vega109 a quien cuentas entre las señoras asistentes.

De lo que no me he enterado es de lo que me previenes en el telegrama. Supongo que algún periódico dice que te retiraste enferma. Hoy lo veré. La verdad es que tenemos una salud de hierro. Las emociones quizás alteran menos la salud de lo que pensamos. Pero no hago más que pensar que, además de las emociones, tienes que atender a tu trabajo.

Se me olvidó decirte hace días que entre los mensajes que he recibido hay uno de

Fraternidad Cívica. Ya sabes, es la asociación de señoras. Entre las firmantes están las de Salmerón110 e Isabel Sama"

Por lo que veo, en los periódicos no han dado al mitin universitario toda la importancia que tiene. Eso significa sencillamente una nueva era. Después de la fundación de la Internacional en España es el primer gran paso. Mi enhorabuena a Luis por haber contribuido tan acertadamente a él. Recibí también mensaje de alumnas y alumnos de la Escuela'12. Va a ser preciso decir a Babita que modifique un poco su juicio acerca de estos últimos. Ovejero113, como siempre, es un polichinela. Debería ir siempre a los mítines con Magdalena Fuentes'14 para que le ayudase a cerrar el broche. Te quería decir una cosa que no te he dicho antes por no mentar la bicha. ¿Tú has visto alguna vez a Eugenio Noel? Puedes figurarte a Magdalena Fuentes con pantalones. Es exactísimo. Y luego, hablando es como Ovejero pero peor aún. Es decir, que también se parece a Magdalena imitando al maestro. Hubiera sido cosa de reír si no hubiera indignado oírle decir tantas inoportunidades y sandeces ante un público tan serio y tan respetable (ése es el concepto) como éste. Cuando nos reímos fue al oír el juicio bien intencionado de nuestro ordenanza, un viejo recluso que pasa ya de los 60 años y está más ágil que una ardilla. ¿Qué le ha parecido a V., Marianet?115 le preguntamos. Y nos contestó muy grave: «que ha tocado todos los palillos».

Dile a Leles que he agradecido mucho su carta y a todas tus hermanas su asistencia a la manifestación. Y a Ramona' 16 los vivas al Comité. Y los niños y Pilo117 ¿qué dicen de todo esto? En fin, que puedes venir pronto y que haga buen tiempo los días que estés aquí. Muchos, muchísimos besos

JULIÁN

Cartagena, 29 de noviembre de 1917

Queridísima Lolita:

Hoy llueve. Leo que en España hay una gran sequía y es extraño, en este país donde ordinariamente se pasan años sin llover, este año llueve con frecuencia. Tal vez eso es general y junto a la sosera de la vida pública y a las negruras de la guerra produce ese tono triste de tu humor. Pero también me preocupa la idea de que estés mala. Dime siempre la verdad como yo te la diré a ti; es el único medio de estar tranquilos. Por lo demás, nada de extraño tiene que haya resistencias para la concesión de la amnistía. De la oposición de los militares tampoco se puede juzgar por una conversación particular. Lo natural es que su opinión dominante sea la más absurda y brutal, pero que al fin, por la evolución propia de todos los espíritus, aun los más refractarios, tengan que ir entrando en razón. Por otra parte, esa entrada de Cierva en el poder tiene que producir sus frutos y ojalá no los produzca peores. Cierva es el crimen y como él se considerase

con alguna fuerza la usará según sus instintos. Ya hace chistes como Sánchez Guerra («estoy siempre en mi garita, etc.»). No hay más sino tener un poco de paciencia. Claro que lo más cómodo sería una amnistía inmediata; pero no sería eso lo más conveniente; daría a la gente la impresión de que las cosas iban bien y de que no hacían falta mayores esfuerzos y eso no es verdad. Desde luego, esos bienes tan importantes como la libertad política, la dignificación nacional, el respeto a la democracia, etc., no se consiguen sin grandes esfuerzos. Este gobierno está constituido por elementos poco más o menos como los otros, tiene a Cierva y lleva desde un principio el germen de la traición. Además lo viejo se resiste en son de guerra, con ametralladoras y cañones. ¿Has visto la fotografía de la lucha en Petrogrado que publica ABC? Estamos en guerra todos más o menos. Muchas veces he pensado que la vida que aquí hacemos se parece mucho a la vida corriente en campaña, salvando naturalmente diferencias esenciales por los momentos más duros de los frentes. Pero hay sin duda un fondo común.

Todo está en la política interior tan condicionado por la guerra que no es extraño que ahora que estamos en un momento de confusión se creen fuertes elementos reaccionarios. ¡Qué equivocación la suya! Es difícil darse cuenta de lo que pasa en Rusia, pero aun poniéndose en lo peor es indudable que de toda esa enorme agitación tienen que salir cosas muy grandes. Ayer he leí do un periódico de Berna escrito en alemán que nos han mandado de El Socialista. Da por fracasados completamente los planes imperialistas germánicos por la derrota del Oriente y Turquía y trae una narración de un permisionario alemán del frente occidental en la cual la descripción del bombardeo inglés horroriza. Están asustados y no pueden en modo alguno con eso. En Francia ocurren y ocurrirán grandes trastornos. ¡Quién lo duda! Como que la transformación coge a todos. La guerra es la revolución social y estamos en el centro de ella. Y para contener la conmoción de esta gran tragedia cuentan aquí con Cierva, García Prieto y Rodés. Es ridículo.

Como la situación esta se puede prolongar no es posible seguir más tiempo en este plan provisional de vida. Ante todo te agradecería me dijeses qué fondos te quedan para ver lo que hace falta. Pienso escribir en seguida a la casa editorial Monclus. Quizás fuese mejor no entregarse a ella, pero ¿dónde están las otras soluciones? Cuando vengas te traes un folleto alemán, casi un libro que se titula «Die Wissenschaftliche leistung der Marxismus». Si no es exactamente ese título es muy parecido. Probablemente ese folleto estaba entre los que había en la mesilla pequeña del despacho. En otro caso estaría en el estante en la parte en que estaban agrupados muchos folletos y revistas alemanas, en el estante grande, a la derecha, creo que la tercera tabla empezando por arriba. Te traes también el diccionario alemán que, aunque está muy viejo, podré utilizarlo aún y, si buenamente tuvieses sitio, los dos últimos tomos de la Historia del socialismo alemán de Mehring. Pero esto ya creo que será demasiado para que lo traigas. Esto lo quiero por si hay algo utilizable para ese trabajo que pienso hacer acerca del socialismo y la ciencia. Esto será muy oportuno ahora que los estudiantes empiezan a preocuparse por el

socialismo. Si hubiera entre nuestros amigos de la Institución algún administrador, podríamos hacer una biblioteca de publicaciones sociales que sería un éxito, pero no lo hay. (Rego118 está demasiado distanciado de esas cosas.) Luego, si esto se prolonga me mandarás también el diccionario inglés y lo que vaya haciendo falta. Hoy eso no es necesario.

Pero lo que me preocupa más es ahora qué dinero tienes. ¿Tendrás bastante para venir aquí en vacaciones sin que a la vuel ta pases apuros? Porque eso hay que arreglarlo partiendo de la base de que es necesario tu viaje. ¡Estaría bueno que no aprovechásemos esa ocasión de vernos de cerca después de todo lo pasado!

Ya te dije que no te preocupases por el peso; estoy sin duda más nutrido que antes y de la báscula no podemos fiarnos.

Adiós Lolita mía. Sigamos siendo fuertes, con la fortaleza que hace falta para las acciones persistentes. De todas maneras ya hay mucho hecho; mucho más tal vez de lo que nos figuramos. ¿Qué tal resulta la nueva muchacha? Recuerdos a todos, muy especiales para Leles y, para ti muchísimos besos,

JULIÁN

Cartagena, 29 de noviembre de 1917"9

Queridísima Lola:

Hay que tomar con calma esto de la amnistía. Debemos tener la seguridad de que la amnistía vendrá, porque no hay posibilidad de que ningún gobierno mantenga una condena en estas condiciones; pero ¿cuándo? No hagamos cálculos. Ayer decía un periódico de aquí que para la segunda quincena de diciembre. Es verosímil pero no hay que creerlo por si acaso.

Nosotros seguiremos nuestro plan. Cuando te den las vacaciones vienes y, si dieran la amnistía antes te vienes también, para que nos volvamos juntos o hagamos lo que nos convenga, según la fecha y la bolsa. Pero no varíes tu plan de no pedir licencia; tenemos que seguir siendo fuertes. No faltaba más que no lo fuéramos ahora cuando lo hemos sido en momentos más difíciles.

Lo que te ha dicho esa señora me parece muy verosímil, aunque creo que habrá muchos no generales que tampoco verán con gusto la amnistía. Ahora que no podrán prevalecer sus deseos. Lo que es un gran mal es la presencia de Cierva en el Ministerio de la Guerra. Puede desacreditarse, pero organizará ahí algo para con tener al pueblo por procedimientos criminales, como organizó la policía a su paso por el Ministerio de la Gobernación.

Lo de la Normal es lamentable, pero no estás tú ahora para romper lanzas por los derechos de las alumnas por cuanto esos derechos resultan ejercitados en favor tuyo. Achacarían móviles interesados a tu intervención. Colombine está en otra situación y tiene el deber de hacerlo. Lo único que temo es que la discreción no sea igual que el buen deseo, lo mismo que lo he temido por lo que se refiere a El Turbión. Pero tanto en ese caso como en otros debemos permanecer ajenos a esa acción y nada más.

Lo de los empleados de Correos es algo así como las adulaciones de El Genio120 a las Juntas. Parece que las juntas lo han inventado todo en el mundo y no es verdad. Paciencia. Ya haremos ver que el conflicto político que ahora se está desarrollando somos nosotros los primeros que lo hemos anunciado, los que lo hemos definido y los que constituimos la fuerza más pura, y, en último término, mayor. No sé lo que durará este proceso de la vida política actual, pero que al final esto es lo que vendrá a resultar es indudable. Lo demás es producto de la incultura política y del rebajamiento moral del cual algunas personas y algunas corporaciones inferiores no pueden libertarse a pesar de las sacudidas que han recibido. Al fin se tendrán que liberar ellos mismos.

Tienes razón al decirlque no han dado los periódicos la debida importancia al mitin universitario. Yo me he quedado con las ganas de saber bien lo que han dicho los oradores. He podido comprender el sentido general y me he tenido que contentar con ello. Es verdad que ha coincidido el mitin con otras cosas de gran información; pero no importa, aun así debían haberle dado más relieve. En parte será torpeza, pero en parte también por la misma importancia que tiene; instintivamente lo temen porque saben que por ahí les viene la muerte. A cosas de ésas estoy bien acostumbrado y, además, sé positivamente que, hagan lo que quieran, no podrán restarle importancia. Para mí, de todo lo que ha pasado después de la huelga eso es lo más significativo y ya se notará. Morente parece que ha dicho una cosa sencilla y de gran valor: que en esos medios populares es donde se habla de cosas interesantes. ¡El día que los jóvenes intelectuales se percaten bien de eso y comprendan la inferioridad de la vida que ellos hacen!


d.560379

TARJETA POSTAL

A D. Julián Besteiro
Penal
Cartagena
(Prov.ª de Murcia)

En este lado se escribe solamente la dirección.

Madrid, 11.

Querido Julián:

Reunida la familia hoy, día del aniversario de nuestra boda, te mandamos un recuerdo cariñoso y un abrazo colectivo. Dolores y yo esperamos verte pronto. Y los demás esperan también que no tardarán en verte en esta casa. ¡Cómo se pintará aquel día: Viva el Comité de Huelga!! No te olvidamos nunca

Luis Amparo Concha

Carmen Inesita

Conchita | Mauro, nos | Carmencita | Pito | Mercedes | Un abrazo individual | Lola

Postal enviada a Cartagena por la familia Besteiro

Por lo que a El Socialista se refiere, ¿qué te he de decir? Es una pena. También aquí hay que reformar mucho y no poco he visto en esta gran crisis. El periódico está viejo y es mezquino, y la agrupación y el partido adolecen de las mismas faltas y hay que renovarlos. Todo se andará. Cuando nos pongan en libertad habrá que comenzar una nueva etapa de vida política y mi vida en relación con el partido también la modificaré. Nos conocemos ya bastante todos.

He visto lo del sueldo de los profesores121 y me parece muy bien. Creo que no hay que modificar el criterio que nos habíamos formado. No he contestado todavía. Desde luego tampoco me lo han comunicado aún directamente. Si tú ves que esperan ya mi contestación la haré y, como en el otro caso, la podremos consultar. Bueno es proceder en estas cosas de acuerdo puesto que son casos de verdadera colaboración.

He visto que un catedrático de Santiago ha solicitado mi clase. Si esto se prolonga creo que se la llevará alguno, porque los elementos reaccionarios han de hacer diabluras por eliminarme de la Universidad. Ahora que, si no me falta la salud, cuantas más diabluras hagan más ascendente tendré sobre los alumnos y, al fin, me tendrán que dar lo mío o algo mejor y, si llegan a eliminarme del escalafón pediré que, al incluirme de nuevo, me den el lugar que de derecho me corresponde122.

Supongo que la carta que no has recibido habrá llegado a tu poder. De aquí salió como siempre.

Ayer vino Jerónimo Villaba121 que comió conmigo y estuvo aquí hasta la noche. Juntos vimos entrar en el puerto al barco inglés que chocó con el trasatlántico español. Estos amigos míos, yo los quiero mucho y son admirables conmigo, pero no puedo menos de reconocer que están terriblemente burgueses. Con todas sus crisis y defectos hay en la juventud actual algo que me impresiona como una inquietud que anuncia grandezas y heroísmos hasta ahora desconocidos. Si las fuerzas me lo permiten, venceré a los años y estaré con ellos. Hay que compensar en la madurez los años de la juventud prosaica. Nosotros lo estamos haciendo y es justo que nos quieran por eso y lo seguiremos haciendo. Lolita, tendremos cada día más entusiasmo y eso no nos lo podrá quitar ningún consejo de guerra, y ninguna asquerosa habilidad más o menos burocrática madrileña o nacionalista catalana.

Te abraza y te besa mil veces,

JULIÁN

Cartagena, 15 de diciembre de 1917

Queridísima Lolita:

Verdaderamente están abusando de nuestra paciencia. Tal vez sea una condición renovadora; esperemos. Lo digo por lo de las vacaciones. Es el criterio del cumplimiento externo y aparente del deber que constituye una de las formas más características de la rutina pedagógica.

Me alegro de que hayas ido a El Pardo. Ya comprendo que te producirá una mala impresión; pero debes procurar vencerla, no sólo por ver a Tomasa, sino porque no es posible que los tres meses que me queden de estar aquí los pases sin ir al campo.

¿Has visto el pobre D.Gumersindo? Ha muerto el pobre trabajando o intentando trabajar en su Instituto de Reformas Sociales. Te declaro que me ha afectado su muerte mucho más de lo que yo creía. Aparte del afecto y el respeto que estos hombres se merecen, ¡están tan ligados a nuestra vida y tiene su desaparición un significado tan grande en los actuales momentos! Parece que la vida, ya bastante seria y trágica, toma con esas desapariciones de hombres en los cuales fundábamos siempre esperanzas y sobre las cuales hacíamos recaer responsabilidades, más seriedad y aumenta la responsabilidad de nuestra vida propia. Y ya veo que Labralz4 está también muy enfermo. En los momentos críticos, el peso de la opinión de estos hombres era grande. Y ¿ahora? ¿Los que les siguen inmediatamente en prestigio y en madurez podrán seguir cultivando su táctica de abstención? No están los tiempos para eso. Leía yo ayer un juicio de Heine125 acerca de Lassalle126 en que establece la gran diferencia entre dos generaciones: una contemplativa (la de Heine) y otra de combate (la de Lassalle) y esa transformación que, en la Europa europea [sic] se operaba hacia el año 40 del siglo pasado es la que ahora se opera en España en momentos de agudización de la lucha. ¿Habrá alguien que pueda encerrarse en su torre de marfil? No lo creo porque se expone a que se le derrumbe la torre encima.

Recibí la carta de los Masriera y la agradecí mucho. Empecé a contestarla pero me interrumpieron y se ha quedado empezada. Pronto les contestaré.

De las publicaciones hablaremos aquí. Me ha contestado Monclús; dice también que lo que más conviene es la Ciencia y el Socialismo y luego el folleto, suprimiendo lo del extrarradio por ser local. Eso a mí no me conviene porque aunque es una cuestión local, tiene carácter general e importancia. Ofrece por el primer trabajo 350 pesetas y la propiedad para mí. Parece que, dada la economía de la publicación, no abusa; pero si se encuentran facilidades para hacerlo por nuestra cuenta será mejor. Lo que no resulta por este procedimiento es obtener alguna cantidad por el pronto. En fin, ya veremos. Cuando vengas aquí tomaremos la decisión que más convenga. Probablemente hacer inmediatamente un folleto por nuestra cuenta que sea algo así como el índice y programa de futuros trabajos acerca de la Ciencia y el Socialismo que para profundizarlos en detalle exigirían más libros de consulta, más materiales y más tiempo. Creo que podrá

tener interés.

Ya me figuraba que los artículos de El Liberal los hacía Luis.

Adiós Lolita. Ya esta semana será la última de separación por ahora. Recuerdos a Leles y a todos. Para ti muchos besos y abrazos.

JULIÁN

Cartagena, 16 de enero de 1918

Queridísima Lolita:

Ya veo que no dejan de ocurrir cosas desagradables. Hoy mismo mandaré una tarjeta a Pepita[127], porque no tengo papel de cartas que estamos esperando recibir. Es verdad que la muerte del pobre Vicente[128] ha sido piadosa. Esa agonía lenta era terrible. Nos deja un buen recuerdo con su valor para asistir a su propia ruina y su interés constante por nosotros.

De la enfermedad de tu tío Manolo[129], que deseo no sea iportante, no debes extremar la nota de alejamiento. Claro está que no es cosa de presentarse allí exponiéndose a cualquier cosa desagradable; pero después de sondear el terreno debéis mostrar el interés que necesariamente ha de existir. Cada vez me parece más que estas cosas familiares deben tratarse con la mayor dulzura posible, sin transigencias injustas, pero sin durezas tampoco. Un buen ejemplo a tiempo suele desarmar por completo. Sin embargo, nadie mejor que vosotros podéis juzgar de lo que procede hacer. Yo, por mi parte, no le guardo a Manolo ningún rencor. Es así el hombre y no puede ser de otro modo.

Te mando el retrato del comité para los Masriera. Creo que tienen ya uno mío, pero si no lo tuvieran dímelo y yo haré comprar uno y se lo mandaré.

Del bolsillo haré lo que tú me dices. Procuraré también que haga de seda el mío, pero si veo que esa distinción no es conveniente no insistiré. Todo será que no pueda usarlo sino simplemente guardarlo como recuerdo.

Supongo que habrá mejorado también algo el tiempo en Madrid. Aquí ayer, después de una mañana espléndida, se formó una niebla densa que, desde la terraza, no se veía el puerto ni el arsenal. Nunca había pasado esto. Hoy vuelve a hacer una mañana hermosa y te estoy escribiendo al sol en la escuela. Un sol que casi calienta demasiado.

Esta tarde ¡ay! nos amenaza una conferencia acerca del Quijote por un poeta local conservador. Es el colmo.

No me puedo formar bien idea de lo que le ha pasado a Cambó, pero es indudable que ese hombre se merece una repulsa. Es tán asquerosos él, las Juntas, Cierva y todo lo que ahora sobresale en medio de esta enorme inquietud que nadie parece encauzar. Iglesias, a quien no puede menos de escribir Anguiano, a pesar de la rabieta que tiene contra él, ha escrito una carta muy modosita en la cual no dice nada importante. Y así no sabemos qué proyecto tienen para las elecciones. Ellos se lo guisan y ellos se lo comen. Y claro está que yo no quiero preguntar ni una palabra pero que, ante ese proceder, me considero cada vez más desligado de consideraciones personales para con él. Lo cual no quiere decir que no le guarde las que merece por su historia y por sus buenas condiciones que no niego. Pero una cosa es eso y otra es el afecto personal.

1 En La Época130 de ayer (llegada ayer) venía una candidatura por Madrid que me gusta. Estábamos en ellas Luis y yo, con Castrovido, Menéndez Pallarés131 Iglesias y Simarro132. Dicen otros periódicos que Menéndez Pallarés no acepta. Si en su lugar pusieran a Unamuno me parecería admirable. Yo no hablo del triunfo que no depende ahora para nada de lo que yo pueda hacer y que, en último resultado, depende del cuerpo electoral; me refiero a la dignidad de la candidatura que es lo primero.

No te preocupes por eso de las plantillas. Dado el tiempo que ahora hace no las necesito, pero si vuelve el frío las compraría. En otro caso más vale no acumular cosas.

A León133 y a Machado les dirá lo que me comunicas.

Que no sea nada lo de Inesital34 y que los mayorcitos se pongan pronto bien del todo. Muchos besos a todos los niños. Con afectos a tu madre, a Carmencita y a todos, mil y mil besos y abrazos para ti, Lolita,

JULIÁN

Ahora me pongo a estudiar un rato. ¡Qué gusto poder leer y meditar algo, aunque con los inconvenientes múltiples que hay aquí, después de tanto tiempo de escribir cartas! Adiós otra vez y aun mil besos.

He escrito esta carta en la escuela, antes de empezar a estudiar. Ahora, al concluir, bajo y me encuentro en el rastrillo a León que todo emocionado me dice que ha llegado su orden de traslado a Valencia. Me encarga que le dé las gracias a Luis. Ya lo hará él.

Después de cerrar el sobre lo he vuelto a abrir por dudar si me había dejado fuera una cuartilla y he rasgado el papel.

llega ahora el correo y no viene carta tuya. No sabes lo que lo siento. Un abrazo más, Lolita.

Cartagena, 27 de enero de 1918

Queridísima Lolita:

Ya veo que no cesa la serie de cosas tristes. Espero que los niños estarán pronto completamente bien. Eso de la pobre Dominga es verdaderamente triste. Esas pobres muchachas llevan por lo visto una triste infancia sin alimentación y cuidados suficientes, que las expone a las más terribles enfermedades.

Aquí ha empezado otra vez a llover como en los días que tú estuviste. Es una pesadez. Paco dice que se marcha hoy. Creo que te decía ayer que su amigo Garañana le ha escrito comunicándole que piensa dejar la casa a primero de mes. Y eso es lo que decide a mi primo a marcharse. Por lo demás ya había tomado aquí carrerilla y no era fácil saber cuándo pararía.

Las noticias políticas son una confusión. Aún no he leído nada claro acerca de la detención de Marcelino Domingo; también decían anoche los periódicos de aquí que habían detenido a Lerroux. Todo eso me parece inverosímil, aunque a tales inverosimilitudes nos vamos ya acostumbrando. ¿Quién puede pensar en lo que ocurrirá mañana? Sin embargo espero que ya no se suspendan las elecciones.

De política internacional tampoco es fácil conocer la situación. Pero hay mil síntomas admirables: la constante actuación de los obreros ingleses y la actitud que parece van tomando los maximalis tas135 rusos en las negociaciones con Alemania, como la situación en que parece que se encuentra Austria. A mí me da la impresión de que se ha llegado ya a un período álgido del conflicto a partir del cual cada día tienen que ir encaminándose mejor las cosas. Un fracaso del ejército alemán ahora sería quizás decisivo. ¿Será posible?

Te confieso que estoy deseando que pase el período electoral. No es por impaciencia por el resultado. Creo que no habrá una derrota y, en cuanto a nuestra suerte, me parece que está asegurada la amnistía. Pero esta actividad electoral suscita tanta baja pasión y se adapta tan bien a la actividad de las gentes de más bajo vuelo, que me carga sin poderlo remediar. Por fortuna mi candidatura por Madrid no ha sufrido por lo visto ataques de los logreros, pero por ahí anda García Cortés136 y otras gentes de esa calaña buscándose distritos a la sombra del movimiento de agosto en el cual nosotros sabemos bien cómo se han conducido. No será difícil que alguno de esos cochinos salga diputado con el auxilio de los adversarios para la deshonra y mancha de nuestra situación política y de nuestras ideas. Ya se sabe que estas cosas no se pueden evitar, pero eso no quiere decir que no produzcan una dolorosa impresión. En Valencia es donde llegan las cosas al más alto grado de indignidad con la intervención de Rodrigo Soriano.

Ayer contesté a la casa Monclus137 aplazando por ahora toda determinación.

Definitivamente he pensado, después de consultar también con mis compañeros y con Paco, que no es éste el momento oportuno para la publicación de un folleto o libro de trabajos antiguos y que la Ciencia y el Socialismo es el libro que debo hacer pero con más cuidado y tiempo por ser una cosa fundamental; por consiguiente, que no es cosa de despacharlo ahora en un mes.

Adiós, Lofita. Muchos saludos a tu madre, a tus hermanos y a todos. Besos a los niños y para ti un fuerte abrazo y muchísimos besos de tu

JULIÁN

Cartagena, 29 de enero de 1918

Queridísima Lolita:

Te tengo que escribir nuevamente en este miserable papel porque aún no nos han mandado el que pedimos a Madrid.

Estoy deseando que pase este período de inquietudes que nos cogen separados; veo tu preocupación y no puedo contribuir a evitarlo.

No te preocupes, sin embargo, demasiado. Por lo que a la parte personal se refiere creo que no corremos ningún riesgo y que, de un modo o de otro, la amnistía es segura en un plazo no muy largo. Ya sabes que yo siempre tengo en cuenta la solución peor de las posibles para hacer el cálculo. Pero ahora no creo que haya posibilidad de una solución que prolongue mucho nuestra situación actual. Aun pensando en la formación de un gobierno descaradamente militar y de derechas, eso no se podría sostener mucho.

Lo natural es que se hagan las elecciones y que, aun en el caso peor, salga alguno del Comité de Huelga. A mí, por fin, no me presentan por Yecla, a menos que haya una nueva modificación. Eso, desde el punto de vista de los intereses del partido, es un desacierto enorme, en el cual ha colaborado según me dicen Iglesias. ¡Cuánto desacierto se va echando encima! En cambio de Málaga recibo un telegrama comunicándome que he sido proclamado.

Aparte del deseo natural de que pasen estos días me carga enormemente la actividad electorera. Aun la buena gente electorera me carga porque sus actitudes de valorar las pequeñeces y salir al paso de las intrigas, no me son simpáticas. Esos son males necesarios. A la sombra de la huelga de agosto ¡qué tipos destacan sus pretensiones! García Cortés, por ejemplo, tiene el tupé de hacerse proclamar por un distrito minero. Esas cosas dan asco sin poderlo remediar.

Ayer ha hecho aquí un día imposible de agua. Frío no hace pero ya es mucho llover.

Hoy parece que vuelve a mejorar el tiempo.

Ñe leído en El Liberal llegado ayer un artículo de Luis que me ha gustado. Lo que no he leído son los últimos números de España

Ayer recibí un periódico de Buenos Aires que trae la sesión en que se trató de nosotros. Habló Repetto139, el que estaba en Londres de vuelta de La Haya cuando hicimos nuestro viaje hace dos veranos. Se ha portado muy bien y de mí ha hablado muy cariñosamente. Los mismos diputados que se opusieron a que la Cámara tomase acuerdo de dirigirse al gobierno español, por motivos de consideración política internacional, me han tratado muy bien. Uno de ellos había leído La Psicofisica140 El telegrama que nos han enviado lo han suscrito cincuenta y siete diputados.

También he recibido una carta de un español que explica en Chicago Literatura española y que sin duda debo conocer pero no sé quién es. Se llama Jaen141

Virginia González está entusiasmada con Leles, con la cual debió hablar el día del mitin de los estudiantes. Se ha fijado en el frasco de colonia y cuando le he dicho que me lo había regalado Leles, he tenido que reprimir sus entusiasmos, porque quería perfumar a Lucio Martínez para que se fuera afinando.

Como te decía ayer, escribí a tu madre. No me ha contrariado; es que no quería volverla a hablar de una cosa que necesariamente la tiene que hacer sufrir.

Tengo sin contestar una carta de Cristino142. Mándame las señas, porque si me las has dado, no me acuerdo más de que vive en la calle de las Huertas.

El asunto de Paco tiene difícil solución. No sé si como tú dices podrá resolverlo Miquis143. Aunque ya se ve que es el hombre de las soluciones inverosímiles.

He visto las declaraciones de Lerroux que por fin no está preso. Verdaderamente, la situación de los catalanistas en el gobierno es de lo menos airosa posible. Me alegro de ver que Luis también lo hace notar.

Adiós, Lolita mía. Me voy a poner a estudiar un momento. ¡Si por lo menos el tiempo que me quede de estar aquí puedo estudiar algo interesante! Porque esta vida de noticias electorales es muy cargante. Este es el reinado de Saborit. El que ha ganado notablemente en carácter es Largo Caballero. Parece otro. No sé si es efecto de la familia o de cierto tratamiento prudencial. En general todos somos buena gente.

Adiós otra vez. Mis afectos a Carmencita, a Leles y a todos. Para ti muchos, muchísimos y muy cariñosos besos,

JULIÁN

Cartagena, 1 de febrero de 1918

Queridísima Lolita:

No creas que las preocupaciones electorales, ni otras mayores me puedan apartar de ti. Ya sabes que eso es imposible. Tenemos las mismas preocupaciones y, aparte de los lazos personales que nos unen, la vida ha tejido muchos y muy firmes que nos hacen inseparables. Yo estoy seguro de ello y tú creo que lo estás también.

Hoy no ha llegado todavía El Liberal y no tengo más noticias que las muy incompletas que publica el diario de aquí La Tierra. Apenas habla de la revolución alemana (yo al menos la llamo así). Habla sólo de una ofensiva italiana con éxito y de un raid sobre París que parece ha causado bastantes víctimas.

Ayer, en un periódico de Berna, demócrata, escrito en alemán y muy aliadófilo, leí un artículo desconcertante. En él cita fragmentos de un trabajo de Mehring, el autor de la Historia del Socialismo alemán, censurando duramente a Lenin y a Trotsky. Según él el proletariado ruso no está preparado para la revolución social que intentan y probablemente los leaders maximalistas se han dejado arrastrar por las masas poco educadas. Con eso han hecho un gran daño a la democracia alemana que necesita la derrota militar de su ejército para poderse imponer. No sé hasta qué punto la cita será exacta; desde luego cita fragmentos que se pueden combinar fácilmente desfigurando su sentido.

Yo bien creo que la Revolución rusa no logrará todo lo que pretende. Pero en el estado actual del mundo no creo que, cuando se llega a la incautación de los bancos, etc., por una gran nación, pueda volverse completamente atrás. Más claro hubiera sido hacer eso manteniendo la lucha en el frente y desde luego es penoso ver a los ultrarradicales rusos en tratos con los representantes de los emperadores. Pero los acontecimientos históricos no pueden resultar exactamente según los esquemas que nos formamos. Yo sigo teniendo fe en la Revolución rusa y esperando la revolución alemana, a pesar de todos los inconvenientes que se puedan presentar en su camino.

No sé si habrás leído en Él Mundo el texto íntegro de la carta de Márquez a los coroneles144 ¡Qué cosas descubre!

Se ve que unos cuantos señores, de acuerdo con el Rey y con Cierva, impusieron a éste como Ministro de la Guerra en nombre de todo el ejército y sin autorización para ello, y que luego trataron de arreglarlo queriendo obligar a Márquez a presentar la dimisión en forma que no dejara huella de las irregularidades cometidas. Es una forma de golpe de Estado de lo más bajo, chanchullero y deshonroso. El mismo Márquez en su correspondencia con Cierva acaba por quedar mal. Después de esto no creo que les quede a las juntas más camino que el de la ignominia colectiva o el de la división con

todas sus consecuencias: la guerra civil más o menos cruenta.

De todo esto me alegro porque ya picaba en historia el coro continuo de elogios a las juntas a lo Pepito Ortega. Todo eso no es más que cobardía y servilismo del elemento civil y hábito inveterado de mentir, porque bien saben los mismos que lo dicen que, en la podredumbre nacional, lo más podrido es el ejército; pero todos parece que están suspirando porque vengan aquí unos tíos muy brutos a arreglarlo todo, metiendo a todo el mundo en cintura. Por eso han puesto sus esperanzas en Maura, en el Káiser y en las juntas, en vez de ponerlas en ellos mismos que era lo más derecho.

Te supongo también preocupada con lo del torpedeamiento del Giralda145 ¡Qué nota va a salir redactada por García Prieto! Si las izquierdas y el país no saben actuar bien, llegaremos al término de la guerra con una vergüenza más que recordar y lamentar.

En fin, basta ya de consideraciones políticas y esperemos las noticias que traigan hoy los periódicos.

Muchos recuerdos 'a todos. Muy especiales para Leles y Carmen, y tú no dudes nunca de lo mucho que te quiero. Te mando muchas caricias y muchos besos muy cariñosos,

JULIÁN

Cartagena, 3 de enero de 1918146

Queridísima Lolita:

Ya ves que, como tú me anuncias, El Sol llegado ayer insinúa que las huelgas alemanas pueden ser una habilidad para desorganizar los países de la entente. Me parece sutilizar demasiado y aunque fuera cierto, no dejaría eso de ser un juego muy peligroso para el gobierno alemán. Lo que hay es que aquí domina una ceguera absoluta para todo lo verdaderamente nuevo y progresivo y los espíritus más atrevidos retroceden ante la presencia real de la revolución, aunque estén acostumbrados a pronunciar la palabra con la ocasión más insignificante. No de otro modo muchos hombres avanzados y sabios del siglo xviii retrocedían asustados ante los primeros hechos de la Revolución Francesa.

Por lo que a España se refiere ¿no estamos viendo a las derechas, con Maura y Cierva al frente, preparar la contienda electoral, sin una idea de reforma, sin la más leve visión de los problemas actuales y como si en caso de que obtuvieran la victoria les hubiera de servir para alguna cosa que no fuera para agriar las cuestiones y producir nuevos trastornos?

Yo, por mi parte, estoy plenamente convencido de que nos encontramos plenamente

frente a los grandes hechos sociales que tanto hemos esperado como consecuencia de la guerra. No quiere esto decir que no haya nuevas dificultades que vencer y que el camino esté ya liso y llano, pero sí que se ha empezado a caminar con paso seguro y que lo hecho no hay quien lo deshaga por completo.

Me ha acabado de confirmar en esta idea el haber recibido un número del periódico socialista de San Luis, escrito en alemán, que me enviaban a Madrid y del cual he tomado a veces interesantes relatos de soldados alemanes. Ese periódico saluda a la revolución social ya iniciada y comenta párrafos de los discursos de Lloyd George[147] y Wilson[148] que aquí no se han publicado o se han publicado desfigurados. Hace notar claramente que el ministro socialista Henderson ha aprobado completamente las manifestaciones del primer ministro inglés y que están de acuerdo en la aprobación todos los elementos proletarios ingleses (el Partido independiente del trabajo, las Trade Unions y el Partido Socialista británico); igualmente ha aprobado las manifestaciones de James Ramsay MacDonald14' que, como sabes, ha venido sosteniendo siempre una oposición contra el gobierno inglés por temor a un imperialismo militarista británico. El Arbeiter Zeitung de San Luis no pone al discurso de Lloyd George más que dos peros. Quisiera que tratase más concretamente de los pueblos cuya independencia completa se ha de respetar y los cita a todos, y ratifica la afirmación de que el Zar fue a la guerra en defensa de los eslavos sometidos por Austria. El Zar fue según él a la guerra, como el emperador Guillermo, por destrozar el socialismo en su propio país y consolidar su poder imperial. Por eso han hecho bien los rusos en destronarle y enviarle a Siberia; en otro caso hubiesen sido injustos. Me parece que tienen razón.

Los párrafos que cita del discurso de Wilson son verdaderamente admirables y expresa el periódico su opinión de que todo eso significa la concordancia de Inglaterra y América con la Revolución rusa. Por otra parte afirma que todo eso ha acabado por desenmascarar al Káiser ante su propio pueblo, que en esta lucha están unidos todos los socialistas y que ha llegado el momento de la actuación de la Internacional. Da a entender también que los re volucionarios alemanes están en inteligencia con los rusos y obran de acuerdo con la dirección ideal de la entente.

Como ves todo esto es admirable. Cuando pasan en el mundo estas cosas cuesta trabajo pensar en las pequeñeces de por aquí. Me parece que ese amigo de Luis de que habla en el artículo y que ve que está naciendo en Cataluña un nuevo movimiento obrero influido por la Revolución rusa, no deja de estar en lo cierto. Tal vez el Parlamento futuro sea poco menos que anulado por el movimiento obrero.

De otras cosas qué te he de decir. He leído la salida de tono de Morayta[150] No había de faltar alguna porquería en esta ocasión como en todas las análogas.

Por lo que dices de los amigos de Torrevieja no te preocupes. Me parece que, cuando salga de aquí, no será ocasión para ir a Torrevieja, pero es indispensable como dices que

nos tomemos algún descanso, que bien lo merecemos y lo necesitamos. Si fuera posible iríamos a Torrevieja.

Hoy hay un mitin por la mañana y unos compañeros del Llano del Real han tenido la ocurrencia de venir a vernos antes del acto, con lo cual llevan ya un rato aquí y no me dejan escribir la carta con tranquilidad.

Termino pues, sin ganas de terminar.

Mis afectos a todos. Muy especiales a tus hermanas Carmen y Leles y te envía besos muy apasionados,

JULIÁN

Cartagena, 4 de enero de 1918151

Queridísima Lolita:

Veo que más o menos te mortificas con dudas que no tienen ningún fundamento y que, además, complican inútilmente nuestra situación ya de suyo bastante complicada. Si hay algo que pue da simplificarla y hacernos fuertes es la seguridad absoluta de que hacemos bien y la confianza sin duda alguna que debemos depositar el uno en el otro. Es más, a la altura de intimidad verdadera a que hemos llegado, el que faltara de los dos a esta confianza tan merecida y tan necesaria, revelaría una frivolidad repulsiva. ¿Cómo puedes pensar que yo no te reserve ese rinconcito de intimidad de que hablas? No un rinconcito, sino toda mi intimidad, la única intimidad que tengo es contigo. Por fortuna, esa intimidad no es un obstáculo para nada de lo que tenemos que hacer y que llena nuestra vida, según yo creo, a gran satisfacción de los dos. Si a ti y a mí nos quitasen nuestra manera de sentir y de ver las cosas, no sé qué quedaría de nosotros y supongo que nuestra querida y valiosísima intimidad resultaría tan perjudicada que ni tú ni yo la reconoceríamos cosa tan nuestra y tan íntima de propio derecho. Que nuestra vida esté llena incluso de contrariedades dignas de ser soportadas, creo que debe servirnos de verdadera satisfacción y darnos más seguridad cada vez en nosotros mismos. Yo no podría suscitar una duda acerca de tu cariño y de tu intimidad sin límites y me es muy penoso pensar que tú te atormentas y que me planteas una cuestión que para mí no existe, porque su solución segura es un supuesto necesario para el equilibrio de mi vida, existiendo el cual me considero capaz de sufrir todas las penas.

En fin, no pienses más en eso, ni hablemos de ello más. Tú sabes que te quiero a pesar de esas inquietudes que te asaltan y que no pueden tener realidad. Cuando dices esas cosas me induces a veces a pensar que me estimas en menos de lo que valgo, aunque no sea mucho, porque me consideras capaz de situaciones morales que serían, por lo superficiales y ligeras, realmente vergonzosas. No hablemos más de eso.

Te aconsejo que de las elecciones te ocupes poco, como hago yo. Es un dolor que la lucha electoral suscite el concurso de las más bajas aptitudes. Algo de eso pasa también en la guerra. Pero siendo en la actualidad la una y la otra necesarias, no hay más que considerarlas desde un punto de vista noble, elevado e ideal y dejar a los que tengan gusto en ello que inventen enredos desagradables.

-Ese D.Pedro de que te ha hablado Luis, debe ser Gómez Chaix152. Pero resulta que no voy con él en candidatura, sino con un señor que me parece se llama Aldama y no sé quién es.

Te digo que podemos mirar con cierta indiferencia el resultado de las elecciones. Evidentemente sería un bien que triunfasen las izquierdas porque eso garantizaría que las transformaciones indispensables en nuestro país como en todos, se podrían realizar con menos choques y violencias. Pero de todos modos me parece que las Cortes no han de poder responder a la magnitud de los problemas que se van a plantear. En ellas se reflejará el gran movimiento nacional y social que se avecina, pero desfigurado y contrahecho. Eso se debe a que la clase media liberal si ha respondido sentimentalmente a lo hecho este verano, no ha respondido de un modo orgánico y político; en suma a que no está bien preparada para su misión política y, si se descuida, se le va a pasar el tiempo y se va a encontrar sin misión que cumplir. Por otra parte, si triunfasen las derechas, las nuevas Cortes se anularían por completo y no podrían tener influencia alguna en la vida nacional.

Creo que seré diputado; pero si no lo fuera, tampoco creo que personalmente habríamos perdido nada, porque de aquí, en último término, no van a ser las Cortes las que nos van a sacar por propia voluntad, sino por la fuerza misma de las cosas que se les impondrán en todos los casos.

No dudes que la revolución europea y social está en marcha y muy avanzada. Que haya que esperar o no a tal o cual grado de derrota militar alemana, es una cuestión segunda. Eso no depende de nosotros, sino de que los pueblos imperialistas se convenzan, si no lo están ya, de lo funesto que es el militarismo y de que se sientan con fuerzas para sobreponerse a él. Por lo demás, el imperialismo militarista alemán está ya, como tal, vencido por la entente. Alemania ni tiene colonias, ni libertad de navegación, ni posibilidad de expansión por oriente, gracias a la fuerza de la entente y sin eso ¿dónde está la victoria germánica? Si hubiese llegado ya al grado necesario de derrota del imperialismo germano para que en su propio pueblo se despertase la reacción sana tan esperada como única solución posible, mejor. En caso contrario, se impone la prosecución de la guerra y, en todos los casos es necesario que, no sólo Alemania y Austria, sino todos los países modifiquen profundamente su vida para que no pueda brotar por otra parte la barbarie del estado de guerra.

Ezpeleta, en cuyo cuarto estoy, me habla de una inteligencia de Maura y Cambó para

las elecciones y para después de ellas. Parece que lo dice El Liberal. Voy a verlo. Ese Cambó me ha parecido siempre un tipo ridículo y ahora, por lo visto, se va convirtiendo en un tipo trágico.

Voy a enterarme de eso. Adiós, Lolita. Como me he levantado temprano y he dispuesto de tiempo te he escrito una carta quizá demasiado larga y metafísica. Si te he cansado dispénsame. Conste que te quiero mucho. Mis afectos a todos y un solo beso esta vez, pero mucho más largo que esta carta

JULIÁN

> Llega el correo y no viene carta tuya ¡qué fastidio! Escobar ha venido ahora después de estar tres días en cama con un catarro.

Cartagena, 9 de febrero de 1918

Queridísima Lolita:

Siento que te hayas quedado sin carta mía porque sé lo penoso que es eso. Tal vez la recibirás después. De aquí salió sin interrupción alguna. Un día, que el cartero, que es un pobre viejo algo chocho, se marchó sin las cartas, las hicimos echar en el tren. Pero de esto hace ya bastante tiempo y la carta llegó.

Veo que Bitito es un discreto compañero. Me parece muy bien.

Lo que me dices del aislamiento creciente respecto a la multitud distraída de nuestros conocidos, es de una tremenda realidad que yo he sentido desde hace tiempo y que no sé si lamentar que la sientas tú. En realidad es una cosa seria que da un sentido profundo y grave a la vida; pero que no lamento por mí y, por tanto, no la lamento tampoco por ti. Al contrario, me parece un progreso y una superioridad. Solamente, como conozco la importancia que eso tiene, me impresiona un poco cuando se trata de ti. En realidad, ese aislamiento de la vida vulgar sería insoportable si no tuviéramos la clase, en la cual podemos encontrar una comunicación social en planos ideales desligados de pequeñeces, bueno para nuestro equilibrio moral y magnífico para los alumnos. En Toledo, la clase era algunas veces mi único refugio, porque realmente ese aislamiento completo no lo he sentido nunca como allí. En Madrid, mi clase numerosa no se presta tanto a eso, aunque me parece que su eficacia está en cierto modo probada. Sin embargo, cuando yo reanude mi vida de profesor he de procurar, sin abandonar la clase grande, crear un círculo de acción más especial e íntima, como un verdadero complemento.

Después de tanto tiempo de ser llevado y traído por los impulsos bárbaros de la política imperante, el rato de refugio espiritual que he encontrado por la mañana, me está haciendo un efecto enorme. ¡Qué de ideas y estímulos suscita el estudio de cosas

interesantes y de alguna espiritualidad! Estoy leyendo la Historia del socialismo alemán de Mehring, la crítica de algunas obras de Lassalle153: El Heráclito, La teoría de los derechos adquiridos y una tragedia que escribió titulada Schicknigen154 [sic] nombre de un revolucionario del siglo xvi. Es indudable que cuando normalice de nuevo la vida tengo que ordenarla de modo muy distinto, dejando pequeñeces aparte. Creo que he adquirido el pleno derecho de hacerlo y pienso ejercitarlo. Es preciso que escriba y publique. Tengo posibilidades intelectuales y materiales de hacerlo y un caudal de conocimiento directo de las cosas que garantiza la utilidad y objetividad de lo que haga. Es un deber. Ahora que, para que lo que publique sea serio, no se debe hacer como buñuelos. Sigo pensando en esto lo que antes. Si ves que es necesario aportar algún dinero, puedo hacer el tomito o folleto de que hemos hablado en unos veinte días. Será útil, pero no lo que debe ser. Esto me lo debes decir con entera franqueza, pensando que tal vez es bueno que una necesidad material le obligue a uno a publicar cosas, porque quizás pecamos de meditación excesiva. De no ser necesario conviene realizar las cosas más meditadamente y según un plan que pueda asegurar una serie de trabajos. Sobre esto he pensado algo que se podría organizar seriamente. Algo así como una publicación periódica que fuera dando el trabajo de cada mes, o de cada trimestre, sin compromisos de períodos fijos y que fuese adaptando algo la publicación de estudios teóricos a las necesidades de la actualidad.

Ya ves que la guerra se complica para España. El gobierno alemán actúa, sin duda, bárbaramente sobre nosotros y la situación actual es insostenible. Es la guerra, soportada mansamente con su repercusión inevitable en la vida interior. Parece que entramos de lleno en el torbellino universal. Cada vez me alegro más de lo que se ha hecho este verano, porque en caso de crisis honda, no podrán menos de contar con una fuerza popular de cuya importancia se pueden tener indicios.

De Rusia y de las huelgas alemanas, apenas dicen nada claro los periódicos. Pero el silencio acerca de la situación interior del imperio es bastante significativo y por lo que se refiere a Rusia, lo que se sabe de Finlandia es bien significativo también. Lo que ocurre allí no puede atribuirse a atraso o desorientación del pueblo, puesto que Finlandia es uno de los pueblos más adelantados de Europa, y lo mismo ocurre con la actuación de Suecia.

El otro día leí una conferencia de Branting155, con el cual sabes que hablé en Londres y que es muy pesimista acerca de la capacidad revolucionaria de los alemanes. Sigue creyendo que el levantamiento del pueblo alemán será determinado por el fracaso de la guerra en Occidente. Pero ese fracaso, supongo que ya lo deben ver claro, porque la intervención de los Estados Unidos les quita toda esperanza posible, aun suponiendo que lograsen por el pronto obtener algunos éxitos y aun llegando a suponer que tomasen París. No aumentarían con eso más que en odiosidad pero no alcanzarán la victoria, y, además, no creo que consigan semejante cosa.

Lo que dices de Barnés156 es-muy real y debe fortalecernos para seguir nuestro buen camino. Yo también creo que somos legítimos herederos de D.Francisco. Sin él, difícilmente hubiéramos encauzado nuestra vida y nuestras energías como lo hemos hecho. Tenemos derecho, creo yo, a guardar en lo más íntimo el recuerdo de su vida, como cosa que también es nuestra.

Tengo que darte un encargo por si vuelves al Museo Pedagógico. Primero les das mis mejores recuerdos. Luego les preguntas cuánto cuesta un diccionario filosófico alemán de Cisler que allí tienen, y si hubiera un resumen de la Enciclopedia Británica o cosa así, en inglés, cuánto cuesta. Se trata de adquirir un buen diccionario enciclopédico o un buen diccionario filosófico, no demasiado caro y que me será muy útil tenerlo siempre a mano. Lo digo porque los de Asturias vuelven a preguntar qué libro quiero y no estoy por hacerles gastar el dinero en cualquier pamplina indígena.

Adiós, querida Lolita. Mis recuerdos a tus hermanas. A los sobrinos muchos besos. He escrito a Amparo y Luis, y ayer a Concha y Tototo.

Para ti mil besos muy cariñosos,

JULIÁN

Cartagena, 23 de febrero de 1918

Queridísima Lolita:

Siento que no se abran las azaleas. Se ve que las pobres hacen lo que pueden por agradar.

Cuando mañana recibas esta carta habrá ya un buen número de papeletas en las urnas electorales. Todas las noticias que llegan aquí son buenas. Ojalá triunfe la candidatura íntegra. En lo que tengo más dudas es en lo de Valencia. Ese atentado contra Soriano ha sido una tontería que le puede dar una fuerza con la cual no contaba. Tratan de aprovechar las circunstancias lo más posible. Ahora mismo nos telegrafían de Madrid que España Nueva da la noticia de la retirada de la candidatura de Anguiano. Es el sistema del embrollo y la mentira de siempre. Respecto a lo de Asturias el pobre Buylla157 es tan torpe como siempre y va a quedar en mal lugar aunque perjudique a Saborit. También tiene éste algo de culpa con sus necias propagandas que no estaban fundadas en otra cosa que en la irritación que les produjo lo mal que quedaron en el Congreso del Partido. Si echa la culpa a Melquíades comete un nuevo error y hace pocos días le decía yo que el que me había hablado de propaganda germanófila en Asturias era Buylla. Así que en efecto y por sus informes le di a Saborit una carga que aún no me ha perdonado. Además en Asturias es natural que queden descontentos algunos socialistas que no son candidatos y tienen más motivos para serlo que Saborit y, sobre todo, que

otros que se presentan, como García Cortés, etc. No facilitarles la ocasión de luchar por algún distrito ha sido una torpeza, si no es que por algún motivo ha sido imposible. Desde luego has hecho muy bien en no decir nada de lo que sabías a la madre y a la novia de Saborit.

La niña de Anguiano está aquí encantada y me parece que ganando mucho en su salud. Es muy lista. Lee los periódicos y se entera muy bien de lo que lee. Parece que la ha enseñado su abuela. Además tiene un carácter franco como su padre el cual se pasa el día entero jugando y conversando con ella. Desde el punto de vista sentimental este Anguiano es admirable.

He recibido ayer una carta del Sr. Cossío. Muy cariñoso. Hoy le escribo yo.

Te aconsejo que te despreocupes todo lo posible el día de las elecciones. Hasta las ocho de la noche lo menos no se sabrá nada en concreto. Si sabéis algo de Luis me lo comunicaréis. Por ese distrito ha salido un diputado republicano. También voy a escribir ahora a Ascensión158 dándola la enhorabuena por la mejoría de Juanín. ¡Cuánto me alegro!

¡Quién le iba a decir a Tototo que se iba a meter a electorero!

Supongo que eso de la huelga en correos no será nada. Lo que se echa encima es la complicación internacional. Nos van a dejar sin un solo barco. ¡Y el Rey zurciendo voluntades! No sé con qué cara se va a presentar a las Cortes. Afectos a todos. Paco no debe estar bueno (mi primo). Te envío muchos besos con el deseo de dártelos yo mismo en nuestra propia casa,

JULIÁN

Cartagena, 26 de febrero de 1918

Queridísima Lolita:

Supongo que estarás, como yo, en un cierto estado de depresión y de desconcierto por el resultado de las elecciones. Ayer, sobre todo, he pasado un día de inquietud, pues aunque tenía noticias, eran pocas y no llegaban los telegramas que ahora van llegando ya en forma de nube amenazadora. Tu telegrama llegó muy tarde empleando, como los primeros que anoche recibimos, ocho o diez horas. Tal vez funcionaba bien el servicio y tal vez los amigos han sufrido un momento de sorpresa y estupor del cual se van reponiendo.

La votación en Madrid ha resultado muy baja159. El número de votos de los primeros lugares tampoco es extraordinario, cosa que hubiera facilitado nuestro triunfo

moral completo de salir en los primeros lugares, si no hubieran intervenido otros factores que no es fácil determinar. Tal vez nos hallemos en un momento de transición de la opinión republicana hacia el socialismo que lleva a una parte de electores a un estado de indecisión que no nos es favorable por el momento. Tal vez ese núcleo numeroso de republicanos burgueses cada vez más entregado a los inverosímiles caciquillos que degradan el republicanismo, no ha prestado, al menos totalmente, su concurso. Los votos personales míos han sido, por otra parte, menos numerosos de lo que, legítimamente, debiéramos esperar. Sigue siendo nuestra opinión pública (si así puede llamarse) verdaderamente pobre. Predomina en ella la rutina que lleva a prestar asentimiento a los partidos tradicionales. La opinión de izquierdas no está definida intelectualmente y fluctúa según la empujan los sentimientos que, naturalmente, no tienen estabilidad. Además, el hambre y el dinero han ejercido, sin duda, una influencia considerable. En suma, el triunfo mío es bien pobre y está rodeado de circunstancias tales que no deja lugar alguno para el envanecimiento personal, cosa que está en la tradición de mi vida, sin duda, y que puede ser muy buena para la educación del carácter aunque realmente creo que ya no necesito de ella. La derrota de Lerroux y sobre todo de Melquíades es dolorosísima. Jamás ha estado este último tan sincero y tan claro en sus posiciones y, en premio, le abandonan los electores que siempre le han llevado, sin saber por qué, por un camino de flores.

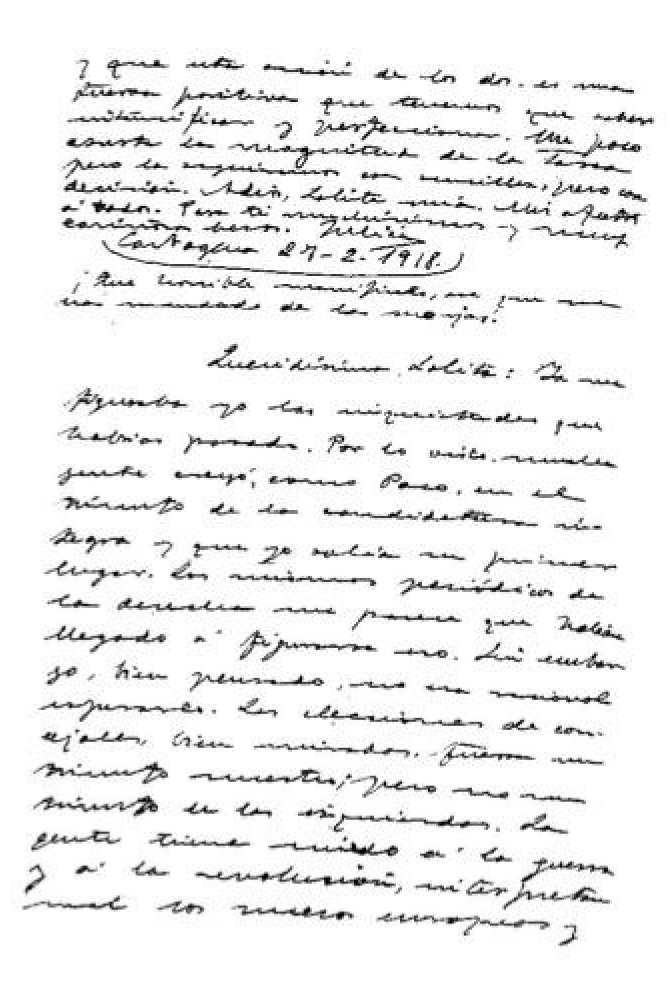
A estas horas nada sé de Luis ni de Juan. Ambos casos me tienen intranquilo, sobre todo por el primero, porque a Juan le considero más seguro.

De los puestos socialistas me alegro del de Prieto[160] Ya sabes lo que pensamos de él. Pero tiene condiciones y hasta ahora no ha hecho nada por lo que propiamente se le pueda reprochar; que yo sepa, al menos. Además tomó parte en la huelga de Agosto. Su pongo que ha salido con el apoyo de Echevarrieta[161] cosa que es legítima. En cambio, el triunfo de Pérez Solís[162] me parece una verdadera calamidad. Cuando el manifiesto de Marzo, lanzó a los obreros a una huelga y luego los abandonó, dejó la concejalía y el partido y luego volvió a él para salir diputado yo no sé con qué alianzas. Ha hecho todo lo posible por perjudicar al movimiento de Agosto y hasta su gesto heroico, al dejar el ejército, resulta una farsa. Ese tipo nos va a dar mucho que hacer. Es de esperar que la Monarquía quiera seguir con el socialismo la misma táctica que ha seguido con el republicanismo: desacreditarle corrompiendo a sus hombres.

De todos modos hay una nueva orientación que hay que seguir del modo más perfectamente posible: es la orientación socialista. Pero, ¡qué grado más bajo de cultura revela todo esto y a qué distancia vamos a quedar del mundo civilizado cuando termine la guerra! Y aún podemos darnos por satisfechos; porque si el fondo de la vida nacional es lo que parecen revelar las elecciones, aun podía haber servido la huelga de Agosto para lo que pretendió hacer Dato en los primeros momentos: un socialismo a su gusto con los incapaces y los traidores. No puedo menos de alegrarme de que no haya salido Cortés y, por otros motivos, Ovejero.

En fin, Lolita; esto es un poco difícil de desentrañar pero ya pensaremos acerca de ello para formarnos la mejor idea posible. Por el pronto es seguro que saldremos de aquí y que se nos ofrecerán una serie de posibilidades de trabajo útil, aunque duro.

Supongo que Leles, que con tanto entusiasmo me ha escrito, y tu madre, Carmen y Amparo, estarán bastante deprimidas. Dales ánimos, que días vendrán más claros y no hay que caer tampoco en el error de considerarlo todo imposible. La misma dificultad de las cosas las hace más interesantes. Pero se comprende que ese bloque macizo de los Álvarez Arranzl63, los Maura y los Benaventel6, que en otro tiempo era más sólido y más compacto, provocara actitudes de abstención política como la de D.Francisco.



Cartagena 27-2-1918

se dejan impresionar por la propaganda alemana y por los éxitos militares, así pienso que llevan en sí mismos el fracaso. Luego el hambre y los esfuerzos desesperados de los derechos que se ven seriamente amenazados.

Antes que se me olvide. El H. Senador que te ha telegrafiado desde Valencia el triunfo de Anguiano es un compañero nuestro. Puedes si quieres escribirle a la Agrupación Socialista, Centro Obrero. Ha tenido una buena idea.

Que no haya salido Luis lo siento muchísimo, como en general el fracaso de las izquierdas, nuestros aliados. También el miedo a la guerra debe haber influido muchísimo. Luego la política oscura de Lerroux. Melquiades paga ahora injustamente sus indecisiones y su doctrina de la accidentalidad. Espero que

salgan en una elección parcial y tal vez también Luis. Pero temo los gastos que todo esto le ocasione.

También te han informado mal en lo de Cartagena. La votación ha sido reñida y es un triunfo, no por lo que da, sino por lo que promete. Pues, por el momento han triunfado los conservadores y Vaso.

El resultado de las elecciones es elocuente y demuestra lo atrasado y viciado que está nuestro país. El grupo más fuerte es el de Dato. Las derechas reunidas vienen a tener las mismas fuerzas que las izquierdas y los catalanistas en su posición intermedia, según los cálculos. Yo los cuento como fuerzas de las derechas para las cuestiones decisivas. Cierva saca treinta diputados. Creo que regatearán la extensión de la amnistía, pero que, por conveniencia pro-

pie, ¿conservaré al menos la nuestra. Para la discusión de estas cuestiones previas, la ausencia de Melquiades y Lerroux se va a hacer notar.

Hoy contestaré a tus hermanos que me han escrito todos, aunque necesariamente tendré que hacerlo brevemente porque tengo un montón de telegramas y cartas. Menos mal si esto es pasajero, porque de lo contrario, buena temporada nos espera.

De Llerena aún no tenemos noticias. Me temo cualquier atrocidad. Hoy supongo que la prensa traerá ya una información detallada.

¡Ay! Lolita. Cuánta lucha; pero es preciso y hay que continuar. Tienes razón. Muchas veces hemos lamentado no habernos encontrado antes. Hubiera sido un bien. Pero lo real es que estamos unidos en la parte más interesante de nuestra vida y de la vida de nuestras generaciones,

Carta de Julián Besteiro a su esposa

Lo que me cuentas de los niños me endulza un poco el amargor de tantas aflicciones y me distrae saludablemente de la aplastante consideración de las dificultades de lo que hay que hacer.

Cualquier cosa daría yo por oír a esa pequeña gritar ¡Maura, no!

Lo del niño de Juan me preocupa mucho y aleja de mí toda envidia por los chicos. Los chicos deberían ser todos muy sanos, o no ser. Y al menos en eso, si quisiera tener una plena vanidad o no tener ninguna.

Ahora voy a unirme en la contestación de telegramas. Me telegrafían personas que me han escrito y cuyas señas tengo en el archivo de cartas de toda la temporada. ¡Qué falta me hacía un buen registro!

Adiós, Lolita mía. Vendrás en Semana Santa y creo que después ya podremos irnos juntos y tener algún reposo para considerar las cosas y organizar nuestra vida común tan desorganizada.

Dame noticias de Luis en cuanto las tengas.

Mis afectos a todos; besos a los niños y para ti muchos muy cariñosos.

JULIÁN

Cartagena, 28 de febrero de 1918

Queridísima Lolita:

No te inquietes con la idea de que se pueda prolongar nuestra reclusión. Lo racional es que no se prolongue. Además parece que la mayoría va a resultar liberal. Es difícil juzgar eso por la diversidad de denominaciones, algunas de las cuales han sido adoptadas para los efectos de la lucha electoral nada más. Así, los regionalistas es difícil que conserven su uniformidad fuera de las cuestiones de autonomía local o regional. De todas maneras veo que predominarán algo las tendencias liberales y he leído en El Liberal de hoy la opinión de Villanueva165 que parece favorable a que nos pongan en libertad antes de la discusión de nuestros actos. Realmente eso parece lo justo, aunque yo no tengo muchas ganas de discutir legalmente la condena y cosas por el estilo. Me parece que hay cosas más importantes. En fin, veremos.

Supongo a tu familia muy disgustada con que no haya salido Luis. Yo también lo estoy. Juanito parece que sí ha salido. Por razones de afecto me alegro mucho y también por razones políticas generales, pero es indudable que hubiera sido preferible Luis. Siempre tropezaremos nosotros con el mismo inconveniente, al no cultivar un distrito, cosa a la cual no nos sentimos nada inclinados.

Lo de Melquíades no sé cómo se resolverá. Aun parece que hay esperanzas de que salga por Castropol.

Da la casualidad de que todos los políticos de primera fila que se han ahogado son los significados como aliadófilos. Es mucha casualidad esa. Tal vez vengamos a parar a que estas elecciones son la mayor de las vergüenzas electorales. Además todo parece demostrar que el sistema electoral es insuficiente para derrocar a una oligarquía sin escrúpulos y dispuesta a emplear todos los medios a su mano para conservarse.

Además me parece que hay que tener en cuenta otro factor semejante al que intervino en la huelga. Platónicamente, muchas gentes simpatizan con los movimientos transformadores, pero, cuando ven el pueblo en acción, con el voto o con la huelga, se asustan y se retraen o se suman a las derechas. Es un fenómeno de falta de educación política. Hemos tenido también la desgracia de que las elecciones, como la huelga, hayan coincidido con momentos de la guerra muy propios para animar a las derechas. Si lo que dicen los periódicos acerca de Rusia es cierto, ya hay guerra para rato. Nunca se acaba

de medir bien la intensidad de la crisis actual.

Estoy agobiado de cartas y procuro que no se queden retrasadas para no complicar más. Esto me molesta porque me quita la posibilidad de estudiar algo que buena falta me hace.

Estoy pensando en el conflicto en que nos van a poner si nos conceden la libertad sin concedernos plena amnistía y, por tanto, sin reintegrarme en mi cargo. También saldríamos de eso, pero sería una verdadera complicación. Más vale no hablar de ello por no sugerirles la pícara idea.

v Paco está el hombre un poco aturdido con su falta de información. No tiene nada de particular porque los periódicos de la noche incurrían en el mismo error. Por ejemplo, El Heraldo.

Adiós, Lolita. Mis afectos a todos. Tengo unas ganas enormes de estar siempre contigo. Un beso muy largo de tu,

JULIÁN

Cartagena, 1 de marzo de 1918

Queridísima Lolita:

No siento más que las preocupaciones que caen nuevamente sobre ti, después de las constantes inquietudes pasadas. Creo que debes tener siempre la seguridad personal de que, por lo que se refiere a nuestra seguridad personal, todo está vencido. Aun no habiendo sido mi votación lo que se esperaba, ni mucho menos (hoy leo que Castrovido ha sacado más votos que yo), no se ha dado nunca el caso de ahora y el plebiscito es indudable. En estas condiciones cualquier giro favorable de la política decidirá completamente en nuestro favor. Además, por poco inteligentes que sean, comprenderán que el único recurso que les queda es abrir las puertas a la acción proletaria en el Parlamento. Todo lo demás que hicieran sería en término más o menos largo, mucho peor para ellos. Claro está que Cierva, el Rey y otros elementos son capaces de todo y nuestro caso será muy discutido, pero su solución última no hay duda que no es otra que nuestra completa rehabilitación. Acabo de leer el puntapié que les han dado a Ventosa y a Rodés1" No hay duda que les está bien empleado. Tiene que purgar Cambó su error de curandero de la Monarquía, su miedo al pueblo y espíritu extremadamente conservador y su deslealtad y traición, que no es otra cosa lo que ha hecho. Pero, en ese terreno, aunque él sea maestro, no puede menos que encontrarse con otros más duchos, porque ése es todo el arte de la política en España desde hace muchos años.

Es natural que en estos días esté envalentonada la corte y medrosa la opinión

española, tan propicia al miedo, propio de la gran ignorancia. Los sucesos de Rusia prometen a esa gente la sumisión de Europa bajo la bota de montar alemana. Eso es sin embargo un mal cálculo. Rusia es la sexta parte de tierra firme del globo, está sometida a una gran multiplicidad de influencias, tiene detrás un mundo oriental en constante renovación y es mucha empresa para Alemania, en el cuarto año de guerra y con los ingleses y americanos enfrente, dominar todos esos territorios y todas esas razas. Lo que puede ocurrir si la torpeza o lo que sea de los revolucionarios rusos es tan grande como nos dicen, es que el conflicto se extienda, se intensifique y se prolongue; pero no puede cambiar su solución. Sin duda, los ejércitos del Káiser tratarán de ahogar la Revolución rusa, como fue ahogada la Comuna de París; pero es mucha revolución y mucha Rusia esta y han transcurrido muchos años de fermentación popular y espiritual desde entonces. Tal vez ni la gran prolongación de la guerra traiga esto consigo. Lo peor sería una inteligencia prematura de los gobiernos burgueses opuestos. Entonces volvería a plantearse la lucha de clases en sus verdaderos términos de universalidad y la guerra revolucionaria se convertiría en verdadera revolución. En fin, que por donde quiera que miremos la cosa, el fin no es dudoso, pero tampoco es de esperar que una transformación tan grande se opere en poco tiempo.

Veo que estoy abusando de estas consideraciones políticas que no van a servir para que recobres la tranquilidad que necesitas. Vuelvo a decirte que vigiles y cuides mucho tu salud. Trabaja lo menos posible y, si te sientes muy cansada, debes poner remedio a tiempo, llegando hasta pedir una licencia y viniéndote aquí. Este clima, con todos sus inconvenientes, es sedante y, al menos durante una temporada corta, surte un buen efecto. Yo ahora tengo un sueño pesado que creo no ha de ser malo para reponer fuerzas.

He visto que el nuevo Ministro de Instrucción es Luis Silvela167, el que fue alcalde e hizo la modificación del contrato de la Gran Vía. Tengo de él el peor concepto y es germanófilo. No le falta, pues, un detalle. El Ministerio de Hacienda en manos del presidente del Fomento Nacional 161 (me parece que se llama así) parece el intento de construir desde el gobierno un catalanismo a gusto de las instituciones, como en Agosto quiso Dato construir un socialismo a su manera. Todo eso es torpe, viejo y no tiene condiciones de vida. Parecen todos unidos en una piña, contra catalanismo, republicanismo y socialismo. Pero serán vencidos y, por lo que hace al socialismo español, con todas sus deficiencias, yo te aseguro que no lo vencerán.

Hoy veré lo que me dices de la preocupación del señor Cossío169. No me lo explico desde el momento que sabe que pongo en sus manos la rectificación que crea precisa, con la única condición de que no se hagan en la carta manifestaciones que no correspondan a mi manera de pensar, cosa que es bien evitable. Por lo demás, si en último término, creen, por ejemplo, que no se debe hacer mención de lo que pienso hacer con el dinero recaudado, conformes, aunque yo creo, por razones que le indiqué, que sería mucho mejor indicarlo.

De mi'sobrino me dice Carmen también que va a venir por aquí. No puedo menos que sentirlo porque tengo una posición hostil irremediable con respecto a mi familia en bloque y yo no tengo la culpa de que me la hayan creado. En esta posición no excluyo más que a Carmen por los motivos que tantas veces te he dicho; su empeño de última hora de hacerme sentir los afectos familiares es una desdicha que no puedo aceptar.

Mi hermana María me ha escrito una carta muy pulida de enhorabuena que me dan ganas de no volverla a escribir. Vuelve a insinuar sus opiniones y sus consejos y, como en mi última carta la dijera yo, por decir algo, que había que ir pensando seriamente en el matrimonio de Hemelina, me contesta con mucha gravedad que aunque ya es una pollita es tan formal que no piensa en esas cosas. Mentira pura, pero por mí ya la pueden meter en un claustro. La culpa la tengo yo por gastar bromas afectuosas a personas que no conciben el afecto sino en forma agresiva para los demás. Si viene el sobrino le haré aún menos caso que nunca, a pesar de haber ingresado en el partido, porque tengo muchas cartas que escribir y natural es que reserve algún tiempo para leer y porque además no tiene nada que contarme.

Cuando vuelva Luis le escribiré. No sé eso de la senaduría... Ha sido un fastidio que las elecciones se hayan presentado de esta manera. Pero es ya un hecho consumado contra el cual nada podemos.

Tengo unos deseos locos de estar contigo. A pesar de mi sueño profundo en general, esta noche he pasado muchas horas des pierto pensando en ti. Te quiero cada vez más. Mis recuerdos a todos. No quisiera más que poderte dar un beso, sólo uno tan largo como yo quisiera.

JULIÁN

Cartagena, 3 de marzo de 1918

Queridísima Lolita:

Me parecía que te había dicho ya que recibí la medicina. Afortunadamente no me ha hecho aún falta. Dejando de beber agua se me han pasado las molestias de estómago que tenía y ahora tengo un buen apetito y estoy bien de salud. Estos días ha vuelto a hacer aquí algún frío y se ha acatarrado mucha gente. Anguiano, a pesar de su resistencia al frío, tiene bastante tos. Yo, por ahora, estoy bien; ni la más ligera alteración. Viendo estas cosas llego a pensar muchas veces que soy más fuerte de lo que yo mismo creo.

Tienes mucha razón en lo que dices de Araquistain. Está dando un bajón tremendo y España está perdiendo interés. Ha hecho un artículo diciendo lo que, a su juicio, somos cada uno de nosotros y que Prieto es todas esas cosas juntas. Sin duda Prieto tiene muchas condiciones útiles; espero que sea además el favorito de la prensa; pero si dan en

utilizarle para perjudicar a los demás, se pueden echar a perder por completo. Su estructura socialista no es muy firme: ése es su principal defecto. Le creo, sin embargo, con bastante inteligencia para no dejarse arrastrar fácilmente. Araquistain está dando una sensación de aliadofilia interesada muy poco agradable; además, mantiene poco contacto con la gente del partido y mucho con Núñez Arenas170 y demás «intelectuales» que carecen de elevación ideal y están, desgraciadamente, minados por las bajas pasiones. Me ha escrito una carta pidiéndome mi programa parlamentario para publicarlo en España. Le he contestado que nunca haría yo programa parlamentario y mucho menos privado como estoy desde hace tiempo de conoci miento directo de los hechos políticos. Eso y lo que dice de la falta de los republicanos al no ir al Congreso a legislar me parece que significa una posición falsa que adopta siguiendo una tendencia revisionista a la cual siempre ha tenido cierta inclinación. Ésa es la posición que tal vez quieran adoptar ahora los eternos intrigantes e incapaces del partido que otras veces se han mostrado inclinados al sindicalismo, a cualquier cosa que les pueda dar una sombra de bandera bajo la cual ocultar su despecho. Pretender que la minoría socialista presente proyectos de ley y mucho menos que cada uno de sus individuos los saque de su cabeza, es de lo más absurdo. Nada más fácil para una falsa labor personal, porque todo se reduciría a copiar algo de lo mucho que se ha hecho en el mundo. Pero hay una acción legislativa real, que es la de realizar lo que hay ya en el telar y llevar más material a él, entendiendo que la primera labor hay que hacerla entre las organizaciones obreras, sin cuya cooperación, la labor legislativa no es más que apariencia para engañar incautos. En el Ayuntamiento no hay un concejal inepto que no presente en cada sesión una proposición, y lo mismo en las Cortes. En suma no es ése el camino.

El problema que se nos va a presentar, si logro yo hacer un trabajo en el Congreso equivalente al que he hecho en el Ayuntamiento (con lo cual me contentaría) es el de no estar a merced de la prensa como lo he estado hasta aquí, ni resignarme a las mezquindades de los intrigantes que ahogan en el silencio o desfiguran las cosas que más deben ser conocidas. Para eso, como yo no he de hacer un periódico porque nunca lo he hecho, ni sé hacerlo, ni sería conveniente que lo hiciera, hay que pensar en otro medio de publicar cosas, tal vez siguiendo los proyectos de publicación de que otras veces te he hablado. No sé si lograré realizarlo, pero es indudable que es necesario.

He escrito a Luis que supongo está ya en Madrid. Y Bitito ¿cómo está de su catarro? Supongo que ya bien, cuando no me has vuelto a hablar de eso.

Hoy, domingo, me temo que van a venir más visitas y que no me van a dejar contestar las cartas que, para mí, llegan a montones. Las despacho al día, por la mañana y con fórmulas breves, porque no hay otro remedio.

De política extranjera seguimos a oscuras. De nosotros parece que se ratifica el gobierno en sus propósitos de presentar el proyecto de amnistía. Mientras lo presentan y lo discuten en el Congreso y en el Senado bien se pasarán dos meses. Pero no tengo duda

de que saldremos con esta ocasión. Dada la composición de las Cortes, el gobierno tiene que excluir las tendencias ultraconservadoras y ser lo que se llama liberal. Además, los catalanistas, disgustados, no creo que se extremen contra las izquierdas y tal vez fracasen los planes burdos y canallescos de Cierva.

Si saliera yo de aquí en momentos en los cuales pudiera haber un compás de espera, ¡qué gusto podernos tomar tú y yo algún tiempo de aislamiento, que bien lo merecemos!

D.José Morales, el médico de Medina, del cual ya creo que te dije que se le murió la mujer y le di el pésame, me ha escrito ahora muy afectuosamente y me da muchos recuerdos para ti.

De Iglesias no sé nada directamente. No he visto falta de cordialidad como la de ese hombre. Bien se ve que, si por él fuera, no hubiera dado yo nunca un paso hacia adelante y mucho menos hubiera sido diputado. La mezquindad está mucho más extendida de lo que nosotros pensamos. Sólo hay una cosa firme y generosa, los movimientos de las masas a las cuales, por otra parte, no se les puede exigir responsabilidad por sus deficiencias: pobreza, ignorancia, etc. Si no hubiera esas masas no habría posibilidad de nada, absolutamente de nada, y afortunadamente de esta prueba salgo más fortalecido aún que antes en mi confianza y en mi esperanza en ellas.

Hasta mañana, Lolita. Pienso ya en la Semana Santa, por tu viaje. Mis afectos a todos y a ti muchos abrazos y un beso muy largo, muy largo.

JULIÁN

Cartagena, 10 de marzo de 1918

Queridísima Lolita:

Ayer no tuve carta tuya. Esperé que, como otras veces, hoy recibiría dos juntas. Yo no sé qué pasa con el correo de aquí. Debe ser culpa del cartero del penal que es un pobre viejo medio [ilegible]. Pero es indudable que, algunos días, se deja en la Administración parte de la correspondencia.

Supongo las inquietudes que estarás pasando con esta emocionante crisis que pone bien de manifiesto la enorme indignidad de personas e instituciones que quieren pasar por respetables. A mí no me coge propiamente de susto.

Ayer recibí una carta de Juan Uña. Se ve que el hombre está deprimido por lucha electoral y la enfermedad de Juanín. Habla del triunfo de Cierva y se lamenta de él como de una gran vergüenza nacional. Yo creo que no es propiamente así como hay que ver las cosas. Sin duda lo que pasa es una gran vergüenza, pero ese escándalo es necesario y

acelerará la solución de las cosas o, por lo menos, el planteamiento del problema en sus propios términos.

Yo me represento lo que ha pasado de este modo. Cierva ha presentado el proyecto de reformas militares y ha amenazado a los ministros con el ejército. En realidad no cuenta con todo el ejército, aunque desde luego cuenta con los favoritos y palaciegos de Madrid y espera el asentimiento muy general por los ascensos. Esto probablemente cegará en un principio a muchos oficiales que en su desdichada mentalidad no ven que constituye su desprestigio definitivo y su ruina. Los ministros, en vez de oponerse honradamente desde el principio al desvergonzado intento de Cierva, han querido ser hábiles y hacer con él lo que en el lenguaje de presidio (que es el que mejor se acomoda al proceder de todas estas gentes) se llama «dar a uno la caída». Esa caía se la han preparado dando la sensación de que el Consejo aprobó las reformas cediendo a la coacción y dimitiendo luego Gimeno171 y Cierva, en su brutalidad, les ayudó con la nota contra Sánchez Toca172. Luego, ingenuamente se ha creído que todo se arreglaba con la formación de un gabinete Liberal que diera en la Cortes forma constitucional a la conspiración palaciega y ciervista. Pero esos conspiradores son demasiado brutos y el Rey ha puesto la firma al decreto de Cierva siendo este ministro dimisionario y a espaldas del gabinete en pleno. Está bien. Ya está el Rey convicto y confeso de los mismos delitos que Cierva ha perpetrado. Le salvarán, creo yo, los políticos porque les va mucho en ello y, sobre todo, por la debilidad de las izquierdas. Pero la situación es tan clara que todo el mundo la tiene que ver y éste es, sin duda, el principio del fin.

Probablemente te estoy contando lo que demasiado sabes tú. No sé si hoy la prensa de Madrid dirá las cosas con claridad. Pero yo no he visto más que El Liberal de Murcia y reconstruyo lo que ha pasado con indicaciones telegráficas fragmentarias.

No sé lo que pasará inmediatamente. No sé siquiera si llegarán a reunirse las Cortes elegidas. Me parece lo más probable que se reúnan en condiciones imposibles por lo descalificados e indignos. Creo que si a esta hora no ha estallado ya la guerra civil en España es por el miedo que tienen los militares a batirse. Pero todo está perfectamente preparado para eso y el menor incidente podría hacer ese resultado inevitable.

Por lo que se refiere a nosotros no pases cuidado. Claro está que las cosas que suceden pueden retenernos aquí algún tiempo más, pero no mucho. En este estado no puede continuar el país y el más ligero viento favorable nos pondrá en la calle.

He visto en El Liberal unas declaraciones de Cambó que en algunos puntos no están mal, pero tiene errores fundamentales que demuestran la enorme falta de sentido de ese hombre. Probablemente él es el mayor responsable de que, desde Agosto hasta la fecha, no se hayan encauzado las cosas por mejor camino. La propensión a las derechas le lleva a cegarse y a dar beligerancia a personas como Cierva y como Maura que tienen una verdadera psicología de criminales. Por esos caminos no se puede ir más que a la

ignominia y al crimen.

Pobre es España y atrasada está su población; pero no creo que haya hoy país alguno en el mundo que pueda resistir semejantes procedimientos. El caso de Alemania, con ser tan desdichado, no es igual. Los gobiernos alemanes elaboraron con su ejército un enorme poder de tiranía. Pero se trataba del engrandecimiento de un ejército que tenía una tradición de victorias aplastantes, y lo engrandecieron en el Parlamento y con dinero tomado de impuestos, no ya sobre la renta, sino sobre el capital. El pueblo alemán demostró una enorme incapacidad política al dejar que se forjase de ese modo el instrumento de su ruina; pero hoy, no creo que pueblo alguno en el mundo pueda resistir la prueba a que aquí quiere sometérsele.

Hace mal tiempo. Hoy llueve aquí como en los días del centro del invierno. El día de hoy será para nosotros un día oscuro por todos los conceptos, porque no recibiremos noticias y supongo que hoy se intenta encontrar una solución cualquiera, siempre mala, para ir tirando. Eso de no recibir noticias de lo que pasa hoy lo digo porque es domingo y no se publican los periódicos de la noche.

Estoy también impaciente por saber qué es lo que ha pasado con la niña de Beatriz. Me temo cualquier atrocidad.

En fin, Lolita. Tengamos fortaleza.

El Sr. Cossío sigue sin escribirme. Debe estar dudando todavía. Bien es verdad que, mientras no se encalmen un poco las cosas, no corre prisa publicar la carta.

Lo que quiero es que haga buen tiempo en Semana Santa. Hoy voy a escribir a Paco a ver qué hace del billete.

Mis afectos a tu madre y tus hermanos. Besos a los peques y uno muy cariñoso, muy fuerte y muy largo para ti.

JULIAN

Cartagena, 12 de marzo de 1918

Queridísima Lolita:

Comprendo los malos ratos que estás pasando ante el triste espectáculo de la vida política española. Es indudable que en el mundo éste es un momento imperialista y reaccionario, o al menos propio para suscitar todas las fuerzas defensivas y ofensivas del imperialismo y de la reacción. Hay motivos para pensar que éste es el momento álgido de esas tendencias y que de aquí en adelante decaerán y serán vencidas. Pero hasta que lo

sean en gran escala no dejarán de hacer de las suyas en todos los países. Lo que pasa es que aquí, en España, con esta ocasión salen a flote todas las miserias y bajezas que han actuado durante tantos años sin que la gente tuviera ojos para verlas. Después de todo, la unión del ejército con los políticos reaccionarios y con el Rey ha sido aquí completa y continua durante todo este reinado, sin una sola discrepancia y precisamente ahora, cuando por toda clase de medios tratan de mantener esa unión, lo que prueban con ello es que no es tan completa ya.

Pero estas reflexiones no evitan el dolor de las miserias actuales. Anoche decían los periódicos de aquí que al Rey le han aplaudido calurosamente durante la parada. Esos entusiasmos tienen un aspecto macabro y supongo que, al mismo Rey, si tiene algo de sensibilidad, le deben estremecer. No sé de dónde habrán reclutado esas gentes falsamente entusiastas; tal vez entre la policía, o entre el público de la Peña o el Casino militar. Pero es seguro que esas mismas gentes que hoy aplauden pueden ser mañana los enemigos más crueles de las personas encumbradas en cuanto no puedan satisfacer sus codicias, como no podrán.

Todos los días te doy esta matraca de consideraciones graves y tal vez es esto un exceso. Claro está que me llevan a ello las circunstancias. La pasión política penetra por todas partes y, aquí mismo, la gente de la oficina no hace más que discutir acerca de los acontecimientos.

La falta de iniciativas de nuestro partido no se puede justificar por el temor de perjudicar a la amnistía. En primer lugar, no sería justo subordinar a la amnistía cosas más importantes y, además, para conseguirla, no es el mejor camino dar pruebas de debilidad. Lo que pasa es que los elementos directivos no están, desgraciadamente, a la altura de las circunstancias. El espectáculo de El Socialista es verdaderamente lamentable. La acción corrosiva de España Nueva ha hecho estragos y todo eso necesita una verdadera depuración. Parece que en una asamblea de la agrupación les han ajustado ya las cuentas y les han dado un recorrido. Eso es lo que hace falta. Pero esa gentuza no deja de intrigar. El comité de la agrupación, que tantas faltas ha cometido y comete, se permite señalar orientaciones a los diputados del partido y, como siempre, Núñez Arenas toma iniciativas descabelladas que todo lo embrollan y lo impurifican. Claro está que todas estas cosas, que es natural que se perciban y que duelan, hay que considerar que son las propias de momentos como los actuales, en los cuales cada cual manifiesta todo lo que lleva dentro, lo mismo sus impurezas que sus virtudes.

También decían ayer los periódicos que el coronel Márquez173 pedía el retiro. Yo no puedo creer que esos elementos del ejército que, sin ser buenos, son mucho mejores que los ayudantes de Cierva, hayan perdido toda la influencia. Sigo creyendo que, si el elemento militar no se ha dividido ya es por miedo a las consecuencias, pero que la división existe latente y cualquier día puede estallar.

Supongo que ya habrás visto a Paco y sabrás lo que hay del billete para poder decidir. Yo me alegraría mucho de que no fuese necesaria esa asociación con el niño de Madrona. Éste está estos días haciendo de alcalde, con tan mala fortuna que se ha acabado el carbón y Cartagena se ha quedado anoche completamente a oscuras. Por aquí no viene con lo cual ya comprenderás que salimos ganando porque este visiteo continuo se hace demasiado pesado.

Hoy me he levantado algo más temprano y pienso poder estudiar algo por la mañana. Estos días con la contestación a las cartas, apenas he podido leer un poco. He llevado al día la correspondencia por primera vez en mi vida y ya vienen menos cartas.

Juan me ha escrito. En estos días he leído el libro que ha traducido acerca de la guerra y la democracia. Es un libro bastante conservador y un tanto superficial, pero no deja de ser útil. De todos modos se ve lo mal que escogen las cosas y se orientan en los problemas actuales, nuestros amigos, y todo ello porque no saben desprenderse de prejuicios. Para que España marchase regularmente, estos amigos nuestros deberían representar el elemento conservador. Pero ya veo lo lejos que estamos de eso.

Ya veo que, ni'la enfermedad de la niña de Beatriz ha podido acabar con esa estúpida enemistad de mi familia. No hay más camino que no preocuparse de ello. El hecho de que den tanta importancia a esas pequeñeces, cuando tantas cosas grandes hay en que ocuparse, no puede menos de molestarme, como no se me puede olvidar que, en los días de mi incomunicación en prisiones militares, me escribiera Beatriz para hacerme árbitro de las pequeñas discusiones familiares.

Lo que hace falta, Lolita, es que vengas aquí y que haga durante estas fiestas buen tiempo. ¡Siete meses! Tienes razón. No se darán muchos cuenta del sacrificio que eso representa, porque nuestro hogar y nuestra intimidad tiene un valor que es natural que no lo puedan apreciar.

Hasta mañana Lolita. Muchos besos a los pequeños. Ya veo que Bit¡ te hace algunos días compañía. Mis afectos a tu madre, a Leles y a todos. Para ti un abrazo y mil besos muy cariñosos.

JULIÁN

Cartagena, 16 de marzo de 1918

Queridísima Lolita:

Conste que no he querido dirigir reproche alguno a la azalea. Antes al contrario, estoy contentísimo con que haya tenido bastante vitalidad para dar flores esta horrible primavera. Siempre ha estado nuestra casa llena de flores y la floración de esa planta es

algo así como el mantenimiento del fuego sagrado en nuestro rincón familiar.

La carta esa de Leles y Cotita174 resueltamente no la recibí. Recibí, sí, una carta de Leles incluida en una tuya. Me parece que no la contesté especialmente por la gran cantidad de cartas que recibía aquellos días, pero la contesté en la primera carta que te escribí.

He visto un artículo en El Liberal que se titula «El precio de la amnistía» y que está muy bien. Supongo que ése será el que ha escrito Luis y que tú me anunciabas.

Ya veo que siguen ocurriendo cosas repugnantes, toda la corrupción que existía en el fondo de nuestra vida política (es decir, de la vida política de los otros) va saliendo a flote.

Espero que las juntas de defensa civiles se someterán en absoluto. Cometieron el error de inspirarse y de confiar en las juntas militares y claro es que no era ése el camino. De todas maneras, disuélvanse o no, esas brutales medidas no pueden menos de agravar la situación y aumentar el general descontento. Ya las pagarán todos juntos. Por de pronto, en manos militares, el telégrafo no funciona y la vida nacional está suspendida. El llamamiento a las reservas, además de producir un trastorno inevitable a las familias, dislocará los servicios en que están empleados los reservistas. Muchos de ellos están en ferrocarriles, los cuales sufrirán una nueva crisis sobre las que ya están pasando. Si, como parece, la guerra se prolonga aún mucho tiempo, no sé adónde vamos a llegar. Si la ciencia no hubiese inventado los medios seguros y rápidos de producción de riqueza que hoy posee la Humanidad, es seguro que esta lucha traería consigo un retroceso a la barbarie aún mayor que el que se produjo con la caída de la civilización greco-romana. E indudablemente nos queda aún mucho que andar para sentar las bases de una paz segura. La fórmula inglesa de la sociedad de naciones es en sí misma tan insuficiente como la fórmula alemana de la misma asociación bajo la férula prusiana; sino que la primera señala el camino de la pacificación por fundarse en la libertad y la segunda no tiene más que un fundamento autoritario y no puede conducir más que a la guerra permanente. Cada día me parece más claro que una sociedad de naciones fundada sobre el predominio de una nación es un absurdo; pero que también es un absurdo la sociedad de naciones como la predican al parecer los ministros ingleses fundándola en una asociación libre de nacionalidades con un tribunal internacional asistido por la fuerza para imponer sus fallos. Siempre sería ése el predominio de un grupo de naciones sobre otro, fundado únicamente en la fuerza de los ejércitos ya se llamen éstos nacionales o internacionales.

Todas ésas son soluciones falsas fundadas en el deseo de hacer una paz de equilibrio sin realizar la revolución social. Lo que parece cada día más cierto es que la guerra, a pesar de las apariencias, lejos de traer un robustecimiento de las nacionalidades, no puede cesar sin la desaparición de las nacionalidades como hoy existen: como

instrumento de lucha y de competencia en provecho de las respectivas clases económicamente dominantes. Para que dejen de ser eso las naciones es preciso que se suprima la propiedad privada y eso es el socialismo, como término único de la guerra. A eso hay que llegar y ojalá empecemos en nuestra vida a conocer ese término brillante de tanto horror. Sólo cuando en las fronteras no haya soldados, ni carabineros, ni empleados de aduanas, estará asegurada la paz, pero eso lo habrá mientras haya capi175... y cuando, por haberse suprimido éstos y aquéllos se hayan suprimido las fronteras, será únicamente cuando los hombres se podrán agrupar libremente por afinidades de raza, o de caracteres o de lo que sea, sin que su agrupación sea un reto ni un ataque al resto de la Humanidad. Entonces no sé yo lo que quedará de las actuales naciones, pero lo que es seguro es que cada hombre podrá considerarse dueño de sí mismo y la Humanidad como algo digno de pertenecer a ella. Hoy esa seguridad no la puede tener nadie sino anticipándose con la imaginación a concebir la Humanidad de mañana, porque la actual no es digna de ningún sacrificio. Si hay hombres hoy que luchan (y los hay) por el triunfo de un gobierno o de una nación, sin un ideal en el espíritu de transformación de la Humani dad, esos hombres son peores que fieras, lo más miserable del mundo, especie de bestias como Cierva, o Bivonal76, o Maura.

No sé si pensarás, Lolita, que vivo un poco en las nubes. Pero así debemos vivir para ver las cosas desde la altura y no caer en la postración ante el espectáculo de tanto dolor y tanta miseria.

Hasta mañana, Lolita mía. Mis afectos a 'todos y besos a los sobrinos.

Para ti un abrazo muy cariñoso y muchos besos muy largos,

JULIÁN

Cartagena, 17 de marzo de 1918

Queridísima Lolita:

Muchas gracias por tu resolución en lo del billete. También es una razón esa que tú dices para no tomar el kilométrico con el hijo de Madrona. Tienen el aire como de hacernos un favor, haciéndoselo ellos a sí mismos. Realmente, sin enfadarse con ellos, hay que adoptar una actitud reservada porque son personas de un tipo espiritual diametralmente opuesto al nuestro. Como no viene por aquí, ayer di a Escobar el encargo de que dijera a Madrona que acaso no tomases el kilométrico y que si lo tomabas lo harías tú sola pensando en utilizarlo para más de un viaje.

Ya pronto nos veremos. De lo que hagan en las Cortes acerca de nuestras actas y de la amnistía, más vale no pensar, puesto que no depende de nosotros. Hagan lo que quieran, debes estar tranquila pensando que la situación actual es tan absurda que no

puede persistir y que cualquier tendencia un poco favorable que se refleje en el gobierno tiene que ponernos en la calle y reintegrarnos en nuestros derechos.

Lo más probable es que las Cortes respeten, por conveniencia del régimen, nuestras actas, pero que lo hagan de alguna forma mezquina, vergonzosa y con intenciones deprimentes contra nos otros. Es difícil, dada la composición actual de las Cortes, que haya una voz autorizada capaz de poner las cosas en su punto. A lo mejor es nuestro defensor alguno de los más caracterizados bandidos de las derechas creyendo que nos va a obligar. Cosas más absurdas vemos todos los días. ¿No estamos estos días asistiendo a esa pretendida rehabilitación de Maura como liberal? Cada nueva cosa que hacen demuestra más claramente su ineptitud y rebajamiento. Ahora parece que las juntas de defensa civiles se dirigen a la Casa del Pueblo. No está mal, pero ¿por qué no lo han hecho antes, en vez de esperarlo todo de los sables, cosa absurda y que ya por sí misma revela la carencia de personalidad y valor cívico? Hubiese bastado con que hubiesen asistido con cierta simpatía al movimiento de agosto, en vez de ponerse abiertamente en contra de él, dejando que confeccionaran la opinión a su antojo los periódicos pagados por el gobierno.

Temo un poco esas palabras que duda si introducir en la carta el Sr. Cossío. No me debí yo explicar en eso bien y él se cree autorizado para hacer las correcciones sin consultármelas, aunque dice que no piensa hacer uso de esa autorización. Yo le quité alguna palabra que aunque no tenía importancia, no conviene con mi espíritu. Por ejemplo, la calificación de generosos que daba a los donantes, cosa que a mí me suena a adulación, porque, aunque esa suscripción tiene una extraordinaria importancia, no significa una generosidad dar una peseta al mes, aunque signifique otras cosas que valen más que la generosidad misma.

Hoy voy a escribir a Iglesias el cual sigue sin decirnos nada. Debe estar dominado por un cierto espíritu de irritación hacia nosotros. Le tengo que escribir para preguntarle acerca del cobro de unos alcances de ultramar que interesan a un preso, porque no es cosa que este pobre hombre pague las consecuencias de las malas pasiones de Iglesias, y, de paso, le preguntaré algo acerca de nuestras actas, no digan luego que no nos hemos interesado por su suerte.

No puedo menos de pensar en el estado de intranquilidad y de excitación en que se encontrarán las familias de los numerosos empleados de telégrafos, correos, hacienda, etc., que se ven tan injusta y cobardemente agredidos por el gobierno y la casta militar. Eso no evitará que muchos de ellos vayan pensando que, por ejemplo, Maura es un gran hombre y una inocente paloma. Los prejuicios no se desarraigan en un día, pero es de esperar que lo ocurrido abra los ojos a muchos ciegos.

Hoy hace una mañana espléndida, pero no sé cómo acabará el día. Ayer tarde hubo una gran tormenta que presencié desde la terraza. Era un grandioso espectáculo de

movimiento y de color, realmente impresionante. El viento y el granizo zumbaban en la sierra como el rugido de una pasión terrible y, entre una bruma violeta, asomaban las olas blancas de la rada. En aquel momento salía del puerto un barco español y, a lo lejos, cruzaba un gran transporte. Siempre nos emocionan como observadores estas tragedias, mientras nosotros mismos somos elementos de tragedias distintas que producen la misma emoción en otros observadores.

Tengo ya muchas ganas de que vengas. Sigo recluyéndome en el cuarto de Ezpeleta y, después de escribirte y contestar algunas cartas, puedo leer en la soledad algunas cosas realmente interesantes que excitan y ponen en movimiento el espíritu. Será preciso buscarse algunos momentos de tranquilidad para tratar de explicarse bien estos fenómenos sociales de los cuales estamos siendo víctimas y actores. Nada más interesante.

Adiós, Lolita mía; mis afectos a todos y para ti un beso muy apasionado y muy largo,

JULIÁN

Cartagena, 20 de marzo de 1918

Queridísima Lolita:

Te escribo esta carta en la creencia de que hoy empezará a normalizarse el servicio de Correos, una vez que, por el pronto al menos, el conflicto se ha solucionado con la caída del gobierno177. Ayer ya comprenderás que no tuve carta tuya. Yo te escribí dos letras que temo no hayan llegado a tu poder. Supongo que ahora vayan despachando el correo diario y poco a poco, en los días sucesivos, el retrasado.

Veo que la prensa apunta la posibilidad de un gabinete Maura. Además la atmósfera favorable que habían preparado antes de la crisis y los prejuicios de la clase media, que no pueden desaparecer en un solo día, parecen indicar que ésa será la solución. Los empleados han hecho un movimiento sindical irreprochable y ejemplar que hace esperar grandes cosas de la burocracia española libertada de un espíritu estrecho de clase ante el planteamiento de problemas que la ponen en un pie de lucha semejante al proletariado. Pero así como no es posible que los proletarios se liberten y dignifiquen en un solo día y es inevitable que cometan muchas faltas y errores en medio de un progreso constante, así tampoco es de esperar que este buen paso limpie por completo a los empleados del Estado de las ideas estrechas en que se han educado. Buscarán, pues, probablemente la solución dentro del llamado orden actual y transigirán y hasta elevarán a las personas que mejor lo encarnan, como Maura. No creo que se produzca en ellos una reacción tan viva como la que era de esperar y se ha producido en los elementos militares, pero sí lo suficientemente fuerte para traer a Maura al poder. Pero Maura es tan malo como Cierva,

si no peor. Es la hipocresía, la falsedad y traición, elevadas a la categoría de sistema de gobierno. Que le eleven. No dejarán de tocar las consecuencias, como las ha tocado el ejército por su error. Y el reconocimiento de ese error les educará y les infundirá el espíritu del socialismo del cual algunos de sus elementos no están muy lejos y tal vez mucho más cerca de lo que ellos creen.

Por el pronto hemos tenido una satisfacción en medio de tanta amargura, la de ver que hay en el pueblo español, no ya casos aislados de entusiasmo y de altruismo, sino una conciencia difusa de protesta moral y de dignidad a la cual no corresponde ningún elemento tal vez de la organización política actual. Vamos, pues, hacia adelante.

No puedo menos de pensar que tal vez vengas hoy. Todos estos días estoy en este estado de espíritu; pero ya comprendo también que, por lo que me decías, tu viaje puede retrasarse. Lo que deseo sobre todo es que no lo pases muy mal. Sobre las zozobras continuas que sufrimos, los dolores físicos son inaguantables.

Paco me ha escrito una carta. Está así como algo trastornado y sin brújula. Debe hacer una vida desordenada imposible.

Adiós, Lolita. Mis afectos a todos y un fuerte abrazo y muchos besos de tu

JULIÁN

Cartagena, 25 de abril de 1918

Queridísima Lolita:

Ayer por la tarde, aún temprano, nos mandaron un recado telefónico, desde la oficina de telégrafos, diciéndonos que se había aprobado definitivamente en el Senado el proyecto de amnistía. Después, el secretario de la Agrupación de Madrid nos telegrafió en el mismo sentido. Este nuevo secretario parece que pertenece al grupo de estudiantes.

Con este avance importante no puedo ya menos de considerar próxima nuestra libertad. ¿Vas a encontrar facilidades para venir? Supongo que sí, porque no pueden menos de considerar muy legítimo nuestro deseo. En caso necesario, nos marcharíamos inmediatamente a Madrid, con lo cual sólo tendrías que faltar a clase tres o cuatro días.

A Castrovido le mandé una nota igual que la tuya. Si no recuerdo mal la que te mandé era una copia y la que mandé a Castrovido era la que dio D.Ricardo. A mí me parece justo que ascienda.

Esa noticia que me das de los americanos me parece admirable. Espero que, de aquí en adelante, se ha de notar mucho su intervención. El heroísmo de los franceses es

indudable, pero deben estar muy cansados y el refuerzo es indispensable, sobre todo para llegar a la solución. Yo no tengo duda de que los americanos harán cosas admirables y desde el punto de vista ideal, nadie les ha superado en esta ocasión. Dado lo fuertes que son y lo lejos que están de Europa, su intervención demuestra una extraordinaria clarividencia. Encontrándose en su posición se necesita tener un espíritu muy perspicaz para no dejarse deslumbrar por el poder militar germánico y ver que, en definitiva, la fuerza está en las democracias. Y Wilson lo ha visto hasta tal punto que, no sólo defiende la causa de los aliados, sino que la define y la precisa más democráticamente, incluso expresando su asentimiento y su admiración por la Revolución rusa. La firmeza de la posición de Wilson es tal que, por lo que veo en los periódicos extranjeros que aquí llegan, se ha conquistado las simpatías del proletariado, que en Francia mira con cierta desconfianza a Clemenceau178. Si los alemanes tardan en reponerse de las pérdidas sufridas, tal vez tienen definitivamente per dida la partida. A ver entonces qué hace la democracia alemana. Yo, ya sabes que no he perdido nunca la confianza en ella. Si no me engaño, la hora de las derechas que los brutos reaccionarios nuestros creían llegada en agosto, se puede pronto transformar en la hora del socialismo. ¡Y qué atrasados nos va a coger todo eso en España, tal vez aún con Maura y Romanones en el poder! Ha estado bien Prieto179 diciendo a Romanones180 que es poco audaz.

Veo que Prieto se impone cada día más en el Congreso. No sé si eso de alevosamente cobardes suscitará alguna necia cuestión por parte de los elementos militares. Si no la suscita es que se sienten muy decaídos o que la promesa de las reformas les tiene encantados y temen comprometerlas. Lo que hacía falta es que pudiésemos hacer fracasar esas reformas. Lo que no me ha gustado nada es el discurso de Marcelino Domingo.

No está mal que se note esa diferencia que puede transportar el prestigio democrático de los viejos republicanos a los socialistas, con la gran ventaja para el progreso político. Para eso era necesaria la acción parlamentaria del partido, que ya iba siendo triste ver cómo el público daba importancia a los discursos más vacíos de los personajes del viejo republicanismo, nada más que porque eran diputados.

En fin, a 'ver si podemos entrar en una serie de impresiones gratas.

Como tú notas por la visita de la mujer de Caballero, yo no sé si por la proximidad de la amnistía o por qué (tal vez han reflexionado), el carácter de mis compañeros ha cambiado mucho. De Caballero ya te lo decía; pero también Iglesias me ha escrito una carta bastante cordial. Tal vez han pasado una crisis de pasión que hay que tener en cuenta pero que si desaparece es mejor.

Á ver qué pasito damos hoy acercándonos a la libertad.

Mis afectos a todos. Te manda muchos besos

Cartagena, 1 de mayo de 1918

Queridísima Lolita:

Como yo suponía, la fiesta del trabajo nos coge en Cartagena aún. En cierto modo no es mucho mal, porque si hubiésemos salido en estos días y hubiésemos tenido que tomar parte en la manifestación (negarse era difícil) hubiese constituido un espectáculo, para mí, muy desagradable.

Si se pudiese hacer lo que uno quiere, ahora al salir dedicaría algún tiempo a una vida de recogimiento familiar y quietud, porque contra lo que era de suponer esta reclusión nos ha tenido siempre en público, sin un solo momento posible de soledad.

Veo un poco difícil que podamos estar seguros de los días en que nos pondrán en libertad. Si no estoy mal informado, los trámites que faltan son: después de la aprobación en el Congreso, puesto que parece que van a introducir reformas en el proyecto, Comisión Mixta y nueva aprobación de las Cámaras. Esto puede ser muy breve. Después, sanción regia y publicación en la Gaceta. Luego aplicación de la ley por las audiencias y, en nuestro caso, por el juez militar; por último, orden de libertad. Si se espera a que la ley se publique en la Gaceta se corre el riesgo de que las órdenes restantes las den por telégrafo y la libertad sea inmediata, y si te vienes antes de que la ley se publicase se corre el riesgo de que en los trámites restantes se pasen más de los cuatro días de que disponemos. No sé si preguntando en Madrid se podrán obtener datos más seguros, pero aquí es imposible.

Lo natural es que, una vez aprobada la ley, lo lleven todo con gran rapidez, pero nos tienen acostumbrados a una lentitud injustificada, así como si quisiesen hacernos sentir el peso de la autoridad. Son cosas que hacen pensar en la pobreza de espíritu de estas gentes, si no hubiese otros motivos para estar convencidos de ello.

He recibido una carta de María181 (mi hermana) y, por lo que ella me dice, y lo que me habéis dicho vosotras, juzgo que Emi1io182 está bastante peor.

Hace unos díastme preguntabas si el carpintero había hecho las mesitas. No le he vuelto a hablar de ello, ni él a mí tampoco y me parece que no las ha hecho. Sin embargo, si tú quieres, se lo volveré a de cir, aunque me carga un poco ese hombre que me aseguraba que tenía ya las mesas hechas cuando seguramente no las había empezado.

Hoy no traen los periódicos noticias de la guerra. Eso no lo interpreto yo mal porque aquí lo que gusta publicar es lo bueno para los alemanes. No se pueden sustraer las gentes, aun las más avanzadas, a cierta admiración por el que pega. Es quizás un

producto de la educación secular. Ayer de lo que hablaba un periódico local es que se había restaurado el zarismo en Rusia. Todo es posible, pero no lo creo, porque también puede ser una ilusión del deseo de los españoles, que tienen mucho miedo a la revolución y se conforman fácilmente con la tiranía.

La reseña que veo en los periódicos liberales de Murcia de la sesión de ayer, me hace mal efecto. Sánchez Guerra y Maura hablan como amos y no les contestan debidamente. Tal vez sea parcialidad de la reseña, aun en los periódicos liberales mismos. Que así se las gastan por aquí.

Aunque no he hablado con él, me parece que D.Ricardo no se marcha. Trasladan al administrador. De modo que cuando nosotros nos marchemos, esto va a sufrir una gran transformación. Tiemblo por los presos.

Ojalá se puedan arreglar las cosas para que vengas; pero claro está que hay que pensarlo bien. Si no vienes yo me voy derechito a casa.

Mis afectos a todos y para ti muchos besos muy cariñosos,

JULIÁN

Cartagena, 2 de mayo de 1918

Queridísima Lolita:

He procurado enterarme mejor de los trámites necesarios para que salgamos después de publicada la ley en la Gaceta y tal vez haya medio de averiguar aproximadamente el tiempo que se invertirá en todo ello. El que tiene que dar la orden de nuestra libertad es el juez instructor, es decir, el comandante del Amo, previo informe del auditor de guerra y tal vez con intervención del Capitán General o del Ministro. De modo que si Paco, por ejemplo, preguntase a del Amo, tal vez podríamos juzgar con certeza y podrías venir en la seguridad de que no emplearías en el viaje más días de los de que dispones.

Yo no sé dónde vive del Amo, pero sí dónde vive D.Enrique Quirós que es el capitán que fue secretario de la causa y que nos ha escrito hace pocos días. Sus señas son: Apodaca 22, 2.° dcha.

A ver si de este modo se pueden arreglar las cosas. Si es que el procedimiento os parece bien; porque hay circunstancias y detalles que yo no puedo arreglar desde aquí.

Desde luego, esas gestiones no las debes hacer tú, sino encomendárselas a Paco o Luis o cualquier hombre de la familia... Bitito, por ejemplo. No he podido menos de pensar en él, perdona el chiste.

No te puedes imaginar la ganas que tengo de verme, de vernos en nuestro rincón familiar, si es posible, algo tranquilos.

Ayer me ha escrito Juanito. Dice que cree que, cuando estemos en libertad, no podremos actuar en el Congreso porque lo cerrarán. Los ministros parece que no se entienden ni quieren discusiones. Me manda Juan los retratos de sus tres pequeños, con Totón y Jovino183. Están en fila, haciendo gestos, muy salados.

Me alegro que hayas recibido esa carta de Mme. Combes. Al principio no daba yo mucha importancia al bombardeo de París, pero su persistencia es peligrosa. Por lo demás no hay noticias claras de la guerra. Los ingleses deben estar sufriendo un choque terrible. No hay que olvidar el mérito que tiene su ardimiento en una lucha que no es en su propio terreno. Esa comprensión del problema en ellos y más aún en los coloniales y en los americanos, revela una superioridad intelectual enorme de esos pueblos. Compara eso con la incomprensión española y la actitud llamada patriótica de indiferencia por la guerra, con una interna esperanza del triunfo de la tiranía, como si eso pudiese ser bueno para alguien, y verás.

Desde luego me parece evidente que, a pesar de la lentitud con que camina todo lo de la amnistía, de la semana próxima no es fácil que pase el momento de nuestra liberación.

A los de la libertad condicional los tienen desde hace tres meses esperando. ¡Qué crueldad!

Siento que te molesten con esas peticiones imposibles.

Escobar sigue viniendo por aquí, como siempre. Se le ha metido en la cabeza que, al salir, tenemos que comer con él un día. Habrá que hacerlo, siempre que no retrase nuestro viaje porque no será cosa de quedarse aquí un día resistiendo visitas y oyendo hablar de los mismos temas locales. Pero en lo posible hay que acceder por lo bien que se ha portado y se sigue portando.

Muchos afectos a todos y besos a los niños. Para ti mil besos muy cariñosos,

JULIÁN

Cartagena, 3 de mayo de 1918

Queridísima Lolita:

Positivamente no te equivocas en el juicio del número del 1.0 de mayo 184. Es de una lamentable pobreza. No se explica esa desanimación e impotencia de los elementos directores. Luego los ¡pobres de El Dueso! A nosotros nos han pedido artículos y no los

hemos querido dar. Mi parecer es que no se puede aceptar esta posición de recluso y escritor que generalmente es falsa y además no creo que debamos anticipar juicios hasta hallarnos nuevamente en libertad y hasta que podamos recibir impresiones más o menos directas de los acontecimientos, porque, aunque parezca mentira, la prisión hace perder el contacto con las cosas reales y deforma un poco la visión de la realidad. Me han pedido además demasiadas cosas de varios periódicos y me encuentro poco propicio a servir de reclamo de prensa, aparte de que, tal vez por no tener temperamento de escritor, siempre tiendo a no escribir. De todos modos me parece que no se deben lanzar opiniones antes de tiempo.

Ése señor Penalva que ha dicho lo del veto a Maura es secretario de la Agrupación Socialista de Madrid y parece que pertenece al grupo de estudiantes, aunque no creo que sea un estudiante puro. Con haberse lanzado a hacer una afirmación que a mí me parece muy mal, demuestra, por lo menos, que no es una persona prudente. De todos modos El Sol, al recogerla, ha dado demasiada importancia a una ocurrencia individual y de un recién llegado.

Para Maura no hay perdón posible, ni olvido de lo que siempre ha sido y sigue siendo. No hay más que ver la mezquindad y la lentitud de la amnistía. Bien mirado es una enorme desconsideración a la opinión el tenernos recluidos desde las elecciones de diputados, por no hablar ya de las de concejales y de la manifestación, que fueron suficientemente expresivas. ¡Adónde llegaría esa gente si no tuviese miedo!

Los zapatos son blancos y de verano. Se pueden muy bien usar, pero quizás son demasiado lujosos. Son así como para una playa elegante. No me los he querido probar, porque, aunque no me estuvieran bien, no habría de devolverlos, y, además, no quiero manchar la suela de cáñamo, que está muy bien hecha y quiero que la veáis. Felisa parece haberse conformado al fin con sus zapatos.

En el periódico de los obreros alemanes de San Luis (Estados Unidos), he leído un informe acerca del congreso de socialistas y obreros aliados celebrado en Londres en febrero que es muy interesante. También trae algunas noticias de interés acerca de Rusia. La acción socialista para exigir una paz democrática se fortalece y precisa cada vez más. Ese periódico censura duramente a los socialistas alemanes por no haber hecho ya la revolución, ni haber sacado bastante partido de las huelgas últimas. En general, los representantes de Londres han acogido bien a los representantes de los Bolcheviques y parecen coincidir los testimonios en favor de Trotski, si bien no se defiende a Lennin cuya acción no parece tan clara. Parece que la causa de la defección rusa han sido los soldados que, después de haber sufrido seis millones de bajas, al triunfar la revolución, no han pensado más que en el reparto de tierras y han depuesto las armas. Al fin soldados del régimen zarista. En cambio los obreros parece que están francamente por la resistencia armada contra la acción alemana y que en ella está la posibilidad de la nueva entrada de Rusia en la guerra. El periódico censura la declaración que hizo Lloyd George

de que hay que dejar entregada Rusia a sus propios destinos y la actitud de los capitalistas franceses que no quieren perder los empréstitos rusos, y en cambio defienden calurosamente a Wilson que se ha proclamado defensor de la Revolución rusa. Este criterio es el que parece imponerse cada vez más a los aliados. Parece que Thomas185 dijo en esta conferen cia de Londres que, si no se aceptaba la intervención de los socialistas en el Congreso de la paz y el programa mínimo por ellos trazado, eso significaría la revolución, aunque hubiese de durar quince años.

Ya ves que la cosa es interesante y que, en medio de la lucha cruel, las ideas se van precisando. Al fin adquirirán una admirable claridad.

Ya empiezo a dudar de que nos veamos en la calle en la semana próxima. No tengo noticias ciertas de que hoy empiece... En este momento llega el Levante Agrario y en él lee Anguiano que hoy empieza la discusión en el Congreso y que en los primeros días de la semana próxima estaremos en libertad.

¡Qué ganas tengo de verme solo contigo y darte un abrazo!

És un fastidio eso de las décimas de habita, aunque Sandoval` no le dé importancia. Debe tener razón, pero no se puede estar tranquilo.

Mis afectos a todos y besos a los peques.

Para ti muy cariñosos besos y abrazos,

JULIÁN

Cartagena, 4 de mayo de 1918

Queridísima Lolita:

Ayer no recibí carta tuya. Gracias a que la novia de Saborit le decía que te habían visto en casa, pude tener alguna noticia tuya.

Sigo leyendo estos días noticias importantes que no se han publicado en los periódicos de aquí. Sobre todo la Conferencia del Partido Obrero británico que se celebró en el mes de enero. Eso es importantísimo y no sé cómo la gente que utiliza las fuentes inglesas no lo ha divulgado entre nosotros. Tal vez porque no utilizan las fuentes inglesas más que para servir a la embajada.

Resulta que el partido laborista (Trade Unions y Socialistas reunidos) se solidarizan con la Revolución rusa, se proponen seguir la guerra hasta que sea posible el triunfo de la democracia en Alemania y una paz de los pueblos y han elaborado el programa

mínimo de la paz que luego ha aceptado la conferencia socialista interaliada. Además, si hoy tienen 50 diputados, en las primeras elecciones piensan presentar candidatos por todos los distritos y tienen la seguridad de obtener mayoría en el Parlamento. Varios liberales se han pasado al socialismo. Todo eso, si no me engaño, es la previsión de Marx de que Inglaterra haría la revolución social sin efusión de sangre en su propio territorio. Y eso juntamente con la Revolución rusa, si los alemanes, como creo, no logran destruirla, es la Revolución social universal. No son sueños, Lolita; es la realidad que ya tiene forma corpórea. Eso es lo que ha comprendido principalmente Wilson y también Lloyd George.

Cuando se compara con estas cosas la miseria y el atraso en que estamos sumidos da pena. Tendrá España que cooperar, pero como una colonia atrasada que ha llegado a ese gran momento de la historia sin librarse aún de las viejas tiranías.

Ayer fue un día de gloria en el penal, porque llegó el decreto de libertad condicional, y lo mismo fue saberlo que empezar a correr los hombres como locos. Juan está ya camino de Sevilla y el ordenanza del director, aquel riojano serio del cual no sé si te acordarás, ha salido también con su cuñado que estaba con él preso por la misma causa. Esos se han quedado anoche en Cartagena y ahora mismo han estado aquí a despedirse. Han salido 21.

El director se ha marchado también a Madrid a gestionar su ascenso. Me parece que tiene intención de dejar el penal. Creo que os visitará, por lo que me dijo al marcharse.

En un telegrama que nos manda Armasa, el diputado por Málaga, dice que cree que hoy se aprobará el proyecto de amnistía. De todos modos lo más probable es que salgamos la semana próxima. Aquí dicen que, una vez publicada la ley, la libertad es cuestión de 48 horas. A ver si puedes venir, si puede ser sin violentar las cosas, no sabes lo que me alegraría.

Muchos afectos a todos, sin olvidar a los pequeños. ¿Qué tal Babita?

Te manda muchos, muchos besos

JULIÁN

El correo me trae dos cartas tuyas y te pongo dos letras para decirte que no te inquietes por lo del viaje. Me carga ese deseo de marcarle a uno a la salida. No comprenden la red de intimidad que tenemos. Pero si ves que las cosas van inevitablemente por ahí, haces bien en esperarme en casa adonde yo procuraré llegar lo más pronto posible. Si puedo evitaré esas ridículas ceremonias y si no puedo es justo que las resista yo solo y necesario que la gente no crea que las buscamos.

Termino porque se va el correo,

J•

Cartagena, 5 de mayo de 1918

Queridísima Lolita:

Por fin votaron la amnistía. Ya es un hecho. Anoche lo supimos por un telefonema de los diputados de la izquierda, entre los cuales estaba Juanito.

¡Vaya un lance ese del pequeño de Juan! Debe ser una mala rotura. También están pasando los pobres una mala temporada.

Lo de Emilio me contraría mucho. En fin, ya veremos si podemos tener un momento de tranquilidad.

Ya te decía ayer mis impresiones acerca de tu viaje. Yo, como pueda, he de evitar esas manifestaciones inadecuadas que me cargan. No sé si lo conseguiré. Aquí no nos detendremos, porque en eso estamos de acuerdo, pero en el recibimiento en Madrid, me parece que mis compañeros lo desean. Hemos tenido varias discusiones por eso. Yo las evitaré y si puedo sin violencia evitar la manifestación y los estrujones también. Es muy temprano, afortunadamente, cuando llega el tren. Lo que no podré evitar es el acompañamiento.

v Yo quisiera salir de aquí y que nos dejaran a ti y a mí solos y en paz. Si no puede ser ya te digo que harás bien en esperarme en casa, adonde iré inmediatamente y ya veremos si allí nos dejan. Espero que sí.

De las mesas no le digo nada al carpintero porque si no las ha hecho, no las hará. Y si las ha hecho, me lo dirá él. No es cosa de solicitarle más.

Dime si el colchón vino envuelto en alguna tela, porque no me acuerdo. También quisiera que me dijeses si te parece que las mantas se pueden mandar con el colchón o es mejor llevarlas a mano por temor a que se pierdan. Si se pudiesen mandar con el colchón sería más cómodo. Pero no te apures por estas cosas que yo las despacharé fácilmente y aquí encontraré buenos auxiliares.

Tengo que terminar porque el médico que nos recomendó Rubio y que no ha venido más que a dar la lata, se ha colado en la habitación y ya me ha soltado su habitual discurso acerca del tabaco. ¡Qué tío pelma! Perdona la expresión.

Que no sea nada eso de Isabelita[187]. Besos a todos los peques; mis mayores afectos

a todos y un abrazo y muchos besos para ti

JULIÁN

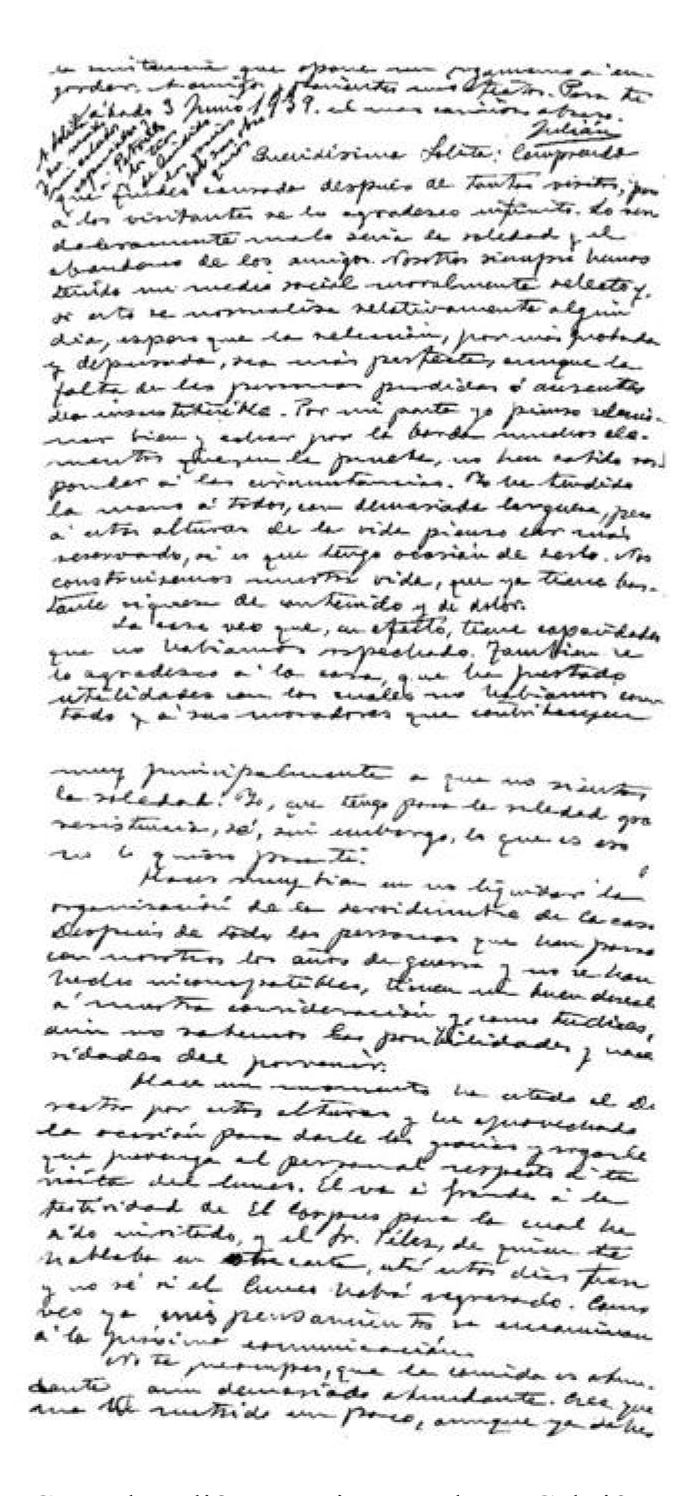
Leo tu carta y en vista de tu impulso por venir, da por no escrito lo anterior y vente. Después de tanto razonar, me pasa lo que a ti. Un abrazo,

J.

[Dolores Cebrián no fue a Cartagena. El recorrido del Comité de huelga de Madrid a Cartagena, en las palabras de Saborit, «fue triunfal». El mismo autor relata que se vieron precisados a dirigir la palabra al público desde las ventanillas del tren. «El desfile desde la Estación del Mediodía a la Casa del Pueblo constituyó un espectáculo de insuperable emoción. Besteiro exhortó a todos a trabajar por las ideas, dejando de vitorear al Comité de huelga» 188.

Besteiro se reunió con su mujer en su piso de la calle de Viriato.]

MADRID, 1939. PORLIER Y CISNE



la resistencia que opone un organismo a engordar. [illegible] Para ti el más cariñoso abrazo.
Sábado 3 Junio 1939.
Julián

Queridísima Lolita: Comprendo que fueses cansada después de tantas visitas, pero a los visitantes se lo agradezco infinito. Lo verdaderamente malo sería la soledad y el abandono de los amigos. Nosotros siempre hemos tenido un medio social moralmente selecto y, si esto se normaliza relativamente algún día, espero que la selección, por más probada y depurada, sea más perfecta, aunque la falta de las personas perdidas o ausentes sea insustituible. Por mi parte yo pienso seleccionar bien y echar por la borda muchos elementos [illegible], no han sabido responder a las circunstancias. He tendido la mano a todos, con demasiada largueza, pero a estas alturas de la vida pienso ser más reservado, si es que tengo ocasión de serlo. Nos construiremos nuestra vida, que ya tiene bastante riqueza de contenido y de dolor.

La casa veo que, en efecto, tiene capacidades que no habíamos sospechado. También se lo agradezco a la casa, que ha prestado utilidades con las cuales no habíamos contado y a sus moradores que contribuyen muy principalmente a que no sientas la soledad. Yo, que tengo para la soledad gran resistencia, sé, sin embargo, lo que es eso [illegible].

Haces muy bien en no liquidar la organización de la servidumbre de la casa. Después de todas las personas que han pasado con nosotros los años de guerra y no se han hecho incompatibles, tienen un buen derecho a nuestra consideración y, como tú dices, aún no sabemos las posibilidades y necesidades del porvenir.

Hace un momento ha estado el Director por estas alturas y he aprovechado la ocasión para darle las gracias y rogarle que prevenga al personal respecto a tu visita del lunes. Él va a Granada a la festividad de El Corpus para la cual ha sido invitado, y el Sr. Vélez, de quien te hablaba en otra carta, estos días [illegible] y no sé si el lunes habrá regresado. Como ves ya mis pensamientos se encaminan a la próxima comunicación.

No te preocupes, que la comida es abundante, aun demasiado abundante. Creo que me he nutrido un poco, aunque ya sabes

Carta de Julián Besteiro a Dolores Cebrián

Hoy, 12 de abril de 1939

Queridísima Lolita:

En este momento me entregan tu carta y tu encargo (merluza y chocolate). Ayer me entregaron los cigarrillos, las cerillas y las patatas que manda Julia189. El oficial que recibe los paquetes es muy amable y el Director ha estado hoy aquí y me ha hablado de la conversación que tuvo contigo.

Ya me temía yo que te iba a impresionar la entrevista entre rejas. Por eso quería espaciarla. Las cartas que no has recibido sin duda han sufrido retraso por el paréntesis del domingo. Pero espero que las recibirás. Te escribo de una manera infame, porque ni el papel, ni la pluma, ni la postura para escribir ayudan mucho.

Cuídate extraordinariamente que lo que hay que hacer es conservar la salud. Con eso todo se vencerá. Me mandas demasiadas cosas y me temo que haces sacrificios y te impones privaciones. Yo, con un pequeño suplemento de la alimentación que pueda tener aquí, tengo suficiente. Hay que contar que mi gasto orgánico es pequeño puesto que estoy casi todo el tiempo acostado. El régimen que me aconseja, creo que con acierto, Sandoval. Así creo que venceré el resto del catarro y reuma que aún me queda.

Después de lo que me dijiste de la ocupación de nuestra casa, me quedé con la duda de si esa ocupación continúa aún por lo menos en parte. En realidad creo que van a encontrar muchas dificultades para resolver problemas de alojamiento, dado lo destruidas que están todas las casas en Madrid. in"

Supongo que Carmen está bien. Pienso mucho en Beatriz19o cuya situación es terrible. ¿Manolo?191 Tampoco te pregunté de él.

Cómo me hubiese gustado ver al hermano de Grilli192. Uno quiere a esos chicos y a sus padres. Pienso que esas familias no tardarán en venir a Madrid y eso me gustaría mucho, porque sería reconstituir, en parte al menos, el ambiente de vieja y segura amistad.

Como ves me he decidido por probar el lápiz. No sé lo que es peor. Dejo un trozo del papel para esta tarde por si se me olvida algo. ¿Y el Boli?193 No he preguntado pero me acuerdo de él. Nada hay nuevo y cierro la carta. Pronto vendrá Castro194 a verme que la llevará abajo. Hoy no he visto a Sánchez Guerra195. Mis grandes afectos a todos y para ti mi abrazo más grande,

JULIÁN

jueves, 20 de abril de 1939

Queridísima Lolita:

A las ocho de la mañana te escribo esta carta para que esté preparada cuando llegue la tuya, llegada que es para mí una verdadera fiesta espiritual. En tus cartas suelo atribuir tanta importancia como a lo que dices, a lo que callas. Y así las interpretaciones de tus silencios ocupan una gran parte de mi tiempo y de mi pensamiento. Tengo libros, principalmente de la colección Labor; en general no son demasiado interesantes; pero, además, son tantas las cosas que tiene uno que pensar que no queda un gran mar gen para la lectura. Periódicos si me apetecen y te agradezco mucho los que me envías.

En efecto, ayer estuvieron aquí Lolita y su marido. Vieron al Director, el cual les dijo que era mejor que no me hicieran bajar, por lo alto que está este piso y las corrientes de aire que tú has notado. Parece que Lolita pidió subir ella, cosa a que, naturalmente, el Director no pudo acceder. No sabes lo que agradezco a ese nuevo matrimonio el interés que se han tomado por mí y lo que me hubiese gustado verlos, pero realmente es verdad que el bajar a la comunicación constituye una verdadera paliza.

Ayer hubo un equívoco. Me anunciaron primero la visita del Sr. Andériz'96 y su señora. Y yo creía que se trataba de Ezequiel Endériz. Luego me anunciaron la visita de Lolita y su marido; pero yo no identifiqué los dos nombres y creí que eran dos visitas distintas.

Lo malo de todo esto es que no les haya podido ver, como hubiera sido mi gusto y que te figures que mi indisposición tiene importancia. Sin duda este cambio de tiempo me ha trastornado un poco pero ya ha pasado y hoy he dormido siete horas largas, más bien ocho. Madrugo, pero es porque empiezo a dormir muy pronto.

En efecto, yo te diré lo que me hace falta. Hoy voy a dedicar un rato al arreglo de la despensa y, teniendo en cuenta las existencias, te haré el pedido. Lo que no me convence es que comáis aproximadamente como antes. Lo que eso significa es que seguimos viviendo de la caridad pública, pero cada vez más difícilmente.

Aquí han organizado un economato donde parece que hay papel y sellos. Los que me mandaste los recibí y utilizaré.

Mis afectos a todos. El más cariñoso afecto para ti.

JULIÁN

Hoy, 26de abril de 1939

Queridísima Lolita:

En broma se está acabando el mes de abril; desde aquel 4 de marzo que salí de casa ¡cuántas cosas han ocurrido!

Ayer recibí con tu siempre tan deseada carta, el paquete, con su contenido útil y su contenido rico. Es un verdadero lujo muy propio de los contrastes de mi vida: la vida de un hombre contemplativo e indolente, al cual, yo no sé qué especie de destino interno o exterior, le precipita siempre a la aventura. Supongo que de ese producto exquisito de El Carpio también habréis participado vosotros y que Paco197 habrá podido apreciar o saborear la caza de Quintanilla, aunque no pretendo yo, ni mucho menos, que sea superior a la de Huesca.

Vamos a ocuparnos de los pequeños problemas que apuntas en tu carta.

El análisis de la orina. No te vuelvas a ocupar de él, ni vayas a ver al médico de la prisión. Tiene ya bastante con los asuntos administrativos. La parte propiamente médica la llevan los médicos reclusos, entre los cuales los hay buenos. Pero no hay aquí elementos para hacer las cosas bien. Recoger la orina debidamente es imposible y, además, ese análisis tal vez hubiera sido útil cuando tuve aquella indisposición. Ahora es completamente innecesario.

Cambio de domicilio penitenciario. Por ahora no intentes nada. Es difícil que en ninguna parte tenga una habitación como la que tengo. Además ya conozco al personal que es bueno y deferente conmigo. Más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer. Y siempre es aventurado mudarse por mejorar. Si el calor se echa encima tal vez resulte esta habitación demasiado calurosa porque está debajo de la terraza. Entonces ya veríamos, aunque más valdría no tener que plantear el problema.

Subsistencias. Si, como dices, hay naranjas abundantes, mándame alguna, no muchas. Si hay alguna lata de conservas que pueda servir como base de algún almuerzo, puedes mandarla. Tenía de reserva una hermosa lengua que habías mandado. Pero ayer, que tenía yo un almuerzo suculento, se la di al médico recluso que me atendió el día de mi indisposición, que me parece bien dotado de aptitudes profesionales y que está llevando aquí una vida bastante dura de trabajo y privaciones.

Los cigarrillos que me mandaste ayer llegaron muy a tiempo. El día anterior tuve una visita de dos ex discípulos de la Universidad que tienen un cargo en la Dirección de Prisiones. Estuvieron muy amables conmigo y me dejaron una cajetilla de las buenas antiguas. Pero los cigarrillos se van aquí como humo que son y eso que cada vez fumo menos. No sé cómo no se ha agotado la fuente de los que me mandas. ¿Es que se renueva el depósito?

Buenlindicio es eso de que Leles haya cobrado este mes. Desde el cambio de régimen ése será el primer ingreso de dinero válido que haya entrado en casa. Ya sería hora de que en nuestra casa empezara a amanecer. Los dulces que me has mandado ¿son de las chiquitas?198 Si lo son dales las gracias. Mi mayor deseo es que estéis atendidas por la gente, como es de justicia. La idea de que hay personas interesadas por mí me complace mucho, no tanto por lo útil que me pueda ser como por el apoyo moral que os preste. A todos mis afectos los de casa y los de fuera de ella. Para ti, el mejor abrazo,

JULIÁN

Si puedes mandarme una caja de cerillas, no vendrá mal.

Hoy, 27 de abril de 1939

Queridísima Lolita:

Como has hecho tú ayer, yo anticipo hoy la carta que recibirás mañana, aunque eso pueda producir alguna confusión al anticipar también la fecha. Es el caso que esta tarde me han dejado un momento solo y, ¿en qué lo puedo aprovechar mejor que en pensar en nuestras cosas y escribirte? Digo que me han dejado un mo mento solo, porque generalmente, sobre todo por la tarde, mi habitación se ve bastante concurrida. Desde luego viene Castro, pero vienen también otros moradores de esta casa, abogados y médicos la mayoría.

El fresco lo he notado poco y apenas me ha producido alteración. Aquí ha habido también mucha gente acatarrada, pero yo no me he contagiado. El catarro que vengo arrastrando desde hace tiempo, con el estado reumático, va decreciendo hasta casi desaparecer en estos últimos días. Ya he desechado el sistema de cama permanente; pero esta mañana, como notaba frío, me eché vestido y bien arropado con estas mantas poderosas que vinieron conmigo. Como ves me cuido y cuido también la alimentación, es decir, en esto eres tú la que me cuida con esmero. Te contaré mi régimen de estos días. Me despierto con el día; pero me acuesto muy temprano, de modo que tengo suficientes horas de sueño. Al despertar me tomo algún pan con manteca y chocolate, tan riquísimo como la manteca que me has mandado. Más tarde, a las nueve y a veces a las diez me suben un vaso de malta caliente que tomo con leche. Al mediodía he introducido la costumbre de tomar un poco de sopa o de rancho de lentejas. Ambas cosas este cocinero las sabe condimentar; resultan sencillas y bien y, como cosa caliente, me entonan mucho; hoy he comido en cambio patata de la que me has mandado, asada. Después, la parte fuerte del almuerzo la constituyen los primores que me mandas o huevos, que son de primera. Como ves, no está mal. Por la noche, un huevecito y un vaso de malta con leche; alguna vez pan con manteca. Me parece que no puedes decir que he organizado mal la dieta y que, para un régimen de reposo, la alimentación es suficiente. A Castro, a duras penas, le hago participar de mis grandezas, porque está a

rancho y sigue sin saber nada de nadie. Hoy el almuerzo ha sido espléndido, con esas magníficas chuletas de cordero que Aquilina prepara muy bien, y luego, las rosquillas del Santo, que son muy buenas. Te lo cuento todo para que estés tranquila.

Noto que no me dices nada de Jacobal99 y Paco y temo que se hayan marchado, con lo cual habréis quedado en demasiada soledad, en contraste, sobre todo, con lo que ha sido nuestra casa durante la guerra.

Respecto al asunto de mi proceso, no te inquietes por el nombramiento del abogado. Nada me han comunicado acerca de eso. Además, en este procedimiento judicial, parece que el estilo consiste en invitar a elegir el defensor de una lista que presentan al acusado con veinticuatro horas de antelación al momento en que se ve la causa. Yo no pienso nombrar abogado, si llega el caso. ¿Para qué? En mi proceso no creo que sean necesarias defensas de tipo jurídico, ni estoy propicio a buscar sutilezas en mi favor. En lo que tengo interés es en que sepan la realidad de mi actuación, de la cual estoy satisfecho. De que la conozcan me encargaré yo lo mejor que pueda y, además, como mi conducta es pública, no es difícil a nadie averiguarla. Me parece que mi proceso tiene más un carácter político y moral que estrictamente jurídico. Y reconozco que, para la situación presente, la resolución satisfactoria de mi problema no es fácil. Así me explico yo la demora de un caso que está claro y concluido.

Esta carilla te la escribo hoy, fecha de la carta, por la mañana, después de la toilette. Ayer interrumpí la carta para cenar, muy temprano y después tuve los visitantes que no vinieron por la tarde. He sido muy prolijo en esta carta y, probablemente, me habré dejado aleo esencial por decir.

Muchos afectos a todos. Te abraza,

JULIÁN

> ¿Podría nuestra hada, María Espinaco200, proporcionarme algún preparado de carbón medicinal? Me quedan pocos sellos.

Domingo, 30 de abril de 1939

Queridísima Lolita:

Vine a esta casa el 29 de marzo. Hoy, víspera del día de la fecha, hace pues treinta y un días que estoy aquí. Comprendo que te impacientes y es indudable la necesidad que tenemos de hablar de nuestras cosas y trazar nuestros planes de vida. Pero no te impa cientes. Yo me cuido mucho y espero que tú harás lo mismo. Con paciencia y tranquilidad de ánimo, que es cosa que podemos tener por completo, se superarán todas las dificultades y hasta se puede sacar partido de la adversidad. Las cosas que me

mandas son riquísimas, pero excesivas y demasiado selectas. Aquí conviene una alimentación sobria y sencilla y, además, ni quiero que gastes tanto ni que te afanes preparándome esas delicatesen. A Paco le agradezco mucho los langostinos, y la mayonesa o mahonesa estaba en su punto. Lo mismo el jamón y todo. Una cosa tengo que decir respecto al paquete. Hoy un empleado a quien conozco y que no debe saber que tengo autorización del Director para leer periódicos, ha retirado los que me mandabas. Igualmente te advierto que si alguna vez me vuelves a mandar alguna caja metálica de cigarrillos de las azules, la abras y veas si tiene una hoja de chilet [sic] que suelen tener como regalo. En ese caso quítala; porque aquí está prohibida la introducción de hojas de afeitar y, aunque eso no reza conmigo, no quiero contravenir las órdenes de esa naturaleza. A propósito de los periódicos te diré que he visto en uno la continuación de la ley de responsabilidades políticas. En un artículo de esa ley se dispone que, una vez que se hayan cumplido ciertos requisitos (que conmigo no se han cumplido), se contrae responsabilidad por disponer de los bienes. Con eso te quiero decir que, si no has intentado cobrar ninguna cantidad de la cuenta, no debes hacerlo, a pesar del consejo que te he dado. Si hubieras cobrado no te preocupes, pues yo no sé siquiera si se me aplica esa ley y seguramente ése no es el motivo de mi procesamiento; pero bueno es tomar precauciones para no caer en falta. De todos modos yo procuraré poner las cosas en claro y tendrás que seguir recurriendo al préstamo y ahorrando (pero no sólo a expensas tuyas, sino también mías) mientras duren estas circunstancias. Por lo demás, esa ley, aun en el caso de que disponga de los bienes del sentenciado, reserva lo que juzgue necesario para el mantenimiento de la familia.

Te agradezco mucho las noticias que constantemente me das de Carmen y Pilar201. De Hemelina202 ¿qué se sabe? Por lo visto el arreglo de sus asuntos es lento. Y de Beatriz y Manolo203, lo mismo que de Herminia ¿se sabe algo? De Beatriz lo temo todo. Por muchas vueltas que se den siempre se va a parar a cosas tristes. El estado de ánimo de mis amigos es de suponer. Lo del pobre Manolino204 es un golpe demasiado fuerte para esos padres que ya no están en edad de reponerse de estos choques. De aquí saldremos todos un tanto machacados, o ¿quién sabe?, tal vez salgamos un tanto endurecidos. La vida, mientras dura, tiene extrañas complicaciones. Yo, respecto a nuestra situación, no soy pesimista. Tendremos que renunciar a algunas cosas, pero son de la naturaleza de las que más dispuestos estamos a renunciar por nuestros hábitos de vida y por nuestras exigencias morales. En cambio yo no desespero de que podamos encontrar un medio de trabajo decoroso, aparte de la reparación que nos es debida, al menos en lo que se refiere a ti. Habrás visto que Sainz Rodríguez, nuestro ejecutor, ha sido destituido; no sé las consecuencias que eso tendrá para nuestro caso; pero siempre es un cambio de postura.

Continúo en la mañana de hoy, después de haber pasado la noche en un sueño reparador que habrá durado unas ocho horas. El temporal parece que no puede conmigo. Los ventanales de que te hablo están altos. Para abrir las vidrieras más bajas apenas llego

a los pestillos. De modo que el aire frío no llega directamente ni se enfría rápidamente la habitación. El cristal roto que sirve de ventilador está alto y es conveniente. Con los cristales bajos, abriéndolos y cerrándolos es con los que regulo la ventilación más completa, así como el frío y el calor. Hoy domingo, habrá alteración en el recibo de paquetes. Mis afectos a todos. Un fuerte abrazo para ti,

JULIÁN

Domingo, 7 de mayo de 1939

Queridísima Lolita:

Acaba de estar a verme (7 tarde) el Director, tan amable como siempre. Me ha dicho que te ha dado un permiso para verme a horas especiales. Según él la mejor es las ocho de la tarde. A esa hora parece que está el locutorio sin gente. Además dice que si te pusieran alguna dificultad apeles a él o a la persona que haga sus veces. A mí me parece que habrá que utilizar alguna vez ese permiso y agradecerlo en lo que significa. Pero pocas veces y, por el pronto, no te debes dar prisa. Como ha estado de viaje y hacía tiempo que no me veía, me ha encontrado, como todos los que me ven, mucho mejor. Yo también lo noto. No hay más que ver que antes me pasaba todo el tiempo en la cama y desde hace unos días, paso todo el tiempo levantado, salvo dos horas, o dos horas y media que me acuesto después de comer, generalmente sin dormir. No me creas falto de sueño. Me acuesto de nueve y media a diez, de modo que, aunque me levante a las siete, que generalmente es a las ocho, paso en la cama lo menos nueve horas y me sobra tiempo para dormir. No sé qué es eso que me dices de los análisis. Aquí no han hecho, ni tienen elementos para hacer análisis alguno. Como no los haya hecho Falcó y creo que no, porque ya te dijo que lo que se le mandó no estaba en condiciones. Después no se ha recogido nada nuevo ni hace falta.

Siento que Paco esté tan impresionado. Tengo la seguridad de que lo suyo se resolverá bien, completamente bien. La noticia que me das de lo tuyo tampoco me parece mala. Porque si la suspensión es tal, es decir provisional, tendrán que examinar tu caso y, si lo examinan, no podrán por menos de resolverle favorablemente205. El Sr. Amable206 sigue sin venir. No creo tampoco que a eso debamos concederle demasiada significación. Las cosas van lentas y hay muchas acumuladas. De todas maneras, como se trata de la cuenta, eso me contraría mucho y más ahora que temo que Paco también ande mal de recursos. En caso necesario la solución más inmediata y fácil sería la de Hemelina, pero si ésa no puede ser aún, podría apelarse a Juanito, al cual seguramente no le faltan penas, pero es posible que tampoco le falte dinero. Dime la situación real; siempre me preocupa la idea de que por atenderme a mí os impongáis sacrificios. Racionalmente pensando hay que creer que no ha de tardarse mucho en conocer mi situación. A lo sumo dos o tres semanas.

Saluda en mi nombre a los dos castaños y al superficial Boli, esos contactos con la Naturaleza que pueden disfrutarse sin salir de casa. Aquí, como te he dicho, el contacto que tengo con la Naturaleza es con el cielo, en un sentido real, no místico. Y, en este tiempo primaveral, el movimiento del cielo es muy activo e interesante. Menudo trueno ha sonado hoy sobre nuestras cabezas.

Te estoy escribiendo como si la carta fuera a salir mañana. Pero me temo que, como domingo, sufra una interrupción la comunicación. Hoy he mudado las sábanas y el cuadrante y mi cama está como el ampo de la nieve. En este medio ése es un privilegio enorme. Mañana por la mañana continuaré.

Continúo la carta, después de haber continuado esta mañana las operaciones de aseo, que han sido minuciosas, gracias a la colonia que me has mandado, y de unos algodones esterilizados que me proporcionó Medina cuando estuve en Hacienda. Ahora estoy disfrutando de la euforia de la ropa limpia y del máximo aseo posible en estas latitudes.

Voy a atender a Castro que entra ahora. Si, como temo, hoy no tengo carta tuya, ni te puedo enviar la mía, mañana agregaré algo a esta carta. Mis afectos a todos. Para ti un buen abrazo,

JULIÁN

> En efecto, ayer me quedé sin carta. Por la tarde (a las ocho) estuvieron a verme el Sr. Garaizábal207, ingeniero y padre de una niña amiga de los sobrinos de ultramar, y el Sr. Rubio, pariente de los Gancedo. Me dijeron que habían estado a verte y se lo agradecí más que la visita que me hicieron, porque, lo mismo a las ocho que a cualquier hora, el locutorio es muy desagradable. El Sr. Rubio podría en caso necesario, ser también una solución del problema económico apremiante.

Miércoles, 10 de mayo de 1939

Queridísima Lolita:

Hoy, después de la visita de Castro y del arreglo de la cama, verdadera obra de arte, me he quedado solo (tarde del 9) y aprovecho el tiempo para escribirte. Con Castro he merendado queso gallego que es riquísimo. Nuevamente se lo agradezco a los tíos de Cándido208. Por la mañana he visto a G.Bernardo. El grupo en que estaba lo han hecho todo lo mal posible. Me ha disgustado la presencia aquí de este muchacho, como me disgustó lo de Osorio209. Lo que me cuentas de las muchachas me interesa, como todo lo del régimen de la casa. No sé si pensar que os quedáis solos José210, Leles y tú. Mary, ya comprendo que se tendrá que ir, pero Jacoba y Paco ¿es que se van también? Lo que me dices en tu carta me lo hace pensar.

Supongo que a estas horas habrás visto al Sr. Amable que estos días ha estado malo y hoy ha venido. Lo que me dice de la disposición de la cuenta me llena de dudas. Parece que puedes disponer de la mitad; pero acerca de la conveniencia de disponer realmente no estoy completamente seguro. Como verás su opinión es que sí. Si te da tiempo a consultarlo con alguna persona experta será mejor. Yo lo que temo es que se pueda dar la sensación de que buscamos procedimientos hábiles para eludir sanciones. Cosa que está bien lejos de nuestro carácter y de la realidad. Él te explicará el estado de los asuntos. Cuando hablo de personas expertas pienso, por ejemplo, en Pérez Serrano, con el cual está al habla el Sr. Amable. No sé dónde vive Pérez Serrano pero en la guía de teléfonos lo encontrarás. El estado de mi asunto espero que no te impresionará desfavorablemente; desde un punto de vista moral y elevado, me parece el mejor giro que pueden tomar las cosas y además creo que el camino recto es el mejor, aun desde el punto de vista de la conveniencia práctica. Si no hubieses hablado con ese Sr. esto que te digo te resultaría enigmático. Por si acaso fuera así, dejo el enigma. Se trata de que se celebrará el jui cio. A mí eso no me impresiona, como no me impresionó la notificación del procesamiento y eso que el anuncio, hecho en los términos más amables, podría haberme preocupado. Lo que yo siento de todo esto es la posible repercusión en tu perjuicio y en el de la familia. Pero tengo la esperanza de que eso se pueda evitar. De salud estoy positivamente mejor. Aún con el ejercicio o el frío me resiento del dolor de la espalda, pero generalmente no lo noto. Quizás mañana te diga algo más. Mis afectos a todos y para ti un cariñoso abrazo,

JULIÁN

Gracias por los párrafos de Leles.

Continúo la carta en la mañana del 10. Pasan, como todos estos días, o más, los aviones zumbando por encima de nuestras cabezas. Es la preparación de la fiesta de la aviación. Por contraste con mi prisión me gustaría volar contigo, no para marcharme, sino para gozar esa impresión, más o menos ficticia de libertad.

Quiero decirte que en la consulta de Pérez Serrano, si lo consideras oportuno, te puede ayudar el hijo de D. Fofo211 que es amigo suyo. El ofrecimiento del marido de María Pepa212 10 estimo en mucho y, llegado el caso, me parece que se puede aceptar. El caso es vencer las dificultades del momento, pasado el cual tengo por seguro que se aclarará el horizonte y podremos corresponder debidamente con las personas que nos hayan ayudado.

Supongo que Carmen y Hemelina y Pilar siguen bien. Creo poder confiar en que atenderán a Carmen que parecía tener una vejez al abrigo de las preocupaciones y dificultades que la han acompañado toda la vida y ahora se encuentra ante otras dificultades que a ella le tienen que parecer aún mayores.

Respecto a la utilidad de la maleta que yo creía de Tototo no podemos hacernos muchas ilusiones. Le pasa lo que al baúl ligero que compramos en casa de Camuño y que ha perdido sus primitivas virtudes. La maleta, como la uso a modo de despensa, la he tenido que abrir y cerrar con frecuencia y el cierre que más he usado ha saltado ya. Era una hoja sin resistencia. Cuidaré el cierre que queda y, si se inutiliza, en caso necesario, cerraremos con cuerdas, y, así estará el equipaje en carácter, como un petate de emigrante. Todo esto es colorido. Convendría que miraras en mi mesilla de noche, a ver si en un cajón, o en un bolsillo viejo que debe haber en él, están las llaves del maletín bueno que tengo aquí y no puedo cerrar. Si las encuentras mándamelas. Son unas llaves pequeñas y no planas. En la mesa del despacho, sobre ella, hacia el centro-derecha mirando a la pared están los pliegos de «Marxismo y antimarxismo»213. Conviene buscar en el índice el discurso de Mieres21`* y en él la anotación hecha por mí con tinta de una frase que he citado en mi declaración en Hacienda y que quizás interese anotar o presentar el texto al Sr. Amable que me figuro será mi defensor. Igualmente es posible que le interese la carta presentación de Azaña al Rey de Inglaterra, con motivo de la Coronación. Esos documentos deben estar en uno de los cajones de la derecha de la mesa, sentado a ella el que los busque. Tengo la idea de que están en la cartera que me regaló Navarro. Si no estuvieran allí o en alguno de los cajones habría que mirar en el cajón del centro. Siento darte estas nuevas ocupaciones y preocupaciones, pero la presencia de esos documentos y su uso discreto es conveniente.

Y nada más por hoy, que ya es bastante. No sigáis mucho la corriente de Paco215, y, si es posible darle alguna cosa que hacer o algún problema práctico que resolver. Quizás Sandoval pueda ayudaros en esa tarea que ya sé que tiene muchas dificultades.

A todos afectos y abrazos; a ti otros más,

JULIÁN

Te quiero aclarar lo de la cuenta por si hablas con ese Sr. o con Pérez Serrano o alguien semejante. No es sólo que, usando tú la cuenta, demos la sensación de querer poner a salvo intereses, sino que la Ley de Responsabilidades Políticas hila muy fino en esto y, aunque la prohibición de disponer de los bienes requiere una previa notificación, bueno es tomar todo género de precauciones. Yo siempre temo los procedimientos de los que quieren pasarse de listos.

Domingo, 14 de mayo de 1939

Queridísima Lolita:

Aunque me temo que hoy, para santificar la fiesta, me quedaré sin carta tuya (es una penitencia como otra cualquiera) te escribo por si se hace el milagro de que reciba noticias tuyas y te las pueda enviar yo. Como ves adopto un estilo muy propio del momento.

Ayer no mencioné a Petrus, aurique le agradecí mucho su obsequio. Verdaderamente su vida no es grata y la compañía de esa muchachita es, en efecto, una buena cosa para él. Si lo de su empleo se solucionase como dices sería perfecto. Ésa es a mi modo de ver la más perfecta de las soluciones posibles.

Para que veas que te pido lo que necesito te diré que en la despensa quedan tres huevos y que si encuentras alguna de esas esponjitas que vienen en los frascos de petróleo Gal te agradeceré que me la envíes, pues con estos sistemas de limpieza que hay que usar aquí, estoy gastando el algodón que tengo y es una lástima. Si pudieras también mandarme un poco de perborato me vendría bien; hasta ahora he tenido un tubo de pasta dentífrica que procede de Fernanda, pero se está acabando. En Hacienda me dejé una pasta que ahora habría venido bien.

¿Sigues sin noticias de Carmencita y de Amparo? Sobre todo de esta última no sé cómo no tienes noticias. La distancia es mayor, pero la comunicación es más fácil. Suspendo aquí la carta.

La continúo por la tarde. No he tenido carta tuya pero sí una prueba de la diligencia con que velas por mí. Me han entregado cien pesetas de tu parte. Es demasiado. Con lo que te pedía hubiera tenido bastante, pues el servicio de peluquería es retribuido a voluntad y la retribución siempre es pequeña.

Pensando en la posibilidad de que me pregunten cosas de mi actuación pasada o que quizás convenga hacer alguna historia, convendría buscar el manifiesto de la huelga del 17. Seguramente está en el libro que escribió Simarro acerca de esa huelga, y ese libro debe estar colocado en uno de los estantes altos del despacho, probablemente en el de la mano derecha, mirando a la pared. Igualmente convendría buscar el discurso que pronuncié en la Sociedad El Sitio, de Bilbao. Lo publicó El Liberal de Bilbao, corregido por mí y creo que lo reprodujo El Socialista. No estoy seguro, pero probablemente uno de esos números debe estar en mi cartera de la mesa del despacho. Si no está allí, no te inquietes que, después de todo, no es muy necesario.

Ya ves que te doy quehaceres. Lo siento y no lo siento. Si lo podemos resistir, como tú dices, con salud, la cosa creo que no carece de interés. Cuando pienso en mi historia en el Partido siento no tener madera de historiador, porque sería interesante reproducirla. Si me hubiesen entendido mejor, otro gallo nos cantara. Perdona esta presunción, pero me parece legítima.

Te voy a contar una anécdota alimenticia. El botecito de Beef Suet que te tenía tan ilusionada y que yo reservaba para un domingo, es sebo. Pero sabe bien y debe tener un gran poder alimenticio. Con pan está bien, pero además he pensado en echarlo en la sopa de pan que como al mediodía. Con las vitaminas de la gran cantidad de salvado que tiene el pan, el aceite y el sebo, esa sopa tiene que poseer a la fuerza un alto valor nutritivo. Además sabe bien. No te creas por esto que te cuento que hoy he comido mal. Hay repuesto y recursos para todo y otro día te contaré las excelencias de los manjares que me has proporcionado y que hoy adornan mi despensa.

Como la carta no saldrá hasta mañana dejo espacio para continuarla, no sin decirte antes que tal vez esta semana podríamos vernos en la comunicación para que veas lo que he mejorado. Ya nos pondremos de acuerdo acerca del día y la hora.

Y continúo en la mañana del 15, este solemne día del Santo Patrón de los gatos. Es el Madrid rural y pueblerino; pero tiene su gracia, aunque bastante tosca. Continúo esta vergonzosa lista de peticiones que constituye esta carta. Ayer empecé la última caja de medicina; la menos buena. Habrá para unos ocho días, de modo que conviene buscar el específico o encargar que lo hagan en casa de Borrell. Esto último es lo mejor, porque esa preparación es la que mejor me ha sentado. Y ya por hoy no te pido más. Dispensa. Son tantas cosas que vas a tener que hacer una lista. Muchos afectos a todos. Para ti un fuerte abrazo.

JULIÁN

Domingo, 28 de mayo de 1939

Queridísima Lolita:

Aunque espero verte mañana, te escribo aprovechando la tranquilidad y aislamiento en que me dejan los domingos por la mañana.

Quisiera decirte algunas cosas que conviene más escribirlas para precisar.

En primer lugar, que tal vez tengan interés para el Sr. Amable las cartas que se cruzaron entre Álvarez del Vayo[216] y yo con motivo de su empeño en que fuese de Embajador a la Argentina. Igualmente las que cambié con Roces[217] cuando quiso instalarnos en la Casa de la Cultura en Valencia. También hay cartas en que me comunican los acuerdos del Comité Nacional del Partido de que fuese a un mitin con los dirigentes y que formase parte de la Comisión Ejecutiva. Lo primero lo rechacé y lo segundo me di por enterado y quedaba sobreentendido que no actuaría en ese puesto. Todo eso estará en el cajón central de la mesa, a mano izquierda o en el centro. Ten cuidado, porque a la derecha hay muchos apuntes de clase que no quisiera perder. Es la derecha o izquierda del que está sentado ante la mesa.

También pudiera ser interesante algún periódico en que los jóvenes o los viejos marrulleros me amenazaban. Pero eso no lo tengo. No sé si te he oído decir que tú conservabas alguno.

Otra cosa que te quería decir es que he leído una orden para los beneficiarios de casas baratas y económicas, para que hagan los reintegros trimestrales. No sé si eso irá con nosotros, puesto que nuestros pagos no eran obligatoriamente trimestrales. Te podría informar julio Blanco218. Creo recordar que tenemos pagado hasta fin de año y quizás el primer trimestre de éste, aunque esto último lo dudo mucho. Si hay obligación de pagar, se podría obte ner tal vez, como para la contribución cuando llegue, autorización para que el Estado lo cobre de la cuenta corriente.

Y nada más; mañana hablaremos. El pollo riquísimo. Pero ¿con qué os quedasteis para el arroz? Mis afectos a todos. Te abraza fuertemente,

JULIÁN

Mándame toalla y paño de afeitar. Medicina no me queda más que para tres días.

Miércoles, 7de junio de 1939

Queridísima Lolita:

¡Buen modo tenemos nosotros de celebrar los cumpleaños de nuestra boda! Así y todo, si logramos poner un poco de orden en nuestra vida, no hay que desesperar de que podamos pasar algunos años de tranquilidad, con toda la modestia que se quiera, que eso va en nuestros hábitos, pero sobre todo, fortalecidos por nuestro equilibrio interior y por la satisfacción del deber cumplido en los momentos más difíciles. Eso no es poco y ésa es la esperanza que me consuela de los malos ratos que, las circunstancias exteriores y las propias de mi vida, te están proporcionando.

Comprendo que te rindan las visitas después del cansancio acumulado en tan largo tiempo. Estamos necesitando un reposo a fondo. Pero, por otra parte, ¡cuánto más deprimente sería el abandono y la soledad! Ya me figuro quién es el Vicesecretario219 que te ha visitado. Si es él, ha corrido, en efecto, un temporal bien duro. Su presencia es un buen signo y la actitud de los catedráticos que anuncia es un magnífico presagio. Es la actitud que corresponde en justicia; pero es bien sabido que la justicia no se cumple siempre.

Tu carta de ayer me tranquilizó por completo. No te preocupes por la impresión con que me pudiera quedar. Ya pasó. El lunes que viene, si la normalidad no está restablecida, seguiremos el consejo del Director y esperaremos a otro día. Pero aun en

ese caso, es posible que podamos adelantar la fecha, cambiando el día de la semana, porque tal vez el lunes no es el día mejor. Ya te avisaré.

De Carmen tienes razón. Es posible y muy justificado que le atraiga la casa donde ha vivido con la pobre Beatriz, que no ha tenido ni la satisfacción de asistir al desenlace, hasta ahora afortunado, de sus problemas. Tal vez a Manolo le gusta también tenerla en su casa. El cuidado de Evelio220, sobre todo, quizás lo hace necesario.

Ayer me ocurrió una cosa curiosa y grata. A estas alturas en que vivo llegan muchos vencejos que anidan en los muros. Ayer uno se coló por una ventana en la habitación. Al principio se despistó bastante y creí que iba a caer al suelo; pero después de dar varias vueltas volando bajo, se volvió a orientar y salió por otra ventana. Fue una visita agradable que no sé si se repetirá en vista del éxito. Mis afectos a todos. Un abrazo muy fuerte,

JULIÁN

Cambié la funda del cuadrante y la utilicé con la almohada.

Miércoles, 14 de junio de 1939

Queridísima Lolita:

No te apures. Todo se va arreglando y el resultado final es que he mejorado, sobre todo de condiciones higiénicas. Ya te decía que el barrio en que estaba es de lo más ruidoso de Madrid. Ni la Glorieta de Bilbao se puede comparar. Éste es un barrio silencioso. También te decía que disfrutamos de dos terrazas magníficas, una al sol y otra a la sombra, alternando mañana y tarde. El tránsito ha sido brusco y, por lo inesperado, desordenado. Pero ya voy haciendo entrar todo en caja y empiezo a ejercitar mis facultades de Dr. Panglos221 [sic], que, en estas circunstancias tienen un valor inapreciable.

Lo de las comidas frías no te preocupe. Con que me mandes el termo hay bastante y yo lo completaré con los recursos que ya voy sabiendo encontrar. Tengo aquí un asesor jurídico de un valor inapreciable, Gonzalo Navarro222, con el cual como. Es hombre acostumbrado a las excursiones en el campo y en la vida y esto es una especie de excursión como la que hice cuando tenía doce años223, pero a través de llanuras y montañas sociales que pasaré y pasaremos, también con nuestro hábito de excursionistas.

1 En esta etapa difícil del traslado me preocupa la idea de haber perdido algunas cosas: la palmatoria, el diccionario y una carpeta de papel de periódicos en la cual tenía el papel y los sobres que me habías mandado, las últimas cartas tuyas y algunas tarjetas postales que ahora me serían muy necesarias, sobre todo para escribir a Castro que me

ayudó a superar la sorpresa, las dificultades y la prisa del traslado. Por cierto que me has mandado una cuchara de plata; con una de palo tendría bastante y, siendo de palo, incluso me podrías mandar tenedor. Te iré mandando las cosas que me sobran, la primera el gabán de invierno. Pero ya lo haré en el momento oportuno.

El día de comunicación no es hoy, sino mañana y todos los jueves. Esa comunicación es a las tres, es decir, a las tres empieza, pero no sé cuándo acaba, porque hay que guardar turno. En cambio conceden comunicación extraordinaria con facilidad. Esa comunicación extraordinaria la tienen que solicitar del Director de aquí los familiares y es a las seis de la tarde. Buena hora, porque la otra es imposible y te aconsejo que no la uses. En cambio la segunda es posible que la consigamos con relativa frecuencia, por ejemplo, una vez a la semana. Yo estoy en la celda núm. 3. En la celda o habitación de al lado está Navarro. Son ya las ocho de la mañana, y termino por si vienen a recoger el paquete que lo hacen muy temprano. Muchos afectos, y el mejor de los abrazos para ti,

JULIÁN

Sigue escribiendo como antes.

Jueves, 15 de junio de 1939

Queridísima Lolita:

¿Tú ves todas las perspectivas del proceso y de sus posibles consecuencias? Pues eso no me preocupa absolutamente nada al lado de la idea de que caigas en una de esas manías como la de que no debes comer. Tienes que comer una ración moderada de carne o pescado, según la prescripción del médico, y tienes que evitar en todo lo posible la bazofia que engorda y no nutre. Y eso lo tienes que hacer como un deber, porque la primera obligación que tenemos ahora es conservar nuestra salud. Después, todo se arreglará en bien general y es preciso que eso, si no lo vemos acabado, por lo menos yo, veamos y cooperemos al comienzo de esa obra. Tenemos cosas importantes en que cooperar, aun colocándonos en el plano debido de modestia; porque los tiempos serán todo lo molestos que se quiera; pero son grandes.

Yo no necesito cosas superfluas y estás gastando en mí más de lo debido. Por ejemplo, no es necesario que coma lenguado, ni que acumule aquí cantidades de alimento como lo que tengo ahora (huevos, jamón, ternera). En cambio, el termo que ideaste ayer para la verdura fue un éxito clamoroso y la verdura estaba admirable. Es natural que, si puedes, me proporciones una alimentación sana, pero nada más. Se deben acabar los lujos con el fin de los cigarrillos ingleses, cosa que constituye un símbolo.

Tú dirás, ¿y de dónde va a salir lo necesario? Pues saldrá de donde sea porque yo estoy resuelto a que salga y tengo derecho a ello. Yo, con la idea del deber cumplido en

tiempos bien difíciles, me siento muy fuerte; si no temiera falsas interpretaciones, diría que me siento como la nueva aristocracia del espíritu y de la fuerza real, no de los pergaminos muertos; y sería ridículo que, en estas condiciones, fuéramos a carecer del sustento vital. No careceremos de él; pero tampoco tenemos derecho a superfluidades. Bueno, tú come y cuida de tu salud. Yo hoy he comido quizás mejor que ningún día. Anoche tenía apetito y cené huevo, jamón y queso. Pero se me olvidó beber la malta en medio de algún discurso que le pronuncié a Navarro. Si no te mando hoy el termo es que aún está lleno. No te apures por eso, aunque no venga todos los días. Afectos y un cariñoso abrazo para ti.

JULIÁN

18 de junio de 1939224

Queridísima Lolita:

Ayer he metido la pata completamente al confeccionar el talego. ¿En qué estaría yo pensando? En primer lugar, me dejé aquí la tartera con lo cual temo haberte puesto en bastante dificultad. En segundo lugar, cuando fui a buscar una caja de huevos, sin huevos, pero con alimentos del día anterior para el almuerzo, me encontré con que no la tenía. Sin duda me equivoqué y la metí en el talego, pensando que tenía huevos frescos para cocer. A mí no me produjo ninguna perturbación más que el disgusto de comprobar (una vez más) que soy un torpe. Por el contrario, me proporcionó la ocasión de almorzar caliente todos los platos. Los juguetes [sic] me los comí íntegros y de la pescadilla me comí una buena parte y, el resto, lo he rematado esta mañana a las seis (ahora son las ocho), pero me acosté a las diez. Lo que siento es el efecto que te haya producido ver que devolví esos ricos filetes de ternera y unos trozos de jamón que guardaba para algún día difícil. Por lo demás comprenderás que me sobra mucho alimento y que no debe sobrar, porque aquí, como todos somos señoritos, no se puede cometer la incorrección de remediar necesidades. Mañana te haré el balance de las existencias en almacén. Por hoy basta de materia alimenticia.

La carta de Vayo es la que dices, con la copia de la contestación. También hay unas cartas de la Comisión Ejecutiva del Partido con motivo de invitarme a mítines y nombrarme Vocal del Comité. Demuestran que no acepté. No sé si le interesarán al Sr. Amable. No ha venido todavía, pero, de los trámites que sigue el asunto, sabe poco más o menos lo que yo.

Termino, porque ya han venido a recoger el saquito y van a volver, pero aún no lo tengo hecho. Ojalá no me equivoque como ayer.

Mis afectos a todos. Te abraza con el mayor cariño,

No he dicho nada en todo lo que te explico de la caja equivocada. Ha aparecido.

Domingo, 18 de junio de 1939

Queridísima Lolita:

Te escribo hoy por la tarde, después de haber estado un rato en la terraza y de haber preparado la cama, cosa que hago con bastante perfección y sin auxilio de nadie. Podría utilizar para eso, como utilizo para otras cosas, a un ordenanza; pero me parece que este pequeño ejercicio y esta atención a obligaciones minúsculas me encaja en el régimen, que no hay que rehuir, y me va bien para la salud. Tiendo a dormir más y tengo mejor apetito, aunque nunca me ha faltado, así como el sueño.

No sé si te he dicho que es muy posible que me traslade de habitación (a la de Navarro). Voy ganando, no porque mis compañeros actuales no sean muy amables conmigo, sino porque tenemos poco espacio para desenvolvernos.

Aquí la gente es más selecta que en Porlier; la inmensa mayoría son militares y algunos jueces y magistrados. Con eso hago más de lo que pudiéramos llamar vida de sociedad, y con eso y la terraza y la compañía del cuarto tengo menos momentos de soledad que antes aprovechaba en escribirte con algún detenimiento.

Hoy la comida ha sido, como siempre, magnífica; pero especialmente hoy no sabes lo bueno y en las buenas condiciones que ha llegado el guisado. Ese termo que has ideado surte un magnífico efecto y el condimento era magnífico. Navarro, que ha participado de algo y que es un escogido en materia alimenticia, lo ha elogiado mucho. Yo le he hecho los honores y después, la merluza; no toda, que una parte la he dejado para el desayuno de mañana, que hago fuerte. Yo tiendo también a no dejar residuos, como no sea jamón, y por eso te digo que no me mandes demasiado.

No he hecho el recuento de existencias y ahora no lo hago porque en estas relativas angosturas tengo que cambiar varias cosas cada vez que abro la maleta. Pero, a ojo, te diré que tengo unos cuatro botes de leche, tres de conserva de melocotón, una lata de lengua de las buenas y otra más pequeña de chicken and ham. Además, los huevos que llevo dos días sin tomar por la mañana, pero que cocidos, no creo que corran peligro y siempre son útiles, como las latas que tengo, por si un día hubiese algún tropiezo en el suministro.

Mándame la novela de Thomas Mann en francés. Desde que estoy aquí no leo nada más que el periódico (Ya), que me lo presta uno de mis generales compañeros de cuarto.

¿Os habéis fijado estos días en el paso de Serrano Suñer225 por Barcelona y en las preguntas que le han hecho allí?

La comunicación, Lolita, creo que la tendrás que pedir tú, porque eso parece que es lo que se estila. Si yo pudiera arreglarlo desde dentro lo haría, pero tengo que encontrar una ocasión. Hoy ha estado aquí D.Amancio y me ha visitado en mi cuarto. Amable, como siempre; pero no me ha parecido prudente hablarle de eso, máxime cuando el Director de aquí parece, como en general todo el personal, dispuesto favorablemente y podría ofenderse. D.Amancio, por supuesto, es el Director de Porlier e Inspector General de prisiones.

1 El otro Sr. Amable no ha venido y lo siento, pues esos talones deben ir firmados por mí, para que no puedan decir que tú has sacado una cantidad para satisfacer una obligación que no era directamente tuya y para que quede intacto tu derecho a la parte correspondiente de la cuenta. E interrumpo la carta por si mañana tuviese algo nuevo que decirte.

Mucios recuerdos a todos especialmente a los recién llegados, Nicolás226 y María. Te abraza con el mayor cariño,

JULIÁN

> En la mañana del 19, con prisas para entregar el paciente, no te digo más, sino que tengo medicina para tres días.

Martes, 20 de junio de 1939

Queridísima Lolita:

¡Vaya un favor que nos hizo ayer el Sr. Amable! Eso de hablar con nosotros de una manera tan natural me produjo una enorme satisfacción. Luego ningún día me trajo tantas noticias como ayer. Parecía como si, de repente, se hubiese roto el misterio y empezase una vida, todo lo difícil que se quiera, pero, al fin natural. Por el curso del proceso no te preocupes, sea cualquiera el aspecto que tome. No te oculto que las noticias que me dio, juntamente con la impresión de vuestra visita, me pusieron en tono de ánimo eminentemente político y de reacción, no pasional, ni mucho menos, loca, pero sí firme, convencida y hasta con esa vibración sana y alegre de la lucha lícita y noble. La serenidad no me abandona, la cortesía espero que tampoco me abandonará nunca; pero desde luego no me abandonará la firmeza, sin duda porque el terreno que piso es muy firme. En fin, la visita de ayer me fue muy saludable y me puso, por decirlo así, en mi elemento vital natural.

La polémica de Araquistain, que interesa al Sr. Amable, está en la mesa del

despacho. En las bateas que hay a mano izquierda, más bien las de la mitad de la altura de esa serie superpuesta, o en las inferiores, que en las de la parte superior. Hay, sin duda, números de Leviatán227 repetidos y números de Democracia228 repetidos también. Además en el estante de los libros a mano izquierda del que está sentado en la mesa, hay una pila de números de Democracia. Los artículos míos de polémica son dos; los de Araquistain son tres, el último cesando la polémica. Me gusta esa exhumación de recuerdos a que está dando lugar el proceso. Ese período ha sido uno de los más duros y expuestos de mi vida, bien llena de dificultades. Cuando en los periódicos del Partido han hablado de tiempos heroicos y persecuciones de los elementos directivos, no han sido sinceros. Para prueba la mía. Nadie ha sufrido más persecuciones, ni ha sido más atacado, desde dentro, por los traidores y envidiosos; desde fuera por los adversarios, como yo. Y nadie ha tenido más razón que yo. Pero no hay que tomarlo tan por lo serio ni ponerse tan orgulloso. Continúo en otra hoja.

Te he escrito en la cama, entre siete y ocho de la mañana.

Como en lo que llevo escrito no he hablado más que de mí y de vuestra visita, quiero ahora hablar algo más de los demás.

No vi a Manolo, y no me enteré bien de lo que me dijiste acerca de él. Parece que es que se va de Madrid ¿adónde se va? Si le da tiempo debe ensayar una visita extraordinaria; cualquier día, al fin de la visita ordinaria; es decir, a cosa de las siete. Yo, a la visita ordinaria no acudo, porque, la verdad, no tengo resistencia para esperar a que me llamen o no me llamen, a pie firme, desde las tres de la tarde hasta las siete o más. Espero que, si algún día viene alguien a esa comunicación ordinaria, algún ordenanza tendrá la bondad de avisarme. Las personas que estuvieron ayer con nosotros fueron bien amables.

Me parece bien ese proyecto de Carmen de ir a El Carpio. Eso la distraerá y el ocuparse de los niños de Hemelina le absorberá la atención, cosa que es muy conveniente para ella, ya que de los acontecimientos no puede percatarse más que de la parte desagradable, sin compensación. El único inconveniente del viaje es que ese pueblo es muy caluroso y muy primitivo y, por tanto, muy incómodo.

Como hay buena fruta y verduras, creo que debe cultivar la alimentación vegetal y no descuidar la medicación. A Pilar y Hemelina creo que puede serles útil. Cuanto menos se entere de las incidencias de mi proceso, mejor; a menos que fueran francamente favorables, cosa posible, pero no probable y estoy por decir que ni deseable tampoco.

Termino. Muchos afectos a todos. A pesar de las facilidades de ayer no pudimos hablar de muchas cosas; con Mercedes me quedé con las ganas de hablar de varias. Lo de Tototo no me chocaría nada que evolucionase hacia lo mejor. Ni me choca tampoco la

actitud suya que me indicas. Que se restablezca el equilibrio y adelante. Salamanca está jugando un gran papel en lo nuestro. El defensor salmantino y, el Decano de la Facultad, salmantino también.

Muchos recuerdos a todos. Te abraza,

JULIÁN

Jueves, 22 de junio de 1939

Querida Dolores:

Como, según creo, se va a celebrar una reunión de la Cooperativa «Residencia», conviene que asistas a ella. Por si es necesario, esta carta te puede servir de autorización. Te confiero con este escrito mi representación, no sólo para la asistencia a esa junta, sino para cuantos asuntos haya que tratar en la Cooperativa «Residencia» estando yo ausente.

Al mismo tiempo quiero informarte de la gestión de la Cooperativa durante la guerra y de la intervención que yo he tenido circunstancialmente. La Cooperativa gestionó del Instituto Nacional de Previsión una moratoria para el pago de los intereses y amortización del préstamo. Por encargo de algunos cooperadores (creo recordar que, entre ellos, estaba julio Blanco y, tal vez, Bastos), intervine cerca de Trifón Gómez, que era Presidente del Instituto, después de haberme negado a ocupar ese puesto, como tantos otros que me ofrecieron. El resultado fue que se concedió la moratoria, pero se me hizo el ruego de que se procurase ingresar las cantidades que buenamente se recaudaran, ya que el Instituto se veía en grandes dificultades para atender a sus exigencias (retiro obrero, etc.), que, como es sabido, son de interés general. Así se lo manifesté a los socios de la Cooperativa que hablaron conmigo y ésa ha sido una de las razones por las cuales he tenido especial empeño en satisfacer mis cuotas y las de la casa de Luis de Zulueta sin interrupción. Para satisfacer esas cuotas he tenido alguna vez que echar mano de nuestra cuenta corriente, dinero que hoy mismo es válido, puesto que durante la guerra no hemos hecho ningún ingreso en ella. Cuando terminó el plazo de aquella moratoria tengo entendido que se solicitó otra, o una ampliación, pero ya no recuerdo lo que sucedió ni el resultado que dieron esas gestiones.

Creo que con estos datos tendrás suficiente pues otra intervención en asuntos generales de la Colonia no recuerdo haber tenido.

Te abraza,

JULIÁN BESTEIRO

jueves, 22 de junio de 1939

Queridísima Lolita:

Como ves te mando una carta para el asunto de la Cooperativa «Residencia». Veremos cómo se portan esos señores. La verdad es que Julio Blanco podría a estas horas haberse tomado alguna molestia y haberte ido a ver. Es un hombre que tiene sus méritos, pero frío.

Busca esos números de Leviatán y de Democracia. No lo retrases porque las cosas podrían precipitarse. Son fáciles de encontrar como te decía hace dos días. Si no puedes tú lo podría hacer Mercedes que tiene buenos hábitos de bibliotecaria. También, donde estaban las cartas de Vayo, en el cajón central, debe haber otras cartas que mediaron entre Roces y yo, cuando me ofrecía con insistencia habitaciones para mí y mi familia en la Casa de la Cultura, en Valencia. Ése es otro dato que puede interesar al Sr. Amable. Para él y la defensa esos datos son importantes; para mí no, pues si yo intervengo tengo que hacerlo en otro tono y desde otro punto de vista. No te preocupes; el tono será siempre sereno y razonado. Claro que tenemos derecho a una vida apacible, pero no sin interesarnos por los grandes problemas. Eso no sería vida. Lo que sí creo es que tenemos derecho a ser respetados; no que nosotros debamos inhibirnos de todo interés. Hay en tu carta un toquecito místico que me escama. Pero ya hablaremos de eso en otra ocasión. La mística cada vez me va menos.

Cosas prosaicas. No me mandes como ayer coliflor. Para mí es un veneno. No la comí y la cambié por unos guisantes de Navarro. Tampoco me mandes plátanos. Los que me has mandado los he comido, dejándolos madurar mucho, y aun así me han producido molestias. Lo mejor es una comida sencillísima aunque sea monótona y, en estos días, hay que cuidar más de eso, pues sería lamentable que tuviese una indisposición inoportuna. Si no hay naranjas y hay limón, mándame limón, que me va muy bien. El problema de la fruta va a ser difícil hasta que vengan las ciruelas claudias.

Espero esas visitas que me anuncias, aunque me temo que no sepan arreglarlo. Muchas gracias por los cigarrillos y las cerillas. Los cigarrillos ingleses, como el chocolate, los saboreo con delectación y con la nostalgia de la despedida de una épo ca mala, con algo bueno; eso, humo. Mis afectos a todos. Te abraza

JULIÁN

Jueves, 29 de junio de 1939

Queridísima Lolita:

Te veo preocupada con la idea de que quede testimonio escrito, u ofrecido por

persona solvente, de que nuestra cuenta está bloqueada. Yo creo que eso no te debe preocupar. El hecho de estar yo procesado y encarcelado es bastante prueba y, si quieren cerciorarse no tienen más que preguntarlo al Banco o dirigirse al juez. Yo no voy a decir por gusto que no puedo pagar; ni hay tampoco motivo para pensar que no quiera hacerlo, puesto que me interesa. La dificultad no está en eso, sino en la actitud que adopten los de la Colonia y en el criterio que tenga el Instituto. De lo primero desconfío aún más que de lo segundo.

Ahora paso a darte otra serie de encargos. Lo siento mucho, pero son urgentes y no los debes demorar. Se trata de que, ayer, ha estado a verme el Sr. Sosa, Vicesecretario de la Facultad de Filosofía y Letras, persona a quien conoces. Estuvo muy cariñoso conmigo e insistió mucho en que él y otros profesores o auxiliares quieren comparecer en el acto del juicio para declarar en mi favor. Yo insistí en que no quiero molestar a nadie; pero él reiteró su deseo. Como la cosa es importante, debes llamar al Sr. Amable, decírselo y pedirle de mi parte que se ponga en comunicación con Sosa. Puede llamarle a la Facultad que está instalada en la Universidad Central229. Te repito que esto es urgente. Además (¡ay! ¡cuánto lo siento!), tengo que darte otra tarea, que consiste en buscar unos papeles o cuadernos que tengo de la Facultad (cosa administrativa del Decanato)230. Entre ellos habrá una lista o rela ción de títulos de la deuda que la Facultad posee. Es posible que cuando has buscado antes otras cosas, hayas tropezado con ellos, pues me parece que deben estar en el cajón central de la mesa. De no estar ahí, estarán en cualquiera de los cajones de la mano derecha. Y aún hay más. Creo que, para mi defensa, sería muy importante el retrato mío que publicó ABC, poniendo debajo: «El frente único y la frente única.» Eso demuestra plenamente mi actitud inicial respecto al frente popular. Con esas cosas llevaría una prueba realmente abrumadora. Por el pronto lo verdaderamente abrumador es la tarea que estoy echando sobre ti. Podría ayudarte Mercedes. Si encuentras los papeles universitarios díselo por teléfono a Sosa. Yo no hago estas cosas, es decir estas llamadas, desde aquí porque no puedo hacerlas; en eso precisamente consiste estar preso.

Muchas gracias por la ropa de cama. Me ha venido muy bien. ¿Qué tal está Paco? Haría muy bien en tonificarse en el campo. Una cacería de buitres en Huesca, o unas buenas observaciones astronómicas de las noches de julio, estarían muy indicadas. Trata el tema con Sandoval si va por ahí. A todos mis afectos. Te abraza muy fuerte y muy arrepentido de darte tantos quehaceres,

JULIÁN

Espero verte hoy.

Domingo, 2 de julio de 1939

Queridísima Lolita:

Ya creo que no te tendré que dar más preocupaciones con la busca de documentos. Me parece que todo lo que había que hacer para aportar datos al proceso, así como a lo que pueda resultar de la ley de responsabilidades políticas, está hecho. Supongo que en tu expediente administrativo habrás aportado también una prueba concluyente de tu manera de proceder. Seguramente más concluyente que la misma mía, porque tú has ido guardando los testimonios de todo lo que hacías con tus hábitos de orden de que yo carezco. La documentación mía es un milagro que se haya con servado en medio de mi desorden habitual, y ese milagro se debe, en gran parte al menos, a tu iniciativa e influencia.

'Respecto a lo de la Universidad, yo recibí esos documentos sin recibo, ni acta alguna, después de la toma de posesión del Decanato. De modo que me parece que, si se los entregas a Sosa, o a otra persona de su categoría, se los puedes entregar llanamente, sin exigir nada, sólo si mandasen a buscarlos a algún subalterno le podrías pedir que firmase un recibo con la relación de los papeles que le entregases. En la Universidad se hacen las cosas un poco a la buena de Dios, y no resultan mal; me refiero a las cosas administrativas, naturalmente. Las otras convendría que tuviesen más formalidad por lo que se refiere a su contenido, no a su forma.

Aunque hayamos terminado esta parte de nuestro trabajo de busca de documentos, no nos quedaremos sin quehaceres dificultosos. Porque cada día se dibuja más la nueva vida con sus dificultades propias, que no son pequeñas. La más inmediata y la que más me preocupa es la de los recursos económicos. No se trata, por su volumen, de un problema insoluble, pero hay que resolverlo. Espero lo que tú me digas acerca del estado actual de las cosas. Me lo puedes decir, o por escrito, o en la próxima comunicación que espero, como siempre, con gran deseo.

Como ves el verano nos favorece. El verano ha venido a nosotros en vez de ir nosotros a él. De salud estoy bien.

Mis saludos a todos. Te abraza,

JULIÁN

Jueves, 6de julio de 1939

Queridísima Lolita:

Por Dios Lolita ¿adónde vas a parar mandándome cosas? Ayer fíjate en lo que me has mandado: judías verdes, y patata, una pescadilla enorme, un queso riquísimo y abundante de cordero, un flan, tres naranjas y huevos duros. ¿Quién puede comer todo eso? Así ha resultado que, aun habiendo compartido tanta comida con Navarro y otro amigo, aún tengo que devolver un resto de verdura. No; eso es un despilfarro y los

tiempos no están para eso.

Pasemos a otra cosa. Supongo que hoy me mandarás el traje y los utensilios de limpieza del calzado que te he pedido. Si no viniera hoy no dejes de mandarlo mañana.

Esta tarde espero que nos veamos; pero para precisar más dispensa que te dé otro encargo. En los estantitos que hay en la parte posterior de la mesa de despacho, hay dos libros alemanes de Filosofía que he utilizado mucho y que conviene que tenga conmigo. El uno está en el estante de la derecha, en posición vertical; tiene un forro (en rústica) gris oscuro y se titula algo así como Grundloge der Ethic [sic]231. El otro está al lado izquierdo, horizontalmente y se titula aproximadamente Uber das-nante232 Practische Problem. El autor del primero es Nelson; el del segundo A. Ross233. El del forro gris tiene una de las tapas desprendida y en ambos debe haber papeles escritos por mí. Me los puedes mandar, que creo que los dejan pasar por ser libros de estudio. En el cajón central de la mesa hay mandar una buena cantidad de escritos míos de clase y me los podrías también, con el pequeño diccionario alemán que estará entre los otros diccionarios o tal vez en uno de los estantes de al lado de la ventana grande, el de la izquierda mirando al jardín. Allí puede que esté, con otros libros alemanes: Mein Kampf, de Hitler y Der Mitus derXXJharhunderd, de Rosenberg. Dispensa tanta molestia y ya hablaremos de eso esta tarde.

Me dices que elYyerno de Paco235 (a quien saludarás de mi parte, así como a Lolita) se los va a llevar el domingo. ¿A quiénes se va a llevar? Porque sentiría mucho que te quedases sola. Las preocupaciones que da la sociedad numerosa de personas a quienes se tiene afecto me parece ahora muy conveniente para ti [sic].

Hasta luego. Muchas cosas a todos, jr para ti un fuerte abrazo,

JULIÁN

Domingo, 9 de julio de 1939

Queridísima Lolita:

No has olvidado nada. Lo de la corbata no tiene importancia y aun me parece que está mejor que alguna otra que llevé. No es chillona ni demasiado solemne. Calcetines tengo aquí creo que dos pares y los utilizaré hoy. Pañuelos tengo en abundancia porque, cuando estaba en Porlier y te los pedí, resultó que tenía bastantes y no los había visto. No te cuento nada del acto de ayer; supongo que te lo habrán contado los que fueron. Me sorprendió su presencia. Siento mucho la indisposición de Lelitas, pero me alegro que no haya ido. Yo estuve muy bien de salud y de equilibrio. Solamente cuando hablé tengo la sensación de que me dejé dominar por el interés sentimental y racional del asunto. De eso resultó que cuando volví a mi residencia me sentí cansado. Me eché por la tarde,

pero no dormí. En cambio esta noche he dormido y reposado suficientemente y aun creo notar una tendencia a mayor reposo que procuraré cultivar durante el día. No sé si vendrías ayer o si no te permitirían verme. Pueden ser las dos cosas, porque quizás ayer tuvieses gentes en casa, y si viniste porque desde el jueves han transcurrido pocos días.

Otra vez, Lolita, me acompañas con tu interés constante, en momentos emocionales. Mi vida está hecha así y nos ha tocado vivir un período histórico verdaderamente tormentoso.

Me figuro estar viendo a Jaime[211] emocionado, con esa emoción tan espontánea como la de un chico, en un hombre tan fuerte como él. Se lo agradezco mucho. Respecto a Sandoval estimo en mucho su constancia. Cuando vaya por ahí encárgale que dé recuerdos a su amigo bilbaíno, del cual tengo noticias. También es la suya una vida accidentada si las hay.

La canícula está encima. El traje fresco me será muy útil y la reparación cuidadosa de los agujeros de la polilla le da un cierto aire de nobleza digna. No sé si te habrán dicho que el fiscal me llamó elegante y tipo británico. Es ésta una curiosa cristalización de mi vida.

Respecto a Carmen lo mejor me parece que es que se procure enterarla a medias de las cosas. Tiene muchos años. Pilar, a pesar de sus achaques, es animosa. Ese viaje sola a El Carpio, después de lo pasado, es una prueba de su ánimo a mi parecer. Adiós, Lolita, hasta mañana. Mis afectos a todos, te abraza muy cariñosamente,

JULIÁN

Prisión de Cisne 6 Celda 3

Madrid, 9 de julio de 1939

Queridísima Lolita mía:

He entrado ahora en un momento misterioso de mi proceso en el cual pueden ocurrir varias cosas. Una de ellas es que, una noche, me llamen a comparecer ante el pelotón de las ejecuciones. En ese caso no te podría escribir, ni tendría probablemente una persona segura a quien confiar la carta. Me decido[237], por tanto, a ponerme en el caso de que esa situación llegue, a escribirte ahora y confiar la carta a dos personas que, a menos que no vinieran por aquí, estoy seguro que te la entregarán en el momento en que ya no te hubieran podido ocultar lo irreparable.

Por mí no te lamentes. Como he dicho ayer en el Consejo de Guerra, yo creo haber adquirido en cierto modo la naturaleza del mártir, bien propia de los días que hemos

vivido y vivimos. La idea de la muerte no me produce ningún terror y, si el sacrificio de mi vida se hubiese de traducir en un bien general, lo aceptaría gustoso. Lo que me tortura eres tú, la idea de dejarte en el dolor y el desamparo.

Yo he examinado escrupulosamente mi vida durante estos tiempos tormentosos en los cuales los caracteres se ponen tan duramente a prueba; y, sinceramente, no encuentro nada que reprocharme. En cambio, cuando miro hacia ti, que es siempre, me re procho amargamente no haber sabido ponerte al abrigo de la venganza sectaria que parece quererse ensañar en tu sufrimiento ya que no ha logrado quebrantar mi ánimo.

Lo único que me consuela es la idea de tu virtud, de tu talento, de la ausencia que se da en ti de toda responsabilidad, aunque ésta sea erróneamente concebida e hija del prejuicio y de la pasión. Yo estoy seguro de que toda esa atmósfera de prevención contra ti y de injusticia, habrá de disiparse completamente. Por otra parte, yo, que nunca hubiese podido dejarte cuantiosos bienes de fortuna, te dejo en cambio un nombre respetable que algún día, creo yo, habrá de imponerse a la consideración de las gentes. Y si ahora sufres el reflejo de la persecución desencadenada contra mí, justo es que más tarde recaiga sobre ti la consideración que, a mi parecer, se me debe.

Lo más grave son estos primeros momentos. Espero que los parientes y amigos no te abandonarán y, con la sola idea de que lo hagan así, se lo agradezco desde lo más profundo de mi corazón.

Supongo, Lolita, que guardas el papel en que yo me comprometía a dejarte en plena posesión de todos los bienes y tú también lo hacías conmigo, con ciertas condiciones que ahora no es del caso especificar. Si queda algún resto de nuestros escasos ahorros creo que legalmente será tuyo; pero si se diera el caso de duda conste que yo ratifico esa disposición y la amplío suprimiendo toda condición para que tú puedas disponer libremente de lo que quieras.

Respecto a mi hermana ¿qué he de decir? Quiérela. Siempre ha sido muy buena y lo es, y, en las épocas de mi vida en que nadie se ocupaba de mí, ella me ha dispensado con todo desinterés cuidados verdaderamente maternales. Tampoco con mi hermana Carmen he podido corresponder como ella se merece. Si algún día tú puedes, te ruego que la atiendas.

A Mercedes y a los demás parientes presentes y ausentes, diles que nunca les he olvidado y que mi verdadero afecto les ha acompañado siempre. Lo mismo te encargo respecto a los amigos todos, y muy especialmente respecto a los amigos de mi infancia y de mi juventud, a los cuales agradeceré mucho si pueden ayudarte en los momentos difíciles.

Adiós, Lolita de mi alma. Te he querido siempre, pero hoy te quiero con un amor

grave y profundo, tan indestructible como la rectitud de mi conducta, con un amor que te acompañará siempre, unido inseparablemente a ti, en cualesquiera que sean las vicisitudes de la vida.

En el trance que espero, ese mismo amor que te tengo y que tanto mereces, me acompañará también a mí fielmente. Sabré morir de un modo digno, y, si alguien pretende hacer creer a las gentes en rectificaciones mías, puedes desmentirlo rotundamente. No tengo nada que rectificar y tengo mi espíritu por superior moralmente a todos los que pudieran acercarse a mí con pretensiones de guías y consejeros. Adiós otra vez. Desde el fondo de mi corazón te envío mil besos y un abrazo en que va toda mi alma, Lolita,

JULIÁN

18 de julio de 1939

Las circunstancias a que hago referencia en lo anteriormente escrito, pasaron; pero tal vez han vuelto a reaparecer en un momento posterior de mi proceso, después de la sentencia del Tribunal. Por si así fuera, ratifico hoy todo lo antes escrito,

JULIÁN BESTEIRO

Lunes, 10 de julio de 1939

Queridísima Lolita:

No te puedes imaginar el bien que me ha hecho vuestra carta de ayer. A Jaime, a Leles, a Paco, a todos se lo agradezco infinito. Sí; es necesario que te asistan y te atiendan y fuera de la familia también te debieran atender. Es mucho lo que nosotros hemos puesto por los demás. Pero aun reducida la cosa al concurso familiar será suficiente para salvar la curva difícil. Lo más difícil está salvado ya, y lo demás se producirá como consecuencia.

A mí me ha pasado como a ti, Lolita. Que el cansancio lo he sentido después de la prueba de fortaleza de nervios a que he estado sometido. En la vista de la causa tenía una sensación de sa lud y fortaleza verdaderamente extraña. Cuando volví al Cisne, comprendí que no podría comer cosas sólidas y algo fuertes sin que me diera una indigestión. Además hacía mucho calor. Comí tomate (que, por fortuna, me habías mandado) y un poco de pisto y agua de limón y de naranja, y malta, en gran cantidad. Me fue bien y ya como la alimentación ordinaria. Se me ha agudizado un poco el catarro, pero ya pasará. He dormido. Salvo una noche en Porlier que la pasé en blanco, he dormido, poco o mucho, todas las noches. Hoy he dormido bastante bien y eso que,

según el general Bernal, buena persona, que es mi compañero de cuarto, aun dormido tosía.

Estoy deseando verte. Ten la seguridad de que a pesar de la oscuridad de los tecnicismos jurídicos del Sr. A.238 y de Juan Antonio239, la cosa va bien. Debes tomar algún calmante, con moderación y dormir todo lo que puedas. Puedes estar completamente tranquila. A mí, con la seguridad de que tú vas a estar atendida, no me preocupa nada. Carmen es mejor que no sepa nada si puede estar en un aislamiento suficiente para que no le lleguen noticias que la llenen de preocupación, después de todo, más por cosas pasadas que por cosas por venir.

Muchos afectos a todos. De los parientes no hay que decir. De los amigos que en estos días te hayan atendido tampoco. Para ti, Lolita, un abrazo muy cariñoso,

JULIÁN

Martes, 11 de julio de 1939

Queridísima Lolita:

Hoy he dormido bien y seguido hasta que ha sido de día. Pero ahora es cuando noto el cansancio. Supongo que lo mismo te pasa a ti que has pasado por esa etapa de sueño intranquilo y de preocupaciones matinales. Se te conoce el cansancio, aunque estás dando prueba de gran entereza. Yo le ruego a Sandoval, que es constante con nosotros, que te vigile; tal vez te convendría algún calmante moderado para facilitar el reposo necesario a inaugurar la nueva etapa de dificultades. ¡Pobre Lolita, cuánto sufres por mí! A Mercedes y a José les agradecí mucho su presencia. Yo bajaba un poco perplejo, porque ignoraba hasta qué punto tú sabías las cosas y, yo mismo, dudaba del resultado, porque, aunque me lo habían anunciado, transcurrió un plazo demasiado largo que hacía pensar en la posibilidad de que las cosas hubiesen variado. Después estuve con el Sr. A. y el juez y me notificaron la sentencia 24o El Sr. A. tiene el propósito de seguirse ocupando de tus problemas y los míos.

Respecto a Carmen me parece mejor que cuando no haya más remedio que enterarla, se lleve a su ánimo que se trata de una cosa como el 17, y que tendrá resultado análogo. Me figuro que no será difícil hacérselo creer. Ahora, con motivo de su Santo, me temo que se aumenten en esos días sus preocupaciones. Yo la escribiré y mandaré la carta, con la tuya, en el talego.

He pensado ya algo acerca de los problemas, pero no quiero hablar de ello. Lo que más me preocupa es tu situación; pero si estáis unidos, me dais con ello un gran consuelo y confianza. A Jaime no sabe cuánto le agradezco su actitud. Lo de los amigos es un tanto vergonzoso. Lo de G. del R.24' no me choca; es el perfecto botarate.

Supongo que las dificultades para el viaje de Jacoba y Paco se habrán vencido o estarán para vencerse. No me dices si están en Madrid Lolita y su marido.

Ayer se me olvidó entregar el talego de la ropa sucia. Estoy ahora un poco atontado. Pero ello pasará pronto. Con ese retraso de la ropa siento haberte causado un trastorno. Muchos afectos a cuantos se interesan por nosotros. A vosotros, y a ti especialmente, mis cariñosos abrazos,

JULIÁN

Miércoles, 12 de julio de 1939

Queridísima Lolita:

No te preocupes por la impresión que me produjera el anuncio de que me iban a notificar la sentencia. Ésa es una formalidad sin importancia moral ni emocional. Al contrario, lo que me dijiste me desvaneció una duda. Porque yo supe cuál era la sentencia no sé si el sábado mismo o el domingo por la mañana. Me dijeron que me la notificarían el domingo; ese día me comunicaron que me la notificarían el lunes, y el lunes estaba pasando y no me la notificaban. No; si notaste en mí alguna reserva era porque no sabía lo que te habían dicho y no quería meter la pata. En efecto, después de tu visita se me hizo la notificación.

Ahora el problema es el del sitio adonde me destinen. Yo creo que a mí me corresponde un hospital o sanatorio, pero me dicen que, por ejemplo, El Niño Jesús está bien pero el personal acogido a él es terrible. No sé; otros me hablan de campos de concentración y citan el ejemplo de Albatera. Ya veremos. Supongo que habrá tiempo.

Agradezco las visitas de que me hablas. Pero ¿qué traen de positivo? Porque mi problema eres tú y vosotros. ¿Qué hacen para ayudaros? Gracias a que tienes razón; saldréis por vuestro propio esfuerzo. Pero yo me pregunto para qué sirve entonces la vida social. Es una lata para ir pasando en tonto la existencia.

Veo que Jaime está sometido a un régimen riguroso. El pobre Joselín se impresionó. ¿Qué es de la novia242 y de la presunta suegra de Jaime?

Muchos afectos a todos. A los de casa, Mercedes, etc., muchísimos. Para ti un fuerte abrazo,

JULIÁN

Te devuelvo una de las patatas que me has mandado porque no la puedo comer ni colocar.

Viernes, 29 de julio de 1939

Queridísima Lolita:

No te quejarás de la comunicación de ayer. Lo único que me temo que resultara mal fue la espera, puesto que os cansasteis y tuvisteis que apelar a sentaros en el suelo. Por lo demás vamos dominando la técnica, con ayuda, claro está, del vigilante y del ordenanza que nos protegen. Te veo muy contrariada con los rigores del verano. Yo creo que, si duermes con las ventanas abiertas y las persianas claras, no pasarás mucho calor por la noche. Luego, por la mañana, si funciona el termo de la cocina, puedes utilizar el cuarto de baño a modo de playa y darte baños de agua y de aire. Ahora que estáis pocos esas cosas se pueden hacer más fácilmente. Estoy pasando la pena negra para escribirte porque se me acaba la tinta. Si tú tienes en abundancia, dímelo y te mandaré el tinterito para que lo llenes. Si no tienes procuraré adquirirla aquí. Volviendo a la temperatura veraniega y aunque ya te lo dije ayer, yo no estoy mal. Mi cuarto da a la calle o paseo del Cisne y está, por consiguiente, al norte. Esta noche he dormido con una manta, la ventana entreabierta y no he tenido ni frío ni calor. Con eso voy, día por día, recuperando el sueño normal. La galería por donde tenemos que pasar para utilizar los servicios más o menos higiénicos, está al mediodía. Lo que tenemos magnífico es un agua de Lozoya que sale fresquísima del grifo. Aquí no hace falta botijo ni ninguno de los procedimientos imperfectos para enfriar el agua.

Se me olvidó ayer preguntaros por Tototo. Hace días que pienso que no me decís nada de él. Además creo que habría que decirle que tiene un poder de Luis. Yo ahora no podría utilizar el mío y, además, supongo que Luis no deseará que lo utilice en las circunstancias actuales. Me parece por consiguiente que lo que procede es que el hermano se haga cargo de todo. Cada día comprendo menos la incomunicación en que estáis con Amparo. Es indudablemente un exceso de precaución. ¿La has escrito tú? Lo de Carmencita es lamentable. Pero es posible que salga adelante y supongo que la niña mayor, Carmiña, la ayudará. Cultivemos el optimismo. Porque realmente se crean situaciones que parece que no tienen salida y, sin embargo, se va saliendo de ellas. Claro está que muchas veces la salida es estrecha y mala y se quedan en ella girones de piel, cuando menos. En fin, estas consideraciones tal vez son el producto de haber dormido bien esta noche, o al me nos mejor. Procura tú también dormir y comer bien para tener el ánimo templado, y lo mismo digo a Mercedes. A ver si sacáis a José de su marasmo. Para los amigos mis afectos y para vosotros mis abrazos. Uno muy cariñoso para ti,

JULIÁN

Además de los calcetines de hilo, mándame algún par de lana.

Miércoles, 2 de agosto de 1939

Queridísima Lolita:

Todo lo que me dices que me envías, ha llegado menos los polvos insecticidas. Supongo que se habrán quedado en casa y vendrán hoy u otro día. Lo que no parece por ninguna parte es lo que supuse yo que había ido con el pijama. Y lo siento mucho por el motivo sentimental. ¡Qué le vamos a hacer! Aún me queda un rincón por investigar aunque ya lo investigué a medias ayer.

De los libros más vale que esperes a ver si va el Sr. A.No sé quién ha dicho que ha estado malo. No me chocaría porque su delgadez es algo extraordinario.

-Por lo demás sigue el mismo misterio. No sé nada. Lo mejor es entregarse al azar o a la suerte o lo que quiera que sea y no inquietarse. Yo he llegado ya a ese estado de indiferencia relativa. Relativa digo, porque el problema que yo principalmente quiero ver resuelto es el tuyo y el vuestro. Lo demás tiene espera, y un día u otro, de una u otra manera, se resolverá. Dirás que eso no es un consuelo. Sí lo es. Porque yo he analizado todas las posibilidades y me considero con poder de adaptación y con capacidad de reacción en todas ellas. Claro está que ese poder y esa reacción están grandemente disminuidos por los años; pero ésa es una circunstancia que no deja de influir aun en las situaciones que se pueden considerar favorables.

Siento que no hayas visto a esos amigos que han estado a despedirse. Me cuesta pensar que hay gentes, no ajenas a nosotros, que puedan pensar en bodas de oro y en veraneos. Y no lo digo porque nuestro caso crea yo que debe interrumpir su vida, aunque sí debería producirles alguna mayor preocupación. Lo digo por las circunstancias generales. A mí siempre me ha producido un cierto remordimiento el estar al margen de las grandes calamidades públicas como un ser privilegiado. ¿Por qué ese privilegio si no se ha hecho nada por evitarlas? En el caso actual no cabe el remordimiento, porque he estado constantemente en el foco de la tragedia y es milagro que a estas horas pueda contarlo. Tal vez por eso mismo me chocan esas huidas del calor y esas fiestas familiares. Nuestra amiga, la fiel María, me hace llegar aquí mismo la prueba de su preocupación por nosotros. Eso son personas y no lo digo por egoísmo sino porque, con este motivo, dan pruebas de tener personalidad, ese atributo humano que, por lo visto, es tan raro encontrar en la Humanidad. Hoy despierto demasiado filosófico. Perdona la sosera de esta carta. Mis afectos a los amigos, mis afectos a los de casa, y para ti todo el cariño,

JULIÁN

Todo lo que me has mandado de comer estaba riquísimo.

Miércoles, 2 de agosto de 1939 (once noche)

Queridísima Lolita:

Hace un momento me ha llamado el Director para comunicarme que a las cuatro de la mañana saldré para Dueñas (Palencia).

No voy, según me ha dicho, a una prisión, sino a una residencia que me han buscado donde podré vivir incluso en familia. Me ha indicado el Director que tal vez a estas horas lo sepas tú. Iré conducido por dos oficiales de Prisiones en un automóvil y han elegido la hora para no pasar calor. No he querido llamarte porque a estas horas, si no sabes nada, te daría un susto y es mejor que lo sepas mañana por la mañana. Mi impresión es que deben haber conmutado la pena por confinamiento. Pero eso ya lo veremos.

Voy a hacer el equipaje. Te dejaré el traje de invierno y me llevaré el de verano con los abrigos de lana y las mantas que no son mías, pero que hay que aprovechar por si no hay otras.

Adiós, Lolita. Una aventura más. Os abraza y te abraza con el mayor cariño,

JULIÁN

Te mando también la ropa sucia y platos. La cuchara y la servilleta me las llevo. La funda del cuadrante y de la almohada van con la ropa sucia. Las sábanas me las llevo también.

DUEÑAS (1939)

Prisión de San Isidro de Dueñas. Por Venta de Baños

jueves, 3 de agosto de 1939

Queridísima Lolita:

Hoy tocaba comunicación contigo y la he perdido. Eso es lo que más me importaba. Por lo demás mi viaje es algo que toca con lo maravilloso. He salido a poco más de las cinco de la mañana en un Krysler [sic] de seis plazas, escoltado por un Rolls Royce. He llegado aquí poco después de las nueve. Esto se llama prisión pero es un convento de cartujos; en los anejos están confinados no recluidos varios sacerdotes vascos. A mí me han destinado una habitación en una parte nueva, sencilla, limpia, llena de sol, con orientación al mediodía y una galería acristalada en la misma orientación. A esta galería llegan las ramas cargadísimas de unos manzanos. Esto es una especie de explotación agrícola, con máquinas trilladoras y luego huerto y campo de frutales y perros y gatos y pájaros y buena alimentación. En cuanto he llegado me han dado mi desayuno de poca malta y mucha leche de vaca de esta propia residencia. Como aquí hay todo la alimentación es sin duda muy buena. ¡Si yo os pudiera tener aquí! La temperatura es agradabilísima. Pero esto está aislado. Lo más cerca es Venta de Baños y hay más de dos kilómetros. Eso me descompone el cuadro encantador, pero del cual yo no puedo disfrutar egoístamente. Luego hay otra dificultad. Como preso tengo una asignación de una peseta quince céntimos diarios. Pero los reclusos de esta mansión vienen a gastar cuatro pesetas, según me dicen. ¡Imposible! Estudiaremos el caso y si, como creo, es insoluble, renunciaré a tanta grandeza. Es pronto para decidir. El problema económico y el de la proximidad vuestra no se puede decidir por una impresión del momento. En estos días estudiaré la situación y veremos. Por lo demás son todos muy amables conmigo. Los sacerdotes vascos, cordialísimos, los frailes también, y un empleado de prisiones que ha venido a quedarse aquí, con motivo de mi estancia, lleno de atenciones para conmigo.

No te escribo más porque este empleado de prisiones va a ir a Venta de Baños y se va a llevar la carta. Es un gran favor que me hace y no le quiero hacer esperar. Si te tuviera aquí. Estoy seguro que esto te gustaría. Y eso que yo no tengo más que la primera impresión, después de una noche sin dormir, tras muchas de dormir muy poco. Termino. Muchos afectos a todos. Abrazos para los de casa y para ti el más cariñoso,

JULIÁN

San Isidro. Por Venta de Baños

Lunes, 7 de agosto de 1939

Queridísima Lolita:

Con la impaciencia que esperaba tu carta, no acertaba a comprenderla, porque la que leí primeramente es la que me escribiste el jueves pasado para el Cisne. Luego ya he visto las dos. No me formo idea de cómo recibiste la noticia de mi traslado, cosa que me preocupó mucho, como es natural. Cuando el Director de Cisne me lo comunicó eran aproximadamente las diez y media de la noche del miércoles. Mi salida quedó fijada a las cuatro de la madrugada y se realizó a las cinco y diez minutos. Me dijo el Director que posiblemente a aquella hora tendrías ya tú alguna noticia. Tal vez, si lo hubiese pedido, hubiese podido comunicar contigo por teléfono, pero no quise hacerlo porque si lo sabías no era necesario y, si no lo sabías, ibas a pasar una mala noche de preocupación. Opté por consiguiente por escribirte para que recibieras la noticia con el taleguito y supongo que ésa ha sido la primera noticia que has tenido. Por lo demás ¡cuánto me alegra haber acertado a expresar la realidad de modo que os haya producido una impresión grata y tranquilizadora! Sin embargo no creo que habré podido haceros comprender todo lo original e interesante y conveniente de este cambio inesperado. Añadiré algu nos detalles expresivos. Mañana pienso ir a a visitar al Abad y ver el Monasterio donde hay una hospedería que parece reservada para personas que hacen ejercicios espirituales o jerarquías de la Iglesia. El sitio donde yo resido también es una hospedería, ahora ocupada por el personal de prisiones incrementado por dos funcionarios que han venido con motivo de mi estancia aquí. Hay también algunas habitaciones reservadas para uso del Monasterio. Dile a Sandoval que, si tiene amigos en la Trapa, podría hacer esta experiencia romántica. Aparte del Monasterio y sus dependencias, aquí no hay más que una casa de labor que se ve frente al lado de saliente de la galería en donde te escribo. Es una casa grande por fuera de adobes sin revestimiento, pero por dentro, supongo, que cuidada. El dueño es un ingeniero de M. Z. A. y la familia tiene aquí grandes extensiones de terreno. Un niño de esta familia que ayer tarde estuvo aquí es rubio claro como un joven nórdico, noruego o cosa así. Otro detalle. Si no te estuviese escribiendo esta carta estaría traduciendo del alemán un prólogo de la Missa Solemnis de Beethoven. Me han pedido que lo tradujese algunos de los sacerdotes que residen aquí. Son vascos y, como tales, aficionados a la música. Tienen un armonium y han formado un coro. Espero que contribuyan a aumentar un poco mi cultura musical que bien lo necesita. Otra particularidad. Por la mañana y por la tarde hay paseo fuera de este recinto que ocupamos. El recinto es grande. Los moradores: los funcionarios y yo en un departamento con sus habitaciones separadas. En otros varios departamentos los sacerdotes (unos cuarenta); en la planta baja de mi departamento una familia de antiguos servidores del Monasterio, y como complemento de esos seres humanos, otros no humanos tales como cuatro perros, innumerables gallinas Leghorn y buen número de conejos, con una liebre a respetable distancia. A los paseos de que te hablo voy yo, pero prefiero el de la mañana que es hasta la orilla del Pisuerga. Hay que andar unos dos kilómetros y los primeros días, tan desentrenado, me costaba gran trabajo. Pero merece la pena. Es una corriente bastante grande de agua

verde esmeralda y tiene unas márgenes frondosas y gratas.

Con todo esto no sabes cuánto deseo que te aproximes por aquí. No sé si luego sufrirás algún desencanto (alguno seguramente) porque ya sabes que yo propendo a buscar el lado bueno de las cosas aunque con frecuencia me he encontrado con algunas que no sé si pueden tener algún lado bueno. Pero lo cierto es que esta experiencia actual la reputo como la más original con que he tropezado en mi vida que no carece, ciertamente, de contrastes, sor presas y originalidades. Como comprenderás, mi deseo vehemente sería que pudieseis compartir conmigo lo bueno que en todo esto puede haber, sin participar de lo malo. Jaime, al cual no sé cómo agradecer sus cuidados y la carta tranquilizadora que me ha escrito, resulta que está quizás a mitad de camino de estos parajes. A lo mejor lo veo antes que a ti.

Ahora cosas prácticas, pero no enteramente prosaicas. No creo que haya medio de mandar paquetes más que por correo. Al menos hasta ahora no tengo información. Aparte de eso pueden venir bultos facturados en gran velocidad a Venta de Baños. Aquí hay una lavandera que cuida la ropa y parece buena. Pero hoy no he podido darla más que unos pañuelos y un par de calcetines. Necesito ropa. La ropa interior puede ser de algodón superponiéndome jerseys de lana: de esos tengo uno y el chaleco. Los calcetines de lana son lo indicado. No tengo más que un par puesto. Los zapatos, en el poco tiempo que llevo aquí, como zapatos ciudadanos que son, han sufrido mucho y se destrozarán. Si aparecieran mis botas arregladas en Alemania y con poderosos clavos, serían magníficas. Los zapatos de color creo que estarán inservibles. El traje que he traído es completamente impropio. El de cuadros que hizo D.Vicente y que me iban a mandar, será más útil; pero lo que sería admirable ahora, además del calzado, sería un mono. Cuando refresque el tiempo la indumentaria indicada sería la del soldado de campaña o cosa así. Desde luego el pantalón largo es un inconveniente, tal vez algo de eso se podría conseguir con despojos de la indumentaria de campaña de los sobrinos a los cuales les ha llegado el momento de ser explotados por mí. Espero, en mi optimismo, que mi explotación no sea muy larga ni muy intensa.

Sueño con la posibilidad de verte y de veros por aquí. En efecto, si no fuera por las razones económicas ya estaríais aquí. Esto no se parece a nuestras experiencias veraniegas. Algo sí, pero es de un carácter completamente distinto.

Me alegra mucho que, al fin, hayas tenido noticias de Amparo y de Coti. Supongo tu emoción; sin haber visto la carta yo participo de ella. Si no hay en ellos inconveniente mándales mis abrazos desde la Trapa.

¿Qué sabes de Carmen, Pilar, Hemelina y sus chicos? ¿Cómo os vais a arreglar para decírselo a Carmen? Le va costar trabajo comprender la situación después del desconocimiento en que estaba de los antecedentes.

Bueno, esta carta va resultando demasiado larga.

Creo yo que lo mejor, cuando mandes las cosas necesarias para esta campaña, puesto que necesito un repuesto de ropa ya que no me la puedes cuidar como hasta aquí, creo, digo, que lo mejor será traer un baúl no muy grande. Pero no el ligero que compramos últimamente y que llevé a Londres, porque tiene una raja por donde entra el polvo y lo mancha todo.

Adiós Lolita. A los amigos muchos afectos. A Leles y los sobrinos mis abrazos y para ti el más cariñoso siempre,

JULIAN

> De los libros los que más necesito son los dos alemanes de Filosofía que me iba a llevar el Sr. A.También convendría, si ha aparecido, el que se titula aproximadamente Die Makanik des Gesistes Lebens, [sic»43 que era de la biblioteca de Simarro244 y no es grande como los otros. Los demás que he indicado no me corren prisa ni siquiera son propios del momento.
>
> Con la ropa de cama mándame fundas de almohada. Tengo una bastante alta que es suficiente. No me mandes cuadrante.

Jueves, 10 de agosto de 1939

Queridísima Lolita:

Hoy, a las cinco de la tarde, hace aquí tal calor que se puede estar en la galería de cristales y me he instalado en un balcón, al saliente, frente a la casa de labor de que te hablaba el otro día y con vistas al Monasterio y las eras, donde una máquina trilladora espera estos días que le traigan mieses para seguir funcionando. Hace hoy ocho días que estoy aquí y experimento la sensación de que he estado mucho más tiempo, no por otra cosa que por lo que me he adaptado a esta vida que tiene algo de la vida de excursión o de colonia escolar.

Esta mañana he recibido tu carta de los días 6 y 7. A la lista que me pides de cosas necesarias y que te he ido dando, no se me ocurre agregar más que servilleta para mudar la que tengo, y convendría traerla con su funda correspondiente. En general, la ropa que hace falta aquí es la misma que me mandabas en Madrid, pero de modo que tenga para mudarme. Nada más que eso, porque otra cosa es complicar esta vida que tiene que ser sencilla por necesidad. Aquí hay alguien que lava la ropa.

Veo cómo Joselín refleja vuestra preocupación por el frío. Me he defendido bien, sin necesidad de echar mano de las mantas durante el día. Una noche me enfrié un poco y

me temí uno de esos estados de enfriamiento que a mí me producen tanto trastorno y tan duradero. Pero no ha durado más que un día, el de ayer. Anoche he vuelto a dormir mejor, haciendo progresos diarios o más bien nocturnos, y hoy me encuentro perfectamente. Hoy, lo que me preocupa es cómo te vas a adaptar aquí cuando vengas. Hay posibilidades y de ellas quiero ocuparme y hoy mismo he hecho una labor de orientación. Pero ¿si Juan Antonio te pudiese ayudar a traer alguna orientación también desde ahí? En caso contrario, lo más prudente me parece que te instales en Palencia y vengas aquí una tarde o una mañana para que, sobre el terreno, procuremos resolver las dificultades, si es que aquí tienen solución. Por lo demás, mi vida transcurre con la placidez propia de esta residencia. El Sr. Abad ha sido tan amable que me ha proporcionado libros que, en las circunstancias me interesan. Los sacerdotes aquí recluidos también me han proporcionado libros interesantes. Con eso, y los libros alemanes que espero que me traigas, tengo tajo largo de lecturas útiles. Esta combinación de naturaleza severa y hermosa, muy castellanoleonesa, y de literatura me parece admirable. Solamente echo de menos vuestra compañía ¡por tantas cosas! En general tenemos todos, y yo tengo sin duda, una necesidad invencible de comunicar nuestras impresiones a nuestras personas más íntimas. Cuando estas impresiones vienen de la Naturaleza o de los libros, esa necesidad para mí es cada vez mayor, y precisamente de contar mis impresiones en familia y especialmente de contártelas a ti. Hoy, como ayer, tendré un rato de audición musical. Los sacerdotes vascos, entre los cuales hay 15 ó 20 organistas, han formado un coro y están haciendo una novena a la Virgen de Begoña, en la cual cantan obras musicales escogidas. Además ensayan un concierto de obras clásicas: Vitoria. ¡Qué concierto de circunstancias más difíciles de reunir! En épocas normales esas circunstancias no se reúnen más que en las novelas. Ahora se reúnen en la realidad, con todos sus aspec tos, algunos tan penosos. Así es la vida. Mis afectos a todos, especialmente a Leles, Jaime y José. Te abraza muy fuerte,

JULIAN

San Isidro de Dueñas. Venta de Baños

28 de agosto de 1939

Queridísima Lolita:

Recibí tu carta fechada el 22 y la contesté. Hoy recibo tu tarjeta del 23. También recibí la medicina y creo que ya te he dado cuenta de ello. Llegó muy a tiempo, porque después de una temporada de completa normalidad y sin necesidad de medicina alguna, empezaba a echarla de menos.

Aunque no hubiera recibido tu tarjeta te hubiese escrito hoy. Creo que ya te he dicho, o he dicho a Jaime, que esta población penal pudiera ser trasladada cerca de Sevilla. Pues bien, hay indicios de que eso puede ser pronto. De modo que lo que procede es que,

si tienes ya todos los documentos necesarios para el viaje aquí, lo suspendas hasta que recibas noticias más concretas mías, no fuera que hicieses el viaje y te encontrases con que yo no estaba ya aquí. Comprenderás lo que esa suspensión me contraría, yo que he estado soñando con verte aquí durante tanto tiempo. Pero hay que hacerlo así.

Ayer recibí carta de Mercadal y tarjeta postal de Manolo.

Mis afectos a todos. A los de casa'mis abrazos y para ti uno muy cariñoso,

JULIAN

(Tarjeta postal sellada «Censura Militar») Carmona. Cárcel Correccional



Besteiro con compañeros de prisión en Carmona

CARMONA (1939-1940)



Besteiro en Carmona junto al ordenanza que le atendía: Carmelo Antomás

Miércoles, 30 de agosto de 1939

Queridísima Lolita:

Te escribo dos letras para comunicarte que acabo de llegar aquí (a cosa de las cinco y media de la tarde). El viaje es largo y hemos llegado bastante cansados. Mañana te escribiré más despacio. Lo que he visto de la ciudad es muy pintoresco.

Pero hasta que yo no tome terreno y me oriente no hagas proyectos de viaje. La distancia es grande y aún no conozco las condiciones de alojamiento para los viajeros. Mis afectos a todos. Te abraza efusivamente,

JULIÁN

> [En esta tarjeta Besteiro no describe las condiciones del viaje. Dice tan sólo que «es largo». Sus compañeros de viaje, los religiosos vascos, dan muchos más detalles de ese viaje y de las condiciones en que lo hicieron. Copio parte de un artículo del padre Ugarte, uno de los sacerdotes presos con Besteiro, y que el padre Aguirre ha incluido en su memoria.
>
> Descripción del padre Ugarte. Entre las notas de nuestra común odisea merece especial mención el traslado de Dueñas a Carmona, conducidos por una escolta de catorce guardias civiles al mando de un teniente. Éste, procedente de Palencia, no tenía más orden que llevarnos hasta Madrid. Allí serían relevados por otro pelotón del mismo cuerpo. Pero resultó que al llegar a la estación del Norte no había tal pelotón ni nadie sabía nada de nada. Una de telefonazos a diestro y siniestro sólo sirvió para desesperar al oficial, el cual tras muchos titubeos, adoptó el único partido posible: buscar un «alojamiento» que le permitiera a él sacudirse la mosca y nosotros esperar el relevo...
>
> El buen teniente no contaba con los edictos del César español. Éstos habían provocado tal afluencia de forasteros a los nuevos lugares de «empadronamiento» que cuando él lle gó con su cliente le ocurrió lo que a la Sagrada Familia: «Non erat eis locus in diversorio.» Así pudo darse la paradoja de unos presos pidiendo de cárcel en cárcel un metro de tarima donde reclinar su cabeza, sin que ningún carcelero accediese a la demanda. Así pudo contemplar atónito el pueblo de Madrid el ir y venir de dos camiones abiertos y exhibiendo una extraña mercancía: catorce carmelitas, un pasionista y varias decenas de sacerdotes rodeando al ex-presidente de las Constituyentes.
>
> Recorridas en vano todas las prisiones de la capital y habiéndose llamado andana la Dirección General, el teniente decidió continuar el viaje, llevándonos

acto seguido a la estación.

Dicho sea en honor de nuestros ángeles custodios, nuestra libertad de movimientos durante las horas que faltaban para la salida del tren fue absoluta. Hubo varios que, en busca de melones, se adentraron por las calles hasta perderse de vista. Los más anduvimos entre el andén y el bar luchando a golpe de refrescos inocuis contra un sol de justicia, mientras don Julián sentado estoicamente en un rincón del vagón esperaba meditando, sin duda en el homenaje silencioso de tantas gentes que, al reconocerle, no habían podido reprimir un gesto de adhesión emocionada y dolorida. Fue un detalle que se me metió muy adentro, pues aquellas caras trascendían más a devoción religiosa que a partidismo político.

En aquel ambiente de aventura veraniega sólo nos faltaba un elemento para sentirnos felices: la cerveza. Dada su escasez, estaba reservada seguramente para ciertos jerarcas y era inútil insistir a unos camareros que se sabían el disco de memoria: «no hay...» El disco se fue repitiendo hasta llegar al mostrador alguien que pensó: Estos nos han tomado por unos curas del montón... ¡Oiga!, somos curas presos. Con nosotros viene D.Julián Besteiro. ¿No podría usted darme una cerveza para él?

Ni el «Sésamo, ábrete» de Alí Babá hubiera superado en eficacia a semejante talismán. Como por arte de magia, los camareros se liaron a cometer delitos de «auxilio a la rebelión» y la cerveza corrió a caño libre.

Si luego en aquella mezcolanza de viajeros y a la vista de los paisajes que se sucedían ante la ventanilla, alguien había olvidado su condición legal, pronto tuvo ocasión de despertar a la realidad. En Carmona nos esperaba una veintena de soldados con dos camiones y unas cuerdas que bien podían servir para amarrar bueyes. El amarre colectivo no se consumó, gracias a la intervención del teniente de la benemérita, valido de nuestra buena conducta durante el viaje. Lo que no pudo evitar el hidalgo oficial fue que al paso de tan extraña caravana por las calles corriera entre muchos ciudadanos la voz de que había dado la vuelta... (de Euzco Deya, núm. 447, París, 1-X-60)]

Prisión Central de Carmona

Miércoles, 6de septiembre de 1939

Queridísima Lolita:

Ya me temía yo que llegase a ti la noticia de nuestro paso por Madrid. Es la cosa un poco difícil de explicar. Pero prefería no verte aun estando tan cerca y habiendo pasado

tantas horas en Madrid, tan cerca de vosotros. El viaje fue largo y pesado, pero lo he resistido bien. Aquí me voy adaptando. Ha vuelto el calor, pero no me sienta mal. De este edificio han retirado toda la población penal que había y la han llevado a Sevilla. Sólo quedan aquí unos cuantos ordenanzas que nos son muy útiles. Ya sabrás por mis postales que reexpidieron la carta que me dirigiste a Dueñas. De alimentación no estamos mal. Lo mejor que hay aquí es la fruta (uvas, melones, sobre todo) de la cual hago un gran consumo y que sustituye con ventaja a las verduras de Dueñas que, como la fruta, me sientan muy bien. Una de las ventajas de aquí es que la prisión tiene un médico que viene todos los días y se interesa por los reclusos. Como médico no le he necesitado, por fortuna; pero se me ha ofrecido muy amablemente y le debo alguna atención muy de agradecer. Me parece que el ambiente de la población no nos es hostil, ni mucho menos. Lo que ocurre es que como aquí no tenemos la comunicación con el exterior que teníamos en Dueñas, hay muchas cosas (el paisaje, por ejemplo) de las cuales no podemos juzgar. Como el viaje es largo, la comunicación con Sevilla no es muy fácil y yo no conozco de la población otra cosa sino que la parte que he visto que es lo más pintoresco que tengo en mis recuerdos (incluyendo Toledo y el barrio de Santa Cruz de Sevilla), como se dan todas estas circunstancias distintas de las de Dueñas, insisto en lo que decía en una de las postales que te he escrito, que antes de que vengas tú, debe de venir Jaime si tiene ocasión propicia para hacerlo, y viendo las cosas por sí mismo, darte los informes que yo no te puedo dar. No tendría gracia que llega ses y tras un viaje tan largo y tan costoso, te tuvieses que marchar sin detenerte apenas.

Ya he pensado mucho en la situación de Carmencita. Supongo también que regresará y espero que lo haga con fortuna.

Hay una orden general de suspensión de comunicaciones en las prisiones, pero se exceptúan las comunicaciones con los parientes de primer grado y supongo que a Jaime no se la negarán. Dime si le habéis comunicado a Carmen mi traslado y lo que sabe de él, pues hasta estar orientado en esto no me decido a escribirla. A lo que te adaptarías menos aquí, no es al calor, sino a la intensidad de la luz, el reflejo de las paredes blancas. Gracias a Leles y a Jaime por sus letras. Muchas cosas a José, y para ti un fuerte abrazo,

JULIÁN

Prisión Central de Carmona (Sevilla)

6 de agosto de 1939 241

Queridísima Lolita:

Hoy he recibido carta tuya del 5. También recibo una carta de la misma fecha de Carmen, y una tarjeta postal del 3. Procuraré contestar a las preguntas que me haces en tu carta, aunque algunas creo haber contestado ya y a otras es posible que no pueda

contestar por falta de datos y posibilidades de observación. Ante todo la seguridad de que estoy bien de salud. Será todo lo raro que se quiera, pero es cierto. Estos días hace aquí un calor muy típico; se suda y la piel parece impregnada de un líquido lubrificante poco grato. Gracias a que el agua de la fuente todo lo remedia y yo puedo tener agua templada para las necesarias abluciones. Sin duda esta temperatura pasará pronto y quedará un tiempo templado y suave muy grato y conveniente para mí. Mi sueño se va haciendo cada día más normal y mi pulso, que era muy irregular, también se normaliza. Me parece haber aprendido que muchas de estas irregularidades dependen de presiones de gases que procuro evitar.

El personal que cuidaba de nosotros en Dueñas se quedó allí. Aquí actúa el personal de esta prisión. El régimen se parece más al de Madrid que al de Dueñas. El edificio está en la población y no hay más comunicación con la Naturaleza que la atmosférica, por medio de un patio en el cual hacemos la mayor parte de nuestra vida. Las provisiones y toda relación comercial se verifica por una especie de mercadillo a través de una reja. Este mercadillo es también de un marcado tipismo. Por esa reja venden la fruta, los huevos, la caza, la carne de ternera que hemos tenido hoy por excepción. Mis compañeros, grandes organizadores, corren con la compra y preparación de la base de la alimentación, que es común. Después, cada individuo o grupo de individuos, añade lo que quiere. Yo tengo un ordenanza que es un lince y me resuelve muchos problemas prácticos para los cuales confieso que estoy mal dotado. La leche creo que te he dicho que es de cabra pero se tiene cuidado en hervirla bien. La reglamentación de la vida es la general de las prisiones. Así, la comunicación es el domingo; hay doble reja. La expedición de cartas es el miércoles. Claro está que este régimen restringido tiene sus excepciones discrecionales. Pero el recluso no puede contar con ellas como seguras. Como yo tengo tan poca comunicación con el exterior y no sé nada de hospedajes, insisto en que de ninguna manera te lances a la aventura de venir sin informes seguros. Me darías una grave preocupación y estaría muy inquieto en este encierro sin saber cómo te iba por fuera de él. Insisto pues en que haga, si puede, Jaime una operación de exploración. Espera a contar con alguna persona conocida de aquí o de Sevilla. Mis abrazos a todos los de casa. Mil gracias a Leles y a José por su preocupación. Recuerdos al médico [26] y a Pedro. Te abraza con el mayor cariño,

JULIÁN

(Carmona) Domingo 10 de septiembre de 1939

Queridísima Lolita:

Hoy recibo dos cartas tuyas, una del 4 y otra del 8. Quiero prevenirte contra la posibilidad de que recibas varias cartas mías juntas y la mayoría retrasadas; porque como esta casa está sujeta a una regla más estrecha que la de la Trapa, en realidad no hay más

que un día de cursar cartas (el miércoles) y todo lo que pase de esta norma estricta es pura gracia y excepción. Yo te escribiré sin embargo más cartas que la del miércoles, sobre todo siempre que reciba carta tuya, que te agradecería mucho que fuera con la mayor frecuencia posible, ya que tú no estás sujeta a las restricciones que estoy yo y me puedes proporcionar la gran satisfacción de ver tu carta y saber de vosotros. Tanto Mercedes como tú echáis de menos mis cartas descriptivas, como las de Dueñas; pero esto no se presta a la descripción como aquello; ni siquiera cabe la descripción al estilo del «Viaje alrededor de mi cuarto». Es decir, descripción si cabe, pero no me parece oportuna. Una cosa sí os quiero describir para vuestra absoluta tranquilidad y se lo podéis decir a Sandoval para que teorice. Tengo una salud cada día más completa. Mis constantes trastornos de estómago, aquí están reducidos a la mínima expresión y mi sueño y mi ritmo circulatorio se van normalizando cada día más. Yo encuentro a este fenómeno raro la siguiente explicación. Nuestra vida ordinaria es una vida de preocupaciones, de trabajo mental y de estudio. La vida que ahora hago está toda llena de las actividades necesarias para asegurarse la alimentación, mantener el aseo y demás necesidades de la higiene primaria en la vida. Estas actividades no producen desgaste y hasta exigen un cierto ejercicio saludable. Así he llegado a creer que, si las circunstancias de la vida me llevasen a andar por los caminos con un palo al hombro y una pandereta, arrastrando un oso y una mona, mi salud habría de ser más perfecta que cuando llevaba una encumbrada existencia de Presidente de la Cámara y de Catedrático de la Central. Sorpresas que le depara a uno el destino. No creerás sin embargo que mi preferencia esté del lado de la mona y el pandero; pero si yo tengo enemigos, como es natural que los tenga, y piensan en imponerme penalidades, me parece que acertarían más echando sobre mis responsabilidades morales que acumulando en mi camino privaciones y dificultades de orden físico. Respecto del clima también me sienta bien. La sensación que me produce este mundo aislado del exterior en que nos movemos, es algo así como si estuviésemos desterrados en una colonia. El calor de aquí no es como el de Madrid; es un calor húmedo, pero con una humedad que no es como la de la orilla del mar; podríamos decir que es una humedad más natural y más constante; el reflejo de las dos grandes paredes blancas en las cuales se refleja el sol, por la mañana en una, por la tarde en otra, produce una sensación en la piel que quizás es equivalente a la del baño de sol en la playa; yo ahora te escribo en camiseta de verano y con las mangas recogidas; mis brazos se ponen rojizos, saludablemente rojizos y mis ojos no sufren nada, no uso lentes ahumadas porque me dan calor y me congestionan los ojos. Estoy mejor sin ellas y no me pasa nada anormal en la vista. Estos días han sido las grandes fiestas de Carmona. De ellas no he sentido más que algunos moderados cohetes y, el día ocho, la diana. Pero me represento las casas adornadas y las parejas a caballo en la procesión a la ermita, como me represento las pitas y chumberas que no veo de esta región semitropical. Sin duda esto, como te he dicho, es muy pintoresco; pero ya sabes la relación que existe entre lo pintoresco y el confort, llamémoslo así. Si pudieras venir a Carmona acompañada por mí ya me gustaría y hasta me gustaría llevarte a la grupa de una jaca adornada en las fiestas de la ciudad; pero ni yo soy un joven caballista, sino un viejo

preso (por lo visto más duro que el pedernal) ni conduce a nada que vengas a Carmona para ver las rejas floridas y la torre mudéjar con azulejos y leer a la puerta de mi reclusión el letrero modificado: «Prisión central». Yo estaría preocupado pensando en la instalación que tú pudieras tener, de lo cual no tengo la menor noticia. Insisto pues en que no te lances a la aventura de este viaje. Cuando pueda venir por estas tierras, que intente Jaime acercarse a Carmona provisto de un permiso de la Dirección de Prisiones para poderme ver y, si la cosa resulta y el terreno es favorable y esta situación se prolonga entonces puedes venir tú. Entre tanto paciencia y serenidad. Con la seguridad completa de que yo hago frente a la situación, y espero que os ocurra lo mismo a vosotros. ¿Qué decirte de la situación de Europa?247 ¿Y qué decirte de la situación de Carmencita? La solución de Galicia me parece bien por varios conceptos. Mis afectos a todos. A Leles, a Jaime y a José mis abrazos. Para ti uno muy estrecho de,

JULIÁN

(Tarjeta postal sellada «Censura Militar»)

Carmona, miércoles 20 de septiembre de 1939

Queridísima Lolita:

Aunque hoy no he recibido carta tuya, te escribo esta postal por ser día designado para la escritura, por si otro día hubiese dificultades. Lo establecido es una postal cada miércoles. Todo lo demás es concesión extraordinaria. Tenía que decirte que ayer me comunicaron la confirmación de mi sentencia por la autoridad militar. Es la misma que pronunció el tribunal. Una vez que la sentencia es firme es posible que procedan a tomar alguna medida con los bienes. Te lo prevengo para que lo tengas en cuenta y en caso de que así sea no te sorprenda. También te tenía que decir que el carbón que me recetan aquí es un específico que cuesta 7,60 ptas. Si, como supongo, es más barato el que se compra en Madrid bueno será que me lo envíes. El médico sintió no conocer a Jaime y me dijo que le hubiera invitado a almorzar. Sigue muy atento conmigo. Mil cosas a todos. Te abraza con el mayor cariño,

JULIÁN

Carmona, sábado 23 de septiembre de 1939

Queridísima Lolita:

Ya estaba esperando con gran impaciencia tu carta que he recibido hace un momento (son las cuatro y media de la tarde). Veo que Jaime te ha dado impresiones justas acerca de mí. Tal vez este clima me es muy favorable. Hoy me han dicho que éste es el mejor clima de Andalucía. No sé si será verdad. Pero tal vez también la luz refleja de las tapias

encaladas me ha producido una saludable reacción que, por ser cutánea, no deja de tener repercusión en la salud de todo el organismo. El caso es que creo que he engordado algo. No puedo comprobarlo porque aquí no hay medio de pesarse. Esta mañana, antes de la carta, había recibido las pinzas que me mandas. Las recibí con gran alegría porque veía letra tuya en la dirección, cuando estaba ya con impaciencia esperando noticias tuyas, pero también me dio un cierto remordimiento por haberte dado ese trabajo, porque, después de muchos días, resultó que encontré, sin buscarlas, las pinzas que tanto había buscado y, precisamente, en un sitio en que las había buscado reiteradamente. En el maletín. En fin no importa tener dos pinzas.

Hoy aquí ha sido un día de fiesta con motivo de la celebración de las bodas de oro con su ministerio eclesiástico de uno de los reclusos que comparte conmigo esta vida y que es uno de los pocos sacerdotes con más años que yo. Con ese motivo se ha traído un armonium de la Iglesia Parroquial y ha habido misa solemne, a la cual no he asistido. Pero, una vez terminada la misa, han bajado al patio, con los sacerdotes reclusos, otros que estaban invitados a la solemnidad, y se han cantado varias composiciones sagradas y profanas, algunas de estas últimas compuestas por uno de los organistas que comparten conmigo la prisión. Con todo esto estoy pasando uno de los momentos más originales de mi vida y creo que lo estoy pasando con la debida corrección y elevación espiritual. Perdona el autobombo, pero me parece justo. Para completar el cuadro te diré cuáles son mis lecturas actuales: he terminado de leer dos tomos de una obra de un autor norteamericano (Hugo Wast)[248]; se titula esta obra D.Bosco y su tiempo. D.Bosco es el fundador (ya lo sabrás) de la Orden Salesiana y de sus escuelas. Este libro me lo ha prestado espontáneamente hace días el Director de las Escuelas Salesianas de Carmona a quien he saludado hoy por haber sido uno de los visitantes de la prisión. Ahora estoy leyendo un libro que me han prestado aquí y que no conocía: Mis prisiones de Silvio Pellico. Es una traducción inglesa que me parece muy cuidada. El libro, muy cristiano, es verdaderamente interesante y más en la situación actual. Creo que por lo que te digo comprenderás, o sospecharás, como yo sospecho, el interés de la etapa actual de mi vida. Pienso que saldré de ella con honra y quizás con suerte. Lo que actualmente me preocupa es lo que te decía en mi carta anterior: que te causen alguna molestia con motivo de la confirmación de mi sentencia. Por lo demás tienen razón al decirte que hay que tener paciencia y debes esperar sin venir aquí hasta que cambien algo las circunstancias. ¿Y Mercedes? Nada me dices de ella. A José las gracias por las letras que me escribe. A las dos y a Jaime mis abrazos. Para ti uno muy fuerte

JULIÁN

Con motivo de la fiesta he comido perdiz y pasteles.

(Tarjeta postal sellada «Censura Militar»)

Carmona, domingo 24 de septiembre de 1939

Queridísima Lolita:

He recibido juntas dos cartas tuyas, una del 21 y otra del 22. Las contesto juntas para facilitar la transmisión, dadas las nuevas órdenes de comunicación postal (escribir los miércoles una sola carta). Espero sin embargo que la carta de ayer y esta postal lleguen a ti. A Carmen no la escribo por estas restricciones. Dile que recibí su carta y de Hemelina el día 21 y que agradecí mucho sus pastas y los huevos de Quintanilla. Sé la procedencia porque me lo dijiste. No te preocupes por enviarme nada si yo no te lo pido. Aquí lo superfluo es muy inconveniente. Tengo un lecho bastante confortable249 y hay aquí unos cazadores de bugs250 prodigiosos; en estas condiciones nos adaptamos bien al medio y mis compañeros me llenan de atenciones y tienen un carácter excelente. El tiempo, que también ha cambiado aquí, para volver a la normalidad, no me ha alterado apenas. Si necesitase colchón o cama te lo diría; por ahora no es conveniente. Me parece bien que los amigos estén ya en Madrid. Espero que eso contribuya a confortarte. Ten la seguridad de que nada te oculto y que si mi salud lo requi riese te lo diría para que vinieses. Estoy verdaderamente muy fuerte. Muchas cosas a todos. Te abraza

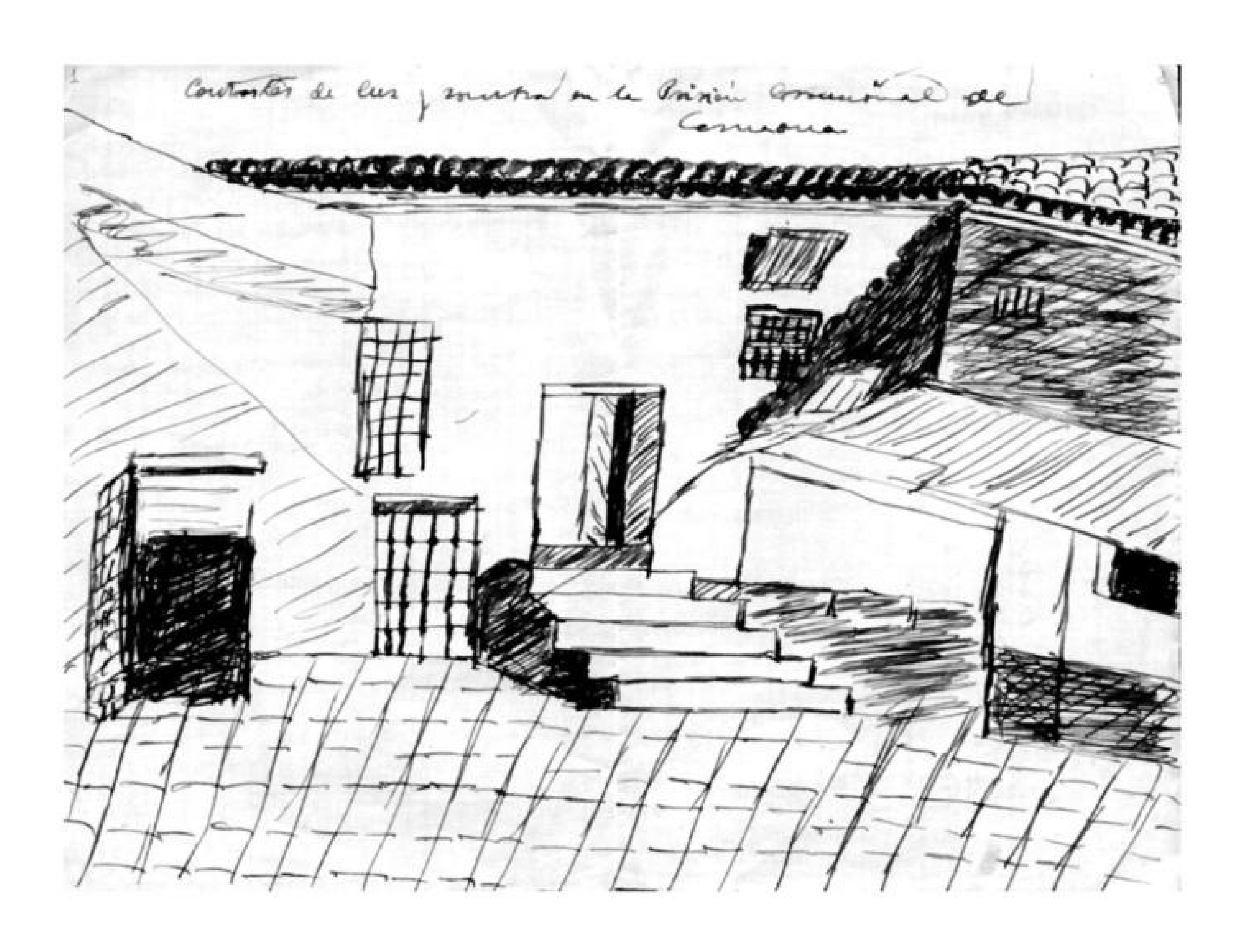
JULIÁN

Carmona, 1 de octubre de 1939

Queridísima Lolita:

No te pese escribirme contándome tus preocupaciones, que no pueden ser sino las mismas mías, aunque vistas desde un punto distinto: las mías mirando hacia ti y las tuyas mirando hacia mí. Ayer recibí una carta tuya del 26 y en ella te lamentas de nuestra separación, intensificada con el recuerdo de nuestras prácticas en la casa (la hora de la merienda, por ejemplo, que era en aquellos tiempos la hora de los amigos asiduos). A todos los que lo han seguido siendo, diles que yo no les olvido tampoco y que les agradezco mucho su proceder, pues una de las cosas que más me preocupa es que no estés sola ni te falte el apoyo moral y, si es preciso, el consejo de las buenas gentes que nos aprecian. Te preocupa el efecto que pueda producir sobre mi salud el acortamiento de los días y la otoñada. En esta vida primitiva que hago, el cambio de estación se nota mucho; pero mi salud resiste bien. Claro que, cuando hay un cambio brusco, lo siento; pero hasta ahora, la perturbación es pasajera. Desde que salí de casa enfermo y me lancé a la peligrosa aventura en la cual todavía estoy han pasado seis meses, y en ellos he vencido el catarro y el estado reumático agudo que llevaba y no he tenido fiebre más que un par de días en El Cisne, después del Consejo. Aquí ningún día he tenido trastornos importantes. Sin duda aquí se siente el temporal, como en toda la Península, al parecer; pero con una temperatura más alta y con una presión atmosférica que, por lo visto, me es favorable.

Como te he dicho otros días te escribo sin la esperanza de que salga esta carta antes del jueves. Pero yo siento la necesidad de escribirte y espero que, cuando al fin recibas mis cartas de la semana entera, en ellas encontrarás respuesta a las preguntas que me haces. Yo soy más afortunado y puedo recibir tus cartas con una mayor normalidad, y en estos días especialmente las espero con gran impacien cia por saber el giro que toman las cosas después de la confirmación de la sentencia. Lo que más me preocupa de ello son los trastornos e incomodidades que te puedan proporcionar. El acortamiento de los días nos va quitando, naturalmente, horas de aireación; pero, así y todo, para leer nos queda tiempo. No he podido hasta ahora hacer una lectura de estudio, aprovechando los libros que te pedí. Para eso no hay condiciones; además mis compañeros de prisión que, en el tiempo que llevan de cautiverio han acumulado bastantes libros, no los han recibido hasta ahora y aún no los han podido sacar todos de los cajones. Sin embargo, desde que estoy aquí he leído una novela inglesa, no de gran importancia y que apenas me ha dejado impresión alguna; pero he leído también, como ya te he dicho, Mis Prisiones de Silvio Pellico y estoy ahora con otra novela inglesa influenciada, a mi modo de ver, por Proust y que no carece de interés sobre todo por la técnica que emplea. Además estas lecturas las alterno con la de la Biblia que es de gran actualidad y de perfecta adaptación a las circunstancias en que se desliza mi vida.



Dibujo a pluma de Besteiro titulado Contraste de Luz y Sombras y realizado en Carmona

Supongo yo que a estas horas Publio habrá terminado sus exámenes y Mary habrá vuelto con sus hijos y estará instalada en Miguel Ángel; supongo que el sitio con respecto al cual está lejos esa casa es la fábrica para Nicolás. Y de Paco ¿se sabe ya dónde va destinado? Supongo que a Madrid, pero ¿a qué Instituto?

En la carta última que me escribió Carmen me decía que Pilar y Hemelina tendrán que pasar el invierno en El Carpio y que a ella le gustaría no estar tanto tiempo en el pueblo. ¿Sabes tú algo más de los planes que tengan? Supongo que Carmen desearía estar en la casa de Manolo.

De Carmencita, si tienes alguna noticia no dejes de dármela. De Amparo es natural que haya muchos obstáculos para la comunicación. También quisiera saber cómo va el asunto de Leles y Tototo251, si se ha resuelto ya. Con mis afectos a todos te mando el más cariñoso abrazo.

JULIÁN

Carmona. Lunes 9 de octubre de 1939

Queridísima Lolita:

Ayer recibí juntas tu carta del 3 y tu postal del 4. Me represento nuestra casa llena de tanta juventud y me parece que ese vértigo no dejará de serte favorable para la salud del cuerpo y del espíritu. Lo peor sería que estuvieses aislada y casi sola pensando siempre en las cosas difíciles que nos presenta la vida y que para resolverse, mejor o peor, requieren tiempo. Tú me hablas de revisión de causas. Yo de eso no tengo noticias; pero sí de un indulto que, al menos por las penas leves, puede ser de eficacia inmediata. Además, por lo que se refiere a la mayoría del personal de aquí, hay en camino un probable cambio de situación que puede ser bastante favorable. Ya veremos. Ahora lo que más me preocupa es si se produjese alguna molestia para vosotros, y también la situación de Mercedes, acerca de la cual te he preguntado varias veces sin tener noticias, por lo cual me he dado a pensar que la solución haya sido desfavorable. Aunque lo sea dímelo, que yo estoy ya curtido y prefiero conocer las cosas como son. Me preguntas acerca de las comunicaciones aquí. Creo habértelo dicho ya. Son el domingo por la mañana; nada más, a menos que se traiga un permiso especial y siempre en las condiciones que te habrá referido Jaime. Si viniera mucha gente no habría posibilidad de entenderse. Pero desde que se han reanudado las comunicaciones son escasas. El domingo vino una hermana de un sacerdote recluso, porque ésta es una familia andaluza que vive en Sevilla. Aparte de eso vino el Párroco de Carmona que estuvo hablando con uno de los sacerdotes vascos y luego un momento conmigo, porque ese Sr., como el

Párroco de Dos Hermanas, pueblo próximo a Sevilla, y como el Director de los Salesianos, se me ha ofrecido reiterada y amablemente. De personas seglares me han atendido, como sabes, el médico, que sigue preocupándose mucho de mí y un Sr. Registrador de la Propiedad que estuvo aquí un día y quiso hablar conmigo y ofrecérseme. Te cuento esto para que te representes el medio en que vivo, al menos el externo, porque del interior ya tienes algunos datos. Conociéndome además te puedes representar la situación. En tu carta me hablas de tiempo fresco y lluvioso; aquí ha llovido como en el Norte, con chirimiri y todo, además de muchos chaparrones. Pero ahora ha vuelto casi el verano. El cielo es de un azul intenso y sólido, como un esmalte. Por la madrugada refresca, pero el resto del día hace hasta ca lor. Comprendo que Jaime esté contento con su trabajo en La Granja; pero allí hace mucho frío. A toda la juventud sabia y morena firmante de la carta, como a Jaime y a José y a Leles y Mary, mis abrazos. Recuerdos a la buena Aquilina. Para ti el abrazo más cariñoso.

JULIÁN

Carmona, 10 (martes) octubre de 1939

Queridísima Lolita:

Ayer recibí una postal tuya del 5 y una carta del 6. Hoy recibo otra postal del 7. Como ves los trastornos de la vía parece que se van reparando y que voy recibiendo tus cartas. No sabes lo que te las agradezco. No sabía que hubiesen ocurrido esas interrupciones, pero me figuraba que algo semejante tenía que ocurrir dada la dureza y persistencia del temporal que hemos pasado. Después han venido unos días magníficos; pero ya hoy hay indicios de cambio de tiempo, con viento y nubes del norte. Me alegro que el resultado de tu visita al médico acuse cierta mejoría en la tensión; en realidad hemos pasado, y pasamos, por tantas pruebas que no sé cómo podemos tener una circulación medianamente regulada. Cuídate y vigílate mucho y, aunque no sea más que por el recinto de la Colonia, no dejes de hacer ejercicio. Aunque supongo que la casa, y tanta gente, te proporcionará bastantes ocasiones de actividad. ¿Ha venido María? Pregunto impropiamente si ha venido. ¿Ha ido a casa? Claro que me refiero a la muchacha pues quisiera saber quién os asiste. Supongo que habrás explicado a Carmen por qué no la escribo. Dadas las dificultades actuales quiero escribirte solamente a ti. De salud sigo bien, con una resistencia insospechada, tal vez favorecida por el clima. Alguna vez se inician estados de enfriamiento como los que tanto he padecido y que tenían tanta persistencia; pero abortan y en pocos días, o en pocas horas, me veo libre de ellos. Entre los reclusos que saldrán con el indulto, está el que me atiende como ordenanza; con ese motivo cambiará un tanto mi régimen, pero tengo en principio arreglado el nuevo sistema con la ayuda que aquí me prestan todos; las mantas vinieron conmigo; creí habértelo dicho; son tres blancas y una de color; esta última se la presté a uno de los sacerdotes hasta que le mandaron abrigo y ahora la usa el ordenanza, que

buena falta le hace. Pienso dársela, pues aquí creo que me basta con las otras tres. Hasta ahora no he usado para cubrirme más que una, excepto algunas madrugadas, durante el temporal que me he puesto una más. Siento mucho tenerte que decir que ya voy necesitando algún auxilio. Respecto a esto he pensado mucho y, si esta situación se estabiliza (que en este establecimiento no creo que se estabilice) creo que encontraré medio de sostenerme por mí mismo sin sacrificaros. Ahora no puedo, pero quisiera que no os impusierais privaciones y, si no os es fácil, que pidáis a alguno de mis amigos que no creo que dejaran de atenderme y atenderos. No creas que carezco de dinero ya, pero con la modificación del régimen que te anuncio, y los gastos que produce la liquidación de un sistema establecido, no estaré muy sobrado. Me preocupa mucho la idea de que lo de Mercedes debe haberse resuelto mal porque la noto poco animada. ¿Y Tototo? A todos los graciosos jóvenes que estén en casa, así como a los mayores y a los habitantes, mis abrazos. Para ti el más cariñoso,

JULIÁN

Carmona, 21 de octubre de 1939

Queridísima Lolita:

Ayer fue también un buen día para mí, pues recibí dos cartas tuyas, la del 16 y la del 17. Hace unos días me preguntabas si tenía cama, pero con patas. No te contesté nada; pero ahora sí te lo contesto afirmativamente: desde anoche tengo cama con patas de hierro y muelles y todo. Se la debo a mis compañeros, los sacerdotes vascos, que tienen aquí las que tenían en Dueñas. Han llegado hace poco y se han empeñado sus dueños en que una la ocupe yo, ellos no las usan y duermen como yo he dormido hasta ahora. No me iba mal, pero quieren evitar que la humedad pueda hacerme daño. Antes de eso, el Dr. Acal quería mandarme una cama; pero no la acepté, diciéndole que si la necesitaba se la pediría. Me había mandado antes una sombrilla para que cuando hace sol pueda tomarlo sin que me dé en la cabeza ni el en el pecho. Hoy le he dicho al médico el progreso de tener cama y se ha alegrado mucho, para decírtelo cuando te escriba. Resulta que mi cama de hierro es prestada; el colchón y una gran piel de borrego también: el primero por uno de los sacerdotes y la segunda por el médico. De modo que me parece conveniente, si ello no te causa perturbación, que me mandes el colchón y la almohada, para poder devolver al sacerdote su colchón. La cama no me la mandes porque supone mucha complicación; y si fuese necesario más adelante me la podrías mandar. Tengo también una almohada del médico que pienso conservar aunque me mandes una porque estoy convencido de que me va bien con la cabecera alta y sin cuadrante. En una de tus cartas anteriores me decías que me escribías en el despacho antes de que se levantaran los demás, eso me da idea de lo que ha cambiado tu vida, ya que antes tanto te gustaba trasnochar y levantarte tarde. La casa os debe dar bastante quehacer. Con lo que no estoy conforme es con que no encendáis la calefacción más que el tiempo que dura la

carbonilla que hay en casa. Ya sabes lo fría que la casa es en invierno y, como tú dices, la salud es lo primero. Además cualquier calefacción que empleéis será tan cara o más que la general. A mí me gustaría como a ti que pudiésemos pasar juntos en Carmona alguna temporada pero no tan incomunicados como ahora; creo que esto, por la presión, no te sentaría mal; mientras subsistan las actuales circunstancias repito que es mejor que no vengas puesto que yo, pero en relación contigo, no tendría la seguridad de que tu instalación me satisficiera. Sin embargo, para aconsejarte o ayudarte en eso se me ha ofrecido, además del médico, el jefe de esta casa. Veo que Jaime está muy ocupado y que estáis muy solas ahora. Lástima que no esté Paco ahí. Ya te he dicho que recibí el giro, y también he recibido los sellos de carbón. Los polvos insecticidas ya no son tan necesarios pero aún lo son. El específico espero que, al fin, me lo traerá el farmacéutico de aquí. Por la sustitución de mi ordenanza no te apures; entraré en el grupo de mis favorecedores vascos y no me irá mal. Ya me han hablado de ello y para ayudarme en otras cosas hay un joven, también vasco, que es muy bueno conmigo. Por ese lado puedes estar tranquila. En efecto, creo que hay esa revisión de que hablas o cosa así. Mucho siento lo de la hermana de Petrus, la conocía desde que yo era un niño. Gracias a Leles y Jaime por sus letras. Abrazos a los dos y a José. Para ti el más cariñoso de,

JULIÁN

Carmona, martes 14 de noviembre de 1939

Queridísima Lolita:

Ayer fue día grande: dos cartas tuyas y una postal. Hoy también recibo tu carta del 12 que, como ves, no ha traído apenas retraso. Muchas cosas me cuentas que me informan acerca del ambiente madrileño y familiar. La reaparición de Ascensión y de Gloria me complace mucho. Todo lo que sea que estéis rodeadas de personas amigas y afectuosas me parece bien. Ya comprendo que si viera a Ascensión me producirían un efecto penoso las huellas que la pena por lo sufrido la tienen que haber dejado. Todos tenemos, más o menos, que sentir esos efectos. En cuanto a Gloria no sabes lo que me alegro que los juicios que habíamos formulado no tuvieran fundamento. Me he llegado a formar una gran idea de esa persona y me alegro mucho no tener que rectificar. A pesar de esas visitas, al movimiento de la casa, con Carmiña y la juventud, con Jaime y, hasta hace poco, con Paco, me parece que propendes a la melancolía. A ello habrá contribuido la marcha de Paco, cosa que lamento, así como deseo que regrese pronto. También es una nota melancólica lo que me cuentas de Pilo. Ojalá se encuentre bien en la nueva instalación. Por lo visto a Leles le ha tocado no poco trabajo hasta conseguir ese traslado. Por lo visto bulle en el ambiente no sé qué genio de la movilidad, porque ese traslado a Cenicero, y después a Madrid, se parece, aunque tal vez esté más justificado, a otros traslados que conozco más directamente. Precisamente por la perspectiva de un nuevo traslado es por lo que no quiero que me mandes la cama de que hablamos. El

dueño de la cama que ocupo no la puede ni la quiere utilizar. Te le presenté, es el joven P Ganchagui. Con él hablé también de la proposición que haces de enviar el fieltro y le parece que no es necesario. Aún no he hablado con otros dos de los amigos que te presenté, uno de ellos el que me prestó el colchón que utilicé hasta la llegada del de casa. Este amigo está esta semana en turno de co cina y no dispone de mucho tiempo. En cuanto hable con ellos te diré lo que se decide. A mí lo del fieltro no me parece mal, si hemos de continuar aquí. Yo no lo necesito, pero otros lo podrían utilizar con provecho. Camas en nuestro departamento no se pueden colocar. La que yo ocupo es la sola excepción que se puede hacer, aparte de que ellos no quieren situación excepcional aunque tienen la bondad de imponérmela a mí. Por lo demás ¿cómo quieres, Lolita, que cuando la cosa no tenía remedio te fuese a notificar que dormía en el suelo? Tampoco quería estar en situación excepcional y el resultado ha sido que lo estoy a satisfacción, creo yo, de todos. Los primeros días dormí sin colchón sobre dos mantas; después tuve el colchón prestado que ahora ha venido muy bien a su dueño para tener dos sobre el suelo. La habitación en que yo estoy, cinco escalones bajo el nivel del patio, tiene una base de columnas de medio metro de lado, en el centro. De esa base de columna parten cuatro arcos de medio punto que dividen la habitación en cuatro porciones cuadradas y cubierta por una bóveda de arcos cruzados como en las catedrales góticas o como en la cripta de Las Huelgas de Burgos, con la cual te la comparé. A lo largo de la pared corre un amplio poyo de piedra sobre el cual se tienden los colchones. Mi cama está cerca de la columna y sobre el suelo. No dirás que no te doy detalles. Pero ahora, tú misma has podido comprobar que de esa prueba he salido triunfante y que mi salud es buena. Sobre todo mi circulación se ha normalizado de tal modo que mi pulso es ahora perfecto. Se da el caso de que nuestra cripta es menos húmeda que algunas habitaciones altas de esta vieja casa. Adiós por hoy Lolita. Saluda a los buenos castaños que deben estar hermosos. Hoy hace aquí un día ideal. Mis abrazos a Leles y a los chicos, y para ti el más cariñoso,

JULIÁN

Carmona, 2 de diciembre de 1939

Queridísima Lolita:

La fecha que va arriba la puse ayer, pero tuve que suspender la carta porque no funcionaba la pluma (estaba perra) y ahora (cuatro de la tarde del día 3) te empiezo a escribir. Ni el miércoles ni el jueves pasado recibí carta tuya, pero desde el jueves he recibido una del 28, con una postal del 27; otra carta, recibida ayer, del 30 y una tarjeta postal, recibida hoy, del 29. Como ves, aunque no llegan en su numeración correlativa, llegan al fin (y) puedo conservarlas todas. Varias veces me dices que se te ha olvidado escribir y ello no es correcto. Tus cartas tienen para mí, porque además lo tienen por sí, cada vez más valor.

Que tenemos que tener paciencia es indudable y no se puede evitar que algunos momentos el espíritu parezca flaquear. Pero yo confío que tú, como yo, vencerás o venceremos esos momentos porque no hay razón para otra cosa. Libres o presos hay seguramente muchas personas que no pueden tener esta tranquilidad de ánimo de que nosotros, por nuestro proceder y, por tanto, por derecho propio, podemos disfrutar. Además, aunque en estos momentos interesantes de la vida mundial, sería bien justo que yo pudiera disponer de una buena información, y no estar, como estoy, completamente privado de ella, sin embargo, por las pocas noticias que hasta aquí llegan, me parece entrever que, a través de grandes complicaciones, se va afirmando la misma posición que yo he adoptado, no sin riesgos por varios lados, con ocasión de nuestro conflicto. Ya comprendo que, a mis años, es un poco arrogante mirar con cara risueña el porvenir; pero, ¿por qué no? Mientras hay vida y salud hay porvenir y bueno es poder confiar en él. La salud es lo que hay que conservar. Yo hago lo posible por conservarla, hasta ahora, con éxito. El tiempo, en la actualidad, me ayuda. Te escribo al aire libre, tú cuídate. No te impongas privaciones excesivas, ni en la alimentación, ni en la calefacción que ya debéis tener encendida. De alimentos bien. Una sola vez se ha recurrido a la Sra. de la fonda. La Sra. Josefa va procurando lo necesario. Estos días he tenido, además, caza. De modo que si Paco se siente tan débil que se venga a Carmona y, si puede, que se de una vuelta por este patio. Supongo que ya estará con vosotros. Muy bien por Jaime y por su novia, su cuñada y su suegra. El día 8, ya ves que he progresado en el conocimiento del santoral, que felicite a la novia en mi nombre y siempre que de las gracias a la madre por su interés. Yo también le doy las gracias por el cuidado que tiene con vosotras. Ayer también recibí una carta de Carmen. Lo que voy a hacer es escribirle esta semana una postal, con lo cual no creo que abuso. Con una postal algunas semanas y las noticias que tú le des, creo que estará tranquila. Me dice que Conchita va a ir a El Carpio. Me alegraré. Puedes decir a Conchita que cuando pase por los soportales de la calle de Toledo, a mano derecha bajando, mire si aún existen unas viejas tiendas en las cuales, entre otras cosas arcaicas, venden cubiertos de madera. Si los venden que me compre uno y me prestará un buen servicio para tener que emplear menos las manos en los menesteres alimenticios. Teresita que no tome el sol directamente, a menos que se lo prescriba el médico. Muchas cosas a los amigos que os van a ver. No han mandado la fórmula que prometieron para las peticiones individuales. Me parece que ese camino está abandonado. Otro día te hablaré de eso. Abrazos a Mercedes y los sobrinos. Para ti uno muy fuerte.

JULIÁN

Carmona. Miércoles 10 de enero de 1940

Queridísima Lolita:

No te preocupes más con la suerte de tu envío. Tú tienes una desconfianza innata en

las comunicaciones postales y ferroviarias; pero, en este caso, a pesar del temporal de lluvias verdaderamente abrumador, tus envíos han llegado pronto y con toda felicidad. La carta con el talón llegó el mismo día de Reyes. Como ya era por la tarde, no fue posible recoger ese mismo día el cajón, ni tampoco al siguiente, que fue domingo. Pero el lunes estaba en mi poder y estaba intacto, con toda la perfección y esmero con que Leles y tú lo habíais preparado. El contenido venía íntegro, la miel, con el envase admirable que traía, no se ha derramado. Pero no me mandes más miel; yo no puedo abusar de ella porque, aunque me gusta mucho, me irrita; en cambio vosotras la podéis usar como un sustitutivo admirable del azúcar en estos tiempos de escasez. A todos los que tan cariñosamente han participado en ese agasajo colectivo les darás las gracias más expresivas de mi parte. De todo lo que venía en el cajón he probado ya, menos del mazapán de la buena amiga Pilar. Todo es buenísimo y las galletas hojaldradas son magníficas. Las cucharas muy graciosas y muy útiles. No digamos el azúcar, pero siento que os privéis de ello. Lo que no me debes mandar son esas latas grandes de galletas para guardar cosas. No hay mucho espacio y ya me las arreglo aquí. En cambio esas cajas, que para el transporte abultan mucho, tal vez tuvieran alguna dificultad para pasar por ser de hojalata. Me anuncias el envío del traje interior y de carbón Bellse. Muy bien. Pero te agradecería que tuvieses en cuenta que, como te he dicho, lo que más difícil (mejor imposible) me es de encontrar aquí es el estomacal. Ahora estoy estirando todo lo posible la última caja que me enviaste, pero muy pronto la terminaré. Pienso que tal vez ahí os es difícil también encontrarle.

Me preguntas por la celebración de las fiestas aquí. Muy animadas. La fiesta que estaba más preparada, la de Nochebuena, fue la que menos resultó. La de Reyes, menos exigente y más espontánea, fue la más lograda. Sí, hubo villancicos y hasta motetes, pero lo que resultó mejor fueron los cantos populares vascos. A mí la fiesta no me pareció mal; pero mi espíritu, no ahora, sino siempre, se acomoda mal a estas alegrías prescritas por el calendario. Me gusta ver disfrutar a los demás, si es que disfrutan y eso es todo.

Carmen me ha escrito una carta en la cual escribe Hemelina; recuerda que el día 7 fue, según ella, mi santo. ¡Pobre Carmen! El día de su santo no tendrá carta mía; es decir, el día de su cumpleaños que va siendo ya cosa seria. También he recibido estos días una tarjeta del pequeño arquitecto, es muy convencional y ajustada a las circunstancias del momento, pero muy de agradecer, que son pocos los que se atreven a escribir. Varias veces he pensado en la hermana de Clotita y me alegro que ella y su marido te hayan ido a ver. La carta de los primos es muy de agradecer. Antes que se me acabe el papel quiero preguntarte si cuidas de la tensión y ves al médico. Sandoval ya tuvo miedo el año pasado, cuando tuvo una bronquitis. Comprendo el estado de espíritu de mi amigo Pepe, al cual y a María les agradezco que te hayan visitado. Os abraza a todos y a ti con el mayor cariño

JULIÁN

Carmona, miércoles 7de febrero de 1940

Queridísima Lolita:

Esta semana he estado preocupado porque después de dos cartas en que manifestabas gran animación, me parece que has pasado por una crisis de pesimismo. Mi duda es si esa crisis era la reacción natural después de una confianza excesiva o si obedecía a que hubiera ocurrido algo en mi proceso de responsabilidades políticas o en tus asuntos, que yo ignorase. Te ruego que me saques de dudas.

He recibido sin retraso, primero el giro de trescientas pesetas y luego la carta con el talón de la cama; aún no ha llegado, es decir, no había llegado esta mañana, pero puede que llegue esta tarde. No corre prisa porque el dueño de la cama que usufructúo no se marcha aún. Va con otros tres sacerdotes de capellán de las prisiones de Sevilla. Ésa es la causa de su traslado que, hasta ahora, no tiene más extensión.

Como me dices que vendrás esta semana, me temo que esta carta puede llegar a Madrid cuando ya no estés, pues las cartas que salen de aquí sufren algún retraso a causa de la censura. En cambio las que llegan de ahí tienen casi siempre una sola fecha. Lo que pasa es que, algunos días, no sé por qué, no recibo carta y al día siguiente recibo dos juntas. Si esta carta llega a tiempo te voy a dar algún pequeño encargo. Carmelo252 me pide dos paños de cocina, en mi nueva instalación el acto de cocinar también es más independiente y admite alguna mayor perfección. Mi habitación es una celda de fraile mínimo. Tiene una orientación N.E y, por consiguiente, algún sol de mañana. Enjalbegada como está no deja de tener carácter. Han abierto un paso a la celda próxima y, en ella, Carmelo que ha sido y es mi asistente, mi cocinero y mi enfermero duerme sobre su petate, en el suelo, con una manta que yo hace tiempo le di. No creo que ahora haya inconveniente en que yo pueda entrevistarme contigo, puesto que pueden proporcionarnos facilidades que son imposibles en el locutorio. Me gustaría que no vinieses hasta que el tiempo estuviere más sentado, pues no solamente en esta casa, sino también en la fonda y en la calle, este tiempo es desagradable y expuesto. También me gustaría que no vinieses sola; el proyecto de viaje de Leles es muy oportuno. También quería que me trajeses el estuche de dentista (con su contenido) que hay en mi mesa de noche. Por precaución, si fuera posible, me vendría bien una almohada para devolver a D. Miguel la suya. Siento no haber tenido tiempo de contestar a Paco. Mis afectos a todos y un cariñoso abrazo para ti.

JULIÁN

Carmona, 26 de febrero de 1940

Queridísima Lolita:

Te escribo otra carta extraordinaria que deseo sea cursada más rápidamente que la anterior. Es para informarte que he recibido el interrogatorio del juzgado de Responsabilidades Políticas. Mañana mismo saldrá la contestación. Te envío copia de las preguntas que me hacen y de la contestación que doy porque me parece que conviene que las conozcas. Ayer no tuve carta tuya. Hoy recibo una postal con dos fechas. Me dices que estás aplanada. ¿Estás mala? Yo espero que me comuniques impresiones relativas al aviso que recibiste. Eso y la resolución del proceso de Responsabilidades Políticas es lo que me preocupa. De salud voy bien. A Mercedes y a los sobrinos mis abrazos; uno muy fuerte para ti,

JULIÁN

Lo que me pide el juzgado es:

> 1.0 Una relación jurada de todos los bienes, de los de su cónyuge, si fuera casado, de los que tuviera en su poder propiedad de tercero, y de todas sus deudas. Esta relación será valorada y al final de ella expresará también el número de hijos legítimos, naturales reconocidos o adoptivos, menores de edad o incapacitados que tuviera a su cargo.
>
> 2.° Que la falta de presentación de esta relación en el plazo indicado se castigará como delito de desobediencia a la autoridad, y la ocultación de bienes, simulación de deudas y demás inexactitudes que pudieran descubrirse, serán penadas como constitutivas de falsedad en documento público, si se estimase por los Tribunales que, por la gravedad o intencionalidad, revestían carácter punible.
>
> 3.° Que desde la fecha de esta notificación no podrá realizar actos de disposición de bienes, bajo apercibimiento de ser procesado por los delitos de alzamientos de bienes o desobediencia grave a la Autoridad.

Relación de bienes que a requerimiento del juzgado de Instrucción Provincial de Responsabilidades Políticas de Madrid, presenta D.Julián Besteiro Fernández, recluso en la Prisión Central de Carmona (Sevilla).

Los bienes de mi propiedad consisten en:

> 1.° Una casa situada en la calle de Grijalba, núm. 26. Esta casa de tipo familiar, pertenece a la Cooperativa de Casas Económicas «Residencia». Como todas las casas de esa Colonia, está gravada con una hipoteca a favor del Instituto Nacional de Previsión que anticipó los fondos para la construcción. La amortización y el pago de los intereses de este préstamo no han acabado de ser satisfechos por el declarante que abonó puntualmente los trimestres correspondientes a la deuda hasta el mes de marzo de 1939. Después, al ser privados de todos sus ingresos, tanto él como su esposa, no pudo seguir pagando

esta deuda. El pago que se ha verificado corresponde, pues, hasta el primer trimestre inclusive del año 1939. No tengo a mi disposición los datos necesarios para determinar la cuantía de la deuda amortizada ni de la que aún existe, pero esos datos podrán fácilmente ser proporcionados por la oficina de la Cooperativa o por el Instituto N. de P.

2.° Una cuenta corriente indistinta abierta en el Banco Hispano-Americano a nombre del declarante y su esposa D.a Dolores Cebrián. Esta cuenta corriente no fue incrementada con ningún ingreso desde el comienzo de la guerra. Fueron cobradas de ella algunas cantidades cuya relación no puedo determinar en el estado de reclusión en que me encuentro, así como tampoco precisar la cantidad a que esta cuenta corriente asciende en la actualidad; datos, sin embargo, que son fácilmente comprobables y que, si lo desea el juzgado, el declarante mismo, con tiempo suficiente, podría aportar. Es de advertir que esta cuenta corriente fue totalmente bloqueada después de terminar la guerra, aunque posteriormente, el bloqueo se ha reducido, según los informes que poseo, a la mitad de su importe.

A esto se contraen los bienes del declarante, pero tiene que advertir que, a su nombre figura en la Central del Crédit Lyonnais de París un depósito de aproximadamente treinta mil (30.000) francos. Este depósito no pertenece sin embargo al declarante, sino a una testamentaría de la cual es albacea junta mente con D.Andrés Ovejero Bustamante y D.Fernando de los Ríos Urruti253. Estos señores, ante las dificultades de entrar en posesión de la herencia para cumplir la disposición testamentaria en lo concerniente al depósito del Crédit Lyonnais (parte... 254 de la herencia), otorgaron poder notarial a favor del declarante para que fuera ese depósito consignado a su nombre. Los documentos comprobantes de esta situación así como la valoración exacta de la suma en que el depósito consista, podrán ser también aportados, si al juzgado interesan. Sólo con poseer el plazo suficiente para requerirlos, ya que, en el momento, no les tiene a su disposición.

Con respecto a los demás extremos del interrogatorio, el declarante tiene que manifestar que es casado y que su esposa, D.a Dolores Cebrián, ha contribuido siempre, con el producto de su trabajo, a sufragar los gastos y a hacer las adquisiciones que en la actualidad poseen en común. Especialmente por lo que se refiere a la casa de la Cooperativa «Residencia», debe el declarante consignar que los desembolsos necesarios para la adquisición de los derechos en la Cooperativa y los que se siguieron posteriormente con motivo de la construcción de la casa misma, fueron hechos principalmente con los ahorros de las aportaciones económicas de la esposa en los trabajos de su profesión del magisterio.

Igualmente debe manifestar que no tiene más deudas que la ya consignada

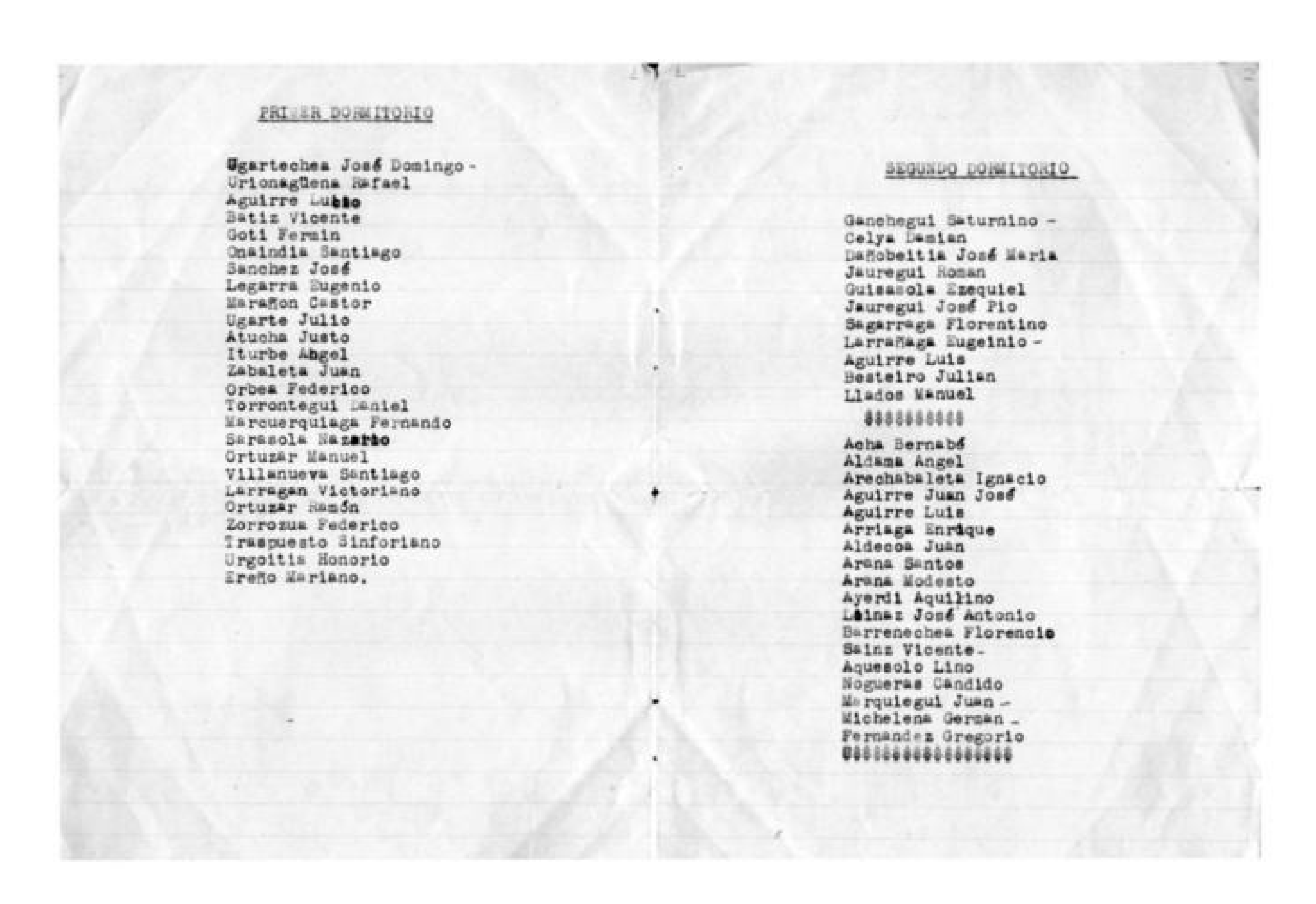
del Instituto N. de P.Aparte de esto, sin duda desde que fue privado con su esposa, de todo ingreso y el declarante, sometido a prisión, necesariamente ha tenido que contraer algunas deudas, de las cuales desea hacerse cargo, con la esperanza de poderlas solventar; pero que no puede determinar el alcance que estas deudas puedan tener, aunque sí cree poder asegurar que no podrán ser elevadas, porque en la satisfacción de las necesidades más apremiantes se ha procedido con la mayor sobriedad posible.

Respecto a la valoración de los bienes y de las deudas, aparte de las observaciones consignadas anteriormente, conviene notar, por lo que se refiere a la valoración inicial de la casa, que los datos exactos (que no tengo a mi disposición) figuran en el Instituto N. de P.; pero que, si la valoración se refiere al momento actual, el declarante no posee elementos para hacerla.

Por último, el declarante consigna que no tiene hijos, ni legalmente tiene a su cargo menores ni incapacitados. Pero que su casa ha estado siempre abierta a las necesidades del parentesco y de la amistad, y que más de un pariente próximo ha habitado en ella durante la menor edad y el tiempo de los estudios.



Sacerdotes vascos compañeros de Besteiro en Carmona



PRIMERA DORMITORIO

Ugartechea José Domingo -
Urionagüena Rafael
Aguirre Lu[illegible]
Batiz Vicente
Goti Fermin
Onaindia Santiago
Sanchez José
Legarra Eugenio
Marañon Castor
Ugarte Julio
Atucha Justo
Iturbe Angel
Zabaleta Juan
Orbea Federico
Torrontegui Daniel
Marcuerquiaga Fernando
Sarasola Nazario
Ortuzar Manuel
Villanueva Santiago
Larragan Victoriano
Ortuzar Ramón
Zorrozua Federico
Traspuesto Sinforiano
Urgoitia Honorio
Ereño Mariano.

SEGUNDO DORMITORIO

Ganchegui Saturnino -
Celya Damian
Dañobeitia José Maria
Jauregui Roman
Guisasola Ezequiel
Jauregui José Pio
Sagarraga Florentino
Larrañaga Eugeinio -
Aguirre Luis
Besteiro Julian
Llados Manuel
[illegible]
Acha Bernabé
Aldama Angel
Arechabaleta Ignacio
Aguirre Juan José
Aguirre Luis
Arriaga Enrique
Aldecoa Juan
Arana Santos
Arana Modesto
Ayerdi Aquilino
Lainez José Antonio
Barrenechea Florencio
Sainz Vicente -
Aquesolo Lino
Nogueras Candido
Marquiegui Juan -
Michelena German -
Fernandez Gregorio
[illegible]

Relación de presos de Carmona por dormitorios

Juzgado Instrucción Provincial de Responsabilidades Políticas

Madrid. Gurtubay, núm. 4, 2.-

Recibida en este juzgado la declaración jurada presentada por el recluso de esa Prisión D.Julián Besteiro Fernández, ruégole que por conducto del Sr. Director de ese establecimiento Penal se notifique al mismo que se le autoriza para que, en un plazo prudencial suficiente, adquiera y facilite los datos complementarios que faltan respecto a la cuantía de la cuenta corriente indistinta abierta en el Banco Hispano-Americano a que asciende en la actualidad y la situación, así como la valuación exacta de la suma en que consiste el depósito que indica figura en la Central del Crédit Lyonnais de París, a su nombre.

D.g.aV.m.a.

Fl juez Instructor

Sr. Director de la Prisión Central de Carmona (Sevilla)

Carmona, miércoles 6de marzo de 1940

Queridísima Lolita:

Hoy estoy pasando un día de inquietud. Tus últimas cartas son poco animadas, cono si estuvieras en un estado de depresión. Además venían con dos fechas (una de retraso). Hoy esperaba tal vez dos cartas tuyas, una retrasada por lo menos, y no he tenido ninguna. ¿Te pasa algo? Sobre todo ¿estás mala? Se da además la circunstancia de que el jueves pasado, si no recuerdo mal, te escribí una carta extraordinaria, transmitiéndote una comunicación del juzgado de Responsabilidades Políticas pidiendo que puntualizase el importe de la cuenta corriente y el del depósito del Crédit Lyonnais. Yo te proponía que les proporcionaseis ahí los datos, si en ello no teníais inconveniente para economizar tiempo, o que me envia seis esos datos a mí para yo transmitirlos. La carta mía ha sufrido un día de retraso, pero así y todo, ha debido estar en tu poder el sábado o el domingo. Hoy esperaba ya contestación tuya a esa carta y sigo en la duda de si la has recibido. Eso me contraría, porque quisiera ya que los trámites de ese proceso se abreviaran lo más posible, para saber a qué atenernos y puesto que la demora no puede o no es verosímil que pueda ya variar el resultado. Mi impaciencia por saber esa decisión la comprenderás fácilmente, no es exagerado decir que me interesa hasta más de lo que me interesa mi penitencia, llamémosla así. Respecto a esto hoy está esta casa de júbilo. Hay noticias inmejorables de comisiones de conmutación de pena en las provincias del norte. Prelado hay con una pena igual que la mía y otra adicional que ha sido rebajado a dos años que ya los lleva cumplidos. Eso no quiere decir que yo saque consecuencias temerarias respecto a mí, yo no soy prelado; pero la cosa tiene significación indudable y no es única. Pero lo que me inquieta más es saber el resultado de las responsabilidades y tus asuntos personales. Pensaba decirte al leer tus últimas cartas que, si lo que te produce depresión era la reserva de las personas con quienes has hablado estos días (aunque estén amables), no hicieras más gestiones respecto a lo mío. Es muy posible que el celo de las personas que quisieran favorecernos y a las cuales agradezco mucho su interés, te pueda crear situaciones desagradables, por las cuales yo no quisiera que pasases. En este caso vale más esperar y tener paciencia. No quiero que se me olvide decirte que creía tener una caja de Estomacal, pero me he equivocado y ya no tengo esa medicina. Te agradeceré que me la envíes. Supongo que Jacoba, Paco y Alfonso[255] estarán contigo. Comunícales mis afectos. ¿Y Leles? Hace días que no veo su letra y también noto esa anomalía. Carmen me ha escrito. Me dice que Conchita[256] tiene a su hermana en una clínica y que por poco le tienen que cortar un brazo a consecuencia de una inyección. Espero con gran impaciencia el correo de mañana.

A Le1es y los sobrinos muchas cosas. A ti el mayor cariño,

JULIAN

Carmona, sábado 9 de marzo de 1940

Queridísima Lolita:

Perdón por la carta tan nerviosa que te he escrito antes de ayer. Este asunto de las responsabilidades políticas tiene la virtud de sacarme de quicio. También fui injusto con Juan Antonio. Su escrito está muy puesto en razón. Yo no tengo la ley de Rs. Ps. La leí en los primeros tiempos de Porlier y creo recordar que el Tribunal puede, a su arbitrio, disponer de parte de los bienes que necesita la familia: pero creí que se refería a la disposición final, no al período de instrucción. Cuando los abogados dicen lo contrario, razón tendrán y me alegraría mucho que lo concedieran, aunque creo que la resolución del Tribunal no se hará esperar mucho, porque, en un caso que conozco, desde la declaración jurada hasta el fallo no transcurrió más de un mes. El escrito sale hoy de aquí.

Respecto a los datos que me mandas están muy bien. No hace falta que me mandes copia del testamento, pero sí conviene que veas en él si, en efecto, somos los albaceas Fernando de los Ríos y Ovejero y yo. También conviene que compruebes si en el testamento se hace una referencia concreta al depósito del Crédit Lyonnais. Además, mira si en los papeles de la carpeta hay alguna referencia al poder que, para la inscripción a mi nombre del depósito, otorgan Fernando y Ovejero, o si tal vez está allí el poder mismo y referencia al documento que tuvo que hacer el asesor jurídico de la Embajada para el Crédit. Aunque esto último no lo creo necesario. Según mi recuerdo, el poder se otorgó ante el Notario D.Jesús Coronas, pero no me acuerdo de la fecha.

No escribo más para facilitar la salida de esta carta. El documento del juzgado va con firma y fecha.

Recuerdos a todos. Siento mucho tenerte que dar tanto que hacer. Un cariñoso abrazo,

JULIÁN

Carmona, martes 12 de marzo de 1940

Queridísima Lolita:

Te escribo esta carta extraordinaria para hablarte solamente de lo de las Responsabilidades políticas. Mañana te escribiré la carta del miércoles tratando otros asuntos.

Yo no tengo la ley de Responsabilidades políticas, y así resulta que voy procediendo un poco a ciegas. Si J. A. pudiera dártela no vendría mal que me la mandaras.

Resulta que yo no me acordaba de que aún hay un trámite que cumplir: contestar a

los cargos que se me hagan, que supongo no serán otros que los del proceso ante el tribunal militar. Para contestar a estos cargos también parece que se puede hacer por uno mismo o nombrando una persona que represente al procesado. Conviene que, aparte de mandarme la ley, si puedes, consultases el caso con J. A. y demás personas competentes, porque, en otro caso, vendrán los consejos cuando ya no se puedan aplicar. Si yo me defiendo, necesariamente tengo que hacerlo, no en término de abogado, sino de político y hombre de conciencia. Cosa que a mí, personalmente, me satisface, pero que puede no ser conveniente desde el punto de vista de los legítimos intereses de los demás, que yo quisiera salvar en los límites de lo posible.

Supongo que habrás recibido mi última carta extraordinaria en que te comunicaba la salida del escrito de J. A. y te pedía datos acerca de la testamentaría. Cuando esos datos lleguen, si es posible encontrarlos, los mandaré, aunque no haya llegado la liquidación del Banco. En el proceso que conozco no se invirtió un mes, sino, aproximadamente, cincuenta días; treinta desde la declaración jurada a la petición del pliego de descargos y veinte más hasta la resolución.

Hasta mañana, aunque esta carta creo que se tramitará más rápidamente que la del miércoles.

Mis afectos a todos. Te abraza con el mayor cariño,

JULIÁN

Carmona. Lunes 18 de marzo de 1940

Queridísima Lolita:

Supongo que recibirías mi telegrama. Lo que sentiría es que lo hubieras recibido tarde. Lo puse a las cuatro de la tarde. Yo recibí la medicina y el giro y un obsequio de Nieves y Carmen. Desde luego recibí los datos del banco e inmediatamente remití el escrito. Hoy recibo (en estos momentos) la ley de responsabilidades y dos cartas, una del 14. Veo que el telegrama llegó a tiempo. La carta de Jaime es cariñosísima para mí y para nosotros, que es lo mismo. Conforme con lo que dices a propósito de esto. Yo le enviaré la contestación el miércoles. Hoy te escribo esta carta extraordinaria para que sepas que me han notificado la resolución del juzgado de responsabilidades en la solicitud de alimentos para ti. Esa resolución es negativa, pero lo importante es el modo como la fundamenta. Dice, en una prosa curialesca un poco difícil de entender, que, consultado el fichero, tú estás sujeta a expediente. Parece referirse a expediente administrativo, pero, como la redacción es tan rara hay que poner eso bien claro. Me parece que ha llegado el momento en que hace falta que se encargue un abogado, en serio, de enterarse de la marcha de nuestros asuntos y de encauzar la defensa. Estamos en

un momento en que la gente se defiende de mil modos. Esos modos no son aceptables todos para nosotros, pero tampoco podemos estar confiados en el peso de la justicia a secas y en el efecto que pueda producir, con el tiempo, la reflexión. Hay gentes que no reflexionan, ni entienden esas filigranas morales. Yo por mí no me movería de esta posición; pero ahora hay que atender algo más que mi persona. Tú apela a las personas que puedan parecer amigas mías y diles que les requiero para que me presten ese servicio: el de buscarme un defensor desinteresado para que no hagan mangas y capirotes en lo que se refiere a ti. Comprendo que te doy una nueva y difícil preocupación; no puedo menos de dártela, y no te mando ya algunas cartas para amigos para esperar tu parecer; pero desde luego estoy dispuesto a escribirlas. El miércoles te escribiré de otros asuntos menos urgentes. Mis afectos a todos. Un cariñoso abrazo.

JULIÁN

Carmona. Miércoles 24 de abril de 1940

Queridísima Lolita:

Dice muy bien Carmiña, con una expresión que me ha hecho mucha gracia, «Bugán, consuélate». Me consuela todo lo que me contáis de las altiplanicies y del trabajo inteligente de Jaime y del médico, del cual como no me decíais nada, empezaba a temer. Lo que no me consuela es que no te atrevas a enfrentarte con nuestra naturaleza familiar; lo comprendo, pero también hay que hacerse cargo de que necesitas salir del rincón de casa y salir para cosa distinta que tus cariñosas gestiones. Yo también tengo mi contacto con la naturaleza primaveral andaluza que, como sabes, es exuberante y bastante loca, como corresponde a toda buena primavera. Empinándome un poco hacia mi ventana he visto la floración espléndida de un tilo gigante del patio del Director, ese patio que cuidaban sus hijas y donde había aquellos tiestos de esas plantas de hojas anchas que se llaman colocasia y algunas otras plantas que se han llevado, entre ellas una llamada dama de noche que creo que embalsama las noches de verano. Algunas plantas más han quedado, como por ejemplo, algún jazmín. Además nos han dejado cuatro tiestos de cala que están en el patio grande. En ese patio hay, además, el árbol de que te habló D. Miguel, que es un níspero, de fruta abundante, pero, sobre todo, de un porte magnífico. En segundo lugar están allí también un melocotonero, un manzano y un pobre limonero moribundo. En flor están ahora los rosales y una celinda. Como ves, no es poco. Además, un capítulo importante de la primavera aquí es la abundancia de aves, que desde mi ventana y en el patio oigo y veo volar: desde el buitre y la cigüeña, majestuosos, hasta los pájaros graciosos, como el mirlo y el jilguero, sin contar multitud de aves de rapiña que llenan la noche de silbidos y, por el día, algunos, compiten en sus vuelos con las aves mayores. Con estas cosas y con mi trabajo de reposición orgánica estoy más contemplativo que lector; como me voy cansando de lecturas teológicas, no me vendría mal que me mandaras algún libro más mundano, el que quieras, que otro día

te hablaré de lo que querría leer. Lo que conviene es que si ves al joven universitario257, le preguntes si no podría ya tener alguna traducción.

Cosas prácticas: llegaron los pijamas y las medicinas; no llegó el calzador; si escribes a los primos mándales muchos recuerdos míos; mi enhorabuena a Misy y sus hijos y mi gratitud más expresiva a las personas que han declarado en tu expediente. Gracias muy grandes a Mercedes y Jaime. ¿Y José? Para ti un gran abrazo.

JULIÁN

Carmona 1 de mayo de 1940

Queridísima Lolita:

¡Vaya una semanita repleta de noticias! Primero lo de tu proceso. Ya puedes imaginarte la alegría que me dio cuando me lo notificaste. Después, me ha pasado lo que a ti: que sentías y siento impaciencia por su confirmación por los hechos. Pero, según las noticias que yo tengo, no debemos sentir esas impaciencias, porque la comunicación del fallo no puede venir en esos cuatro o cinco días de que te han hablado. Lo que sabemos se refiere al informe o resumen de lo actuado por el juez instructor que, según lo que se nos dice y según lo que debe ser, es favorable. Después eso pasa al Tribunal Regional y yo no sé si ha pasado todavía.

Después de este gran acontecimiento, que nos deja en suspenso, esperando, viene hoy tu carta con noticia de la llegada de Carmelo. Por lo visto el hombre ha obrado con la mayor prudencia y no se ha entretenido. Supongo que, a estas horas, habrá ya tomado el tren para San Sebastián. La invitación que le has hecho supongo que le habrá venido muy bien y que os habrá contado un sinfín de cosas. Me figuro la intervención de Mercedes que no conoce esto, ni conocía a Carmelo, y habrá hecho su correspondiente indagación. El Boli que conserva por lo visto su humor juvenil, le habrá hecho a Carmelo recordar escenas de la reclusión. A propósito de este viaje de Carmelo, un dato prosaico: me he quedado con muy poco dinero, así es que si no tienes reunida la cantidad habitual, mándame una cantidad pequeña para ir tirando. Y dispensa.

Hasta aquí me llega el olor del rico café que os ha mandado Amparo; con eso tengo bastante y me atengo a la buena malta. ¡Pobre Pilo! Que podamos aún ayudarla es el caso. Sé que mañana es el santo de Ascensión; felicítala de mi parte y dale las gracias por el interés que se toma por mí. Mucho me honra esa coincidencia con Mme. Curie; si hoy hubiera yo hablado acerca de ese tema, es posible que hasta hubiese empleado esa imagen de «la gracia». Claro que como metáfora nada más. Otro día te hablaré de los libros. Mi ventana no es tan alta; pero como está empotrada en el fondo del muro, para ver el suelo del patio y una fuentecilla que hay en él, hay que empinarse un poco.

Muchas cosas se me quedan en el tintero. Otro día será. Por hoy os abraza y te abraza muy cariñosamente.

JULIÁN

Carmona. Miércoles 22 de mayo de 1940

Queridísima Lolita:

Tu carta última, sobre todo, revela mucha preocupación. Claro que hay bastantes motivos para ello; pero «al mal tiempo, buena cara». Lo que no puede ser es que no duermas. Yo voy camino de recuperar el sueño que siempre me ha acompañado, y creo que lo recupero, no sólo por efecto de la mejoría general de mi salud, sino por la tranquilidad que me da la lámpara lanzallamas, con la cual me veo libre de los ataques nocturnos. Si tú estás resuelta a venir y lo crees necesario por lo que sea, ven pronto; antes de que se eche encima el calor, o «las calores», que es lo más grave. A propósito de esto, no me hagas pijamas, que los considero superfluos en verano. Otro día te hablaré de mi proyecto. Cuéntame mucho, todo lo que quieras, del jardín y de los alrededores de la casa. Al jardín le agradezco mucho que os proporcione ratos de distracción, y a la arenaria y a la hierba fina que ha crecido en las escombreras rellenadas también les agradezco que hayan acentuado el carácter rural de esos parajes y atraído a los rebaños que les dan tanto carácter. Supongo que los árboles derribados por el viento son chopos; no te apenes, que peor sería verlos caer más tarde y es indudable que no pueden resistir el viento, ni, a la larga, esas casas pueden soportar su excesivo crecimiento. Hay que hacer estas cosas compatibles con las grandes preocupaciones y buscar en sí otro contacto con la Naturaleza cuando la relación con los hombres se pone fea. La preocupación del momento es Carmencita ¿Podrá seguir residiendo donde reside? ¿Dónde podrá ir? En caso de necesidad me parece muy natural que ella y una parte pequeña de la prole pensase en Amparo. Lo que no me parece bien es lo que dice de su marido y, por lo que me cuentas, eso tiene todas las trazas de ser una de esas sugestiones para las cuales el carácter de Carmencita es tan propicio. De la situación de Margarita no puedo juzgar, mucho la agradezco que se ocupe de mí y me haya mandado una bufanda hecha por ella. Que sea fea no importa, la que me mandó antes no era tampoco bonita, pero aún me está siendo útil. Y quién sabe si dentro de algún tiempo nos parece preciosa, ya que estas estimaciones son tan relativas y circunstanciales.

Carmelo me escribió, muy agradecido al trato que le disteis. Me ha visitado una Sra. pariente de Zaragüeta258 que dice que ha hablado contigo. Es una viuda, telefonista, aquí en Carmona. De la comida sigo estando muy satisfecho. Ya te enseñaré, o te mandaré, la nota del «restaurant», hecha con todos los adelantos modernos y de una notable economía, cosa que me tiene muy contento. Respecto a las medicinas siento darte esa preocupación y ese gasto. Pero el estomacal no lo hay aquí. En cambio el

carbón se puede comprar aquí. Hay específicos y me preparan sellos que cuestan 4 ptas. las dos docenas. Te los he encargado porque pensé en la fiel María y que, por su mediación, resultarían más baratos; pero si hay algún inconveniente, no te violentes, que ese problema se puede resolver aquí. Por el pan, no sé si te lo he dicho, no te preocupes; aquí tenemos pan y ahora como pan integral, no malo.

El escrito al juzgado con el cual me quedé ha sido certificado por mí, porque han entendido que no debía ir por conducto oficial. Convendría preguntar si se ha recibido. El Sr. Centeno, que se marchó a la clínica de Sevilla, sigue mal y no creo que la cosa tenga remedio; pero no es poco que esté tan bien atendido como lo está en la clínica y además asistido directamente por su familia. Con impaciencia espero noticias de los expedientes de Mercedes y Tototo. Si no fueran completamente satisfactorios no os aplanéis que todo se arreglará; estoy convencido. Y, sobre todo, cuídate siempre. Para los vecinos y amigos mis afectos. Para Mercedes y sobrinos un abrazo y otro muy cariñoso para ti.

JULIÁN

Si vienes estudia la posibilidad de dormir en Sevilla, no en Carmona.

Carmona. Miércoles 29 de mayo de 1940

Queridísima Lolita:

No sé si esta carta te encontrará ya en Madrid, dado lo que me cuentas de tu actividad en la busca y captura de los permisos. Ya comprenderás que, con la gana que tengo de verte y con el temor de que arrecie el calor, lo que ahora deseo es que tu viaje se acelere lo más posible. Hoy hace aquí un ligero vientecillo N.E. que es el que disipa las nubes; el cielo está como en los mejores días andaluces: cielo sólido, de esmalte. Si, después de disipadas las nubes, se calma el viento, hará calor y eso lo temo por ti. Si llegan a tiempo mis recomendaciones, no te olvides de traer sombrilla y polvos insecticidas, estos últimos te serán muy útiles, pues en la fecundidad de esta tierra, abundan los insectos y los arácnidos y conviene tener siempre a mano un arma para combatir los molestos o perjudiciales. No me hago ilusiones acerca de que puedas disfrutar mucho de las excelencias de un buen patio. Sí creo que un patio bueno puede ser muy grato y muy cómodo y, sobre todo, muy útil para vencer las inclemencias de la canícula. Y que aquí hay elementos naturales para rodearse de un medio grato, sabiendo seleccionar, es indudable. Pero ahora, y por unos días, no es fácil que encuentres ninguna de esas posibles comodidades.

Cada día pienso más en nuestra amiga Margarita y me preocupa más la suerte de Carmencita. Con estas preocupaciones con trasta lo que me cuentas de ella y sus preocupaciones por la preferencia de la instalación al borde del mar o en tierra adentro.

Por lo que me dices está con ella su esposo; no sé si alegrarme, desde luego me alegraría por él; por ella ya no estoy tan seguro.

Ayer llegó a mí una noticia que puede tener interés y es que se había empezado o se iba a empezar la revisión de mi causa. Si estás ahí y tenéis medios de informaros, convendría que trataseis de comprobar la exactitud de la noticia. De mi hermana hace tiempo que no tengo noticias directas. No te dejes impresionar demasiado por la lentitud de las cosas que personalmente nos interesan. Tal vez esa lentitud no es perjudicial. El recuerdo que haces de aquel paseo de Sigüenza, cuando se te quedaban los zapatos pegados a la arcilla, aún me produce una sensación de pesadilla. Pero si nos dejamos deslizar por esa pendiente no se sabe dónde iríamos a parar. El remedio es la contemplación de la Naturaleza, si está a nuestro alcance. Yo, cuando no tengo otra cosa, miro la fauna y la flora de los tejados que se ven desde mi cuarto o desde los patios. Y no creas que estas observaciones acerca de los tejados carecen de interés. En el tiempo de las lluvias, las tejas se recubren de unos musgos amarillos que dan a las casas, como remate del blanco de los muros, un tono caliente de oro. Conforme se acentúa la primavera, se convierten los tejados en verdaderas selvas vírgenes con una frondosa vegetación: jaramagos y unas enormes matas de bocas de dragón que, cuando el viento es fuerte, salen desprendidas, con su raíz y alguna que otra teja. Ahora, en mayo, toda esa vegetación se agosta y los operarios proceden a la limpieza de los tejados. Esta carta es demasiado descriptiva. ¿Me dejo algo en el tintero? A los amigos afectos; a Leles y a los sobrinos mis abrazos. Para ti, si no te le he dado ya aquí, uno muy cariñoso.

JULIÁN

Carmona. Miércoles, 19 de junio de 1940

Queridísima Lolita:

Tu telegrama y las cartas llegaron bien. Solamente la del domingo sufrió un día de retraso y llegó juntamente con la del lunes. Veo, por lo que me dices, que el viaje no fue muy cómodo. Llevabas demasiada impedimenta con el paquete de mi traje y mi gabán, más el bulto que te dieron las monjas y no sé si sería grande. A la Sra. de teléfonos y a su hija, que no conozco, les agradezco mucho las atenciones que han tenido contigo y, si algún día las veo, porque, para algo, vengan por aquí, yo les daré las gracias.

He tenido que interrumpir un buen rato esta carta para acompañar, como suelo hacer, a D.Miguel durante la consulta y para que me hiciera la cura diaria de la oreja, que ya está casi completamente cicatrizada. Un día de éstos, con bastante anticipación para que la reciba a tiempo, escribiré a Jaime. Comprendo que esté emocionado y comparto su emoción. El matrimonio puede ser una cosa muy buena o una cosa muy mala. Quiero esperar que el de Jaime sea de los buenos. El muchacho se lo merece porque tiene, con

otras buenas cualidades, un corazón sensible. Lo que pasa es que está uno hipersensibilizado también a fuerza de golpes, de tal manera que, unas veces parece uno insensible y, otras, y con el menor motivo se llena uno de preocupaciones y temores. Las noticias de los tremendos acontecimientos mundiales, caen aquí, en medio de nuestra incomunicación, como en bloque, y le dejan a uno en una especie de estupor. Siento, como tú, no poderlos comentar en nuestro propio medio familiar y amistoso. Eso es un consuelo y una necesidad del espíritu que ahora no se puede satisfacer. Mi preocupación es grande por Carmencita. Me anima un poco la noticia que me comunicas de que tenía toda la documentación preparada para reunirse con Amparo. Ojalá lo haya podido hacer. Carmencita tiene una verdadera mala estrella. Lo que más me ha venido preocupando es que probablemente no tiene a su lado ninguna persona calificada para darle buenos consejos. Aunque, si la tuviera, también es dudoso que los pudiera seguir.

burante todos los días que has estado aquí y me parecía que no se iban a acabar tan pronto, he tenido la intención de preguntarte por el buen Petrus. Ya me dices que ha estado a verte y, por lo visto, sigue, académicamente, en la misma situación que antes. No sé cómo se las arreglará. Me figuro lo que quieres decir del compañero de Carlitos, o Carlos, el de D.Fofo. Quiero decir que, como le conozco y tengo noticias de él y de su actitud hasta del tiempo que estuve en Porlier, me explico su ausencia y me imagino las tonterías de que adolece. Por lo demás, siempre sobre poco más o menos, fue así. A los demás, parientes y amigos, les agradezco su interés. ¿Qué le pasa al pequeño arquitecto? Hay que cuidarse y tú Lolita, sobre todo, cuídate mucho. Duerme bien y no descuides el hacer un poco de ejercicio físico. Con muchas cosas a Leles y a los sobrinos, te abrazo fuertemente.

JULIÁN

Carmona, miércoles 26de junio de 1940

Queridísima Lolita:

Hoy esperaba tener, quizás, dos cartas tuyas, porque, desde hace días las recibo con una fecha de retraso, y no he tenido ninguna. ¡Lástima ha sido, porque eso me hubiese completado el día, que ha sido de buenas impresiones! Yo esperaba que Cristinita y Jaime hubiesen venido a verme, pero les esperaba más tarde; mi sorpresa, cuando esta mañana me llamaron a la comunicación, ha sido grande y muy agradable. A Jaime le he encontrado un poco pálido, pero efusivo y contento; lleno de buenas intenciones para nosotros y con una espontaneidad algo infantil que es un tesoro poseerla, según mi manera de apreciar las cosas. Ya te contaré todas las cosas que me dijo, pero, además, me traía un regalo de boda (el mundo al revés) de valor extraordinario. Me refiero al notición de la resolución de mi asunto. La fuente de información me parece bastante segura. Sin embargo, hasta que yo lo sepa directamente no cierro mi espíritu a la duda,

sin dejar, por eso, de sentir una alegría, más subconsciente que consciente, como si me hubiesen quitado de encima el peso de una gran losa de plomo. Además me dice Jaime que estás muy contenta y eso se refleja en mi espíritu y me da una gran tranquilidad y satisfacción. Precisamente esta semana, entre la boda de Jaime y la falta de noticias, tus cartas revelaban una depresión de ánimo que me preocupaba mucho. Es natural que la boda de Jaime os haya deprimido. Son muchos años los que ha vivido con nosotros y son muchas las cosas que nos han pasado durante esos años. Además, en estos últimos tiempos, su concurso a nuestra vida ha sido decisivo, material y moralmente. Dile a José que ahora queda él de hombre fuerte en la casa y que en él confío. Respecto a los disgustos de que me hablas en el trato de los nuevos parientes, ya hablaremos. Me figuro de qué se trata y me pa rece la mejor táctica una prudente reserva pero no exagerada, no sea que se abra un abismo difícil de pasar luego, con perjuicio de Jaime, que quedaría aislado de la familia, cosa que hay que evitar por bien suyo. A mí me hubiera gustado más que tuviesen su casa independiente. Que la suegra viva en la casa del yerno me parece mucho menos peligroso que la inversa, es decir que el yerno viva en casa de la suegra. Tal vez este parecer está fundado en que yo no hubiese podido nunca ser suegra y, por consiguiente, no veo más que los peligros de los yernos. Como ves, la euforia del día me lleva incluso al peligro de la chocarrería, ante el cual me detengo en firme. Ya que no hoy, espero con ansiedad tus noticias mañana. Quiero que tú me des las buenas nuevas. Estas impresiones de hoy no me borran del pensamiento la preocupación por Margarita y Carmencita[259]. Es una pesadilla. Mucho les agradezco la visita a Jaime y su simpática y bella novia. Pero me parece un error el camino de la oposición. El comercio hispanoamericano hubiese estado más indicado. Siento lo del pequeño arquitecto. Pobre Leles, qué de preocupaciones tendrá con las cosas que ocurren. Un fuerte abrazo,

JULIÁN

Carmona, 24 de julio de 1940

Queridísima Lolita:

Quisiera que esta carta llegase a tiempo para que aplazases el envío del paquete que me anuncias, así como de los libros. La razón es que este hotel ha entrado en período de franca liquida ción. Ayer salieron de aquí juntos cinco sacerdotes y un carmelita. Les acompañó por la población D.Juan Coronil y no dejaría de llamar la atención el acontecimiento. Se cree que el resto de los sacerdotes irán también saliendo, por diversos motivos o en diversos conceptos (prisión atenuada, libertad condicional, etc.). Seglares apenas quedamos ya. Ya comprenderás que no es fácil saber qué resolución tomarán con los pocos que quedamos y lo prudente es no aumentar el bagaje ya bastante complicado que tengo aquí. Si por casualidad se les ocurriera mandarme a otro punto el problema a resolver presentaría no pocas dificultades y conviene no aumentarlas. Por otra parte te agradecería que no me mandases la Odisea. Es demasiado fina para releída aquí. No

quiero pensar en el contraste entre la escena de Nausica, tan limpia, y esta lucha contra la suciedad en la cual salgo vencedor, pero empleando todos los medios de guerra y una atención constante. No hay que exagerar, sin embargo, como en ese medio ensueño que has tenido. De los ataques en masa estoy completamente al abrigo. Son sólo sorpresas de alguna que otra avanzadilla, posibles porque el ataque general no se intenta siquiera y cuando se hace algo se hace parcialmente. Volviendo a lo de los libros yo te hablaba de la Eneida, pero si no la encontráis, nada. Y te hablaba también de Los Trabajos y los Días, de Hesíodo, porque pensaba que pudiera tenerlo Tototo, al cual agradezco mucho que os visite con constancia en estos días en que los amigos se marchan «al veraneo». ¡Qué extraña me suena esa palabra! No sé por qué, salvo casos como el de Sandoval, que por lo visto está bastante afectado, en los demás, el veraneo en las actuales circunstancias, me parece insano, para el cuerpo y, sobre todo para el espíritu. Aparte de eso, creo que no le hubiese venido mal a José hacer un paréntesis de una semana en San Sebastián. Pero en Grijalba, 26, se veranea muy bien, no durmiendo la siesta en las alcobas, sino en el comedor o en el despacho. Lo que siento es que tengas que estar entregada a esos ejercicios de arreglo de cañerías. De calor no vamos mal. Estamos en plena canícula, pero aligerándome de ropa, no me parece, hasta ahora, el calor muy sofocante. La habitación mía la cuido con éxito. Ya veo que sale Maruja y de ello me alegro. De mi asunto no hablo porque para mí ha llegado a constituir un misterio que no puedo descifrar. Conozco a ese señor Ribas que ha mandado el pequeño arquitecto. Me parece competente. De dinero tendré para un par de semanas. Lo que necesitaría es medicina. Comunícame, si sabes, algo de Carmencita en la cual pienso siempre. Pero quizás se haya podido adaptar. Mil cosas a los de casa y a los de fuera. Te abraza.

JULIÁN

Carmona, miércoles 31 de julio de 1940

Queridísima Lolita:

Tu carta de hoy ha venido a cambiar el panorama de la semana que era bastante sombrío, porque estaba matizado por la descripción que me hacías en la primera postal recibida por mí, después del último miércoles, de tu espera en los claustros altos de edificio tan frecuentado por mí. Pensé escribirte inmediatamente pidiéndote que si han de hacerte esperar en esas condiciones renuncies a toda averiguación aunque tengas que hacerte violencia. Con motivos menos justificados me han visitado en otros tiempos familiares de esos personajes y yo no les he hecho esperar, ni en ésas, ni en ninguna condición; pero en ésas no les hubiera hecho esperar nunca. Aunque tu última carta haya cambiado el panorama, ese ruego te lo hago también formalmente ahora. Ya veremos en lo que paran esas esperanzas de los amigos como Carlitos; aquí también llegan noticias que no sé cómo se forman ni de dónde proceden, como la de que ibas a llegar de un momento a otro a esta población. La semana ha sido aquí emocional, porque hace dos

días han salido en libertad, nada menos que un lote de veinticinco sacerdotes y frailes; con ellos se ha ido la Pirichu260 que, con sus locuras valientes e inteligentes, era la alegría de muchas horas de esta vida. Pero tras la emoción consiguiente al derrumbamiento de este orden anormal e inverosímil, ha venido el comienzo de la nueva ordenación que, por los indicios, nos va resultar más favorable que la anterior; nos ha quedado aquí un organista erudito que es el maestro del arte culinario y, bajo su inspiración, con la colabo ración de las monjas o de la Sra. Joaquina, me parece que vamos a hacer, y aun hemos empezado a hacer, maravillas. Respecto a las contingencias de mi traslado, no te apures; a todo puedo hacer frente y aquí hay arpilleras, cuerdas y todo lo necesario, si lo fuera, que creo no lo será. Me preocupa mucho Carmencita, pero espero que su propio candor la sacará adelante en ese trance difícil.

Uno de los motivos del cambio de panorama con tu última carta es la noticia que me das de las traducciones; agradezco mucho su intervención a ese buen amigo. Desde luego escojo el libro del teólogo alemán Karl Adam, Jesuchristus. Lo elijo porque supongo que está escrito en alemán. El otro no me atrevería nunca a hacerlo, pues sabes que no soy un latinista y menos para corregir una traducción del siglo xviii.

Debí haber empezado diciéndote que llegó el paquete: cinco cajas de bizcochos y pan d'epices Recondo; tres paquetes de puré y sopa, la manzanilla y las cajas de medicina. Te incluyo una hojita destinada al arquitecto. De calor, hoy sopla solano, que es mal viento, pero tiende a cambiar y el resano es mucho mejor de lo que yo pensaba. Que me perdonen los Santiagos y Cristinas; aún no estoy familiarizado con el santoral. Lo que lamento es que Jaime apele a medicinas para dormir, como lamento la anunciada sanción de Paco y la operación de Luis. Me gusta que la pareja Jaime Cristina haga esos viajes, pero los puros veraneantes, en estos tiempos, son una calamidad nacional. Te visitará un sacerdote que ya conoces. A Mercedes y José muchas cosas. Te abraza

JULIÁN

Carmona, miércoles 21 de agosto de 1940

Queridísima Lolita:

Te escribo para que no se haga tarde sin recibir tu carta de hoy. Aún no se ha repartido el correo y, si llegara hoy algo nuevo a que contestar, lo añadiría. No sé aún si has recibido mi carta extraordinaria dedicada a la traducción y en la que proponía a Juan¡ to N.26' el modo de tratar las numerosas notas. He leído rápidamente gran parte del libro que me parece una de esas producciones muy sabias que no enseñan nada. Es un tipo de ciencia que, en nuestros medios universitarios y extrauniversitarios, tiene gran aceptación en parte porque sirve para preparar esa sabiduría externa e ineficaz tan propia del opositor. Pero lo que importa es vencer las dificultades de la traducción. Di a

Mercedes que, sin fórmula, agradezco, aunque ya lo daba por descontado, el ofrecimiento de su ayuda y que seguramente tendrá la ocasión de prestarme, porque hay, por ejemplo, una serie de nombres y de razas de las colonias cuyos nombres en castellano hay que averiguar, y, para eso habrá que recurrir al Espasa. Si llega el caso yo le haré las indicaciones más precisas posibles para ahorrarle trabajo inútil. Respecto a la pregunta que hace Juanito acerca del tiempo que invertiré en la traducción, es difícil contestar aún, pero calculando por alto, podríamos poner mes y medio o dos meses, con la esperanza de reducir bastante ese plazo, demasiado largo quizás para el editor y, desde luego, para mí. Yo tengo la esperanza de que esto abra una puerta, tras de la cual podamos encontrar algún trabajo que nos ayude el próximo invierno; pero insisto en que no apures las cosas, que recurrir a la ayuda de los buenos amigos en estas circunstancias no me parece ilícito, ni mucho menos. Por el calor no te apures. La experiencia está hecha. Estos días se ha recrudecido la temperatura. Así y todo no me parece insoportable y tengo la sensación de que lo más malo está pasado; si refresca un poco en estos días, podrá hacer calor pero no calor fuerte. Comprendo que a Jaime le entusiasme Galicia, en comparación con lo que él conoce de la costa cantábrica; respecto a J. A. espero que me perdonará mi ignorancia del Santoral, en la cual pienso insistir con tanto más derecho cuanto que empiezo por ignorar el propio. El amigo de Nieves y Carmen262 no me dijo, en la entrevista, que me dejaba sus obsequios, y, ahora no le puedo dar las gracias porque he perdido su nombre y sus señas. Estas últimas deben ser distintas a las que yo tenía. Si tú estás ahora, o más tarde, con esas amigas, pregúntales. La leche condensada me está prestando ahora un gran servicio. De chocolate y azúcar tengo aún existencias, y ya te diré cuando no las tenga o tenga pocas. Carmen me escribió hace unos días y de Conchita también he tenido una carta, tan cariñosa como siempre. Por aquí no ha venido más gente, ni se ha marchado tampoco; pero no tenemos idea del giro que esto va a tomar. J. A. ¿no sabe nada de los expedientes de Rs. Ps.? Cuando he visto el libro de la traducción me he tranquilizado porque está aún desencuadernado y se puede revisar todo como garantía de limpieza. Si Mercedes escribe al luso261 que le envíe mis recuerdos. Si te vuelve a visitar el pajarito dale algún encargo para mí que quizás lo haga. A José que se anime. Te abraza fuertemente,

JULIÁN

Carmona, 23 de agosto de 1940

Queridísima Lolita:

Te escribo para contestar a tu carta llegada el miércoles, después de echada la mía, y a la de ayer, en las cuales me hablas de la pérdida del reloj. Yo creía haber hecho una obra de verdadera filigrana, preparándote para recibir esa noticia y, al final, te la he dado sin querer, poco menos que a bocajarro. La culpa es de haberme expresado mal, pues los paquetes a que me refería no eran los míos, sino los de otros reclusos que han notado,

por ejemplo, la falta de tabaco y otras cosas semejantes muy buscadas. Yo no había notado faltas, aunque nuestra confianza era tan grande que algunas veces ni siquiera mandabas la lista del contenido de los envíos. Unicamente una vez sospeché que hubiesen podido quitar algunos terrones de azúcar, porque la primera capa venía con un cierto desorden, pero la cosa era tan insignificante que, por eso mismo, se hacía inverosímil. El paquete del reloj parece que venía perfectamente atado. Si se hubiese pesado seguramente apenas habría acusado diferencia con el peso consignado en el talón. La sustracción estaba hecha de mano maestra. Yo asistí a la apertura de la caja y no pudo ocurrírseme que la hubieran tocado. Faltaba: la toalla pequeña y el reloj. No sé si por ironía dejaron la caja de hojalata y las agujas para las monjas. De la lata de galletas que tiene varias filas de paquetes, faltaba la primera fila; además se habían llevado dos medias libras de chocolate; la primera capa de terrones de azúcar venía un poco desordenada. Lo demás estaba todo. No te puedes figurar el efecto que me produjo esa sustracción; lo he escrito para que no se me olvide264 y quería haber aminorado el efecto que ha de producirte. No sé si, al menos, en alguna mínima parte lo habré conseguido. Ahora que la cosa ha pasado y mi disgusto ha decrecido, no te disgustes tú; me he acostumbrado a estar sin reloj.

Hablemos ahora de la traducción. Ten en cuenta que, cualquiera que sea el libro que me confíen, habrá que hacer algunas comprobaciones y consultas con textos que no están aquí. Pero creo que esa dificultad se podrá obviar. Este librito es un tanto engorroso; pero, en cambio, no tiene verdaderas dificultades de fondo. Para las citas habrá que adoptar un sistema y, el que propongo, me parece el más adecuado y útil. Los capítulos que tratan del Derecho M.(ercantil) germánico, tienen más interés. Se ve que el autor está más empapado y gasta menos tiempo en templar los instrumentos.

Con esta actividad devoradora del tiempo a que insensatamente se entregan nuestros espíritus, estoy deseando que pase esta época de los veraneantes para que estéis más acompañadas. Cuando escribáis a Carmencita, muchas cosas mías. Con mis afectos para todos, te abraza con el mayor cariño,

JULIÁN

> Escrita esta carta recibo la tuya. Conforme con el cambio de libro. Te mandaré el que tengo con el mayor cuidado.

Carmona. Miércoles 28 de agosto de 1940

Queridísima Lolita:

Esperaba yo que, al menos en la carta de hoy, recibiría noticias de haber llegado a tu poder el libro certificado. Espero que habrá llegado ya porque de aquí salió el sábado 24. Conservo el resguardo. Antes de que se me olvide, como otros días, quiero decirte que,

según mis noticias, se ha publicado un decreto que regula el percibo de las jubilaciones. En ese decreto, que se refiere principalmente a las víctimas de la guerra, se crea el derecho, para las mujeres de los jubilados que estén cumpliendo condena, de cobrar la jubilación. Como yo seré jubilado, y debería serlo, desde el 21 de septiembre próximo, conviene saber si ese decreto es aplicable a nuestro caso. Di a Juan A., si puede encontrar los textos legales. Me gustaría también verlos yo.

Volviendo a la traducción, me alegro mucho que a Juanito se le haya ocurrido lo que es lógico. El libro que me había asignado es un engorro; no sólo por las citas, sino por otras cosas también. Sólo que yo no quería ponerle reparos. Mejor es que los haya puesto él. De su propósito de encargarte una traducción del inglés, también me alegro. Desde luego, cuento con vuestra colaboración (Leles y tú), para vencer las dificultades que se presenten. Aunque supongo que los arreglos de la casa no te dejarán mucho tiempo libre para traducciones. Desde luego, la determinación de El Canal de cercar su parcela es muy conveniente. ¡Ojalá la hubiesen tomado antes! En ese trozo del jardín estará muy bien el pequeño J.A.; pero no le dejéis solo.

Me han venido muy bien las explicaciones que me das en tu carta del lunes acerca del laconismo de la tarjeta del domingo. Como me habías dicho que ibas a ver a Pilo a una hora de mucho calor, temía que te hubiese sentado mal. Si la suerte le acompaña, el plan de Opito es magnífico y tal vez sirva también para resolver el magno problema de Bit¡. Pero convendría que esos niños pensasen un poco en la vida sentimental y familiar; quiero decir que se acordasen alguna vez de que en el mundo existe una cosa que se llama amor; porque me temo que el amor, demasiado desdeñado, se vengue algún día.

El P.Estanislao, que te visitó, ha visitado a las primas de Lugo y Elisa, me ha escrito una carta que agradezco mucho. También hoy tengo carta de Carmen. Es gracioso lo que me cuentas de las noticias que llegan a Bogotá y a Italia y no llegan a nosotros. Por lo visto se trata de algún producto de exportación que los de casa no podemos probar.

No te preocupes; tenemos leche de cabra hervida; pero yo utilizo la condensada y las galletas para obsequiar con un desayuno grato a un sacerdote goloso que me ayuda bondadosamente a resolver dificultades. Al otro sacerdote, D.Vicente Sáinz, el de la Pirichu, le han destinado a unos terribles pueblos del Pirineo. Muchas cosas a Carmencita y a D.Ignacio al que agradezco sus recuerdos. Un abrazo

JULIÁN

Carmona. Miércoles 4 de septiembre de 1940

Queridísima Lolita:

Tus cartas de esta semana están llenas de noticias y de nuevas impresiones. Aunque

no siempre las impresiones son buenas, yo me alegro de que esas cosas vengan a romper la soledad y aislamiento veraniego que tanto temía. Ya pronto empezarán a regresar los amigos emigrantes a climas más benignos y, con ello, las preocupaciones del verano desaparecerán, para empezar con las del otoño y el invierno, pero, por lo menos, esa asistencia espiritual que yo espero de nuestros amigos habituales estará asegurada. El veranito, lleno de misterios impenetrables, ha sido de prueba, veremos si el ambiente otoñal, que ya se percibe, rompe el velo de ese misterio, aunque, a decir verdad, no tengo puestas muchas esperanzas en la solución medianamente satisfactoria de estos enigmas. El recuerdo de mi traslado de Madrid, que empezó con gran ostentación y generosidad, para acabar en los sótanos de Carmona, me hace bastante escéptico. Como tú dices, lo esencial es que podamos reunirnos; pero no en todas condiciones es eso aceptable, por ejemplo, una situación que acabe de aislarnos de ese ambiente espiritual y amistoso de que antes hablaba, o que no permita las condiciones elementales de la cultura y de la sociabilidad, yo no la acepto más que para mí y a la fuerza. En fin, ya veremos. Uno de los signos del otoño más característico es ese retorno de Amalia M.Con ella puede que venga alguna luz, no sé de qué co lor. De las noticias que me das me ha impresionado mucho la de Purita. Pobres chicas esas, que han creído tocar la gloria con las manos y la suerte las ha puesto en contacto con las situaciones más amargas. Lo que dice de Carmencita es muy consolador y coincide con mis esperanzas de que su misma sencillez e ingenuidad la ayude a resolver sus difíciles problemas. Muchas veces he pensado en cómo podríamos saber de Margarita C. y de su madre. Pero no se me ocurre. Tal vez lo mejor sería escribir a la casa de París a ver qué resultado da. Lo que me dices del trabajo excesivo de José me preocupa; porque pudiera suceder que, con una buena preparación, llegase al examen cansado y no pudiera lucir lo que debe. Quizás lo mejor hubiera sido que se hubiese tomado unos días de descanso en San Sebastián. Pero, en fin, lo hecho, hecho está. Ahora que tenga buena suerte. También J. A. debe cuidar sus nervios y no ponerlos a demasiada tensión. Que nuestra casa le sirva a él y los suyos me gusta mucho. El plan de reparación de desperfectos menores de la casa me parece bien en cuanto te puede proporcionar algún ejercicio físico moderado que compense la falta del paseo que necesitas. Por lo demás, eso de la transformación de María en Marta no me convence; porque empiezan por no convencerme ni Marta ni María, demasiado milagreras y demasiado apegadas a una vida primitiva y bárbara que no deja de tener analogías con la vida actual; con la diferencia de que los ideales actuales me parecen más altos, aunque de las realidades no se pueda decir lo mismo. Volviendo a las preocupaciones del otoño, contesto a tu pregunta de los jerseys. Tengo el gris oscuro que me hiciste tú y que está en buen uso y el blanco de Bit¡ que, no sé cómo, usurpé. Está bastante deteriorado, sobre todo por las mangas. Pienso darlos a lavar y, aunque las monjas seguramente harán buenas reparaciones, no estaría de más que una persona amiga, que tuviera lana y tiempo, me hiciera un jersey nuevo. A pesar de lo que me dices de la viuda de R., conviene estudiar el problema de la jubilación al mismo tiempo que procuramos trabajo para el invierno. A Jaime no le he escrito. Mil cosas a los de casa, para ti un cariñoso abrazo.

Apéndice

NOTAS DE DOLORES CEBRIÁN



Lápida de Julián Besteiro en el cementerio de Carmona

[Se publican a continuación unas memorias de Dolores Cebrián, escritas después de la muerte de su marido, explicando por qué no consiguió que lo dejasen en Madrid, cerca de la familia, o que lo internasen en un hospital-prisión.

Están escritas en unas cuartillas de papel muy ordinario y grasiento, numeradas del 1 al 6, la serie sobre Madrid y Dueñas. Las que describen los últimos días de Besteiro en Carmona, escritas en el mismo tipo de papel, van numeradas del 1 al 11, para continuar en otra serie que va del 1 al 37, en un total de 48 páginas.

Existen también dos páginas, del mismo tipo que las anteriores, escritas después de la muerte de Besteiro, en la Nochebuena de 1940.]

CARMONA

El día 19 de septiembre, el médico de la Cárcel de Carmona llamó a las primeras horas de la tarde a casa de mis hermanos. A media tarde vino a verme Antonio y me dijo que había recibido aviso de que Julián estaba malo. Según el médico tenía una

enterocolitis y dada la edad de Julián y su salud quebrantada opinaba que debía ir una persona de la familia. Dijo que aunque estaba mal, la gravedad no era extrema y que pondría un telegrama si encontraba mejoría. En efecto, aquella misma tarde lo puso; pero, a pesar de ello, yo decidí marcharme a la mañana siguiente si podía encontrar billete. Así lo hice aunque fue difícil conseguirlo. Dudamos si debía acompañarme alguien. Jaime estaba en Galicia, Antonio no podía ir y Mercedes se quedó en la casa en espera de que yo avisase después de ver a Julián. No me detuve a gestionar el permiso de la Dirección de Prisiones por no perder un solo día y confiaba en que Juan Antonio podría gestionarlo. Me inquietó mucho esta enfermedad pues desde hacía años y sobre todo desde el comienzo de la guerra su desnutrición era grande y temía que no pudiese vencer la debilidad que le produjese una colitis impor tante. La había tenido en un viaje a Ginebra y también en el que hizo a Barcelona llamado en los últimos tiempos de la guerra. Su padre en la última fase de su enfermedad, según he oído a su hermana Carmen tuvo algo así. Por todas estas razones me alarmé. Se me ofreció a acompañarme mi sobrino Paquito; pero yo decidí ir sola y avisar en cuanto viera al enfermo y juzgara de las cosas de cerca. Tal vez me equivoqué.

Mi viaje a Carmona fue una odisea. Salí el 20 a las nueve de la mañana. A la hora de comer un servidor del tren me preguntó que adónde iba y me dijo que tenía que bajarme y cambiar en Córdoba por otro tren que me dejaría en Guadajoz y de allí tomaría el de Carmona pues desde hacía días no paraba el tren en que iba en esa estación como había yo parado la última vez en junio. Hice lo que me dijo. Esperé en Córdoba una hora, cogí un tren carreta y cuando ya marcha pregunté a otro empleado del tren, me dijo que me habían informado mal. Que en el mismo rápido en que iba podía haber llegado al nuevo sitio de empalme que ahora eran Los Rosales. Que llegaría a Guadajoz y me encontraría sin enlace para Carmona y por lo tanto si quería ir, que pidiese un auto y si no marchase a Sevilla y luego retrocediese al día siguiente. Como mi deseo era llegar cuanto antes decidí bajar en Guadajoz y pedir un auto. Así lo hice, rogando a los empleados de la estación que pidiesen a Carmona distante unos 12 kms. Las dificultades de la gasolina eran grandísimas y yo esperé la contestación horas y horas. Estaba decidida a pasar la noche en la estación pues allí no hay pueblo y sólo una mala cantina donde no me podían dar posada. Al fin las buenas gentes de la estación me dieron un poco de café con leche y en casa de unos de los empleados me cedieron su misma cama de matrimonio que me pusieron limpia y con todas sus galas para que pasase la noche. Yo creo que ellos decidieron dormir en el suelo. Ya se resolvió mi aventura gracias a la bondad inesperada y anónima de aquellos empleados todos modestísimos por cierto y absolutamente desinteresados. Cuando trataba de dormirme hasta las cinco de la mañana, pues iba a salir poco después de esa hora en una máquina que marchaba hacia Carmona, llamaron a la puerta. Después de muchas dificultades habían encontrado un auto y en él avisadas por el médico, venía la Sra. de teléfonos acompañada de otra chica, a buscarme. Serían más de las dos, pues a ellas también les habían sucedido aventuras. El coche que traían se rompió a tres kms. de Carmona y el chófer tuvo que volver a buscar otro, mientras

ellas en pleno campo y un tanto asustadas, esperaban su regreso. Por esta razón serían más de las dos de la madrugada cuando llegaban a buscarme.

Me levanté, monté en el coche, remolcamos el coche roto cuando llegamos dando tumbos al sitio en que se encontraba. A eso de las cinco de la mañana, me acostaba en la fonda de Carmona. Mi propósito de ver al médico aquella misma noche no pudo realizarse. A la mañana siguiente vino antes de que yo fuese a la Cárcel. Me explicó la enfermedad de Julián y me dijo que iba mejor. No quedé muy convencida de sus explicaciones y me chocó por lo escasa e inadecuada la alimentación. Según me dijo, le había tenido cuatro días a dieta hídrica y luego pequeñas tomas de leche que llegarían según él a medio litro. Los síntomas de la enfermedad no coincidían con los que yo siempre había oído de una enterocolitis grave. Me asusté bastante. Marché en el auto a la Cárcel. Me recibió el Director y me preguntó si llevaba permiso de la Dirección General de Prisiones. Le contesté que dado el aviso del médico no me preocupé más que de tomar el tren y ellos podían llamar para que me lo concediesen. Yo confiaba en Juan Antonio que se quedó con el encargo de gestionarlo. En efecto llamaron. Era el sábado 21 de septiembre y contestaron que por ser ese día de la semana y estar de viaje algunos empleados, no lo podían conceder, que al día siguiente, domingo, tampoco podía ser y que se llamase el lunes. ¡Dos o tres días perdidos! Era el día del cumpleaños de Julián. Cumplía setenta años y yo hubiese querido verle, llevarle mi consuelo, mi cariño, mi actividad para ayudar a curarle. No pudo ser. Después de la tensión por la preocupación de la enfermedad, del viaje y de este primer fracaso, me quedé aplanada. Ami mano llegó un papelito doloroso26s. El grito de su alma serena y fuerte que no podía más. Leyéndolo creí enloquecer. Por correo lo envié a Mercedes para que comprendieran todo, me acompañaran en mi pena y me ayudasen a discurrir qué hacer.

Hablé por teléfono con los de casa. Les dije que activasen lo del permiso para ver a Julián. Alguna persona que fue eficacísima para conseguírmelo otras veces no estaba en Madrid. Aquella tarde hablé con el médico y puse algún reparo a su plan de alimentación. Insistió tercamente en lo de la leche y me dijo que había que aumentar la dosis y si no se encontraba leche buena, leche condensada. Yo le había propuesto seguir el plan que le prescribie ron en Ginebra para una colitis aguda que allí padeció, pero me contestó que el responsable era él y él el que disponía. En vista de ello busqué leche de toda confianza y se la llevamos por la tarde. Pedí a Sevilla leche condensada. Me encargó una papilla de arroz y se la hice para llevársela. Luego me encargó agua con clara de huevo batido, limón y azúcar. Yo preparaba por mi mano botellitas de un litro que llevábamos tres veces al día y yo aprovechaba la ocasión para que subieran a decirle que estaba allí y si necesitaba algo. Buscaba, ya que la crueldad y la dureza me mantenían alejada de él, ponerme de algún modo en relación con él y saber detalles de su estado, de la fiebre que tenía, de lo que pudiese desear y de lo que me quisiera decir por tercera persona. Por todos los medios procuraba ayudarle y darle consuelo.

Esta bebida refrescante que le preparaba le resultó muy agradable hasta el punto de

pedirme seis botellas en el primer día. ¡Cuál no debía ser su estado de sequedad y de falta de alimento!

En el mismo doloroso papel me daba a entender que estaba mejor, que su estado agudo había pasado. Debió creer que era cosa vencida. Yo también a veces lo creía y me disponía a cuidar su convalecencia todo lo posible a través de muros y dificultades. En esos momentos de optimismo planeaba alimentos y ya el mismo médico acabó por aceptar que pronto le preparase purés y compotas. Uno de esos días escribí a mi hermana diciendo que mi estancia allí sería larga, pues quería sacarle a fuerza de cuidados de aquella agotadora enfermedad.

1 El lunes 23, Julián también un poco animado pues debió creer que entonces me autorizarían a entrar, se hizo afeitar, según me dijeron. Cuando el médico llegó a la prisión llamaron por teléfono a la Dirección General de Prisiones y dijeron que se pusiera al aparato. Me consta que este señor que no vaciló en decirnos que estaba grave y llamarnos a Carmona, al ser interrogado desde Madrid dijo que estaba mejor y como respuesta contestaron que si no estaba grave que yo no le viera. Orden cruel como pocas que me ha privado de oír a mi querido Julián cuando aún pensaba vivir, cuando su ánimo estaba tranquilo y en su manera habitual. ¿Qué le hubiera costado decir la verdad? Que yo había sido llamada por él por encontrarse grave mi marido. No era faltar a la verdad por desgracia; pero su estrechez en discurrir, tal vez su servilismo, o cualquier otro motivo igualmente despreciable, me ha privado de sus últimas conversaciones, de su intimidad, de sus consejos. Y a él quién sabe de cuántos tesoros de consuelos. Tal indignación y dolor me ha causado esto que al médico le puedo per donar todas sus equivocaciones profesionales de tan fatales consecuencias, pero esta impía dureza, no se la puedo perdonar. Tener en su mano la comunicación de dos almas tan doloridas y negarles ese inestimable consuelo. Yo creo que si hubiera dicho que el estado del enfermo era gravísimo no se hubiesen atrevido a negarme la entrada; pero lo hicieron, y creo que desde entonces mi pobre Julián se entregó a lo inexorable del destino.

Al día siguiente, día de Nuestra Señora de las Mercedes, patrona de las prisiones, en que se suelen permitir a los reclusos hasta la visita de sus pequeños, yo creí que me dejarían entrar. No fue así. A un hombre como mi marido se le trataba con más dureza que a un vulgar criminal. ¿Pero cómo había de ser de otro modo entregada su custodia a un Director inmoral, incapaz de todo movimiento generoso? Este jefe de prisión pasó la mañana en Sevilla y por la tarde, cuando fui, estaba vergonzosamente borracho. Apenas podía hablar ni tenerse en pie. Me repetía constantemente: «No se marche Vd. que le verá, le doy mi palabra.» Pero ese día que debí verle, tampoco le vi.

Por la noche me habló el médico como todos los días y a la mañana siguiente me dijo que a Julián se le había presentado un flemón. Yo creí al principio que sería originado por alguna muela y me fastidiaba dado el estado de debilidad en que yo le suponía; pero no creí de momento que fuese algo serio; pero al proponer al médico que le pusiésemos

lo que el dentista suyo había ordenado otras veces me dijo que el flemón era en la parótida izquierda y sin duda provenía de una muela. Había tenido 39,5 grados y su inflamación según me dijo era muy grande. Cogía el cuello y hasta la cabeza. Me alarmé muchísimo y le dije que por qué no pedía inmediatamente su traslado a un hospital de Sevilla como hicieron con el pobre Sr. Centeno. Dijo que era un disparate, que allí todos querrían intervenir y él conocía su naturaleza como nadie. Que yo me alarmaba demasiado. Al día siguiente me dijo que estaba mejor porque se había desahogado abriéndose por el conducto auditivo externo. Le iba a hacer una cura y para ello me vinieron a pedir una botella de agua hervida de la que yo tenía siempre a prevención para prepararle su bebida. ¡Cómo estaría el botiquín! Me alarmé más todavía pues el sitio me parecía muy peligroso y así se lo dije; pero con este señor no se podía discutir y siguió su marcha sin preocuparse lo más mínimo y creyendo en su ciencia y en los cuidados que le prodigaba.

Me chocaba extraordinariamente que en estos últimos días, aunque yo le hacía preguntar si deseaba algo, no me mandaba ningún recado. Su estado de gravedad debía ser tan grande que sobre todo al ver aparecer el flemón debió tener la convicción plena de su muerte y además de que no me permitirían la entrada. ¡Qué horas de dolor sin consuelo, las suyas! ¡Qué amargura tan grande!

A pesar de todo el médico siguió diciéndome que iba ya mejor. Tanto es así, que yo con esa oscuridad que en momentos da el deseo de que sea cierto lo absurdo, me acogía a la esperanza y creía en mi propia equivocación. Oscilando entre la angustia de no poder atenderle y de esperar con calma que atendiéndole en todo lo posible mejorase, se pasaron cerca de seis mortales días en Carmona.

El día 26 de septiembre de 1940 fui a eso de las once a llevar a Julián las botellas de agua albuminosa que le había recetado el médico. Iba conmigo la criada de la fonda. Como D.Miguel me había dicho que el flemón iba mejor, me detuve al pasar, a poner un telegrama a Julia Creixel, contestando al suyo y diciéndole que se iniciaba la mejoría. Estuve como siempre en la Cárcel y como todas las veces hice bajar a Francisco, que era el recluso que asistía a Julián en la Cárcel como ordenanza desde hacía veinte días. Pregunté cómo estaba y qué fiebre tenía. No se le había puesto el termómetro y me dijeron que estaba lo mismo. Hice que le dijeran que estaba yo allí y si quería algo, y nada me dijo. Así sucedía estas últimas veces y me chocaba mucho. Indiferencia no podía ser; pero sí aplanamiento. Como los otros días, salí triste sin poder comprobar nada por mí misma. Dejamos dos botellas, cogimos otras dos vacías y salimos. Como algo sin alma y sin ver casi por dónde pasaba, me volví a la Fonda y entré por Teléfonos, donde encontraba una amabilidad piadosa. Por la tarde, a eso de las cinco, cuando preparaba en la cocina de la fonda el agua que habíamos de llevarle a eso de las seis y media, me enviaron un recado de Teléfonos. «Vaya Vd. enseguida a la Cárcel, que avisan al médico que su marido está peor.» Serían las cinco o cinco y media. Encargué a la mujer que me acompañaba que me llevase ella las botellas y yo salí corriendo,

volando, a la Cárcel, decidida a entrar, o a que me detuviesen. Pasé el cuerpo de guardia, el zaguán, me abrieron la reja y hablé al Director. «Quiero ver a mi marido», le dije, «que ya sé que está peor». «Suba Vd.» me contestó. Ya comprendí toda la tragedia. Por el oscuro pasillo, por la estrecha escalera de caracol que conducía al piso alto en que estaba la celda de mi marido iba pidiendo a Dios lo mismo que pedía por el camino cuando volaba al encuentro del pobre Julián, que diera valor para resistir la prueba. El empleado que me acompañaba me decía: «tenga Vd. ánimo». Atravesé el camaranchón, «el palomar», como los reclusos lo llaman, que había que atravesar para llegar a la celda de mi pobre marido. Unos cuantos viejos sacerdotes en trajes haraposos y pintorescos estaban cerca de sus camas o petates. No me fijé en detalles; pero me pareció atravesar un desván de evacuados. Al llegar a su puerta tuve que echar mano de todo mi valor. En su cama blanca, con una manta blanca echada hacia atrás y otra sobre su cuerpo estaba Julián medio incorporado sobre tres almohadas. A pesar de que era una tarde suave como de fin de verano, usaba camisa gorda de dormir y un jersey gris que yo le había hecho. Del lado izquierdo de su cara era un monstruo. El carrillo, el cuello, el párpado y hasta la cabeza estaban enormemente hinchados y la piel encendida. Tenía parálisis facial del lado izquierdo y ni un ademán daba a entender que quisiera mirarme con su ojo cerrado. El otro pobre ojo, hundido triste y apagado me miraba en medio de las nieblas que sin duda iban invadiendo su espíritu.

Pude dominar mi voz que pugnaba por romperse en sollozos y que quería que expresase sólo mi inmenso cariño y la piedad infinita que me inspiraba sus sufrimientos. Me puse al lado izquierdo de la cama, que era el de fuera de la pared y le cogí y le besé repetidamente las manos. El me dio unas leves palmaditas en la cara y con su mano derecha retuvo las dos mías. Se conoce que todo le costaba trabajo. No se incorporó más, ni podía sin duda atraerme para besarme. Además yo estaba del lado de su inflamación. No me parecía el mismo y ya de un golpe en la tragedia irreparable, no deseaba más que hablarle, que oírle, que escuchar su alma que se escapaba.

«Ya estoy aquí» le dije. «¿Ves cómo he venido?» Me miró con su ojo derecho y me dijo: «Creí que no te dejarían entrar.» «Sí», le dije yo, «y además volveré porque ahora no me marcho de Carmona hasta que no te pongas bueno por completo. Hasta tanto, no me iré de aquí». «Te quitarán la casa», me dijo. «No me la quitarán porque allí queda Merceditas.» De sobra sabía yo la significación de tales medidas; pero le quería tranquilizar. Se veía los esfuerzos que hacía por concentrar las pocas fuerzas que le restaban para hablarme de sus grandes preocupaciones que eran sus torturas dolorosas.

«¿Tienes dinero?» me preguntó.

«Sí, sí tengo, no te preocupes de eso.»

«No es posible.»

«Sí, tengo aún de la cuenta corriente de donde saco lo que me han concedido para alimentos.»

«No puede ser», insistió. «¿Y planes? ¿Qué planes tienes?» me preguntó haciendo pausas.

Esta conversación, esta tortura espiritual del pobre Julián en su gravísimo estado, me destrozaba el corazón y para darle consuelo-le respondí:

«No te preocupes ahora, cuando hablemos otro día, ya te diré.»

El esfuerzo había sido superior a sus fuerzas y de pronto vino una divagación.

«¿Y de Suiza, no te han dicho nada de Suiza?»

Yo contesté extrañada:

«¿De Suiza? ¿Si nunca me han ofrecido nada de Suiza ni conozco a nadie en Suiza?»

Su pobre cabeza empezaba a divagar y me dirigió unas frases en alemán.

Yo veía con horror estas ausencias y llena de angustia esperaba el retorno de aquel espíritu que empezaba a ausentarse.

Después de unos instantes volvió a hablarme.

«¡Cuánto ruido por ahí!» y señaló la ventana que estaba cerca de su cabecera.

En efecto la Cárcel está muy próxima a la iglesia de Santa María y sin duda hacía ocho días, estando ya enfermo, había habido gran campaneo. Yo estudiaba las palabras para darme cuenta de su lucidez. Luego continuó:

«Mucha catequesis, pero soy el mismo. Aunque te digan lo que te digan, no los creas. Sigo siendo el mismo.»

Esta afirmación que lo mismo consta en una carta suya que me escribió cuando creía que iba a ser fusilado, era un acto pleno y consciente de su voluntad. Más tarde por una conversación tenida con un sacerdote, pude también comprobarlo.

Como si el esfuerzo le hubiese agotado, empezó a desvariar hablándome de política extranjera:

«Ahora se reunirán ellos en Roma y decidirán...»

Iban a reunirse en efecto en esa ciudad.

Yo escuchaba con interés. Hubiese querido oír, como otras veces, de sus labios sus ideas acerca de la guerra, de la política exterior tan interesante en ese momento, pero calló y nunca más volvería a oír sus juicios certeros.

Habló algo en alemán, después me dijo: «Todos a robar al preso.»

También me ponía delante una de sus heridas: el robo de su reloj, que tanto quería y que hacía pocos meses había sufrido de un modo algo sospechoso. Fue un gran dolor para él, sin duda aumentado por su mal estado de salud y por muchas circunstancias deprimentes. En el escrito que he encontrado en su baúl así lo dice con inmensa amargura.

Volvió otra vez a la realidad.

«¿Y Joselín?», me preguntó.

Mi sobrino José se examinaba el día anterior de uno de los ejercicios de ingreso en una escuela especial de ingeniería. Yo se lo había escrito y como vivía la vida de nuestra casa al día, él lo tenía presente. ¡Cómo luchaba por seguir cerca de nosotros, de hablar de los temas más importantes de nuestra vida! ¡Cinco días esperando verle cuando aún podía hablarme tranquilamente y llevarle yo ese gran consuelo!

Mi desesperación era inmensa.

Bajé al despacho del Director y dije que tenía que llamar a Madrid. Telefoneé a mi casa y no se oía. Llamé a casa de Antonio para que él se lo dijera. Julián se moría y les pedía que viniesen. Si yo le hubiera visto antes, antes les hubiera llamado, pero la fatalidad y la dureza me perseguían. Pregunté al Director si podía celebrarse consulta. Me dijo que sí, pero que hablase con el médico. Como no había un instante que perder le hablé por teléfono. Le dije que quería consulta urgentemente y le proponía los nombres de dos médicos de Carmona que pasaban por los mejores. Al oír los nombres, D.Miguel Acal se puso como loco. Me dijo que eso era su descrédito en el pueblo, que no lo podía aceptar, que antes prefería morirse y no sé cuántos insensatos egoísmos más. Le repliqué con energía que todo aquello era pequeño y mezquino cuando se trataba de la vida de una persona que yo estaba dispuesta a defender por todos los medios. Me amenazó con retirarse como médico de cabecera si los otros venían y yo le contesté que se retirase si quería, pero que si se me autorizaba, esos tres vendrían. El Director, azarado ante la gravedad de las circunstancias, dijo que consultaría con Madrid. Entre tanto volví a subir al lado de mi pobre Julián. Como pensaba en la consulta quise mudarle de ropa y asearle un poco, aunque siempre estaba tan pulcro. Bebió leche y tomó el vaso con su propia mano y a pesar de sus dificultades se le caía muy poco líquido. Cuando quise cambiarle de camisa me dijo que la quería de abrigo y como yo le dijera que era demasiado, porque hacía calor, él me replicó: «No, no, que por aquí (señalando la ventana a naciente) entra

fresco cuando sale el sol.»

La apreciación era exacta. Le cambiamos de camisa. Él decía tener camiseta; pero en esto desvariaba. Se la puse. Le puse una camisa de dormir. Él ayudaba con su mismo esfuerzo y dirigía bien su brazo delgadísimo. El estado de delgadez que advertí al mudarle era espantoso, sobre todo las piernas. ¡Pobre mártir sufriendo desde hacía semanas una enfermedad que el médico desconocía y que sin combatirla iba trayéndole la muerte sin que se le pusiera el menor obstáculo! Cuando estaba en esta operación ayudada por el que hacía de ordenanza me llamaron para que bajara de parte del Director. En una de estas bajadas del cuarto de Julián, Francisco, el ordenanza, me entregó un sobre azul que conservo. Había pedido pluma y sobre y en él había escrito la dirección de mi hermana Mercedes. Algunos trazos y palabras como «Madrid» eran todavía firmes. El sobre venía vacío. ¿Contuvo algún escrito? No creo que hubiese tenido fuerzas para escribir la carta que suponía tal vez que ya había escrito. Sólo le dijo: «Tome Vd. ella ya sabe.» ¿Qué quiso escribir? Otra interrogante angustiosa. Suponemos que recomendarme a los cuidados, al cariño y a la bondad inagotable de mi hermana pequeña. ¡Generosa alma la de Julián en los linderos de dejarnos sólo se preocupaba del bien!

La Dirección de Prisiones había contestado que se celebrase la consulta sólo si estaba conforme el médico de la Prisión. Ya les habrían informado de que no lo estaba. Podía traer, si quería, uno de Sevilla. Como yo le había propuesto al médico también traer otro doctor de Sevilla, y a esto se prestaba, volví a llamar a D.Miguel y le dije: «Ya veo que no puedo traer aquí, porque Vd. se opone, a los médicos de Carmona y por lo tanto puesto que Vd. accede dígame nombres de algunos de los mejores especialistas de oídos de Sevilla. Me dictó cuatro nombres que anoté. Con uno cualquiera de ellos se avenía a celebrar consulta. Como no había tiempo que perder, llamé a conferencia telefónica a D. E G. R266 al que rotundamente le dije que Julián estaba gravísimo y que buscando gasolina debajo de las piedras y a cualquier precio, me trajese esa misma noche a uno de los cuatro doctores, cuyos nombres dicté. Volví a subir a la celda y entonces Julián no dijo nada. Yo estaba obsesionada con buscar su salvación si era posible. En defensa de la persona querida y en aquel trágico recinto sentí brotar en mí una gran energía.

Allpoco rato me llamaron de nuevo y bajé. Nuestro buen amigo, dando pruebas de una actividad y de un interés admira bles, había buscado los médicos. No encontró más que uno y eso para venir a las ocho de la mañana siguiente. Esa dilación era un siglo y no la acepté. «Busque Vd. otro. Infórmese de personas de buen criterio y tráigamelo sea como sea, esta misma noche.» No tardó nada en volver a llamar. Sabía de un médico joven, especialista de oído y de gran reputación en Sevilla donde había ido después de ganar las oposiciones como médico de aviación: el Dr. Alemán Caballero. Acepté inmediatamente y me prometió venir con él entre diez y media y once. ¡Qué tarde para mi impaciencia! Avisé al médico de la Cárcel y le dije que el coche pararía frente a su casa y que le recogerían, para ir juntos a la consulta.

Entre tanto el tiempo corría y eran ya las siete de la tarde. El Director me hizo saber que no podía entrar allí nadie de fuera de la prisión y por lo tanto tenía que irme y dejar a mi pobre Julián. No había enfermería ni enfermero, ni monjas. Sólo el pobre campesino de Cáceres, un recluso que le servía de ordenanza desde hacía veinte días según él nos dijo. ¡Dejarlo en aquel estado, con ratos de lucidez y solo! Yo salí trastornada por aquellas calles de Carmona. Fui a teléfonos y a cenar a la fonda.

A las diez y media envié un chico a casa del médico para ir luego yo, a espera del Dr. que vendría de Sevilla. Volvió diciendo que la casa estaba cerrada y nadie respondía. Me asusté. De un momento a otro llegaría el Dr. y no encontraría a nadie. Una Sra. me acompañó y fuimos a casa de D.Miguel. Llamamos y nadie respondió. Alguien nos dijo que se había marchado de casa. La noche estaba hermosa y como aquél era un sitio concurrido, donde hay bares, el casino y el teatro, se me ocurrió preguntar a los que estaban sentados cerca, si había venido un coche de Sevilla. Me dijeron que no y eso que estaban allí desde hacía mucho rato. Preguntamos por teléfono desde el bar y supimos que el médico estaba en la Cárcel. Otro sobresalto. ¿Dejarían entrar al de Sevilla? Decidimos esperar en el sitio fijado para la llegada de los que venían. Hacía diez minutos o quince que aguardábamos cuando llegó un coche. Lo paré y pregunté si venía de Sevilla. En seguida me saludó nuestro amigo y me presentó al Dr. «Sé a quien vengo a ver», me dijo, «pero no sé lo que tiene.» «Lo último», le dije yo, «parece ser un gran flemón en la parótida que se ha abierto por el conducto auditivo. Yo creo que está muy mal; gravísimo».

Buscamos a un hombre que montó junto al chófer para enseñarles el camino. A la vuelta les indiqué que les esperaría en teléfonos por no haber sitio adecuado en la fonda.

¡Qué mezcla la mía de actividad febril y dolor!

En teléfonos me pasaron piadosamente a la sala particular de las Sras. empleadas y esperé. Al volver de la consulta, a eso de las doce, pregunté con impaciencia: «¿Qué opina Vd. Dr.?»

«Lo que Vd. aproximadamente», me contestó y fue bastante.

Me dijo que el médico le iba explicando como enfermedades independientes lo que no era más que una y que nada tenían que ver enfermedades que buscaba como complicación. Añadió que hospitalizado a tiempo y habiéndole aplicado al flemón una diatermia profunda, tal vez se hubiera conseguido algo. No se atrevió a intervenir porque no lo consentía el estado del enfermo. Lo único que aconsejó fueron inyecciones de aceite alcanforado cada dos horas para reanimarle: para sostener un hilo de esperanza, me dijo. Yo no tenía ninguna. A este Sr. le chocó el estado de descuido del llamado botiquín, la falta de enfermeros y los mismos reclusos que dormían tranquilamente en la habitación anterior a la celda donde se estaba muriendo su compañero más ilustre. La

noche, según me dijeron, la pasó mi pobre enfermo muy excitado. Tres veces se quiso tirar o se tiró de la cama; pues según decía el ordenanza, la última vez no acertaba a acostarse solo. Explicaba en alemán. Parece que dijo también: «la libertad, la libertad» (su más profundo anhelo). Pidió El Correo de Andalucía. Era un resto de su interés profundo por las cosas de todas partes, de su lectura de prensa, que tantas horas había ocupado en su vida. El recluso puesto últimamente a su servicio dormía cerca de la puerta de su celda y según me dijo uno de los sacerdotes que allí cerca dormían, cuando le sentían agitarse, le llamaban para que atendiese al pobre moribundo. Nadie que sirviera para ello se quedó expresamente a su cuidado. Las inyecciones no se le pusieron. Sólo el médico de la Cárcel le puso una antes de marcharse. Tal vez fue mejor no producir con ellas una lucidez que le permitiese darse cuenta exacta de la amargura de su situación. Así, separado cruelmente de su familia y sin asistencia, pasó la noche última de su vida noble y generosa. La mía fue horrible. Me permitieron quedar en la oficina de teléfonos, donde podía yo saber si había alguna llamada o alguna noticia dada al médico desde la Cárcel. Preguntamos varias veces cómo seguía y nos contestaban que lo mismo.

A las ocho de la mañana, nos dijeron que estaba algo decaído. Yo imaginé que llegaba lo irreparable y pedí que me dejaran entrar. Me contestaron que no podía ser hasta las diez. ¿Cómo es posible someterse a estas fatales esperas, salir a la calle, asearse un poco para ir a la Cárcel de nuevo donde no sabía si me encontra ría vivo al pobre Julián? Y sin embargo pude. No quise pasar por el centro atravesando el pueblo y busqué un rodeo para llegar allí sin que la curiosidad de las gentes notara mi alteración. Antes de salir de la fonda dejé recado para que cuando viniesen mi sobrino y hermana que sabía que habían de llegar, fuesen directamente a la Cárcel.

Entré y subí rápidamente. Julián estaba en la agonía. Sus ojos cerrados; una respiración fatigosa y sus manos frías. Le llamé varias veces y no me respondió, ni el más leve parpadeo indicó que me hubiese oído. Dejé ya entonces correr libremente mis lágrimas, aunque ni una exclamación de dolor, ni un grito mío de desesperación perturbó aquellos solemnes momentos. Su brazo y su cara tenían un calor normal y yo conservaba su mano derecha entre las mías por si pudiese llegar a su conciencia el suave calor que le prestaba. ¿Cómo se puede sufrir tanto? Yo con él sola ante la muerte que ya estaba implacable entre nosotros. Sin duda algún sacerdote de los reclusos y alguien más debería mirar desde la puerta; pero yo nada veía; me sentía sola en el mundo con él.

No sé cuánto tiempo pasaría hasta que vinieron Jaime y Mercedes. Consultaron a Madrid si los dejarían pasar y fueron autorizados. Cuando entraron el dolor común nos unió. Providencialmente nos reuníamos en torno al moribundo los que habíamos compartido juntos el hogar durante los últimos años y también los terribles de la guerra. ¡Pobre Julián querido, si él hubiera podido vernos, si hubiese podido medir el deseo de retener a nuestro lado su vida!

Para intentar reanimar al enfermo y ver si un rayo de luz le dejaba reconocer a su

alrededor personas tan queridas, se pidió al médico que pusiese al enfermo una inyección de aceite alcanforado. Así lo hizo con una aguja sarrosa y con una inexperiencia desoladora, que hacía pensar en lo que habrían sido las curas de sus pobres dedos, origen de su muerte.

Pedimos agua caliente y le dimos unos manilubios. ¡Qué pena me causó descubrir su pobre dedo índice de la mano izquierda! Rojo desollado, sin cambiar por completo la piel. Parecía sólo una serie de falanges enrojecidas, sin yema, sin uña, algo como el extremo de un puntero de carne viva. Con ningún esfuerzo pudimos reanimarle. Yo miraba fijamente sus párpados deseando que sus ojos pudieran vernos y que la seguridad de nuestro cariño y nuestro dolor le acompañara en el último momento de su vida; pero no lo conseguimos. Secamos sus manos queridas y yo puse piadosamente unos algodones en el índice de la mano izquierda. El índice había cicatrizado antes y una larga cicatriz se veía a lo largo de la parte interna del dedo que estaba cubierto de una piel normal.

Tal vez por el efecto de la inyección, su respiración se había hecho más normal y casi parecía dormido. Después unas cuantas inspiraciones de descanso como el que encuentra un gran bienestar se siguieron dulcemente. Sobrecogidos los tres no podíamos ni casi respirar penetrados del gran misterio. Entonces la voz áspera y vulgar del médico me dijo medio gritando: «Ve Vd., ve Vd. señora, qué bien respira.» Silenciosa, pero indignada ante esta última brutal incomprensión, miré a mi hermana. Nuestros ojos llenos de lágrimas se comprendieron. Siguió mi cabeza cerca de la suya, en la almohada, sus manos en las de Jaime y Mercedes. Escuchamos aquellos suspiros de descanso, unos instantes más y nos dejó, ausente del mundo de dolor donde tanto había sufrido. Es la primera persona que he visto morir y la grandeza y suavidad con que se ausentó de entre nosotros llenó mi alma de dolor; pero no de horror. Tuve valor para estar junto a él, para abrazarle hasta el último instante, para cerrar con mi mano sus ojos, para cortar un mechón gris de su noble cabeza, para besarle muchas veces con una ternura infinita. Hubiese querido olvidarme de todo y sumergirme en mi dolor; pero estábamos en una cárcel y nos hicieron saber que había que amortajarle y recoger y disponer de todos sus efectos. Sacamos sábanas y algunos sacerdotes y un oficial de prisiones, el único empleado de allí amable humano, envolvieron con respeto a nuestra presencia, su cuerpo en un sudario. Pedí que le dejaran al descubierto sus manos queridas y envolví el pobre dedo, que aún daba pena mirar, en algodones. Luego encargamos flores. Nos las trajeron de un convento. Unas rosas elegantes y pálidas que descansaron sobre su pecho generoso y rodearon sus manos. A la vez la brutal realidad nos obligaba a elegir, a guardar y a repartir como sonámbulos cuanto tenía y empleaba para su uso, pues al salir el cadáver, no se podía entrar más allí. Por dentro de su celda había una especie de ropero sin ventana, donde estaba su baúl, su maletín, sus ropas, un baño redondo, los útiles de aseo personal, las cosas que le enviábamos con el deseo constante de que nada le faltase. ¡Qué dolorosa ocupación al tropezar con el detalle de su vida, las ropas que aún conservaban

el molde de su cuerpo! Nuestro cariño se deshacía contra las duras normas en un dolor impotente y torturador. Unas cosas fueron dejadas a los presos, otras guardadas y cerradas. Maquinalmente hacíamos todo agrandando nuestra pena con mil detalles dolorosos. De su pobre y sencilla mesa de estudiante que había mandado hacer cuando en febrero le subieron a su celda recogimos el libro que acababa de recibir para traducirlo del alemán. Jesus Christus Von Karl Adam. Tenía gran ilusión por poder trabajar algo y contribuir a sus modestos gastos. Guardamos papeles, diccionarios, todo lo que representaba su actividad espiritual nunca interrumpida. También en su mesa estaba la Santa Biblia y el Nuevo Testamento; un libro bastante deteriorado prestado por un compañero de prisión. El sacerdote a quien pertenecía me la entregó diciendo que la había leído constantemente y que por eso tenía gusto en ofrecérmela. Se ve que estuvo muchas veces abierta por el libro de Job al que se comparó alguna vez durante el verano, ese verano de infierno como él decía en el desgarrador papelito que llegó a mí, como un grito del alma, pero demasiado tarde para evitar tanto sufrimiento y dolor. ¿Por qué sufrió en silencio? ¿Por qué no tuvo la debilidad de quejarse a tiempo cuando hubiésemos acudido inmediatamente para ver de evitar, dentro de lo posible, muchos de sus dolores? Su estoicismo, la entereza de su carácter y un deseo de no hacerme sufrir le llevaron a un extremo. «Yo creo que puede adquirirse la psicología del mártir», decía cuando por lo visto su experiencia le demostraba que la iba adquiriendo. Nunca pudo calcular la herida abierta que siempre habría de dejarme el haber ignorado sus últimos sufrimientos. ¡Con cuánto cariño y tenacidad hubiese luchado por aminorarlos! Pero ya era tarde y el conocerlos cuando no se podían remediar, me hubiese hecho a veces gritar de dolor.

Las horas pasaban sin darnos cuenta al lado de su lecho de muerte. La inflamación del rostro desapareció enteramente casi por completo y fue adquiriendo la belleza de un mármol en cuya doliente contemplación me sumía. ¡Qué noble su cabeza que un ligero escorzo parecía mantener en una aspiración ideal! Algunos sacerdotes venían de vez en cuando a acompañarnos.

Los cuatro que tantos años vivimos en la intimidad de un hogar feliz estábamos reunidos; pero él, nuestro gran espíritu, nuestro sostén, nuestro querido Bugán, alegre, sencillo y familiar, yacía silencioso para siempre. Después de hablar unos momentos, decidimos solicitar que nos lo dejasen llevar a Madrid para enterrarlo, según su voluntad expresa, donde descansan sus maestros y compañeros de partido267. Jaime comenzó por teléfono las gestio nes que habían de durar hasta el día siguiente. Conferencias con quien podía influir, preparativos en Madrid; todo se hizo con la mayor actividad.

Al caer la tarde nos dijeron que había que encargar el féretro, pues las autoridades habían ordenado que el cadáver fuera sacado de la Cárcel entre doce y una de la noche.

Mi sobrino salió a estas tristes diligencias. Mi hermana y yo, sin noción del tiempo, continuábamos junto a Julián. Se encargó la mejor caja que se encontró en Carmona.

Dada la escasez de medios de transporte hubiese sido imposible hacerla venir de Sevilla. A eso de las once de la noche trajeron el féretro. Era una caja de mala calidad pues la madera escaseaba. Tenía aspecto de arca, de color nogal, barnizada y con asas pintadas de plata. No había más remedio que resignarse a su poca solidez que desde luego se advertía. Con todos sus defectos era la mejor que había en el pueblo. Había que colocarle en la caja y sólo pensar en que lo tocasen me hacía sufrir, cuando me dijeron que no cabía por la estrecha escalera que había para subir a su cuarto. Otro detalle doloroso. Mi sobrino con otros reclusos y no sé quién más le bajaron en su propio colchón con gran cuidado. Lo colocaron en la caja con delicadeza y cuando le vi ya estaba durmiendo en su último lecho. Así parecía.

La caja colocada en el suelo y en el cruce de los pasillos encalados, tenía por fondo las fuertes rejas cerradas que comunicaban con otros departamentos sombríos y con otros patios. En aquel sitio me despedía cuando le vi en mis últimos viajes. Yo me volvía repetidas veces para mirarle y él esperaba hasta verme desaparecer. Su noble cabeza rodeada de cabellos que eran casi completamente blancos, su alta y elegante silueta gris, se destacaba en el contraluz de un patio luminoso y su rostro envejecido por las penas y sufrimientos conservaba su expresión sonriente. ¡Con cuánta tristeza le dejaba allí cada día al marcharme!

Mi corazón había esperado en balde el instante de salir por aquel mismo pasillo sombrío a su lado en busca de la libertad. Y ahora la libertad que los hombres le negaron se la daba la muerte y allí tendido, con una belleza impresionante y solemne, de estatua clásica yacente o de mártir que anhela un más allá, aguardaba el momento en que las puertas se le abrieran definitivamente.

En la Cárcel había un silencio impresionante. Los reclusos estaban en sus dormitorios y no sé si por permiso especial el hombre que le sirvió los últimos tiempos de ordenanza y otros dos o tres más, todos obreros, contemplaban mudos y a distancia el ca dáver del hombre que había ofrecido varias veces la vida por su causa. En los sufrimientos de la prisión la había entregado.

Jaime, Mercedes y yo permanecimos junto a nuestro querido Julián. Yo sentía algo raro que sobrepasaba el dolor. Mirándole continuamente me sumía en una especie de contemplación y deseaba no con desesperación, sino como algo superior, la muerte. Yo le decía en mi interior: «hazme un huequecito junto a ti», y me contemplaba allí mismo como otra blanca y pequeña figura descansando apacible a su lado. ¿Por qué no podía ser así? ¿Por qué algo imprevisto no lo causaba? Pero volvía a la realidad y comprendía todo el fuerte simbolismo de su muerte que impregnaba de augusto y doloroso silencio la prisión.

Cuando se acercaba la hora de salir e íbamos a cerrar la caja, aquellos hombres me pidieron permiso para besarle la mano. Después de ellos le besamos nosotros por última

vez. Grabada se nos quedó para siempre la imagen de Julián yacente en aquel cuadro inolvidable, que no hubiera podido fijar ningún artista pues era complejo, simbólico, lleno de triste belleza, de patético dolor y de fuerza.

En la habitación de entrada de la Cárcel, después de franquear la reja, pusieron el féretro en el suelo y el Párroco de Santa María268, que siempre atendió a los presos, rezó un responso, rodeado de algunos empleados de la Cárcel. Pusieron la caja en unas andas con barandillas y salió después de las doce el impresionante entierro. Por las calles dormidas de Carmona buscaron su rápida salida a las afueras. Diez o doce personas acompañábamos el entierro. Nosotras con los sobrinos de un sacerdote que piadosamente nos acompañaron fuimos a recoger mi abrigo, pues me quería quedar en el depósito de cadáveres donde tuvimos que depositar a Julián. A eso de la una de la noche debió llegar el entierro al Cementerio que está hecho en los patios y recintos de un antiguo convento de dominicos. Para llegar a los patios hay que pasar una hermosa iglesia, que ahora no tiene culto, pero que conserva sus altares. El depósito es una especie de sacristía de blancas paredes y una mesa central de mármol blanco sobre la que pusieron el féretro. Cuatro grandes candelabros tallados blancos y azulados tenían las velas encendidas. Como esperábamos tener que pasar más noches velando el cadáver después de embalsamado para transportarlo a Madrid y queríamos acompañarle siempre uno de nosotros, decidimos después de discutir pues no me querían dejar que Jaime y Mercedes que habían venido la noche anterior de viaje, se acostaran un rato y yo me quedase velando a Julián. Así se hizo y con sorpresa desagradable para mí oí que el médico medio chiflado, que mezclaba sus atenciones con los absurdos y la ignorancia, deseaba quedarse allí conmigo. En medio de mi dolor y aunque veía en él toda la horrible equivocación que llevó a la muerte a mi marido, no quise decir nada, ni profanar con nada la serenidad de aquellas horas. Se quedó, y sus muchos años le hicieron dormir toda la noche en su silla. También quiso quedarse uno de los empleados de la Cárcel que menos me gustaba y cuyas desagradables cualidades yo conocía, aunque era sumiso y oficioso. También se quedaron, según costumbre, unos guardas del Cementerio. Yo pasé allí toda la noche hasta que cerca de las ocho de la mañana, llegaron Jaime y Mercedes. Después de la angustiosa noche anterior pasada, yo sentía a veces un sueño y un cansancio invencibles y entonces me salía a pasear por los patios blancos llenos de nichos en los que había jazmines y algunas flores. La noche era fresca y clara y apenas me causaba impresión, dado el estado de mi alma, pasearme completamente sola por aquellos dominios de la muerte. Desde la Cárcel el féretro permaneció cerrado y ya no lo abrimos más. El reposo magnífico de su ser y la belleza con que descansó para siempre no fueron profanados por la curiosidad. Cuando yo me retiré y vinieron Jaime y Mercedes, algunos obreros les rogaron que se lo dejasen contemplar y alegaban los pobres la admiración y el respeto que les inspiraba y les había inspirado siempre; pero no se abrió por consideración a los mismos, pues dado lo que al pueblo andaluz le impresiona lo sentimental y patético, temíamos que acudiese mucha gente. Alguno dijo que deseaban desfilar por allí los obreros parados, cuyo número hacía ascender a cuatro

o cinco mil. Mercedes pensó y con razón, que el mismo Julián en las actuales circunstancias no hubiera querido ser la causa del más pequeño conflicto y es casi seguro que lo hubiera habido si por el pueblo corre la noticia de que en el Cementerio podían ver a D.Julián. El ambiente del pueblo por lo poco que hasta nosotros llegaba era de respeto. Algunos de los visitantes que se atrevieron a ir y a testimoniar su dolor o su simpatía, tal vez arriesgaban mucho en ello. Esa mañana oyó mi hermana frases y relatos emocionantes. Yo después de unas tres horas en que procuré descansar sin conseguirlo, volví al Cementerio.

Mi sobrino celebraba repetidas conferencias telefónicas para saber si por fin accedían al traslado del cadáver a Madrid, cum pliendo así los deseos de mi marido que en carta que conservo, manifestaba su deseo de ser enterrado en el Cementerio Civil de donde muriese y de preferencia el de Madrid, cerca de donde descansan sus maestros y los compañeros de su partido. En la conferencia celebrada a la una se nos dijo que se negaba el permiso para ser transportado a Madrid y el alcalde de Carmona, que se presentó en el Cementerio, nos manifestó que era preciso darle sepultura. Con nosotros estaba el médico que hubiese realizado el embalsamamiento, pero al ver que no lo podíamos llevar a su Madrid querido, decidimos no embalsamarle, puesto que no sabíamos el tiempo que habría de transcurrir hasta que se pudiese hacer el traslado.

Y entonces se me presentó delante otra nueva tortura. Visité el corralito destinado a Cementerio Civil y lloré amargamente. ¡Qué desolación! En un rincón unos montones de adoquines. Ni una lápida. El guarda del cementerio nos dijo que sólo había enterrado un suicida. Ni una inscripción nos daba a conocer aquel desgraciado. Unos nichos en fila horizontal a poca altura del suelo y vacíos parecían antiguos fogones. Todo lo que en mí había de cuidado y de ternura para mi marido se rebeló en mí. No podía pensar siquiera en dejarle abandonado allí, en aquella soledad que nada humano con su piedad, ni divino, con sus respetados símbolos presidía. Lloré amargamente. Todos me instaban a que decidiese y yo luchaba entre la voluntad de Julián y mi cariño que no quería entregarle a un lugar tan triste y tan falto de todo amor y respeto. No podía; no, no podía; y como era su enterramiento en Carmona cosa provisional hasta que fuera trasladado a Madrid, pensé enterrarle en el Cementerio Católico. Olvidar sus deseos, cuando estaba allí mismo indefenso, sin poder ordenarnos el cumplimiento de su voluntad que para todos era sagrada, resultaba imposible y así no tuve más remedio que decidir que se enterrase en aquel triste rincón, incomunicado con el resto del Cementerio y con una pequeña puerta que daba al campo. A eso de las cuatro y media (no sé exactamente la hora) el pequeño entierro se puso en marcha. Éramos nosotros tres y otras tres o cuatro personas. Sobre la caja pusieron jazmines cortados de los mismos que tapizan algunas paredes del Cementerio; pero no tuve valor para verle tapiar en el sitio cuya tristeza me acongojaba. Me quedé sola y esperé la vuelta de Jaime y de Mercedes. Mi hermana me trajo en recuerdo una rama de jazmines y mi sobrino me entregó la llave de la caja.

Hablé con el guardián del Cementerio y le encargué que procurase que quitasen

aquellas piedras, adecentando el pobre y ya querido recinto; que le pusiese flores, muchas flores hasta conver tirlo en un jardín. Así apuré hasta la última gota de tanta amargura y dolor.

Allí quedó nuestro querido Bugán, al lado de aquel campo que los dos soñábamos con recorrer juntos, cuya vista tenía él de su llegada en camión a Carmona al caer la tarde de un día de verano del año anterior y cuya descripción le hacía yo en mis visitas.

Ahora sentía que ante la pérdida de toda esperanza, las fuerzas me faltaban. Como fuera de la realidad, volví a la fonda. Allí decidimos nuestra vuelta rápida a Madrid. No podía soportar el dolor que me causaba Carmona con todos sus recuerdos.

Nos visitaron dos o tres personas y vino el Secretario del juzgado Municipal al que yo había pedido dos certificados de defunción. No pudo darlos. El pobre Julián se había enterrado sin estar aún cumplidas las formalidades legales. Sin duda, la chifladura del médico llegó a diferirlo y el deseo de que no cundiese la noticia, de que no se produjese ninguna muestra de simpatía, o el miedo a cualquier alteración de orden público, les hizo olvidar todo, para pensar sólo en enterrarlo. El Alcalde estaba inquieto hasta que estuvo enterrado.

Jaime marchó a Sevilla para coger los billetes del tren y retener las plazas para el rápido que sale por la mañana de Sevilla. Nosotras saldríamos muy temprano y nos reuniríamos con él en Los Rosales. Nos acostamos a las cinco de la mañana. Nos levantamos para preparar las cosas y salir a las seis y media para la estación. Con nosotros llevábamos el equipaje de mi pobre Julián. ¡Cuánto detalle doloroso! Era el 29 de septiembre y había feria en Sevilla. Con la supresión de los autobuses, el tren iba lleno hasta el enlace con el tren de Sevilla. En nuestro coche subieron señoritos y hombres de distintas edades. Al arrancar el tren miramos en dirección del Cementerio situado cerca de la estación. Como es natural, nuestra emoción era grande. Nuestros compañeros de viaje habían comenzado a charlar animadamente; pero nuestro dolor callado, sin duda les impresionó y guardaron silencio. Al llegar a Los Rosales sin que nada dijésemos se ofrecieron a llevarnos los maletines y maletas que llevábamos hasta el andén en que había de pasar el tren de Sevilla. Esta prueba de respeto y atención de personas desconocidas, me impresionó. Significaba muchas cosas.

La mañana era suave, deliciosa. Teníamos que esperar allí unas dos horas con el espíritu y el cuerpo rendidos. Con extraordinaria delicadeza y comprensión había venido muy temprano desde Sevilla para acompañarnos D. E G. R., el mismo que llevó el médico a la consulta, la última noche en que vivió el pobre Julián. Nos acompañó y fuimos Mercedes y yo con él a una cantina o cafetería de estación donde dejamos nuestro equipaje de mano y luego a otro lugar a desayunar. Todo el tiempo estuvimos hablando de la enfermedad y de las últimas penalidades de nuestro querido preso. Él le había visitado en el verano y le encontró bastante bien, antes de su horrible infección de

los dedos. Le pareció animado. Fue después su depresión y desastre. Nos dijo la opinión del Dr. Alemán Caballero, que por consideración a mí, había procurado atenuar. Desde el primer momento conoció que se trataba de una septicemia gravísima en su último momento, cuando ya no había nada que hacer. ¿Cómo el médico de la Cárcel que sabía lo delicado de la salud de mi marido, no quiso la hospitalización, ni buscó la opinión de otros compañeros que aminorasen su responsabilidad? El procedió con la obcecación de un acierto infalible y así lo dejó morir indefenso y ayudando inconscientemente a la terrible enfermedad que había de matarle. ¿De qué le servían sus consideraciones y el afecto que, según él, profesaba a mi pobre marido? No supo ayudarle en nada y él pudo en distintas ocasiones hacer mucho para conservar su vida; pero sus rarezas y su modo de ser se lo impedían. A él le correspondió en gran parte ser instrumento inconsciente de mi desgracia.

Á la cantina donde la compañía de este buen amigo nos servía de indecible consuelo, vino también un pequeño jefe de estación que me atendió amablemente a mi ida a Carmona. Deseaba saber la verdad y las circunstancias de nuestra desgracia. Después se marchó y paseando por el andén, en el suave ambiente de una mañana andaluza, esperamos el tren de Sevilla.

Llegó por fin. Nos despedimos de nuestro bondadoso e inolvidable amigo, que tuvo la delicadeza de acompañarnos con sus atenciones y con su afecto en esos tristes momentos en que nadie le atiende a uno, en que parece que se disuelve el mundo y que todo lo que en él había de ilusión y de esperanza ha quedado enterrado allí en el triste Cementerio, distante ya varios kilómetros. Nunca se borrará de mi corazón la gratitud hacia un amigo que siendo de los menos obligados, había hecho con tal acierto y delicadeza servicios y consuelos imposibles de olvidar.

Llegó el tren y con él mi sobrino, todo emoción y cariño. ¡Qué bueno conmigo! El y Mercedes pudieron sostener con su gran cariño hacia Julián y hacia mí un corazón destrozado como el mío, una vida que se sentía inútil y vacía.

¡Qué dolor que no pudiese verlos llenos de cariño rodear conmigo su lecho de muerte. Le querían los dos tanto! ¡Vivieron con nosotros tantos años memorables!

Subimos a un departamento de tres asientos, buscado ex profeso para que nadie pudiese estorbar nuestro dolor. Hasta muchos kilómetros de distancia buscamos desde la ventanilla la silueta de Carmona, erguida sobre el llano andaluz. Allí quedaba él y allí quedaba una parte de mí misma que cada día me parece mayor, enterrada en el pequeño cementerio. ¿Hasta cuándo estarás allí descansando, querido Julián mío, noble y bueno? Cuántas cosas caben en esta interrogación. Mientras tanto, allí está siempre mi pensamiento y mi alma.

El viaje transcurrió como todos y eso que era único en mi vida. Las horas las llené

con recuerdos de otros viajes en que venía éL ¡Qué ilusión si hubiera salido conmigo, no triunfalmente como en el 17, sino aunque hubiera sido solos, para el confinamiento, para el destierro, para donde hubiera sido, pero juntos! Nuestras almas cada vez más unidas no deseaban más que la intimidad del hogar, pobre, lejano, como fuera; pero nuestro y asistiéndonos mutuamente, con la narración de nuestras penas y de nuestros recuerdos. ¡Todo desvanecido! Hasta ahora no he comprendido a fondo el perder la esperanza. Yo la tenía de volver a vernos reunidos. Ahora terminó toda esperanza.

Llegamos con mucho retraso a Madrid. En la estación nos espera la familia y después de los saludos la vuelta al hogar de donde él salió el 5 de marzo de 1939. En nuestra casa flotaba la esperanza de su regreso. Ahora está llena de su recuerdo y parece más vacía que nunca. Se ha marchado de ella la esperanza. Le veo en todas partes y me tortura la certeza de que nunca más será una realidad. Tres años de guerra, casi sin moverse de su despacho y de casa. ¡Sufrimientos morales, preocupaciones, luchas, decisiones heroicas, todo pasaba en este rincón tan suyo y tan vacío!

Sin embargo, aquí vive a mi alrededor'y fa idea de tener que salir de estas paredes me asusta.

PORLIER Y CISNE

Uno de mis más grandes dolores; de tormento casi insufrible a veces, es pensar en que no he podido librar a mi querido Julián de la prisión que no ha podido resistir y donde por fin ha sucumbido. En el primer momento, no había que pensar en que saliera y nuestro esfuerzo fue por que estuviese bien atendido de alimentación, de ropa limpia, de noticias diarias que le consentían. Supe que estaba mal al ingresar en Porlier. El Director nos dijo que para subir a un piso alto donde le instalaron tuvo que sentarse varias veces en la escalera. De los días en que actuó en la junta, con las emociones y la tensión de espíritu consiguientes, salió destrozado y débil, necesitando en real¡ dad un sanatorio. Yo lo pensé así y quise enterarme de si funcionaba algún hospital para presos, que estuviese bien, pues de otro modo sería contraproducente sumar a su estado de ánimo la tristeza de un lugar de sufrimiento, donde a un lado tendría a un moribundo; al otro, otro enfermo; enfrente, otro y todo el dolor físico para sumarlo en su doliente espectáculo a los demás sufrimientos morales. Había, por tanto, que enterarse de si había un sitio bueno para pedir que le hospitalizasen en él. Yo tenía la idea de que había que pedir, sabiendo que lo que se pedía era beneficioso para Julián; pero no pedir a ciegas cosas que podrían resultar perjudiciales.

Como el ambiente era misterioso y los medios desconocidos y las personas retraídas todas y ausentes muchas, no sabía cómo hacer para averiguarlo. Me faltaba la osadía y desconfiaba del éxito de ella, si la hubiera tenido. Para ejercitarla con éxito creía que me faltaban condiciones personales y hasta una inconsciencia audaz que ayuda muy eficazmente a su triunfo. Además estaba cansada y muerta de tanto sufrir y quizá no

discurría acertadamente. Me decidí por no dar golpes de ciego, sino tratar de averiguar las cosas primero. Entre los médicos que conocíamos y que se hallaban en Madrid elegí al Dr. 0.269 para que se informase de si era posible llevar en buenas condiciones a mi marido a un hospital prisión (que no sabía si funcionaba ahora) y que procurase enterarse de las condiciones de vida y de instalación. Sin duda no pudo, o temió hacer tales indagaciones, porque a pesar de haberse mostrado bueno y atento en otras ocasiones, ahora no volvió a decirnos ni una palabra. Se limitó a recibirnos amablemente, lo cual a los pocos meses de la caída de Madrid, ya era mucho.

Llevaron a la prisión del Cisne a mi pobre marido y allí tuve la alegría de verle a la vez que su defensor, en un despacho. Estaba animado. La compañía de algunas personas conocidas como Sánchez G.270, Gonzalo N.271 yArronte, el defensor del año 17 le servía de mucho. Tenían una hermosa terraza para pasear y la comunicación por una reja y tela metálica, a pesar de todo, no era desagradable. Se esperaba el momento de hablar en plena calle. El primer día que fui creí que me desmayaba. Había perdido mi habitual resistencia. Otros días, llevé una tela y me senté en la calle en el borde de la acera de enfrente a la entrada. Habían rasgado una ven tana y para entrar en la sala de la comunicación se subían desde la calle unas escaleras de madera, como para subir a un pajar. Un empleado de la prisión nombraba desde lo alto de la escalera el preso a quien se iba a visitar y las familias subían. A mí no había más que hacerme una indicación para que subiera, sin nombrarme. Ojalá hubiera estado siempre aquí atendido de cerca por nosotros y en un ambiente conocido. Aunque también aquí estuvo varios días enfermo después de ver su causa, y tuve que dejar de ir a la comunicación por este motivo, a petición suya; pero el saber que tenía cerca de sí quien le atendiese, me daba tranquilidad. De la prisión del Cisne inesperadamente lo sacaron el 3 de agosto de 1939 para llevarlo a S.Isidoro de Dueñas. Al ir a llevarle la comida, me la devolvieron con una carta. La criada que la llevaba todos los días volvió asustada sin atreverse a decirlo. Yo temblaba esta resolución y no tenía a nadie a quien pedir que me lo dejasen en Madrid. Tal vez debí de ir a suplicarlo, a pedírselo al Director de Prisiones, al Director de Porlier, que fue siempre atento y humano, a quién hubiera sido.

Me faltó una decisión loca, o la confianza para alcanzarlo. Sigo creyendo que no lo hubiera conseguido por la misma manera rápida e imprevista de llevárselo; ¿pero por qué no lo intenté? No hubiera quedado en mi alma la tortura que llevo conmigo. Si lo hubieran dejado aquí, tal vez viviese, pero ¡qué difícil conseguirlo! ¡Una personalidad como la suya y preso en la ciudad que tanto le quería y consideraba! Esta idea me paralizó y no lo hice. Tampoco nadie me ayudó en este camino, ni ninguno pensábamos que lo podríamos conseguir. Quizá fue un error que he de llorar toda mi vida.

Su primera carta de Dueñas me tranquilizó. Le condujeron con toda comodidad, temprano, en un magnífico coche custodiado por policías. Su descripción de la temperatura, del campo y de la compañía en que estaba me animó. Todos los reclusos eran sacerdotes vascos y quizá uno o dos paisanos. Paseaba por la huerta, le

proporcionaban alimentos que un grupo preparaba, dormía mejor, pues tenía un cuarto sólo para él y una galería donde podía leer. La hospedería del convento en parte, estaba ocupada por ellos. Mi inquietud se sosegó y pensé ir pronto y ver si allí encontraba acomodo para instalarme cada mes diez o quince días y luego venirme. Había que ver de cerca las posibilidades y fui a fines de agosto. Me llevaron en coche unos amigos. Pasé un día. Pude hablar con él. Paseé por la huerta hasta el río a cuya orilla estuve sentada con Julián y un policía. La tosquedad de su instalación me apuró un poco. Una habitación bastante grande a medio día. Una cama turca con un regular colchón, su maleta y unos clavos en la pared. El aseo se hacía con el grifo de la fregadera de la cocina donde guisaba el grupo. Para unos días de verano, aunque muy toscamente podía pasar, puesto que no había peligro para su salud. Me entristeció ver el ambiente general de pobreza y descuido. El Director, un pobre hombre que quería ser amable y lo era a su modo, ostentaba también en su bata grandes manchas de vino. Todo era chabacano; pero no había dureza. Traté de quedarme en la hospedería pero no pudo ser. Esta dificultad me contrarió mucho. El plan apacible que yo imaginaba se iba ya oscureciendo. Julián y yo comprendimos que me tenía que volver a Madrid. Tomé el tren a las dos de la tarde y él salió, según supe después, a las cinco para Carmona. Ellos sabían que les trasladaban y fue una casualidad que yo llegase a tiempo de verle allí. La odisea del viaje a Carmona lo dice él mismo. Estuvo detenido en Madrid y no quiso avisarme para que no le viera en aquella conducción. La entrada en el pueblo en camiones abiertos hizo impresión.

Una Sra. me dijo que se retiró del balcón por no ver entrar así a sacerdotes y a D.Julián en un camión para transportar animales o cemento.

NOCHEBUENA 1940

Nochebuena de 1940 triste, sobre toda tristeza. El año pasado pensaba en el lóbrego sótano de Carmona, donde creía que rodeaban a mi marido los cánticos que los sacerdotes presos habían organizado para el día de Navidad. Sentía un dolor y una profunda melancolía, pero había esperanza - en el fondo había esperanza.

No fui porque había ido allá el mes de noviembre. Además hacía un frío terrible en la comunicación de la reja que por un lado daba al patio y sería peligroso para Julián. Por otra parte, esos días suponíamos los dos que irían muchas familias de los presos y sería difícil obtener un permiso excepcional. No fui. Todos estuvimos tristes esa noche y esperé. Supe más tarde que había estado muy enfermo en aquel sótano donde unos sacerdotes cariñosos con él quemaban papeles para ver si templaban aquel ambiente de humedad. Sólo mucho después lo he sabido. Sus cartas eran serenas y nada indicaba su enfermedad. Las he releído. Mi pena este año se funda en oleadas concéntricas con el dolor ambiente. Con el de aquí; con el de Europa entera. Es más honda la propia tristeza sumada a tanto desastre y desolación. Lo inmediato y lo lejano es tan desolador. ¿Y el futuro? Qué horrible cosa es no tener ilusión, ni esperanza, ni confianza en uno mismo para alcanzar lo que uno desea. Porque además, realmente casi no se desea nada. La paz

en la tierra a los hombres de buena voluntad.

1 En la actualidad, y por donación de Carmen de Zulueta, dos originales de las cartas están depositados en la Biblioteca Nacional MS 22.435 (1.140) y MS 22.435 (325-548). [N. del E.].

2 Nombre que le dábamos los sobrinos, basado en «tío Julián» pronunciado por un niño que apenas podía hablar.

3 Luis Araquistain y Quevedo (1886-1959). Escritor, periodista. En 1917 era director de la revista España, fundada por Ortega.

5 Pablo Iglesias Posse (1850-1925). Conocido político socialista, fundador del Partido Socialista Obrero Español. r

Antonio Maura (1853-1925). Conocido político conservador. Bajo su gobierno se produjo la Semana Trágica (1909) como reacción a la movilización de reservistas para las campañas de Marruecos.

6 Conde de Romanones, Álvaro de Figueroa y Torres (1863-1950). Uno de los políticos liberales más conocidos de su tiempo. Fue dos veces alcalde de Madrid y muchas veces jefe del gobierno y ministro.

Luis Araquistain, Entre laguerra y la revolución (España en 1917), Madrid (no se indica editorial), 1917, pág. 5.

8 Ob. cit., pág. 8.

9 Vicente Alfau, general y capitán general de Cataluña cuando se descubrió la existencia de las juntas de defensa en mayo de 1917.

13 Manuel García Prieto, marqués de Alhucemas (1859-1938). Político liberal que en la escisión del Partido Liberal en 1913 quedó jefe del sector que constituyó el Partido Liberal Democrático. Fue ministro varias veces y jefe del gobierno en este año de 1917.

12 Alejandro Lerroux (1864-1949). Conocido político republicano. En 1898 se estableció en Barcelona donde dirigió La Publicidady fundó la Casa del Pueblo y los periódicos El Progreso y El Intransigente. Formó con Salmerón la Unión Republicana. En 1906, al constituirse la Solidaridad Catalana, se enfrentó con ese movimiento y rompió con Salmerón. Fue derrotado en las elecciones de 1907. Más tarde rompió con la conjunción republicano-socialista y fundó el Partido Radical. Besteiro perteneció a este partido antes de afiliarse al PSOE. Fue catedrático de la Universidad.

° José Marina y Vega (1848.1926). General que intervino en muchas de las campañas

de la guerra colonial, en las Filipinas yen Cuba. Fue también Gobernador militar de Melilla. En 1910 fue nombrado Capitán general de Castilla la Nueva.

Véase nota en la carta de 12-III-1918.

16 Citado en Fernando Soldevila y Ruiz, Tres revoluciones, (apuntes y notas), Madrid, J. Cosano, 1917, pág. 45.

15 Melquíades Álvarez (1864-1936). Nacido en Gijón, hizo estudios de Derecho en la Universidad Central en donde estudió con Giner. Fue catedrático de la Universidad de Oviedo en la que estableció relaciones con el grupo institucionista. Empezó su carrera política como miembro de la Unión Republicana de Salmerón y, más tarde, fundó con Gumersindo de Azcárate, en 1912, el Partido Reformista al que pertenecieron muchos intelectuales del grupo de la Institución.

"Eduardo Dato Iradier (1856-1921). Político conservador que, a la muerte de Alfonso XII, se separó de Cánovas y formó parte del grupo disidente de Romero Robledo. Fue ministro en varias ocasiones y también jefe del gobierno.

17 Raimundo Abadal y Calderó (1869-1940). Escritor catalán y jurisconsulto autor de artículos sobre cuestiones de regionalismo, historia y derecho. Concejal y diputado, y en este momento miembro de la Asamblea de parlamentarios.

18 Para más datos sobre la biografía de Besteiro, véase Andrés Saborit, Julián Besteiro (México, Impresiones Modernas, 1961), Patricio y Eva de Blas, Julián Besteiro. Nadar contracorriente (Madrid, Algaba Ediciones, 2002).

19 El descarrilamiento del tren a La Peña fue atribuido por el ministro de la Gobernación (Sánchez Guerra) a los huelguistas. En la sesión del Congreso de 24 de mayo de 1918, Indalecio Prieto demostró que no había habido ninguna responsabilidad con los huelguistas y que no se había producido tal sabotaje sobre las vías [N. del E.].

20 Se trata de un capitán del ejército español, cubano de origen, republicano, que defendió a Gualterio Gómez Ortega en el juicio.

21 Joaquín Machado. Hermano de Antonio y Manuel Machado.

22 Juan Negrín (1889-1956). Médico y profesor de Fisiología de la Facultad de Medicina de Madrid. Desde su juventud militó en el PSOE. No se destacó en política hasta 1931 cuando fue elegido diputado. En 1936 fue Ministro de Hacienda y más tarde jefe del Gobierno. En 1939 se estableció en Francia donde se dedicó a trabajos científicos y murió allí en 1956.

23 Manuel Azaña (1880-1940). Escritor y político. Presidente del Ateneo de Madrid.

Formó parte del comité revolucionario que trajo la República en 1931. Fue Ministro de la Guerra en el gobierno provisional de 1931 y jefe del Gobierno al dimitir Alcalá Zamora, sin abandonar la cartera de Guerra. Hizo una importante reforma del ejército. Volvió a la jefatura del Gobierno en 1936 con el Frente Popular. Después de la destitución de Alcalá Zamora de la Presidencia de la República fue elegido Azaña. Dimitió de la Presidencia desde Francia donde estaba refugiado. Murió en ese país en 1940.

25 Entre el silencio y la propaganda. La historia como fue. Memorias, Barcelona, Planeta, 1977, pág. 76.

24 Ramón Serrano Suñer (1901). Ramón Serrano Suñer falleció el 1-IX-2003 [N. del E.]. Abogado y político español que inició su carrera durante la República. Detenido en Madrid en 1936, pudo evadirse a través de una embajada y reunirse, en 1937, con Franco en la zona «nacional». Fue secretario político de Franco y ocupó después la cartera de Gobernación.

26 Datos de los archivos de la Junta para ampliación de estudios en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

28 Heraldo de Madrid núm. 8133, 8-V-1913.

17 Vol. XXXI (1919), págs. 95 y sigs.

29 Besteiro y sus compañeros del Comité de huelga fueron trasladados desde la cárcel Modelo de Madrid al penal de Cartagena. Antes habían estado incomunicados en Prisiones Militares de Madrid.

30 Una de esas preocupaciones era encadenar a los presos por los tobillos, en parejas; Saborit con Besteiro; Largo Caballero con Anguiano. Saborit, obra citada, pág. 143.

31 °El director era Ricardo Mur.

32 Compañero de Besteiro, y encarcelado también por su participación en la huelga.

33 Francisco Rodríguez Besteiro, periodista, primo de Julián, que se ocupó mucho de él mientras estuvo en el penal. Cuando aparece el nombre Paco en el texto, se trata de este primo de Besteiro.

34 En 1910, cuando militaba en el Partido Radical de Lerroux, Besteiro escribió tres artículos en El Radical, órgano de ese partido. Aparecieron bajo los siguientes títulos y en las siguientes fechas:

«La voz de íos muertos», 28-VII-10, pág. 1.

«Imperialismo y revolución», 1-VIII-10, pág. 1.

«GaLriel Maura y los bereberes» 1 10-VIII-10, pág. 1.

En la carta, tal vez se refiere Besteiro a este último artículo.

35 Nombre familiar de Mercedes Cebrián, hermana menor de Dolores.

36 Probablemente Antonio Morales Pérez, cirujano y catedrático de la Universidad de Barcelona.

37 Unión General de Trabajadores.

38 Ángel Llorca, maestro, amigo de Besteiro y su mujer.

39 José María Giner Pantoja (1889-1979). Pariente de don Francisco Giner, y muy amigo de Besteiro, les había recomendado a un señor Escobar, concejal conservador, hermano de un amigo suyo, que les atendió durante su estancia en el penal, como se verá en estas cartas.

42 En Penagos (Santander) hubo un motín en 1911 por una cuestión de aguas y un choque sangriento entre la guardia civil y un grupo de obreros. Véase Melchor Fernández Almagro, Historia del reinado de Alfonso XIII, Barcelona, Montaner y Simón, 1934, pág. 190.

40 Francisco Gómez Jordana (1852-1918). General español, jefe de Estado Mayor del ejército español de Melilla.

41 Se refiere al motín de un grupo de marineros del crucero acorazado Numancia que tuvo lugar el 2 de agosto de 1911, en uno de los desembarcos españoles, conjuntos con Francia, en la rada de Tánger. Fueron condenados a muer te varios de ellos y ejecutado solamente el fogonero del barco, Antonio Sánchez Moya, como cabecilla. Los demás fueron enviados a diferentes penales españoles. Véase Jesús Ara, Los precursores de la revolución española, Barcelona, Atlántida, A. G., 1935.

43 Adolfo Bonilla San Martín (1875-1926). Escritor y catedrático español, profesor de Historia de la Filosofía en la Universidad Central. Discípulo de Menéndez y Pelayo. Autor de numerosas obras.

44 Hermana de Julián Besteiro, mucho mayor que él, que se ocupó mucho de él durante su infancia y adolescencia. Besteiro se preocupa por ella y su nombre aparece con frecuencia en estas cartas.

45 Una de las criadas del matrimonio Besteiro.

47 Luisa de la Vega, viuda de Augusto González de Linares (1845-1904), biólogo, catedrático de la Universidad Central, del grupo de la Institución Libre de Enseñanza, jefe de una sección del Museo de Ciencias Naturales, en la que tenía también un empleo su mujer.

48 Manuel Bartolomé Cossío (1857-1935). La figura más importante de la Institución Libre de Enseñanza, después de don Francisco Giner, y su sucesor en la dirección a partir de la muerte de éste. Crítico de arte, especializado en El Greco, director del Museo Pedagógico Nacional desde su creación hasta 1929, fecha en que se jubiló. Profesor de Besteiro en la Institución, mantuvo con éste una relación de amistad que se puede apreciar en estas cartas.

49 Alicia Pestana (1860-1929). Escritora portuguesa que firmaba con el seudónimo de Caiel, casada con Pedro Blanco, compañero de Besteiro en la Institución.

----- --- --- ---------- ---------------- - -------- 46 Luis de Zulueta (1878-1964). Profesor de la Escuela Superior del Magisterio, periodista y político. En este momento estaba afiliado al Partido Reformista de Melquíades Alvarez. Casado con Amparo Cebrián, hermana de Dolores. En adelante se entenderá que Luis se refiere a Zulueta.

50 No he podido identificar a esta persona.

51 España Nueva era una revista socialista editada hacia 1917 cuyo director era Mariano Cortés. No está en la Hemeroteca Municipal ni en la Fundación Pablo Iglesias, lo que indica su poca importancia y breve duración.

52 Pedro Blanco Suárez (1869-1952). Profesor de la Institución Libre de Enseñanza y antiguo alumno, de la misma promoción que Besteiro. Trabajaba también en el Museo Pedagógico. Estaba casado con Alicia Pestana.

53 Carmen López Viqueira (1866-1939). Mujer de Manuel B.Cossío.

54 Se refiere al político Juan de la Cierva y Peñafiel (1864-1938). Fue concejal por su ciudad natal, Murcia, en 1894 y alcalde en 1895. Gobernador civil de Madrid en 1903. Ministro de Instrucción pública con dos gobiernos, y Ministro de Gobernación con Maura (1907-1909). El 3 de noviembre de 1917 sería nombrado Ministro de la Guerra con el gobierno de García Prieto.

55 Se refiere Besteiro a las fotografías del Comité de huelga en que aparecen vestidos de presidiarios y Besteiro completamente afeitado.

56 Nombre familiar de Luis de Zulueta Cebrián, hijo de Luis de Zulueta y Amparo Cebrián y sobrino de Dolores.

57 Ricardo Royo Villanova (1868-1943). Médico y publicista español, profesor y rector de la Universidad de Zaragoza. Hermano del político Antonio Royo Villanova.

58 Dolores Cebrián, que tenía un título de escuela normal, trataba en este momento de convalidar asignaturas para una licenciatura en ciencias. Había estudiado botánica en la Sorbona y era ésta la materia que enseñaba en la Normal de Madrid.

59 Carmen de Burgos. Véase nota a pie de página en la carta de 1 de noviembre de 1917.

` Manuel García Morente. Véase nota a pie de página de la carta de 25 de noviembre de 1917.

61 Francisco Cambó (1876-1947). Político catalán. Colaboró con Prat de la Riba en el movimiento de Solidaridad Catalana. En el año en que se escribe esta carta había sido una de las figuras importantes en la Asamblea de Parlamentarios. Fue jefe de la Lliga regionalista yen 1918 Ministro de Fomento en el gobierno de Maura.

62 Gabriel Alomar (1873-1941). Escritor y político mallorquín.

64 Miguel Moya, presidente de la Asociación de la Prensa.

63 Marcelino Domingo (1884-1939). Profesor de Normal orador, periodista y político republicano. Colaborador de La Publicidad, Poble Catalá y La Actualidad de Barcelona y ElImparcialy España Nueva de Madrid. Diputado a Cortes Y en 1917, con motivo de la huelga, recluido en Atarazanas, en Barcelona.

65 Concha de Zulueta Cebrián, hija de Luis de Zulueta y Amparo Cebrián y sobrina de Dolores. Se refiere Besteiro a su falta de barba.

66 El Mizian o Mizzian aparece en las noticias de la prensa de ese momento. Es un jefe indígena marroquí que procura organizar una nueva harka en la kabila de Beniburriaguel, para combatir a los españoles. Noticia en El Radical 31-111-10.

67 Profesora de la Normal y escritora bajo el seudónimo de «Colombine». El artículo «La esposa de Besteiro» apareció en El Heraldo del 26-X-17. En él recuerda «Colombine» su amistad con Besteiro y Dolores cuando los tres estaban destinados en Toledo.

68 Compañero socialista. 60 - 1 1

69 Se trata del patronato de la Fundación Cesáreo del Cerro. Era Cesáreo del Cerro un fabricante de curtidos que al morir en 1915 dejó en su testamento sus bienes para los obreros de la Casa del Pueblo de Madrid, estipulando que se administrasen según los

consejos de Pablo Iglesias. Besteiro se interesó mucho en esta fundación que creó una biblioteca y una escuela en Cuatro Caminos.

70 Se trata de la Asamblea de Parlamentarios que se celebraba en Barcelona. 11 - 1 1.1 .1 .1

71 No he podido identificar a esta persona.

72 Ruiz Beneyán, miembro del PSOE y concejal del Ayuntamiento de Madrid.

73 Tomasa Pantoja de Giner (1862-1937). Es posible que ofreciera un solar al Patronato de la Fundación Cesáreo del Cerro.

74 Roberto Castrovido y Sanz (1864-1940). Periodista republicano, redactor de numerosos periódicos y revistas, entre ellos: El País, de Madrid, y El Pueblo, de Valencia. Dirigió ElPaís desde 1903. Elegido diputado a Cortes en 1912.

75 Nombre familiar de Concha de Zulueta Cebrián.

76 Víctor y Ramona Masriera, catalanes. Víctor era profesor de dibujo y decorador dentro del estilo «art nouveau», muy de moda en ese momento.

77 Concha Cebrián, hermana de Dolores, casada con Antonio de Zulueta, hermano de Luis.

78 Don Constantino Rodríguez y Gancedo, institucionista. No he podido identificar al señor Santamaría.

'9 José Castillejo (1877-1945). Muy afín a la Institución Libre de Enseñanza, fue catedrático de Derecho Romano en la Facultad de Derecho de la Universidad Central. Su labor más importante, sin embargo, la realizó en la Junta para Ampliación de Estudios de la que fue secretario desde su fundación (1907) hasta la Guerra Civil.

S0 José Sánchez Guerra (1859-1935). Conocido político conservador, ministro en varios gobiernos con Maura y Dato.

81 (1861-1911). Periodista, fundador de la revista Blanco y Negro y del diario ABC.

82 El 1 y el 2 de noviembre hubo en Madrid violentas manifestaciones obreras contra Maura. Hubo varios detenidos, entre ellos un militar por pegar a un obrero. Fue llevado a la Comisaría Central donde se negó a identificarse y a ser cacheado. Sólo dijo que era jefe del ejército. A la Comisaría acudieron otros oficiales para ayudarle.

83 Enrique de Mesa (1878-1929). Poeta contemporáneo, influido por el modernismo

de Rubén Darío y por la Generación del 98.

s4 Carmen Cebrián, hermana de Dolores. Besteiro usa el diminutivo para distinguirla de Carmen, su hermana.

86 Valeriano Weyler (1838-1930). General que participó en la guerra de Cuba, en las Filipinas y también en la península contra los carlistas. Su actuación en estas campañas le dio fama de cruel y sanguinario.

85, Se solucionó la crisis con el gobierno de García Prieto en el que Juan Ventosa y Calvell ocupaba la cartera de Hacienda y Felipe Rodés y Baldrich la de Instrucción Pública. Ventosa era miembro de la Lliga y Rodés fue diputado en 1905 por Solidaridad Catalana y en 19 17 secretario de la Asamblea de Parlamentarios.

17 Francisco Giner de los Ríos (1839-1915), uno de los fundadores de la Institución Libre de Enseñanza y la figura más importante y respetada de todo el grupo. Muchas veces aparece en estas cartas como «Don Francisco».

89 La postal está dentro del sobre de esta carta. Una vista aérea era probablemente una novedad en esa época.

81 José Millán Astray (1879-1954). Militar. Tomó parte en la guerra de Filipinas. Fundó en 1920 la Legión, a cuyo mando estuvo con el grado de Teniente coronel. En la guerra de Marruecos sufrió graves heridas con la pérdida de un ojo y de un brazo. El artículo «El delito político» apareció el 2-XI-1917, pág. 4.

90 Se trata de un suelto «Verdades políticas» en la pág. 5 de ABC. Se menciona el acto de ingreso de Anguiano en la Asociación de la Prensa y la carta de los catedráticos de la Universidad Central, entre los que figuran «un exministro de la Corona y senadores y diputados monárquicos». Sugieren la idea de «una adhesión que implica tácitamente la repulsa del procedimiento legal seguido contra los jefes del movimiento revolucionario».

92 Vicente Barrio, dirigente de la Unión General de Trabajadores. Secretario del Comité Nacional desde el X Congreso, de 1911.

91 Hay dos cartas que llevan la fecha de 6 de noviembre. Ésta es la segunda de ellas y, probablemente, fue escrita el día 7. En la del día 6 manifiesta Besteiro su malhumor por el resultado de la crisis (el día 3, después de ocho días de consultas, formó gobierno P.Manuel García Prieto con Cierva como Ministro de Guerra) y por el mal tiempo.

93 El acto consistió en un mitin celebrado en la Casa del Pueblo por la Alianza de las izquierdas contra la solución dada el día anterior a la crisis de gobierno. En el acto se leyó una carta de Pablo Iglesias y tomaron la palabra García Cortés, Castrondo, Simairo y Melquíades Alvarez, entre otros.

94 Juan Uña y Sartou. Amigo íntimo de Besteiro y compañero suyo de promoción en la Institución Libre de Enseñanza.

95 Antonio Zulueta (1885-1971). Científico distinguido por sus estudios de Genética, fue profesor de cursos prácticos de Biología y jefe del Laboratorio de Biología, adscrito al Museo de Ciencias Naturales y fundado por la junta para Ampliación de Estudios. Hermano de Luis de Zulueta, estaba casado con Concha Cebrián, hermana de Dolores.

96 Rodrigo Soriano (1871-1944). Político republicano, periodista y escritor español. Inició su carrera en Valencia, donde figuró en la redacción de El Pueblo, que dirigía Vicente Blasco Ibáñez. Distanciado más tarde de éste, fundó El Radical.

97 Tal vez Mariano García Cortés, miembro del PSOE.

98 Gumersindo de Azcárate (1840-1917). Catedrático de la Universidad Central, krausista y republicano. Su nombre encabezaba las firmas de la carta a Besteiro. Éste le dirigió su respuesta con fecha del 15 de noviembre.

99 Maestra en la Fundación Cesáreo del Cerro.

102 El Socialista fue prohibido a raíz de la huelga.

100 Tal vez hermano de Ricardo Orueta y Ojanguren, crítico de arte, del grupo de la Institución Libre. En 1931, con la República, fue Director de la Academia de Bellas Artes.

10' José Ontañón Arias (1846-1930). Profesor de la Institución Libre de Enseñanza. Es posible que sea su hijo, también José, contemporáneo de Besteiro.

103 José Ortega y Gasset (1883-1955). Licenciado y doctor en Filosofía por la Universidad de Madrid, hizo estudios en Alemania de 1905 a 1907. Fue discípulo de Hermann Cohen, el más importante de los filósofos neokantianos, en la Universidad de Marburgo. Catedrático de Metafísica desde 1910, se distinguió como profesor, escritor y filósofo. Es uno de los intelectuales más importantes del primer tercio del siglo xx.

Besteiro se refiere a una serie de tres artículos publicados en El Día bajo el título «Los votos van al presidio», los días 15, 18 y 25 de noviembre. Véase José Ortega y Gasset, Obras completas, vol. X, págs. 355-367.

104 Manuel García Morente (1888-1942). Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras educado en Francia, donde hizo sus estudios de bachillerato y la licenciatura en letras. Doctor en Filosofía por la Universidad de Madrid donde ganó la cátedra de Ética en 1912.

105 Gustavo Pittaluga Fattorini (1876-1956). Nacido en Florencia, hizo sus estudios en Roma donde se doctoró en Medicina. En 1903 vino a Madrid con motivo de un congreso médico y, animado por Ramón y Cajal, decidió quedarse. Dirigió campañas antipalúdicas y de saneamiento en la Península y en África.

106 Luis Álvarez de Santullano. Miembro de la Institución Libre de Enseñanza, dedicado a diferentes trabajos educativos relacionados con la Junta para ampliación de estudios.

107 Sólo se conserva en la Hemeroteca Municipal de Madrid el primer número, tal vez el único, fechado el 23-XI-1917. Está dedicado prácticamente a Besteiro, a favor de la amnistía del Comité de huelga.

108 Dominga era la criada. El novio había tenido tuberculosis y su oficio era el de panadero.

110 La mujer de don Nicolás Salmerón (1831-1908), discípulo de don Francisco Giner y una de las figuras más importantes del republicanismo español.

ion Luisa de la Vega, viuda de Augusto González de Linares (1845-1904), biólogo, catedrático de la Universidad Central, del grupo de la Institución Libre de Enseñanza, jefe de una sección del Museo de Ciencias Naturales, en la que tenía también un empleo su mujer.

iii De familia institucionista, Isabel Sama estaba casada con don'Manuel Rubio, profesor de la Institución y colaborador constante del señor Cossío.

113 Andrés Ovejero Bustamante (1871-?). Escritor y catedrático que ocupó la cátedra de la Teoría de la Literatura y de las Artes en la Universidad Central. Miembro del PSOE, fue redactor de El Globo y colaboró en muchos otros periódicos.

5 Aparece en el texto también como Mariano.

117 Nombre familiar de Marcelina Viñuela, vieja criada de la familia, que había sido niñera en Salamanca de Dolores Cebrián.

112 Tal vez de la Escuela Superior del Magisterio en la que era profesor Zulueta.

114 Profesora de la Escuela Superior del Magisterio, muy amiga de la familia de Jacoba Pérez, mujer de Francisco Cebrián, hermano de Dolores.

116 Ramona Masriera.

118 Ángel do Rego Rodríguez (1870-1939). Profesor de la Institución Libre de

Enseñanza y uno de los empleados del Museo Pedagógico.

119 Esta fecha parece estar equivocada. El matasellos en el sobre indica 30 de noviembre y no hay indicación de que sea una segunda carta del 29.

120 José Ortega y Gasset.

122 Azorín, quien ocupaba en ese momento un puesto en el Ministerio de Instrucción Pública, paralizó los papeles referentes a la sustitución de Besteiro y la cátedra no se declaró vacante ni se convocaron oposiciones para ella.

121 Proyecto de los colegas de Besteiro de la Universidad Central de contribuir un tanto por cabeza para pagarle el sueldo.

123 Jerónimo Villalba. Viejo amigo de Besteiro, compañero de promoción de la Institución Libre de Enseñanza.

125 Heinrich Heine (1797-1856), escritor alemán perteneciente al grupo de la Joven Alemania, una generación intelectual vivamente interesada por todos los problemas de la época.

126 Ferninand Lassalle (1825-1864), fundador, en 1863, de la primera organización socialista alemana: la Asociación general alemana de trabajadores, y partidario del protagonismo de Prusia en la unificación alemana.

izo Rafael M.a de Labra (1841-1918), catedrático, fue uno de los fundadores de la Institución Libre de Enseñanza.

127 Mujer de Vicente Barberá, tío de Dolores Cebrián.

129 Manuel Fernández de Villegas, hermano de la madre de Dolores.

121 Vicente Barberá.

130 Evidentemente un error de Besteiro. La Época no trae tal candidatura que no correspondería a la ideología del periódico.

131 Emilio Menéndez Pallarés, presentado como candidato a las elecciones por los partidos de la Alianza de izquierdas,

132 Luis Simarro Lacabra (1851-1921). Médico y filósofo español. Fue director del manicomio de Leganés, profesor de la Universidad Central y gran autoridad en medicina legal. Enseñó también en la Institución Libre de Enseñanza y entre sus alumnos estaba Besteiro.

133 Uno de los penados que le había pedido a Besteiro que lo recomendase a Luis de Zulueta para ver si se conseguía su traslado a Valencia.

134 Sobrina de Dolores Cebrián, hija de Luis de Zulueta y Amparo Cebrián.

135 Los bolcheviques.

136 Mariano García Cortés. Miembro del PSOE.

137 Casa editorial con la que Besteiro estaba en relación para la publicación de alguna obra que le produjera alguna ganancia, ya que su situación económica era precaria.

138 Revista fundada por José Ortega y Gasset y un grupo de escritores en 1915. Durante algunos años fue dirigida por Luis Araquistain.

139 Nicolás Repetto (1871-1965). Cirujano argentino, profesor en la Facultad de Medicina de Buenos Aires y uno de los fundadores del Partido Socialista argentino del que llegó a ser jefe. Con Américo Ghiordano fue editor del diario socialista La Vanguardia.

141 No he podido identificar a este español como profesor de la Universidad de Chicago. Tal vez lo fuese de algún colegio o escuela secundarios.

142 Cristino Fernández de Villegas, primo de Dolores Cebrián.

143 Alejandro Miquis, seudónimo de Anselmo González, crítico teatral y organizador del Teatro de Arte. Fue también catedrático de Psiquiatría del niño en la Escuela Superior del Magisterio.

141 Obra de Besteiro.

144 Aparece en El Mundo del 30 de enero de 1918 en las páginas 1 y 2.

145 Barco español de la Compañía Sevillana de Navegación que hacía el recorrido Vigo-Huelva, fue torpedeado por un submarino alemán a 30 millas de Oporto. Aunque traían sus papeles en orden los oficiales y la tripulación del Giralda tuvieron que desalojar el barco que fue saqueado y bombardeado por los alemanes. Los españoles que estaban en botes de salvamento fueron recogidos por el vapor Cabo Menor y conducidos a Vigo. La opinión pública, indignada, consideró que el gobierno español debía pedir responsabilidades al Imperio alemán.

1`6 Fecha equivocada, debe decir 3 de febrero de 1918.

147 David Lloyd George (1863-1945). Político británico, jefe del Partido Liberal, en este momento, Primer Ministro.

148 Woodrow Wilson (1856-1924). Presidente de los Estados Unidos que llevó al país a la intervención en la Guerra Mundial en 1917 y a la victoria de los Aliados en noviembre de 1918.

---149 - ---- -------- --- -~ James Ramsay MacDonald (1866-1937). Político británico, jefe del Partido Laborista.

150 Miguel Morayta Sagrario (1834-1917). Político y periodista republicano.

151 De nuevo hay un error en la fecha. La carta es de febrero y no de enero. El matasellos en el sobre es de febrero.

152 Pedro Gómez Chaix (1864-?). Político republicano de Málaga, miembro del Congreso y fundador de dos periódicos, E/ Progresista (1893) y El Popular (1903).

153 Ferdinand Lassalle (1825-1864). Historiador socialista alemán, autor de numerosas obras, además de las mencionadas por Besteiro.

154 Se trata de la tragedia de Lasalle Franz von Sickingen.

155 Aunque Besteiro escribe Branting, ¿no podría tratarse de Fred Bramley, subsecretario del Congreso de la Trade Union?

156 Domingo Barnés Salinas (1879-1942). Miembro de la Institución Libre de Enseñanza, profesor de la Escuela Superior del Magisterio y empleado del Museo Pedagógico.

157 Adolfo Buylla, candidato reformista por Oviedo.

158 Ascensión Pedregal, hermana de José M.Pedregal y esposa de Juan Uña, ambos compañeros de la ILE y amigos de Besteiro desde la infancia.

159 Julián Besteiro y Pablo Iglesias resultaron elegidos en las listas de Madrid en sexto y séptimo lugar, con 28.683 y 28.448, respectivamente. El primer lugar lo ocupó el Conde de Santa Engracia con 31.106 votos.

16' Indalecio Prieto. Véase nota a pie de página de la carta de 25 de abril de 1918. Prieto fue elegido diputado por Bilbao. Los demás candidatos socialistas electos fueron: Largo C., en sexto lugar por Barcelona, Daniel Anguiano, en primer lugar por Valencia, y Saborit, en segundo lugar por Oviedo.

161 Horacio Echevarrieta, republicano activo y hombre de negocios vasco.

162 Oscar Pérez Solís, militante socialista, dejó el ejército tras su afiliación al PSOE, en Valladolid. En 1921 abandonó el PSOE con los partidarios de integrarse en la Internacional Comunista. En las elecciones a que se refiere Besteiro en esta carta, no fue elegido diputado.

1641 Se trata del dramaturgo don Jacinto Benavente, elegido diputado por Madrid, en octavo lugar, detrás de J.Besteiro y Pablo Iglesias, en la candidatura monárquica.

163 José Álvarez Arranz fue elegido diputado por Madrid en la lista de los monárquicos. Ocupó el tercer lugar de los elegidos en Madrid.

165 Miguel Villanueva Gómez, miembro del Partido Liberal. Presidente del Congreso.

166 Juan Ventosa y Felipe Rodés, ministros de Hacienda e Instrucción Pública, respectivamente, fueron sustituidos en la crisis de gobierno que siguió a las elecciones, el 27 de febrero.

168 Se refiere a don José Caralt Sala, que sustituyó a Ventosa como Ministro de Hacienda.

167 Silvela Casado, Luis, miembro del Partido Liberal-Democrático de García Prieto. Ministro de Instrucción Pública y, posteriormente, de Gobernación.

169 Besteiro había consultado con Cossío la respuesta que iba a dar a sus compañeros de la Universidad Central por el gesto solidario de organizar una suscripción para recaudar las 356 pesetas que cobraba al mes. La colecta fue organizada por Cossío y Morente, y en pocos días alcanzaron el cupo de 374 previsto (una peseta por persona).

170 Manuel Núñez Arenas. Militante socialista fundó, en 1911, la institución cultural conocida como la «Escuela Nueva», con un grupo de jóvenes intelectuales. En 1921 abandonó el PSOE con los partidarios de la III Internacional.

171 Amalio Gimeno Cabañas. Ministro de Marina; presentó la dimisión por su disconformidad con el procedimiento seguido al aprobar el gobierno las reformas militares, el 6 de marzo, hurtando su debate al Parlamento. Pero Romanones, su jefe de filas, le convenció para que la retirase.

172 Joaquín Sánchez Toca (1852-1942) diputado y senador por el Partido Conservador (datista), fue Presidente del Senado y, en 1919, Presidente del Consejo de Ministros. El incidente a que alude Besteiro se produjo a raíz de un artículo que Sánchez Toca publicó en El Liberal (el 4 de marzo de 1918) criticando las reformas militares de

Cierva. El 7 de marzo contestó Cierva acusando a Toca de enemigo de la patria, lo que provocó la indignación del Presidente del Consejo, García Prieto, contra su Ministro y la presentación de su dimisión al Rey.

173 Benito Márquez Martín era el Presidente de la Junta Suprema de Defensa; trató de infundir un carácter más político y reivindicativo a lo que era, fundamentalmente, un movimiento corporativo de los militares. Las Juntas quedaron convertidas, por un Real Decreto de 29 de diciembre de 1919, en comisiones asesoras del Ministerio de Guerra. El coronel Márquez fue expulsado del ejército.

174 Otro nombre familiar de Concha de Zulueta, sobrina de Dolores.

175 Falta una parte de la idea que Besteiro está desarrollando. Al dar vuelta a la página, la omite sin darse cuenta.

176 Tristán Álvarez de Toledo (1868-1926), duque de Bivona y conde de Xiquena. Fue senador vitalicio desde 1910.

177 El 22 de marzo se formó un nuevo gobierno presidido por Antonio Maura.

179 Indalecio Prieto y Tuero (1883-1962). De origen muy humilde, empezó vendiendo periódicos; pasó después a ser taquígrafo de La Voz de Vizcaya y, más tarde, de El Liberal de Bilbao. Miembro del Partido Socialista, tuvo una participación destacada en la huelga de agosto. Huyó a Francia de donde regresó al ser ele ido diputado.

178 Georges Clemenceau (1841-1929). Político francés de la izquierda radical, «el Tigre», ocupaba en ese momento la Presidencia del Consejo. Representó a Francia en las negociaciones del tratado de Versalles.

1&Í El conde de Romanones ocupaba la cartera de Guerra en el gobierno de Maura.

1si Hermana mayor de Besteiro.

182 Emilio López Ocaña. Marido de María Besteiro.

113 Hijos de Pedregal, cuñado de Juan Uña.

184 Se refiere a El Socialista.

115 Albert Thomas (1878-1932). Político francés, socialista, que había sido Ministro de la Guerra de 1916 a 1917.

186 El doctor Francisco Rodríguez Sandoval, médico de la familia durante muchos

años y amigo del matrimonio Besteiro.

187 Otra sobrina de Dolores Cebrián, hija de su hermana Concha y de Antonio de Zulueta.

188 Ob. cit., pág. 112.

191 Manuel López Ocaña, esposo de Beatriz, sobrina de Besteiro.

"9 Julia Becerra, condesa de Creixel, madre de la novia de Jaime Cebrián.

izo Sobrina de Besteiro.

192 Nombre familiar de Guillermo Uña, hijo de un gran amigo de Besteiro, Juan Uña y Sartou. El hermano es probablemente Juan Uña y Pedregal.

193 El perro de la familia.

194 Francisco Castro, correligionario de Besteiro y uno de los milicianos jóvenes que vigilaron su casa durante los últimos meses de la guerra.

195 Rafael Sánchez Guerra (1897-1964), hijo del político José Sánchez Guerra y ayudante del coronel Casado en el Consejo Nacional de Defensa, formado para rendir la ciudad de Madrid y evitar muertes innecesarias entre las tropas defensoras. Se quedó con Besteiro en los sótanos del Ministerio de Hacienda y esperó allí la entrada de las tropas de Franco. Exilado en Francia fue Ministro del gobierno de Giral en el exilio.

196 Alfonso Andériz. Véase nota a pie de página en la carta de 6 de julio de 1939.

197 En toda esta serie de cartas de 1939-40 Paco es Francisco Cebrián, hermano de Dolores.

198 Hermanas de la mujer de Fernando Salvador, vecino de la Colonia Residencia. Su apellido era Díaz Quincoces.

199 Jacoba Pérez Barón, mujer de Francisco Cebrián.

200 Discípula de Dolores Cebrián y fiel amiga que les ayudó en todo momento. Su marido era farmacéutico.

201 Sobrina de Carmen Besteiro.

202 Hemelina López Ocaña, hija de un hermano de Beatriz.

203 Hija de María Besteiro, hermana mayor de Julián, y su marido Manuel López

Ocaña.

zoo Muerte de Manuel Uña Pedregal, hijo de Juan Uña y de Ascensión Pedregal.

207 El nombre es Gayarzábal y era el padre de Juana Gayarzábal, compañera de estudios de Luis y Carmen de Zulueta, que cuando se escribe esta carta estaban en Bogotá, Colombia.

208 Se refiere a Cándido Bolívar, científico, hijo de Ignacio Bolívar, Director del Museo de Ciencias Naturales. Sus tíos eran los señores de Pieltain.

209 Osorio Gómez, Gobernador de Madrid cuando entraron las tropas de Franco, fue fusilado por los franquistas.

210 'José María Cebrián, sobrino de Dolores, que convivió con ellos durante la guerra y parte de la posguerra.

211 Don Adolfo Posada. Usa aquí Besteiro el apodo del nieto de don Adolfo, llamado también Adolfo, a quien de niño en el colegio le llamaban Fofo.

212 El marqués de Palomares del Duero.

213 Discurso pronunciado por Besteiro en su ingreso en la Academia de Ciencias Morales y Políticas el 28 de abril de 1935.

215 Francisco Cebrián estaba sumido en un estado de gran depresión.

214 Pronunciado en la Casa del Pueblo de Mieres el 2 de julio de 1933, en el homenaje a Manuel Llaneza.

216 Álvarez del Vayo (julio, 1891-1975). Periodista antes de la proclamación de la República. En 1931 se le nombra embajador en México; de 1933-35 embajador en Rusia. Elegido diputado socialista en las elecciones de 1936. Durante la guerra, Largo Caballero lo hace Ministro de Estado, puesto en el que continúa con el gobierno de Negrín.

217 Wenceslao Roces. Miembro del Partido Comunista y subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.

218 Vecino de la Colonia Residencia donde estaba la casa de Besteiro.

219 Se trata del señor Sosa, Vicesecretario de la Facultad de Filosofía y Letras.

220 Evelio era ciego.

221 El doctor Pangloss, personaje de Candide de Voltaire, es el eterno optimista.

222 Antiguo alumno de la Institución Libre de Enseñanza.

223 Se refiere Besteiro aquí a una excursión de los «tiempos heroicos» de la Institución Libre de Enseñanza, en la que fue a los Picos de Europa, gran parte a pie y durmiendo en pajares.

224 La fecha está equivocada. Debe ser el 16.

225 El ABC del jueves 15 de junio de 1939 trae un reportaje sobre la vuelta de Serrano Suñer de Roma de visitar al Papa. Serrano Suñer, entonces Ministro de la Gobernación, habla a los periodistas en Barcelona de la calurosa acogida del Papa y del apoyo que España cuenta entre los fascistas italianos y los nazis alemanes. Se describe en el reportaje la imponente manifestación que recibe al Ministro.

226 Nicolás de Benito, marido de María Cebrián.

227 Revista publicada de mayo de 1934 a julio de 1936. Su director es Luis Araquistain y entre los colaboradores del primer número están Besteiro y Jiménez Asúa.

228 El primer número de Democracia es del 1 de diciembre de 1934 y el último que se conserva es del 31 de enero de 1935. Su director es José L.Román del Valle.

229 El edificio de Filosofía y Letras se había destruido durante la guerra, pues quedaba situado en la misma línea del frente de combate.

13 Durante la guerra, Besteiro había sido nombrado Decano de Filosofía y Letras.

231 El título es: Grundlage der Ethik.

232 Palabra ininteligible'

233 El único Ross encontrado en una bibliografía alemana es Alf Ross, danés, uno de cuyos libros fue traducido al alemán en 1933 bajo el título de Kritik des sogenannten praktischen Erkenntnis. Tal vez sea ésta la obra a que se refiere Besteiro.

235 Alfonso Andériz, casado con Lola Cebrián Pérez.

~zs4~El título es: Der Mythos des XX jahrhunderts.

236 Jaime Cebrián Pérez, hijo de Francisco Cebrián y Jacoba Pérez. Como su familia vivía en Zaragoza fue a Madrid a estudiar en la escuela de Ingeniería de Montes y vivió en casa de Besteiro durante toda su carrera. Convivió con la familia Besteiro durante los

años de la Guerra Civil y, acabada la guerra, fue un gran apoyo para toda la familia.

237 En el original aparece lo siguiente tachado: en el c.

238 Señor Amable.

239 Juan Antonio de Zulueta Cebrián, hijo de Antonio de Zulueta y Concha Cebrián, abogado, que escapó de Madrid a través de una embajada al iniciarse la Guerra Civil y entró de nuevo en la capital con las tropas de Franco.

241 García del Real.

zoo La sentencia fue de 30 años de reclusión mayor.

242 La novia era Cristina Sagarriga.

244 Luis Simarro Lacabra (1851-1921). Médico y filósofo español. Fue Director del manicomio de Leganés, profesor de la Universidad Central y gran autoridad en medicina legal. Del grupo de la Institución Libre de Enseñanza dio clases allá y Besteiro fue uno de sus alumnos.

243 El título debe ser: Mechanik des Geisteslebens.

245 Hay de nuevo un error en el mes. Debe decir septiembre.

246 El doctor Sandoval.

247 El 1 de septiembre Hitler invadía Polonia y dos días después (el 3) Inglaterra y Francia declaraban la guerra a Alemania. Había comenzado la Segunda Guerra Mundial.

241 Confunde Besteiro la nacionalidad del novelista Hugo Wast (Gustavo Martínez Zubiría), que no era norteamericano sino argentino (Córdoba, 1883Buenos Aires, 1962). La obra citada data de 1931.

249 No le dice a Dolores que duerme en el suelo de una enorme cripta, sin colchón y sólo con la protección de una piel de cordero que le ha dado el médico de la cárcel.

250 En inglés, bichos. Se refiere a las chinches.

251 Mercedes Cebrián (Leles), bibliotecaria en el Museo de Ciencias Naturales, estaba sometida también a un expediente de depuración.

252 Carmelo Antomás. Compañero de presidio en Carmona y eficaz apoyo, para Besteiro, en las tareas a que alude en la carta.

253 Ambos miembros del Partido Socialista y exilados en ese momento.

254 Palabra ininteligible.

255 Alfonso Andériz, marido de Lola Cebrián.

256 Protegida de Carmen Besteiro, prohijada desde la infancia.

257 Se refiere a Julián Marías que, en sus visitas a Dolores Cebrián, se ofreció para facilitar a Besteiro alguna traducción, cosa que finalmente hizo (véase carta de 31 de julio de 1940).

258 Juan Zaragüeta Bengoechea (1883-1974), sacerdote y filósofo, era catedrático de la Universidad Central, como Besteiro y, como él, miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas. Visitó a Besteiro en la prisión de Carmona y testificó en favor de Dolores Cebrián con motivo del expediente administrativo abierto contra ella.

259 Carmen Cebrián de Ribó salió de España, en 1939, con sus hijos desde Alicante, donde quedó preso en un campo de concentración su marido Amadeo Ribó. Estuvo primero en Toulouse, después en París, con un pariente de su marido, después de nuevo en Toulouse en una caserna de bomberos habilitada para albergar intelectuales españoles. Su marido pudo escapar de España, a pie por los Pirineos, y reunirse con la familia en plena ocupación alemana en un pueblo cerca de Toulouse. De Francia el marido salió para México y ella con los niños volvió a España. En 1945 la familia entera se reunió en México.

260 Pirichu era el nombre que los sacerdotes vascos habían puesto a la perrita que uno de ellos, don Vicente Sáinz, había conseguido introducir en la prisión.

261 Juanito Navarro, antiguo amigo de Besteiro y de su familia.

2~2 Francisco Gómez Ruiz de Sevilla.

264 El texto aparece en Saborit, ob. cit., pág. 451 y dice así: «... me ha ocurrido un accidente que me ha producido un verdadero derrumbamiento espiritual. Dolores se había llevado mi reloj para arreglarlo; me lo ha mandado en un paquete por ferrocarril y me lo han robado miserablemente. Mi reloj Longines de plata, que tan fielmente me ha acompañado durante tantos años, llevando el ritmo de mi vida en minutos, en horas y en años enteros bien difíciles. ¡Mi reloj, el reloj sin el cual el preso se ve perdido en la inmensidad del tiempo! Esto ha sido como el golpe que ha hecho cristalizar en mi espíritu la pena de la cual estaba sobresaturado».

263 Antonio B.Machado, nieto del que fue Presidente de la República portuguesa.

265 Citado anteriormente.

266 Francisco Gómez Ruiz.

267 En el Cementerio Civil donde están enterrados don Francisco Giner, el señor Cossío y Pablo Iglesias.

268 Don Juan Coronil.

269 El doctor Olivares.

270 Rafael Sánchez Guerra.

271 Gonzalo Navarro.

205 Dolores Cebrián fue restituida en su cátedra de la Normal de Madrid, pero nunca se le permitió volver al servicio activo, aunque le pagaron su sueldo completo hasta su jubilación.

6Se refiere aquí Besteiro a Ignacio Arenillas, su defensor en el proceso, y autor de un libro, El Proceso de Besteiro (Madrid, Revista de Occidente, 1976). En estas cartas, debido a la censura, Besteiro evita en lo posible los nombres propios.

Índice